



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

LA ELECCIÓN DE CARRERA
VISTA COMO ELECCIÓN DE VIDA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

SANDRA GUADALUPE JÁUREGUI ESPINOSA

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: DRA. JUANA BENGOA GONZÁLEZ

COMITÉ: DR. ÁLVARO VIRGILIO BUENROSTRO AVILÉS

MTRO. JOSÉ ALBERTO MONROY ROMERO

DR. FAUSTO TOMÁS PINELO ÁVILA

MTRO. HÉCTOR MAGAÑA VARGAS



MÉXICO, D.F.

OCTUBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quisiera extender mi agradecimiento a la Dra. Juana Bengoa, al Mtro. Héctor Magaña, al Mtro. Alberto Monroy, al Dr. Álvaro Buenrostro y al Dr. Fausto Pinelo, por su tiempo y sus valiosas aportaciones que permitieron enriquecer este trabajo.

A las autoridades del CB-13 y a la Jefa de Departamento de Psicopedagogía del CCH-O, Lic. Rosario Petriz por su disponibilidad para llevar a cabo la investigación.

A los jóvenes participantes por compartir sus valiosas experiencias.

A todos los profesores que tuve la fortuna de conocer a lo largo de mi formación académica.

A mi mamá Guadalupe, a mi papá Hugo, a mis hermanos Hugo y Leonardo, a Lulú, Zully, Ale, Gorka y a mi futuro sobrino, por ser el norte que orienta y da sentido a mi vida.

A Iván por el apoyo, amor y comprensión. Es una maravilla vivir cada momento contigo.

A todos muchas gracias.

La elección de carrera vista como elección de vida

<i>Resumen</i>	1
<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo 1. Proyecto de Vida y Elección de Carrera</i>	
<i>Elección de carrera; antecedentes</i>	5
<i>Proyecto de vida y elección de carrera. Perspectiva existencial-humanista</i>	9
<i>Proyecto-sujeto</i>	12
<i>Horizonte personal</i>	19
<i>Proyecto-futuro</i>	23
<i>Proyecto-profesión</i>	28
<i>Capítulo 2. Orientación Educativa</i>	
<i>Antecedentes y precursores de la orientación educativa</i>	35
<i>Surgimiento y situación actual de la orientación educativa en América Latina</i>	41
<i>Orientación educativa en México</i>	43

<i>Otros aspectos relacionados con la orientación educativa.....</i>	<i>49</i>
<i>Formación integral de los sujetos.....</i>	<i>49</i>
<i>Educación emocional.....</i>	<i>66</i>
<i>Áreas y Contextos de aplicación de la Orientación Educativa.....</i>	<i>74</i>
<i>Orientación Vocacional.....</i>	<i>80</i>
<i>Orientación Integral, elección de carrera y conformación del proyecto de vida.....</i>	<i>83</i>
<i>Conocimiento de sí mismo y del mundo.....</i>	<i>86</i>
<i>Información académica y profesional.....</i>	<i>88</i>
<i>Conocimiento y ubicación de planes presentes y futuros.....</i>	<i>89</i>
<i>Ejecución de la toma de decisión.....</i>	<i>90</i>
 Capítulo 3. La Edad Juvenil	
<i>Categorización de la Edad Juvenil.....</i>	<i>93</i>
<i>Elección de carrera y adolescencia.....</i>	<i>100</i>
<i>La familia.....</i>	<i>104</i>
<i>Los pares.....</i>	<i>112</i>
<i>Familia, pares, escuela y elección de carrera.....</i>	<i>118</i>
<i>Factores de Riesgo.....</i>	<i>122</i>
 Método	
<i>Planteamiento del problema.....</i>	<i>136</i>
<i>Preguntas de investigación.....</i>	<i>137</i>

<i>Objetivos generales</i>	138
<i>Objetivos específicos</i>	138
<i>Diseño y método de investigación</i>	139
<i>Técnica de recolección de datos</i>	141
<i>Muestra</i>	142
<i>Sujetos</i>	143
<i>Escenario</i>	143
<i>Procedimiento</i>	144
<i>Análisis de datos y triangulaciones</i>	147
<i>Descripción del contexto</i>	151
Resultados	
<i>Resultados</i>	159
Capítulo 6. Discusión y Conclusiones	
<i>Discusión</i>	200
<i>Conclusiones</i>	221
Referencias	232
Anexo	
<i>Guía</i>	240

Resumen

El presente documento tiene por finalidad dar a conocer los resultados de un trabajo de investigación cualitativa que tuvo como objetivo conocer la manera en que realizan la elección de carrera, la construcción de proyectos de vida y los recursos de orientación educativa que utilizaron, 36 jóvenes. Para lograr el objetivo se trabajó por medio de grupos focales con 36 adolescentes que cursaban el sexto semestre de bachillerato en el Distrito Federal, de los cuales; 16 eran alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente y 20 del Colegio de Bachilleres-13, entre 17 y 19 años de edad (53% varones, 47% mujeres). Los resultados muestran que en la mayoría de los casos los jóvenes eligen carrera sin una adecuada reflexión, sin enmarcarla dentro de un proyecto de vida integral y sin haber recibido orientación. A partir de los hallazgos se considera que es importante desarrollar programas de orientación que favorezcan una mejor elección de carrera y la construcción de proyectos de vida integrales desde la orientación educativa que en conjunto con una práctica educativa con propuestas para el desarrollo integral de los sujetos constituyan los factores más importantes para lograrlo. **Palabras clave:** elección de carrera, proyecto de vida integral, jóvenes, orientación educativa, práctica educativa, desarrollo integral.

Introducción

La elección de una profesión es una de las decisiones más importantes en la vida de las personas debido a que es uno de los aspectos que delimita las actividades a realizar laboralmente además de mantener una estrecha relación con las aspiraciones y expectativas personales.

La elección de una carrera involucra un sinnúmero de elementos, de ella depende en gran parte la construcción del un futuro no solo profesional sino personal, implica el agrado y satisfacción tanto para el estudio como para el trabajo, las posibilidades laborales, la contribución para la sociedad y el crecimiento personal.

Sin embargo dicha elección no es efectuada de manera aislada forma parte de un proyecto de vida en el cual la profesión adquiere sentido. La construcción de proyectos de vida surge como un punto de conexión entre el presente, el futuro deseado y los medios para lograrlo. Puede ser entendido como una dirección o un rumbo que de manera flexible organiza las principales aspiraciones actuales y futuras de una persona por ello su constitución es de suma importancia.

En la educación media superior es cuando principalmente se lleva a cabo dicha planeación del futuro. Así, con características y necesidades propias, los jóvenes demandan atención especial por parte de la orientación educativa para el logro de este cometido.

Indudablemente la ausencia de proyectos de vida en los jóvenes, de estrategias para sortear obstáculos y la equivocación en una elección profesional sumadas a la falta de programas de orientación integrales, de políticas educativas satisfactorias y de personal adecuado en las entidades educativas, incrementa las posibilidades de desajustes que favorezcan conductas de riesgo en este grupo poblacional.

Problemáticas tales como la sobresaturación de algunas carreras, el desencanto académico-profesional, la reprobación, los cambios de carrera, el bajo índice de eficiencia terminal, el aumento en el número de jóvenes que abandonan los estudios, la inserción precipitada al campo laboral, la insatisfacción profesional y personal, son reflejo del panorama actual.

Dichos riesgos, cuando no se identifican y se previenen a tiempo puede llevar a los jóvenes a sufrir de insatisfacción, desinterés generalizado, angustia, depresión, desencanto y desesperanza; hechos que afectan de manera permanente el bienestar personal y tienen consecuencias adversas de tipo afectivo, psicológico, educativo y económico para ellos, su familia y la sociedad en la que viven.

De ahí la necesidad de tratar en forma global los aspectos referentes a la orientación educativa que enfaticen los elementos tendientes a identificar, prevenir, disminuir o evitar las conductas de riesgo en los jóvenes y sus efectos devastadores en el desarrollo psicosocial, que ponen en peligro su bienestar personal y social.

Los antecedentes expuestos hasta el momento llevan a considerar a la orientación educativa como una de las respuestas para enfrentar dichas problemáticas. Sin embargo, en este cometido la orientación educativa se encuentra íntimamente

ligada a la práctica educativa, cada una de sus áreas, como se expondrá en el presente trabajo, proporciona una guía y potencializa la calidad de la educación, favoreciendo la enseñanza mediante la innovación, la investigación y evaluación del sistema educativo.

De esta forma la orientación se muestra como una práctica compleja, que conduce a problemáticas y soluciones igualmente complejas, es decir, requiere del trabajo conjunto de los diferentes agentes implicados, principalmente orientadores y profesores.

Ahora, el presente trabajo centra su atención en el papel que desempeña la orientación educativa en la elección de carrera y la construcción de proyectos de vida. Esta investigación fue realizada con alumnos del CCH-O y del CB-13 que cursaban el último semestre en dichas instituciones. Mediante la utilización de la herramienta de grupos focales se buscó un acercamiento con los jóvenes para comprender su experiencia acerca de estos temas.

Al respecto se comprende que el convertirse en lo que cada uno de los jóvenes desea ser es un compromiso de toda la vida, en donde la orientación y la educación con una propuesta para el desarrollo integral de los sujetos constituyen los factores más importantes para lograrlo.

Siguiendo esta línea es imprescindible contar con un conocimiento de los destinatarios de la orientación, en este caso los jóvenes, a fin de ofrecerles la ayuda necesaria para que sean capaces de conocerse a si mismos, descubrir sus posibilidades, intereses, motivaciones, expectativas y de tomar decisiones que los conduzcan a la satisfacción personal, en conjunto con el conocimiento del entorno social en el que se encuentran. Todo ello con el fin de que puedan realizar una adecuada elección de carrera en congruencia con un proyecto de vida integral.

Estas circunstancias enfatizan la necesidad de una profunda reflexión acerca de la práctica de la orientación educativa puesto que en muchos casos ésta considera al

sujeto como un ser estático al cual se pretende orientar con recursos fragmentados y bajo concepciones estereotipadas y limitantes.

Lo anterior matiza el ajuste requerido en este momento histórico hacia la construcción de nuevas explicaciones de la sociedad y de la vida, del tiempo actual y sus circunstancias, de la complejidad y del mundo incierto que rodea la vida del joven, adoptando concepciones que reconozcan y fortalezcan sus potencialidades, su desarrollo, su crecimiento y que además le brinden la oportunidad de concebir de manera crítica su entorno sociocultural.

Así, de lo expuesto hasta el momento, se desprende la presente investigación cualitativa la cual abordará de manera detallada cada uno de los anteriores elementos iniciando con el primer capítulo dedicado a los temas de proyecto de vida y elección de carrera desde la perspectiva existencial-humanista, haciendo énfasis en la concepción del ser humano que servirá de guía para todo este trabajo.

Posteriormente, se abordará el tema de orientación educativa donde se encontrarán sus diferentes áreas y contextos de aplicación, además de algunos aspectos relacionados con la orientación, para llegar a las concepciones de orientación integral.

Luego, se encontrará la exposición de las características de la edad juvenil y los principales factores de riesgo. Después se explicará la metodología en donde se hallará el planteamiento del problema, las preguntas de investigación, los objetivos perseguidos, el diseño, la herramienta utilizada para la recolección de la información, la muestra, los sujetos y el escenario, así como el procedimiento, el análisis de datos, las triangulaciones y la descripción del contexto. Y finalmente se encontrarán los resultados a los que se llegó en la presente investigación.

Capítulo 1. Proyecto de Vida y Elección de Carrera

Elección de carrera; antecedentes

La importancia de la elección de carrera en la actualidad, es incuestionable, se sabe que dicha elección se relaciona directamente con la construcción del futuro, se considera como factor significativo en la calidad de vida y la libertad para elegir es algo que difícilmente se cuestiona, sin embargo, esto no siempre ha sido así.

El papel de los individuos se ha modificado en conjunto con los valores y creencias importantes dentro de una sociedad. Al paso del tiempo, las personas han desempeñado diversos papeles, reflejando en ciertos momentos, una pasividad respecto al rumbo de sus vidas y en otros, una aparente actividad. Con esto, los aspectos inherentes a la libertad de decisión, a la posibilidad de llevar una vida justo como se desea, a las oportunidades de realizar todo aquello que se es capaz y la realización de los sueños o aspiraciones, se han modificado en función de las épocas, como quedará explicado a continuación.

Al abordar el tema de elección de carrera surge de manera casi automática la importancia de la vocación o las cualidades inherentes a un oficio o profesión; resaltan aspectos que van desde los relacionados con habilidad o destrezas manuales, intelectuales, artísticas, humanas, científicas, etc., hasta las que tienen que ver con aspectos emocionales, de personalidad y de carácter. Todas ellas enmarcadas en un contexto social, cultural, económico e histórico.

Al ubicarse en épocas pasadas, en primera instancia, se reconoce la influencia de la religión a la par de las condiciones económicas o de clase, las cuales ejercían un gran poder en la vida de las personas, tocando desde los aspectos más cotidianos hasta los referentes al orden social, las posibilidades de trabajo, de desarrollo y expectativas personales.

Como punto de inicio se podría enunciar la edad media. Por principio, esta época se caracteriza por la usencia de libertad individual. Todos los hombres, durante el periodo más primitivo, se hallaban encadenados a una determinada función dentro

de un orden social. La vida personal, económica y social se hallaba dominada por reglas y obligaciones a las que prácticamente no escapaba esfera alguna de actividad.

“Al poseer desde su nacimiento un lugar determinado, inmutable y fuera de toda discusión, dentro del mundo social, el hombre se hallaba arraigado en un todo estructurado, y de este modo la vida poseía una significación que no dejaba ni lugar ni necesidad para la duda. Una persona se identificaba con su papel dentro de la sociedad; era campesino, era artesano, caballero, y no un individuo a quien le había ocurrido tener esta o aquella ocupación” (Fromm, 1985: 64).

En ese momento, la profesión y la posición de la familia son heredadas. Este hecho marcaba la vida, desde el nacimiento hasta la muerte, no dejaba lugar a aspiraciones personales o una labor u oficio diferentes, no eran susceptibles de cambio, es decir la libertad nula o, casi nula, de las personas determinaba el estilo de vida que se llevaba. Sin posibilidad de elección el individuo se concebía a sí mismo a través de su papel social.

Luego a finales del siglo XVI, en el año 1575 se pueden encontrar ideas como la de Juan Huarte de San Juan, que señala que cada persona debía formarse [incluso por ley] solo en aquella profesión para la que tuviera un talento natural y no dejarlo a su propia elección. Esto manifiesta que a pesar de mostrar una especie de oportunidad para desarrollarse en un oficio o profesión en donde se contara con habilidad suficiente y que pudiera emparejarse con algún gusto o deseo por parte de la persona, siguen vigentes las ideas características de la época, en donde los individuos no son personas aún y, en donde el orden social sigue siendo algo preestablecido por obra de una intención, que pudiese ser divina.

Posteriormente, anterior al siglo XVIII, se pueden encontrar otras condiciones, por ejemplo, el ejército, las nacientes industrias y la emigración, que ofrecían posibilidades de empleo para aquellos que por algún motivo no podían practicar el oficio familiar o explotar las tierras heredadas. Aunque esto, para algunas personas,

muestra cierta flexibilidad, no era una opción real de elección por parte del sujeto, era tan solo la posibilidad de trabajar en algo diferente, pero solo en caso de que algún trabajo estuviera disponible para él.

Durante la Ilustración, en principio, se pone en tela de juicio las ideas de la iglesia y su autoridad y, con ello se producen diversos y profundos cambios como la ruptura de la unidad religiosa, el auge de una nueva ciencia y de un nuevo método de conocimiento, el desarrollo del primer capitalismo, el impulso del comercio y de la industrialización, todos estos, obviamente con serias resistencias. Y se da paso al inicio de la lucha por los derechos humanos y las libertades individuales (Echevarría, 2003).

Siendo así, el fomento del comercio, las manufacturas y la consiguiente necesidad de mano de obra para las nuevas actividades económicas, debilitaron naturalmente las restricciones profesionales y ofrecieron posibilidades de trabajo y de progreso a capas cada vez más amplias de la población. La burguesía se convirtió en el rector de la economía creciente así como de la Ilustración y luchó cada vez con más energía por la eliminación de las restricciones sociales y por el libre despliegue de las aptitudes individuales.

A partir de esto, como es de suponer, surgen varios pensadores (Leibnitz, Locke, Voltaire, Pascal, entre otros) que reconocen la necesidad de una preparación para las distintas profesiones, advertían las desventajas de la organización social rígida y se planteó como problema la elección de las profesiones, dado que se concebía el oficio o la profesión como de las cuestiones más importantes de la vida. Sin embargo, a pesar de estas reflexiones aun no se lograba un efecto práctico para dichos cambios.

Fue a finales del siglo XVIII, que tienen lugar cambios que permiten dejar atrás las barreras que habían impedido la libre elección de profesiones, gracias a ello, los integrantes de todas las clases sociales, pudieron acceder a los oficios con las oportunidades que se abrieron, se impulsó la libre elección de profesiones y surgió algo nuevo, la interrogante del hombre sobre la decisión adecuada.

En este momento el sistema social medieval quedó atrás y con él la estabilidad y la relativa seguridad que ofrecía al individuo. Con los comienzos del capitalismo, todas las clases comenzaron a moverse. Dejó de haber un lugar fijo en el orden social y económico que pudiera ser considerado como natural, como incuestionable.

“El individuo fue dejado solo; todo dependía de su propio esfuerzo y no de la seguridad de su posición tradicional. Cada individuo debía seguir adelante y tentar la suerte” (Fromm, 1985:82).

En esta época la educación era de fundamental importancia, se consideraba la instrucción como la mejor garantía de la virtud y de la felicidad personal. El control aquí ya no es de origen divino y predeterminado, sino racional con vistas a la acción y al control del destino, se habla de ciudadanos libres y autónomos.

De esta manera, el individuo se convirtió en dueño de su destino, su esfuerzo y dedicación personal eran capaces de conducirlo al éxito. Sin embargo el carácter ilimitado de las posibilidades, muchas veces, puede mostrarse atemorizante, para el hombre, ya no se cuenta con respuestas sobre el significado y rumbo de la vida, que antes eran brindadas por la religión, por la herencia o la tradición, es él ahora el encargado de otorgar valor, sentido y dirección a su propia vida, y una manera de hacerlo es la de ser autor de un proyecto, ejerciendo el poder total mediante las decisiones que tome a lo largo de su vida.

Al respecto, se menciona que tanto el pensamiento como la acción de los siglos XIX y XX, se encontraban dominados por las ideas de emancipación de la humanidad. Ideas elaboradas en la filosofía de las Luces y en la Revolución Francesa. Se pensaba que el progreso de las ciencias, de las artes y de las libertades políticas, liberarían a toda la humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la incultura, del despotismo y no sólo produciría hombres felices sino que, en especial, gracias a la escuela, generaría ciudadanos ilustrados, dueños de su propio destino (Obiols y Di Segni, 2006).

Ya en este momento el hombre se ha convertido en el dueño incuestionable de su vida y su futuro y queda sentado el papel protagónico que desempeñará. Evidentemente las circunstancias han sufrido innumerables cambios para llegar al momento actual, pero esta breve reseña de la elección de carrera y la importancia de los sujetos en los diferentes momentos históricos, nos acercan al panorama en el que nos encontramos hoy en día. Con esto se da paso al siguiente punto, en el cual se expondrá la situación actual del hombre frente a esta importante decisión en la vida, que es la profesión.

Proyecto de Vida y Elección de Carrera. Perspectiva Existencial-humanista

Como se pudo apreciar en el punto anterior, desde la antigüedad, el problema de la existencia humana ha generado soluciones progresivas a fin de encontrar la armonía mediante el desarrollo pleno de todas las fuerzas humanas dentro de cada sujeto. Dichas ideas han estado presentes como la meta del hombre, y han sido expresadas en diversos conceptos y símbolos (desde Egipto, China, India, Persia, Israel) siendo manifestadas como el hecho de “llegar a ser plenamente humano”.

Todos estos conceptos, en gran medida han estado determinados por las formas de pensamiento, por la vida cotidiana y la estructura socioeconómica de cada una de las culturas. Sin embargo, a pesar de que la forma particular de expresión de esta “meta” depende de circunstancias históricas, es esencialmente la misma: resolver el problema de la existencia humana dando una solución adecuada a la cuestión que la vida plantea; “que el hombre se haga plenamente humano”.

Ahora aunque los conceptos y pensamientos de todos los movimientos (incluidas las religiones) son muy diferentes, no obstante todos reconocen en común la idea de la alternativa básica del hombre: *“el hombre solo puede elegir entre dos posibilidades: retroceder o avanzar. Puede retroceder a una solución patógena arcaica, o puede avanzar hacia su humanidad y desarrollarla”* (Fromm, 1983: 140).

A esto, incluso se puede añadir, que no sólo en las diferentes filosofías humanistas se presenta la misma alternativa, también se puede encontrar como la fundamental diferencia entre la salud mental y la enfermedad (humanización-deshumanización).

Es entonces que a lo largo de la historia del hombre se puede apreciar que han surgido constantemente nuevas contradicciones, lo que ha conducido a la tarea continua de encontrar soluciones nuevas. Este proceso continuo, seguirá hasta que el hombre llegue a la meta final de ser plenamente humano.

Siguiendo este orden de ideas se manifiesta, que en la posición del hombre frente a la contradicción que exige soluciones nuevas (que a su vez crean contradicciones nuevas), el hombre puede resolver el dilema, ya sea de modo regresivo o bien, de un modo progresivo (Fromm, 1983).

Siendo entendida la contradicción de esta manera, el hombre puede regresar a una posición arcaica o bien, progresar y llegar al pleno despliegue de su personalidad. En ambos casos el sujeto puede orientarse a la irracionalidad y destructividad, o bien, avanzar hacia la ilustración progresiva, siendo las dos opciones, potencialidades reales para el desarrollo de una u otra.

Poniéndolo en otras palabras, el tema de la vocación, el destino, la búsqueda del sentido de vida y de la felicidad, son aspectos de gran importancia para el hombre, los cuales han motivado la reflexión y han dado origen a diversas respuestas o caminos por seguir a fin de alcanzar la realización personal y el desarrollo integral, donde la elección de carrera se constituye como una parte muy importante.

Ahora bien, la elección de carrera no se trata de una decisión aislada o separada de los demás ámbitos de la vida de una persona. Como se ha señalado, el ser humano además de ser un individuo con cualidades psicológicas propias, es un ser social, que funciona dentro de un contexto histórico y cultural determinado, siendo así, al momento de elegir se entrelazan e intervienen diversos factores.

Así, la elección de carrera implícitamente hace referencia a cierto proyecto, plan o idea más amplia en la que la profesión adquiere sentido. Cuando se elige toman importancia los gustos, el interés, las aptitudes y la vocación. Tiene que ver con la aspiración de un estilo de vida, de estatus o reconocimiento social, con la estabilidad económica, opciones laborales y en un sentido más amplio con la realización personal y el sentido de vida.

Dichos aspectos, al ser relacionados directamente con el contexto social, histórico, cultural y económico, conducen a que las elecciones realizadas se vean influidas y sean reflejo del sistema de valores y creencias vigente.

Siendo así, el actuar cotidiano de los individuos, se muestra determinado por la sociedad en la que vive, casi todo lo que piensa, a lo que aspira y las posibilidades reales que contempla, expresan o reflejan las creencias y valores de su cultura. En este sentido, la cultura tiene que ver con las condiciones materiales, económicas, políticas, con las tradiciones, los aspectos espirituales y de realización personal.

Es entonces que en la construcción de la vida a futuro, se incluye desde la elección de una profesión, la aspiración de un estilo de vida, calidad de vida, hasta las relaciones amorosas, sentimentales, sociales, culturales, recreativas, políticas y espirituales de un individuo.

En este contexto, D'Angelo (2002), expresa, que la estructura de las actividades en las diferentes esferas de vida humana: sociales, familiares, comunitarias e institucionales, tiempo libre, modos de alimentación y preservación de la salud, así como las creencias, tradiciones y valores asociados a ellas (contempladas como esferas de actividad cotidiana), se expresan en formas de comportamiento que constituyen estilos de vida específicos de los individuos y grupos sociales, en los que se revelan determinados modos de comprensión y realización de los sentidos de vida.

De esta forma, el sentido de vida y el proyecto de vida en el contexto sociocultural, adquiere un carácter de relación sistémica inseparable. El sentido de vida se

construye así, en función del sistema de valores y creencias de una sociedad y con base a éste es elaborado el proyecto de vida, que evidentemente tendrá que ver con lo que se considera importante dentro de la sociedad en la que se vive (D´Angelo, 2002).

Como se puede apreciar, el sistema de valores y creencias de una sociedad, desempeña un papel fundamental debido a que proporciona a la persona la base para la formación y construcción de la vida presente y futura, para su relación con la sociedad y con el mundo. Es por ello que, como se abordará más adelante, el desarrollo de una persona en el proceso de humanización, se encontrará con influencias al momento de construir su proyecto de vida personal. Los aspectos psicológicos, sociales, económicos, políticos, entre otros, serán variables que influirán, no obstante, sin dejar de lado la posibilidad humana de decidir, construir y ampliar la capacidad de autonomía o autodeterminación.

Así, el proyecto de vida se muestra como una cuestión compleja expresada en distintas dimensiones interrelacionadas entre si; por una parte, se puede ubicar el *proyecto-sujeto* (donde el hombre es considerado como actor y autor del proyecto), el *horizonte personal*, el *proyecto-futuro* y el *proyecto-profesión*. Es importante señalar que dichas dimensiones serán abordadas de manera separada, con fines prácticos, pero eso no supone que sean independientes sino, por el contrario, son consideradas como parte de un todo complejo que conforma las condiciones de vida presente y futura del sujeto.

Proyecto-Sujeto

Como primer punto resulta necesario establecer que no es posible realizar un acercamiento al tema de proyecto de vida sin realizar a la par un acercamiento a las características inherentes al hombre que lo efectúa y el papel que éste ejecuta en su construcción. De tal forma, en esta investigación se considerará, principalmente, dos de los postulados básicos de la psicología humanista; 1) “*el hombre tiene capacidad de elección*”, en donde el individuo no es un espectador de su propia existencia, sino que crea sus propias experiencias; 2) “*el hombre*

tiene intencionalidad”, tiende hacia el futuro, tiene un propósito, unos valores y un significado.

Asimismo, en conjunto con los citados postulados del humanismo, serán considerados también los que brinda la psicología existencial. Siendo el antideterminismo, el énfasis en la libertad, la elección, el propósito, los valores, la responsabilidad y, la experiencia única del mundo que tiene cada sujeto, manifiestos compartidos por ambas posturas.

Realizadas las anteriores consideraciones, se da inicio al tema de *proyecto-sujeto*. En primera instancia, el concepto “proyecto”, es entendido como un conjunto de actividades coordinadas e interrelacionadas que buscan cumplir con un objetivo específico. De igual forma, es expresado como una proyección en perspectiva, una anticipación de las posibilidades o un plan que dirige la acción futura del sujeto. Este concepto adquirió forma a través de la filosofía existencialista de Heidegger y posteriormente fue retomado por Sartre.

Según Heidegger, el proyecto aparece:

“como el constituyente ontológico-existencial de la vida justamente por que el ser de la realidad humana es su carácter de proyecto. El carácter abierto del proyecto, su permanente elaboración, solo tiene un límite siempre anticipado: la muerte” (Cortez y Martínez citado en Hernández, 2006:1).

Estos autores coinciden en el punto de que este proyecto inicial o fundamental siempre esta haciéndose, nunca está dado, pues si así fuera no sería tal.

“El proyecto aparece como la conciencia de la libertad absoluta, como la radical libertad del ser humano, en cuanto que implica la permanente posibilidad de modificar su proyecto inicial” (Cortez y Martínez citado en Hernández 2006:1).

Con base en lo anterior, se indica entonces, que el hombre es el actor y autor de ese proyecto y, es calificado tal como Jaspers lo hace, “como un ‘ser que decide’, que no ‘es’ pura y simplemente, sino que además, decide en cada caso ‘lo que es’” (Frankl, 2009:42).

De tal forma, se puede apreciar que el ser humano, desde épocas pasadas, ha sido considerado como un conjunto único de potencialidades que esperan su realización. Esta concepción es muy conocida en la psicología, se encuentra en casi todos los escritos de los humanistas actuales y los teóricos de la terapia existencial. A pesar de que se le han otorgado varios nombres (“autorrealización”, “autotrascendencia”, “desarrollo de uno mismo”, “desarrollo del potencial”, “crecimiento”, “autonomía”), la idea básica es simple: cada ser humano posee un conjunto innato de capacidades y potencialidades (Yalom, 1984).

Respecto a las potencialidades del hombre, se señala que éste está en el mundo; tiene un mundo y anhela ir más allá del mundo. La expresión ser-más-allá-del-mundo, no quiere decir que se pertenezca a otro mundo, sino que expresa las posibilidades múltiples que el hombre tiene para trascender el mundo en el cual reside para entrar en uno nuevo. En este sentido, Binswanger (citado en Calvin y Gardner, 1974: 26) señala que el hombre:

“Puede, en realidad anhela, advertir todas las posibilidades de su ser. Porque sólo actualizando las potencialidades podrá vivir una vida auténtica; cuando las niega o limita, o permite que lo dominen los otros o el medio, entonces vive una existencia falsa. El hombre es libre para elegir cualquier forma de vida para sí”.

Es entonces que en la actualidad, el hombre se enfrenta no solo a un sinnúmero de opciones para realizarse y dar sentido a su vida, es él, en su totalidad, considerado como posibilidad, como proyecto o una construcción tentativa y provisional, que dependerá de la intencionalidad, la motivación, la voluntad, la lucha contra los diversos obstáculos, los deseos de realizarse y de explotar las potencialidades. Es por ello que este proyecto o construcción tentativa brinda un panorama que proporciona cierta seguridad y orientación de la vida. *“El proyecto es entonces, el modo de ser constitutivo del hombre, el modo de ser y obrar que anticipa y recurre a las posibilidades”* (D’Angelo, 2002: 6).

El proyecto de una persona determina de qué modo reaccionará en situaciones específicas y qué tipos de rasgos de carácter desarrollará. Dejando huella en todo

lo que hace. Con esto se establece que el hombre tiene libertad para elegir, es el único responsable de su existencia y, todo lo que haga será producto de su elección. Es entonces el hombre mismo quien determina qué será y qué hará, de tal forma que, los límites del proyecto, pueden mostrarse estrechos y comprimidos o amplios y expansivos (Lonergan, 2008).

Sin embargo, ante esta situación, la libertad para elegir no asegura que las elecciones sean sabias. El hombre puede advertir o ignorar sus potencialidades. Elegirá vivir de manera autentica o inauténtica, [siguiendo el lenguaje existencialista]. Con lo que se manifiesta que no hay menos libertad en una elección que en la otra, aunque por supuesto las consecuencias sean radicalmente diferentes. No obstante, existe siempre la posibilidad de cambiar la propia existencia, de descubrir y desenvolver un mundo totalmente nuevo (Binswanger en Lonergan, 2008).

Como es de suponer, al indicar que el hombre goza de la libertad para elegir, hacer y ser, surge la inherente relación que mantiene con la responsabilidad. La responsabilidad y la posibilidad de superación. Con esto se indica que la libertad no es la última palabra, como lo señala Frankl (2004: 151):

“La libertad es una parte de la historia y la mitad de la verdad. La libertad es la cara negativa de cualquier fenómeno humano, cuya cara positiva es la responsabilidad. De hecho la libertad se encuentra en peligro de degenerar en mera arbitrariedad salvo si se ejerce en términos de responsabilidad”.

La responsabilidad es una cuestión de suma importancia tanto para el enfoque existencialista y el humanista como para el tema de proyecto de vida, la responsabilidad implica ser autor de algo. Ser consciente de la responsabilidad es darse cuenta de que cada uno crea “su destino”, “su ser”, “su vida”. Para Sartre, por ejemplo, el ser responsable significa ser el autor indiscutible de un hecho o cosa.

En este sentido, al decir que el ser humano es libre se extiende a ser responsable; se es responsable en la creación del propio mundo, de la propia vida y de las propias acciones, pero ser responsable implica también, serlo en los propios fracasos en la acción:

“El hombre debe aceptar la responsabilidad por sí mismo y conformarse con que sólo mediante el desarrollo de sus propias fuerzas puede dar sentido a su vida. Debe hacer esto sin tener la certeza de que las cosas se desarrollaran de forma positiva; debe entrar en la incerteza y comprender que su vida tiene tan solo el sentido que él le haya dado, mediante el desarrollo de sus fuerzas: viviendo de forma productiva”. (Fromm citado en Quitmann 1989: 251).

Con esto, Fromm menciona que en el hombre se alternarán constantemente fases de equilibrio y de falta de equilibrio, que conducirán a la búsqueda de estabilidad que implícitamente conlleva al progreso y a la posibilidad de ser mejor, de trascender.

Asimismo, la necesidad de trascendencia va más allá del simple conseguir, conduce al crear, tal como lo indica Fromm: *“No puede bastar al hombre el ser tan solo creado sino que le empuja a superar el papel de lo creado...convirtiéndose él mismo en creador”* (Quitmann, 1989:254). Esto puede hacerlo de dos formas; en la forma productiva crea él mismo nueva vida y en la forma destructiva la destruye. En ambas formas el ser humano trasciende su propia existencia y se ve, en último extremo *“colocado ante la elección de crear o destruir algo”* (Quitmann, 1989:254).

De esta forma, el hombre no se limita tan solo a existir, sino que decide cómo será su existencia, en qué se convertirá en el minuto siguiente, es decir, el hombre se determina a sí mismo. Por ello se señala que *“todo ser humano posee la libertad para cambiar a cada instante”* (Frankl, 2004: 150).

En este sentido, en la psicología existencialista, el concepto de desarrollo más importante, es el de “llegar a ser”. Debido a que la existencia nunca es estática; siempre esta en proceso de llegar a ser algo nuevo, de trascenderse. La meta, entonces, es llegar a ser completamente humano, es decir, realizar todas las

potencialidades del ser-en-el-mundo (utilizando el lenguaje existencial “Dasein”). Por supuesto, éste es un proceso infinito y desesperanzado porque la elección de una potencialidad siempre significa excluir todas las demás.

Sin negar la dificultad de esta situación, sin embargo, es responsabilidad de toda persona libre realizar tantas posibilidades de ser-en-el-mundo como le sea posible. El rechazo de “llegar a ser” significa clausurarse en una habitación limitada y oscura.

“Llegar a ser’ implica dirección y continuidad. El ‘llegar a ser’ de una persona y del mundo están siempre relacionados; son llegar a ser conjuntamente (Straus), porque la persona es-en-el-mundo. Descubre las posibilidades de su existencia a través del mundo, y éste a su vez es descubierto por la persona que existe en él. A medida que uno crece y se expande, el otro debe necesariamente también crecer y expandirse. En el mismo sentido, si uno detiene su desarrollo el otro también lo detendrá” (Calvin y Gardner, 1974: 41).

En función de las ideas expuestas hasta el momento, surge la cuestión de la autonomía y las prácticas sociales, si se dice que las prácticas sociales son determinadas por valores que ejercen gran influencia en las personas y que al momento de elegir, se verán reflejadas, entonces, las verdaderas posibilidades de autorrealización pudieran verse limitadas en varios sentidos. Con base al concepto de hombre como proyecto, como potencialmente autorrealizante, hasta qué punto el medio, en toda la extensión de la palabra (llámese contexto, cultura, familia, amigos, medios de comunicación) ayuda a que la persona sea todo aquello que puede ser o hasta que punto lo determina y lo encasilla sin posibilidad de superación.

Al respecto, diversos autores han pensado que el hombre es determinado por leyes o causas externas a él, sin embargo, aun en autores de este tipo de pensamiento, por ejemplo Spinoza, Marx y hasta el mismo Freud, se encuentra la idea de que el hombre, mediante el conocimiento y la acción correcta, es capaz de crear y ampliar la esfera de la libertad; es así que de el hombre mismo dependerá

el conseguir la libertad optima y generar las condiciones para su liberación, a través del conocimiento, la voluntad y la lucha activas.

De esta forma, se pueden enunciar en común los siguientes conceptos fundamentales:

- 1) Las acciones del hombre son determinadas por diversas causas (condiciones socioeconómicas, momento histórico, historia personal, etc.) pero, mediante el conocimiento y el esfuerzo puede liberarse del poder de esas causas;
- 2) Para alcanzar la libertad se debe actuar y luchar, en donde teoría y práctica, interpretación y cambio, son inseparables;
- 3) Aunque el hombre pueda perder la batalla por la independencia y libertad, el hombre puede elegir entre ciertas posibilidades y depende de él cual de esas alternativas tendrá lugar. Aquí la libertad es la gran oportunidad del hombre para elegir lo bueno en contra de lo malo, además de que tiene la oportunidad de elegir posibilidades reales con base en el conocimiento y el esfuerzo.

Por su parte, Frankl (2004) expresa la necesidad de contemplar que uno de los rasgos principales de la existencia humana es precisamente, la capacidad para elevarse por encima de las condiciones (biológicas, psicológicas, sociológicas) y trascenderlas, es decir, que el hombre se trasciende a sí mismo, el hombre es un ser autotranscendente.

Siguiendo esta línea, este autor reconoce que el ser humano es un ser finito y que su libertad es limitada y, con ello destaca que la libertad no se trata de deshacerse de las condicionantes biológicas, psicológicas o sociológicas, sino que la libertad tiene que ver con el adoptar una postura personal frente a esas condicionantes. El hombre no está absolutamente condicionado y determinado, sino por el contrario, es él quien decide ceder ante determinadas circunstancias o resistirse frente a ellas.

Con esto se destaca otro rasgo esencial del hombre que es el permanecer siempre abierto y cuestionarse constantemente a sí mismo, en donde su realidad será siempre una posibilidad y su ser un “poder”. En este sentido, las situaciones de la vida pueden ser entendidas como la “posición” del hombre, donde el hombre adopta una actitud ante ellas (actitud libre), con lo que existe la posibilidad de dar un viraje a la vida o cambiar de posición ante ella.

Siendo así, se puede entender entonces que:

“Lo decisivo es siempre el hombre. Pero, ¿qué es el hombre? El ente que siempre decide. ¿Y qué decide? Lo que habrá de ser en el instante siguiente” (Frankl, 2009:154).

A este nivel de análisis se entiende que el ser humano no es un ser acabado, predefinido de una vez y para siempre, es un ser en proceso de construcción, se va definiendo conforme se va experimentando, reflexionando, comprendiendo y actuando como ser humano en un contexto económico, histórico, social y cultural concreto. El ser humano es algo que se encuentra en busca de ser y definir, de definir a partir de lo que se va siendo y de ser a partir de lo que se va alcanzando a definir (López-Calva, 2009).

En este sentido, el reto de “ser humano” es continuo y complejo a causa de las múltiples dimensiones que lo constituyen dado que es un ser biológico, físico, psicológico, racional, afectivo, espiritual, social y cultural.

Este planteamiento lleva a reflexionar acerca de la complejidad misma del hombre y de la relación que éste mantiene con el mundo. Con esto se da inicio al siguiente punto en el que se analizarán dichos aspectos en el *horizonte personal*.

Horizonte Personal

Una vez situado al ser humano en su carácter dinámico y complejo, se llega a la relación que éste entabla con el mundo, el conocimiento y la realidad. Ahora bien, en principio se indica que todo el conocimiento del ser humano se encuentra en función de determinadas perspectivas o puntos de vista, todas las experiencias de

la realidad son vividas desde un cierto ángulo, un cierto contorno, es decir, el ser humano, no puede tener acceso a toda la realidad y a todos los puntos de vista, es entonces, que por medio de la significación el sujeto establece su relación con la realidad. Así, toda experiencia de la realidad se encuentra mediada por un determinado conjunto de significados desde los cuales se percibe, se interpreta y se vive.

Con base en esto se entiende que la realidad humana se muestra por una parte limitada y por otra mediada por la significación. De esta manera, el conjunto de intereses y preocupaciones del sujeto determinará su “horizonte” personal, incluso, los intereses y preocupaciones de una sociedad determinan de igual manera un horizonte, es decir, cada sujeto o cada grupo social determinan su horizonte y seleccionan, de esta forma su mundo en un momento concreto. Concretando, todas las personas viven en el mundo, pero se vive en mundos particulares (de personas, grupos, épocas) que son distintos y que surgen de las preocupaciones e intereses dominantes.

Puesto que el interés del sujeto determina su horizonte y su horizonte selecciona su mundo, nada que esté fuera de los intereses y preocupaciones propias entra en el horizonte personal y de igual forma, nada de lo que está fuera del horizonte personal, es motivo de interés o preocupación (Lonergan, 2006). Con ello se destaca la necesidad de complementar el mundo personal a través de la relación con los demás a manera de construir un mundo más amplio y común en el que sea posible convivir.

Acerca de la estructura y composición del horizonte, Lonergan (2006) indica que existen tres ámbitos que lo configuran en su interior y en su entorno; el primero es el mundo de lo que se sabe (lo conocido); el segundo es el que se sabe que no se sabe (conocido-desconocido) y; el tercero es el de todo aquello que ni siquiera se sabe que no se sabe (desconocido-desconocido).

El ámbito de lo conocido es todo aquello por lo que se puede formular preguntas y responderlas. Es el mundo de lo que se sabe, de lo que se tiene como cierto,

aprendido, asimilado, es el mundo que brinda seguridad, es el ámbito de las creencias (Ortega y Gasset en López-Calva, 2009), en el que se encuentran los conceptos, valores, significados, comportamientos y sentimientos, sobre los cuales no se realizan cuestionamientos sino que son considerados como validos.

El mundo de lo conocido-desconocido es un ámbito más inseguro y retador. Corresponde al mundo de las ideas (Ortega y Gasset, en López-Calva, 2009), donde se ubica todo aquello que no se conoce, pero que se sabe que no se conoce y que por lo mismo genera preguntas, incita a buscar, genera una tensión creativa y anima a investigar. También es el mundo, de aquello que se sabe que no se podrá responder del todo, por más que se investigue y se estudie; es el mundo de las preguntas permanentes, que el sujeto va abordando y respondiendo de manera preliminar e incompleta, pero que sin embargo, no deja de estar presente, incluso, en la historia humana. Es un mundo de una ignorancia informada, consciente de lo que no se sabe y que se quiere empezar a indagar para saber.

Con base en esto, el límite del horizonte personal se encuentra en la frontera de este segundo mundo que colinda con el de lo desconocido-desconocido. Este es el mundo de todo lo que se ignora que se ignora, este mundo, como lo afirma Lonergan (2006), es enorme, que ni siquiera se conoce que tan grande es. Es donde se ubica todo lo que resulta no significativo para el sujeto, todas las preguntas que no son planteadas, o bien, si son planteadas desde otro horizonte, no se alcanzan a comprender, o simplemente, no se considera relevante el intento de responder.

El horizonte personal y social, al igual que todo lo humano, es dinámico y flexible, sin embargo, no lo es en un sentido puramente positivo, es decir, no solo puede ampliarse, sino también puede hacerse más estrecho. Esto sucede en la medida en que una persona o grupo se cierra solamente en el mundo de lo conocido, en lo que ya sabe, en las preguntas y respuestas conocidas, en los comportamientos organizados y establecidos. En la medida en que una persona o grupo deje de

preguntarse por lo que hay más allá, por lo que no conoce pero sabe que existe, que se confine en un mundo que es más seguro, pero que a la vez paraliza el desarrollo, en esta medida el horizonte de esa persona o sociedad se va haciendo progresivamente más estrecho.

Mientras que por el contrario, en la medida en que una persona o grupo sean impulsados y promovidos, a partir del mundo de lo conocido para que se actualicen, formulen preguntas que se dirijan hacia lo que se sabe que no sabe, para explorar campos inseguros, inciertos, retadores y que fomenten el movimiento más allá de lo establecido, en esa medida su horizonte se ampliará debido a que el mundo de lo conocido crecerá y de igual forma el mundo de lo conocido-desconocido también crecerá.

Ante esta situación, cabe señalar que el asunto de ir más allá del propio horizonte no es sencillo debido a que existe una resistencia contra ir más allá de dicho horizonte. Dentro del propio horizonte, el mundo propio confeccionado, el sujeto tiene modos organizados de vivir, sentir, pensar, juzgar, desear, temer, querer, deliberar y elegir; de esta manera, el moverse más allá, por insignificante que sea el movimiento, implica, según Lonergan (2006), una reorganización de los modos de vivir, pensar, juzgar, temer, querer, deliberar y elegir. Con lo cual en los patrones del sujeto entran en juego fuerzas conservadoras que brindan a la vida su continuidad y coherencia.

De esta forma, la búsqueda de un nuevo horizonte o la ampliación del mismo es un reto permanente que también se enfrenta a resistencias permanentes, la comodidad de lo que ya se sabe en conjunto con el miedo a lo desconocido son resistencias poderosas que pueden impedir el cambio.

Con esto se muestra que el desarrollo humano, es en buena medida un asunto de ampliación progresiva del horizonte personal y grupal, de búsqueda permanente, de exploración y de descubrimiento permanente de nuevas cosas ignoradas. Es por ello que la orientación y la educación son sin duda, actividades cuya finalidad central debiera ser el facilitar los procesos de ampliación progresiva de cada

estudiante y promover así acciones que contribuyan a la ampliación del horizonte de la sociedad en la que se encuentran inmersas.

En este sentido, lo humano no es una característica dada o definida sino que es entendida como un rasgo que califica la búsqueda de realización personal y colectiva. Humanizante es todo aquello que hace más plenamente humanos a los hombres y que apunta hacia el horizonte de búsqueda de la realización humana, es:

“Lo que aporta elementos para la vida, lo que conduce hacia la felicidad profunda, lo que proporciona satisfacción y paz interior, lo que construye lazos de unión entre la persona y la naturaleza, entre la persona y otras personas, entre la persona y su propia persona, entre la persona y aquello que trasciende” (López-Calva, 2009:120).

Asimismo al ser el hombre el único ser que nace inacabado y que tiene que irse “haciendo” humano conforme va viviendo, este reto implica un esfuerzo consciente y sostenido, debido al riesgo permanentemente presente en la vida personal, social e histórica de la deshumanización.

A manera de cierre de este punto, se indica que el horizonte se muestra como algo que se ve como un punto lejano hacia el cual dirigirse, que sin embargo, se mueve cuando la persona camina hacia él, pero que sirve para mantener el movimiento, para seguir caminando. Por esto la humanización es el horizonte en el sentido de que tiene que ver con la finalidad, con la batalla permanente y el esfuerzo constante por crecer.

Proyecto-Futuro

En la formación del futuro, el ser humano participa en virtud de la capacidad de concebir nuevas posibilidades y responder a ellas, de extraerlas de la imaginación para convertirlas en realidad. Ahora bien, el proyecto de vida al abordar varios aspectos esenciales del individuo, mantiene una relación estrecha entre el presente y las perspectivas futuras, con la construcción de un sentido, de un rumbo, de un estilo de vida:

“la persona siempre posee un pasado (haber-sido), un presente (ser-con) y un futuro (ser-delante-de-si-mismo). El hombre, es la totalidad de sus potencialidades pasadas, presentes y futuras para relacionarse con el mundo”. (Boss citado en Calvin y Gardner 1974: 33).

Sin embargo, como se ha mencionado, dichas construcciones o ideas acerca del futuro pueden realizarse de manera autónoma o ser resultado de influencias externas, pueden ser realistas o no realistas, pueden limitar las potencialidades o fomentar su desarrollo pleno, pueden conducir a la realización personal o al estancamiento y frustración.

Es debido a ello que se manifiesta la importancia de las elecciones que realiza el hombre respecto a su vida. Según Sartre, la vida de un individuo está constituida por sus elecciones. En la vida el hombre siempre se encontrará ante la tarea de tomar decisiones.

Precisamente por esta situación, las elecciones que el hombre realice a lo largo de su vida, lo conducirán a un futuro, es decir, los deseos y las elecciones acerca de esos deseos, en conjunto con la voluntad (que cuenta con una dirección y empuja hacia una meta específica), proporcionan un impulso al individuo. De tal forma, la voluntad desempeña un papel fundamental, debido a que *“la voluntad [será la que] se ocupa de los proyectos”* (Arendt citado en Yalom, 1984: 353).

Ahora bien, hay que considerar que antes de la voluntad se encuentra el deseo dado que no puede haber ninguna acción significativa sin un deseo previo. La voluntad además de ser un poder y una decisión, es un potencial íntimamente relacionado con el futuro, a través de ésta es que se puede proyectar hacia el futuro, siendo el deseo el punto de partida de ese proceso.

El deseo se trata entonces, de un proceso de formación del futuro, de moldeamiento por obra de un proceso simbólico en el que se encuentra la imaginación y la fantasía de lo que se espera que sea el futuro, es el comienzo de

la orientación hacia algo, es aceptar que se quiere que el futuro sea de una u otra forma.

Según May, el deseo es: *“una aceptación de que queremos que el futuro sea de tal cual manera; la capacidad de penetrar profundamente dentro de nosotros y de preocuparnos por un anhelo de cambiar el futuro”* (Yalom, 1984: 362).

Estos deseos difieren de una manera importante de las necesidades u otras cuestiones, estos deseos están llenos de significado. Un individuo no desea a ciegas, el deseo es siempre selectivo y personal.

De esta forma, la relación que mantiene el deseo con la voluntad es dialéctica, May (2000) menciona que el deseo da a la voluntad calor, contenido, imaginación, y riqueza; y la voluntad, por su parte, presta al deseo orientación y madurez. La voluntad es entonces, la capacidad de organizarse de tal manera que pueda tener lugar un movimiento en cierta dirección o hacia cierta meta.

Así, en el deseo se involucra el acto de imaginar la posibilidad de que algo ocurra y es el primer paso de la voluntad. Después de que se produce el deseo es que el individuo puede hacer uso del esfuerzo e iniciar el acto volitivo, que se constituye por el compromiso y la elección, con los cuales culmina la acción.

Cabe destacar que decidir implica que la acción se efectuará de inmediato. Si no se genera ninguna acción, quiere decir que no se ha realizado una verdadera decisión. Si un acto de voluntad no se traduce en acción, no ha habido un acto de voluntad autentico, de igual forma, si se efectúa una acción sin deseo, tampoco se trata de voluntad sino de una actividad impulsiva.

“Una vez que el individuo experimenta plenamente el deseo, se enfrenta a la decisión o elección. La decisión es el puente entre el deseo y la acción. Decidir significa comprometerse a una determinada acción. Si no tiene lugar ninguna acción, no se ha producido una verdadera decisión, sino simplemente un coqueteo con ella, una resolución fallida.” (Yalom, 1984: 379).

Aquí nuevamente se encuentra la relación inseparable entre decisión y responsabilidad. La decisión y la responsabilidad son formas distintivas de la conciencia del hombre que se dirige a la autorrealización, la integración y la madurez. La decisión parte de la incorporación de los deseos y la voluntad creando con base en ello, un esquema de actuación y de vida; y la responsabilidad, por su parte, tiene que ver con el compromiso, con la realización de dichas metas.

Sin embargo, con la decisión no termina el proceso voluntario, sino sólo una etapa. Una vez realizada la decisión comienza la ejecución, la realización. Es decir, *“es una verdadera decisión cuando el sujeto se apresta a realizarla”* (Marina, 2004:187).

La voluntad y los actos de voluntad, como se ha establecido hasta el momento, son complejos, es decir, la capacidad de decidir, la claridad de la decisión, la autonomía de los fines, el mantenimiento y la perseverancia de la elección y su realización, implica no solo un aspecto del hombre, sino toda la persona entera, se apoya por todos los recursos de la personalidad. Tal como lo señala Keen; *“De ahí que tomar una decisión sea un compromiso. La decisión siempre entraña el riesgo de fracasar y es un acto en el que esta comprometido todo mi ser”* (May, 2000:237).

Con esto se manifiesta que la acción en sí, es un proceso largo en donde la voluntad es la encargada de dirigir y controlar dicha acción, donde no sólo se hace referencia a un instante sino que también entra en juego la perseverancia.

Es entonces que la voluntad es entendida como la inteligencia aplicada a dirigir la acción para salir adelante, basada en un hábito fuerte, aprendido por el sujeto para controlar sus impulsos o deseos, evaluarlos, compararlos con un criterio y así aceptarlos o rechazarlos. Con lo que se refuerza la idea de que en el proceso voluntario, se va desde la aparición de la ocurrencia impulsiva o deseo, hasta la realización del proyecto, implicando la personalidad entera.

Asimismo, íntimamente ligada a la voluntad se halla la intencionalidad y ambas se encuentran ligadas al futuro. En este sentido, existen dos significaciones acerca de la intencionalidad; por una parte se ubica las simples asunciones de algún suceso o acto que se llevará a cabo en el futuro (“la próxima semana hablaré con Pedro”) y; por otra parte se ubican las resoluciones personales, la determinación personal de que algo ocurra (“haré que el futuro sea así”). La diferencia radica en que en las segundas resoluciones se encuentra potencialidad y, ésta apunta hacia el futuro, hacia algo que debe realizarse, algo que se promete. Por su parte, la potencialidad es experimentada como propia, como poder, como dependiente de la propia persona y tiene que ver con el empeño y la fuerza de los intentos que se realizan en la vida.

Siguiendo este orden de ideas, se ubica que en el mantenimiento de un proyecto entran en juego, con un papel decisivo, también, los sentimientos. A lo largo del proceso de realización, el balance sentimental es el que va señalando la relación entre la persona, sus metas y la situación real. Así, los sentimientos van a favorecer o dificultar la realización del proyecto. *“Mantener la decisión se convierte así en la renovación de una decisión en una situación cambiante”* (Marina, 2004:187).

Además, a lo antes mencionado, se añade que la voluntad también se relaciona con la autonomía, es decir, la persona que escoge por sí misma un plan y emplea todas sus facultades en ello, consigue mayor autonomía debido a que la persona:

“debe emplear la observación para ver, el razonamiento y el juicio para prever, la actividad para unir los materiales de la decisión, el discernimiento para decidir y cuando ha decidido, la firmeza y el autodomínio (self-control) para sostener su deliberada decisión” (Mill citado en Marina 2004: 195-196).

Esto indica que el sujeto está utilizando su propio modo de ordenar las cosas y su existencia, con lo cual refleja sus deseos y sus preferencias personales otorgándoles originalidad.

Siendo así, se concluye entonces, que el proyecto de vida se expresa en la actividad cotidiana y se manifiesta en la secuencia de elecciones realizadas, en el comportamiento, las aspiraciones, expectativas y en todas aquellas actividades en donde se pueda apreciar ciertas estrategias de acción. Con lo cual, la forma de vivir de una persona como punto transitorio de un estilo de vida futuro determinará la calidad de su proyecto de vida.

De esta manera, el futuro puede parecer como la oportunidad de bienestar, de aspiración y de cambio; siendo las elecciones, soluciones y propósitos de la persona, integrados en un proyecto de vida personal.

El proyecto de vida será más productivo en la medida en que se anticipen las condiciones reales del futuro posible, en una solución de continuidad fundamental entre los contenidos polares de su dimensión temporal (pasado y futuro). Es entonces que se habla de un proceso de ajuste de la concepción del sí mismo del individuo, de los resultados de su conducta a las condiciones reales de la actividad y a la valoración realista de sí mismo y de los otros, estableciendo una relación entre el presente y el futuro (D'Angelo, 2002).

Con esto se llega al último aspecto del proyecto de vida directamente relacionado con el futuro, que es el *proyecto-profesión*.

Proyecto-Profesión

Haciendo uso de las consideraciones anteriores, se puede indicar que el trabajo profesional es el que coincide con el campo de la realización concreta, proporcionando un sentimiento de identidad personal y social. Es así, que la profesión y el trabajo representan, en particular, un espacio en el que el sujeto, en su peculiaridad, se enlaza con la comunidad.

Al elegir una profesión se hace referencia implícita y explícitamente a la realización de un conjunto de actividades, prácticas o servicios (trabajo), destinados a alguien, es decir, un trabajo que le servirá a los demás. Con ello, cuando se elige una profesión, se está seleccionando la forma en la que el sujeto

ofrecerá algo; además de que, es mediante esta selección, que la persona propondrá a la sociedad, ciertos arreglos o soluciones al mundo, brindándole, la oportunidad de vivir una vida rica en sentido, valor y significado.

De esta manera, se entiende que dicho sentido, valor y significado, corresponden en cada caso, a lo que se hace (quehaceres), a la obra profesional (como una obra en función de la comunidad o sociedad). En este sentido, la profesión suministra o proporciona a la persona un marco de posibilidades, de ocasiones, para realizar una obra personal mediante actos profesionales y, será donde tendrá un espacio concreto en el cual expresarse como un ser-responsable.

Es entonces importante destacar que lo que otorga sentido a la profesión y al trabajo, haciéndolo insustituible, es la persona, el hombre; lo que él haga en el ejercicio de su profesión y que trasciende lo puramente profesional, para convertirse en personal y humano.

El sujeto, en esta oportunidad puede realizar su trabajo como una obra o quehacer verdaderamente personal, imprimiendo su huella en lo que hace, siendo esto lo que convierte a la persona que lo ejerce, insustituible y capaz de trascender los límites de los simples preceptos profesionales.

Es de suma importancia el hecho de que si bien la profesión y el trabajo pueden representar un valor o un sentido en la vida del hombre, ese valor y sentido no corresponde a la profesión concreta en cuanto a tal, por lo tanto, no es una profesión determinada la que de al hombre en si, la posibilidad de realizarse. Como bien lo indica Frankl (2009): *“no es la profesión de por si la que hace a quien la ejerce irremplazable e insustituible; le da, simplemente, la posibilidad de ello”* (p. 179-180).

Con esto se revela que es del hombre mismo y no de la profesión concreta, en cuanto a tal, de quien depende el modo en que se ejerce y en función de lo cual se haga valer un trabajo otorgándole algo personal y específico, un carácter único e

insustituible, es decir, allí es donde se abren las posibilidades de dar un sentido personal y propio a lo meramente profesional.

Elegir una carrera se torna en una actividad reflexiva tanto interna como externa. Se manifiesta la necesidad de movimiento y apreciación externa, en el mundo de las profesiones y correspondientes quehaceres y la atracción o tendencia hacia alguno de ellos. Al mismo tiempo, también tiene lugar, la actividad interna, la necesidad de reflexionar, escuchar y contemplar el propio parecer y no el de influencias ajenas; adquiriendo la consciencia de que la elección se hará como parte integral de la propia forma de ser y de que dicha elección será la forma de realizar aquello que se desea hacer, mediante la congruencia entre lo que se es, lo que se estudia y la emoción y pasión de lo que se hará en el futuro.

La emoción, el amor y el interés hacia una profesión son muy importantes debido a que si no se encuentran, si lo que se estudia no parece emocionante a la persona, se tiende, generalmente, al rechazo y la mediocridad. Por otra parte, si la persona se interesa por lo que estudia y se siente contenta por ello, generalmente se convertirá en una persona útil, prospera y tenderá a dedicarse a ser mejor en el ejercicio de su profesión.

Cuando el camino de la profesión coincide con el gusto y el interés de ser mejor, se puede aspirar a lograr la plenitud de la vida, debido a que el esfuerzo puesto en ello conducirá a buscar cada vez nuevos niveles de excelencia. Cuando se elige una profesión de esta forma, se estudiará con gusto, hasta lo simple parecerá importante y, más aún, fomentará la salud personal y con ello se propiciará la salud social y la aportación de algo significativo y útil para los demás.

Querer aprender a hacer algo útil tanto para la persona como para los demás, es uno de los más fuertes motivos para estudiar y dar sentido a la vida, se trata de cultivarse, aprender, crecer y posteriormente realizar un trabajo cada vez mejor. Encontrando relación entre la profesión, el trabajo y con la vida misma, se fomentará una sensación de bienestar, lo que conduce a estudiar cada vez más de aquello en lo que se desea hacer y ser mejor.

Es por ello que para ser realmente bueno en una carrera y posteriormente en un trabajo se necesita estudiar algo del interés y gusto personal, para que de esa forma exista la necesidad de ser mejor, de sentirse mejor consigo mismo y con la sociedad.

Todas estas declaraciones cobran importancia al indicar que se llega a ser una persona íntegra y coherente, cuando el gusto de realizar algo en el mundo exterior (estudio, profesión, trabajo) corresponde con lo que se es y se quiere llegar a ser, en el mundo interior (personal, espiritual). Para esto es indispensable repasar las creencias, los valores y las ideas respecto a lo que se quiere en la vida, el tipo de persona que se quiere llegar a ser y lo que se necesita para conseguirlo. Es aquí donde se requiere de un análisis reflexivo profundo acerca de las concepciones personales de éxito, fracaso, calidad de vida, sentido de vida y responsabilidad.

Una de las cuestiones principales por responder es, en primera instancia, para qué se quiere estudiar, cuáles son las razones para hacerlo, los motivos, los fines, las metas. Una vez esclarecidos dichos cuestionamientos, es entonces, cuando debiera comenzar el conocimiento de los gustos personales y la percepción de las emociones.

Como se ha mencionado, toda profesión y trabajo, brinda oportunidades de valor e interés, debido a que dicho valor e interés lo imprime cada persona, sin embargo, se puede manifestar como condición necesaria, el hecho de que exista un gusto por lo que se hace, aunado con la certeza de estar realizando algo de valor, útil y que aporta algo de importancia para alguien, para la sociedad.

Ahora bien, la manera más adecuada que una persona tiene de saber hacia donde dirigirse o qué debe hacer en la vida, qué camino debe seguir es, descubrirse a sí mismo, saber quién es:

“El camino hacia decisiones éticas y de valor, hacia elecciones más acertadas, hacia lo que debe ser, pasa por lo que es, por el descubrimiento de hechos, de la verdad, realidad y naturaleza de la propia persona. Cuanto más conoce uno su propia naturaleza, sus íntimos deseos, su temperamento y constitución, lo que busca y anhela, lo que realmente le satisface, tanto más fáciles y automáticas y epifenomenales son sus elecciones de valor” (Maslow, 2008: 139-140).

En este sentido, el proyecto de vida puede abrir una posible realidad futura en la que el individuo se pueda desarrollar y expresar sus cualidades, pero también puede encubrir conflictos o mostrar ideales impuestos, puede disfrazar falsas ideas de bienestar y felicidad, motivo de la irreflexión y la falta de responsabilidad al momento de elegir. La respuesta a este problema se encuentra en el autodescubrimiento, en la liberación de las ataduras.

“Esta acción o proceso de develamiento situaría pues, al individuo, en condiciones de asumir la responsabilidad de sus propias decisiones y elecciones, de construirse un futuro más realista y creador, de elaborar proyectos de vida mas flexibles y acordes con sus posibilidades y, con ello, dedicar sus sanas energías psíquicas a la autoexpresión creadora, al aporte en la construcción de la sociedad” (D’Angelo, 2002: 32).

Ahora bien, algunas veces, la vocación o el interés por una profesión, se manifiestan de manera clara y precisa, es decir, provoca en la persona una imagen contundente de lo que se desea hacer y ser. Con esto, la elección de carrera se torna en un acto fácil y relativamente sin tanto peligro de equivocación, debido a que es una aspiración interior fuerte y decidida.

Sin embargo, por otra parte, se encuentran las personas que al pensar en la profesión adecuada, aquella que sea conveniente estudiar, manifiestan ciertos pensamientos, ideas e ilusiones que pueden jugar un papel peligroso para realizar una buena selección. Esto sucede cuando dichos pensamientos no tienen nada que ver con la realización de una actividad o quehacer que se ejerza desde una profesión, cuando esas imágenes solo son relacionadas con un ideal de éxito sin necesidad de realizar ninguna obra o algo concreto para conseguirlo, es decir, el

peligro de estas ilusiones devienen cuando la persona se imagina teniendo éxito y se inclina a escoger una carrera que va de acuerdo con esa ilusión sin saber lo que se estudia en esa carrera y qué tipo de trabajo profesional habrá de realizar. Al respecto en el capítulo 3 se analizarán estas problemáticas de manera más profunda en el punto *Factores de riesgo*.

A manera de conclusión se puede expresar que es una desgracia estudiar algo que resulte desagradable y, posteriormente, trabajar en lo que no se comprende y en lo que no se desea ser mejor por falta de interés. Es una desgracia, realizar algo forzado, en contradicción con lo que se es, que no es apreciado y que no se evalúa como importante en la vida. Debe contemplarse que: *“si no somos felices en nuestro trabajo, habremos perdido uno de los medios más importantes para alcanzar la propia plenitud”* (Maslow, 2008:225).

Es por ello que resulta indispensable la orientación y la educación que facilite detectar las emociones, los deseos y motivos interiores de manera más sincera, realizando valores de integridad, honestidad, sinceridad y entrega. Que fomente un ambiente para estudiar y aprender cada día más, ampliar los horizontes e indagar nuevas maneras de percibir los problemas, cultivar actitudes propositivas y de crecimiento en los estudiantes dirigidas siempre a avanzar.

Además, si se acepta como objetivo fundamental de la educación y de la orientación la toma de conciencia, el conocimiento propio real y sincero, la ampliación del proyecto de vida y del horizonte personal, se podría hablar de la posibilidad de mejoramiento de la sociedad. Las personas serían más fuertes, sanas y responsables de su propia vida.

“Con el incremento de la responsabilidad personal por la propia vida y con un conjunto racional de valores que la guíe en su elección, la gente empezaría a tomar parte activa en el intento de cambiar la sociedad en que vive. La progresión hacia la salud psicológica significa también la progresión hacia la paz espiritual y la armonía social” (Maslow, 2008: 237).

De esta forma, considerando lo abordado en esta primera parte, se llega al siguiente capítulo donde se profundizará en los aspectos de la orientación y el papel que desempeña en relación con la elección de carrera.

Capítulo 2. Orientación Educativa

Antecedentes y Precursores de la Orientación Educativa

La orientación, de manera general, puede ser encontrada desde tiempos remotos. Se halla, desde la filosofía griega, en forma de práctica natural, en respuesta a la necesidad de informar o ayudar a las personas a desarrollarse o integrarse en la sociedad. Sin embargo, al paso del tiempo a la orientación tanto en concepto como en práctica, se han integrado nuevos elementos, se ha convertido en un concepto del cual se desprenden múltiples prácticas, contando con diversas definiciones que poco a poco se han ido ampliando, a fin de brindar un panorama completo que engloba desde diversos puntos, actividades, capacidades y procesos, con el fin de vincular todos los aspectos que contribuyen al desarrollo del ser humano en todos los ámbitos.

El concepto actual de orientación y los diferentes enfoques tanto teóricos como prácticos que la sustentan, son el resultado de la influencia de diversos acontecimientos y aportaciones que han tenido lugar a lo largo del siglo XX.

Los antecedentes de la orientación pueden ser ubicados en la filosofía griega, en Sócrates por ejemplo, que valoraba el conocimiento de sí mismo (fundamental en la orientación); en Platón que señala la necesidad de determinar las aptitudes de los individuos para lograr su ajuste y adecuación social; en Aristóteles que postulaba el desarrollo de la racionalidad para poder elegir una actividad en consonancia con los intereses de los sujetos (Monescillo, Méndez y Bisquerra, 2006).

Posteriormente, se encuentran autores que manifiestan la importancia del reconocimiento que debiera tener la orientación como Santo Tomás de Aquino que manifiesta sugerencias pedagógicas para el ejercicio de una enseñanza eficaz basada en el conocimiento y desarrollo de las potencialidades humanas. En Ramón Llull, que señala la conveniencia de que cada persona elija la ocupación

que mejor pueda desempeñar de acuerdo con sus capacidades y preferencias (Monescillo et al., 2006).

Más tarde durante el Renacimiento, al situar al hombre como el centro de atención, se originaron cambios que favorecieron el surgimiento de nuevas ideas que configuraron la corriente humanista y repercutieron en el desarrollo histórico de la orientación.

También se puede encontrar autores como Sánchez de Arévalo quien destaca la importancia de proporcionar información adecuada sobre las distintas ocupaciones para poder realizar una adecuada elección profesional. Juan Luis Vives que indica la necesidad de conocer las aptitudes de la persona para orientarla hacia la profesión más acorde con las mismas, destacando que los docentes debieran reunirse periódicamente para conocer las características de cada alumno y poder guiarlos en función de éstas. Y Juan Huarte de San Juan que aseguraba que los hombres son diferentes debido a la naturaleza innata, a las influencias del ambiente y a la educación recibida, afirmaba que cada uno está condicionado por las habilidades que le caracterizan, por lo cual le corresponde una profesión determinada (Veláz, 1998).

Entre otros autores que se pueden considerar precursores de la orientación cabe destacar a: Montaigne, Descartes, Pascal, Montesquieu, Locke, Berkeley, Hume, Kant y Marx, que manifiestan ideas encaminadas a valorar las diferencias individuales, la importancia de la elección profesional, la influencia de la educación y la experiencia en la toma de decisiones y el conocimiento de las aptitudes personales y de los oficios (Veláz, 1998).

Con la llegada del capitalismo y la naciente industrialización en conjunto con los cambios sociales que tuvieron lugar a finales del siglo XIX, se mostró la imperiosa necesidad de realizar un plan de ayuda, en especial con los jóvenes, para que de esa forma se pudiera brindar a los individuos las herramientas necesarias para poder adaptarse a los cambios y las nuevas situaciones laborales. Para este cometido, era imprescindible crear servicios de orientación profesional capaces de

facilitar la ubicación de cada uno de los trabajadores en un puesto laboral adecuado.

Fue entonces que en 1908 se funda la primera oficina de orientación vocacional (E.U.), la cual, al margen del ámbito educativo, proporciona un servicio público. Dicha oficina de orientación vocacional, al mando de Parsons, ofrecía ayuda a los jóvenes desfavorecidos en la búsqueda de empleo. El objetivo principal que se seguía era lograr un conocimiento de la persona para adecuarla al trabajo más idóneo. Este autor, posteriormente indica la necesidad de integrar la actividad orientadora en la enseñanza, utiliza por primera vez el término orientación vocacional (vocational guidance) y es considerado como el precursor de la corriente de rasgos y factores al proponer una metodología basada en el conocimiento del sujeto y del mundo laboral para intentar ajustar la persona a la tarea más apropiada.

Otro autor norteamericano que manifiesta la integración de la orientación en el currículum escolar y que es, además, considerado el padre de la orientación educativa es Jese B. Davis, que en 1913 establece, un sistema centralizado de orientación en las escuelas y promueve la fundación de la primera asociación de profesionales de la orientación (la National Vocational Guidance Association, "NVGA"), que generaría en 1915 la primera revista específica de orientación denominada Vocational Guidance Bulletin (posteriormente, en 1986, dicha asociación sería llamada National Career Development Association) (Velázquez, 1998).

El término orientación educativa aparece por primera vez en 1914, con Truman Kelly, dicho autor considera la orientación como un proceso formativo de ayuda que ha de estar integrado en el currículum para facilitar las elecciones en los estudios y la resolución de problemas personales.

Siendo así, se puede señalar que en Estados Unidos, a partir de los años veinte se empiezan a utilizar paulatinamente más y más los términos orientación vocacional y orientación educativa. Por su parte en Europa el término utilizado en mayor medida es el de orientación profesional.

Como es de suponer, a medida que eran abordados con más frecuencia estos temas, se advierte un creciente interés en la orientación, diversos autores manifestaron su inclinación hacia prácticas comprometidas con los alumnos, encaminadas a impulsar el desarrollo de la capacidad para conocerse a sí mismos y al entorno, a la par de ayudar en la toma de decisiones vocacionales. Además, los movimientos de higiene mental y la psicometría influyeron decisivamente en la orientación y promovieron una forma de integrar un enfoque más clínico en conjunto con el psicométrico que utilizara técnicas e instrumentos de diagnóstico como base de las intervenciones de orientación.

Otro concepto empleado respecto a la orientación es el denominado *counseling*, que es introducido por primera vez en 1931 por Proctor, Bloomfield y Wrenn, éste es entendido como un proceso psicológico de ayuda personal para la comprensión de la información profesional y su relación con las potencialidades y posibilidades de la persona. En un primer momento fue considerado como una técnica de ayuda individual en el proceso de la orientación profesional que permitía dar una atención individualizada en el proceso de asesoramiento. Esta línea es asumida por Williamson manifestándose en su enfoque de rasgos y factores (Velázquez, 1998; Monescillo et al., 2006).

Con las crecientes aportaciones de diversos estudiosos del tema, se empieza a contribuir en el desarrollo de la orientación como disciplina científica, se muestra una transición de la orientación vocacional (*guidance*) al asesoramiento psicológico (*counseling*), que incorpora ayuda individualizada para quien necesite atención en lo personal o apoyo en las decisiones vocacionales, en donde tras una evaluación de sus posibilidades, el sujeto, deberá llegar a un adecuado conocimiento de sí mismo. De esta manera, el sujeto orientado adquiere un papel más activo y en donde el orientador adquiere la responsabilidad de activar el proceso de la orientación.

También surgen ideas como las de Rogers en 1942, que determina la importancia en la persona, valorando así, la necesidad de aceptar, respetar y comprender de

forma empática al otro. Tal que se pasaría de un diagnóstico basado en la utilización de tests a la aplicación de la entrevista como técnica que favorece la relación personal y por ende a un mejor conocimiento del individuo. Con esto se manifiesta la necesidad de ampliar las funciones de la orientación y de tener en cuenta la petición de ayuda, necesidades y las preocupaciones personales.

Es importante mencionar los trabajos de Ginzberg y de Super, que contribuyen en el avance del tema de la orientación. Ginzberg y sus colaboradores basan su postura en la psicología evolutiva y el modelo freudiano de la personalidad para la explicación de las conductas vocacionales. Por su parte, Super manifiesta la idea del desarrollo de la carrera como enfoque del ciclo vital de la persona, ampliando el ámbito de intervención de la orientación vocacional, centrada en la adolescencia, a la orientación a lo largo de la vida activa. Con esta concepción de corte evolutivo se rebasa la visión estática de la orientación para situarla como un proceso de ayuda a los individuos para que puedan desarrollar y aceptar una imagen de sí mismo integrada y adecuada, al igual que en su papel en la sociedad para poder confrontarlo en la realidad y hacerlo posible con satisfacción tanto para la persona como para la sociedad.

Con esto, la orientación es considerada como un proceso continuo y educativo, dirigido a la persona como un todo global, donde se incluyen todos los aspectos de la vida y sus roles en la sociedad. De esta forma, no se limitaría al contexto escolar únicamente, sino también se extendería a los medios comunitarios y a las organizaciones. En este sentido, se pretendería hacer consciente al individuo de la responsabilidad que tiene en su desarrollo profesional y personal.

Con todas estas nuevas formas de entender la práctica de la orientación haciendo énfasis en la prevención y el desarrollo, en la educación para la carrera y en la educación psicológica, se comienza a englobar con el término orientación psicopedagógica como forma de integrarlas.

Con el movimiento de educación para la carrera (que varía en nombre para diferentes países), se busca innovar en el sistema educativo, introducir contenidos

vocacionales en las distintas materias, extender la acción orientadora a lo largo de la vida en un proceso de formación permanente, hacer posible que la educación para la carrera se considere como un esfuerzo comunitario y no solo responsabilidad del sistema educativo y, fomentar capacidades y habilidades para que las personas puedan valorar y explorar el mundo laboral, llegando a tomar conciencia de su carrera, aprendiendo a tomar decisiones y afrontando con éxito los cambios profesionales y sociales.

Por su parte el movimiento de la educación psicológica, también propone la orientación para la prevención y el desarrollo que debe llegar a todos los alumnos desde los ámbitos educativo, familiar y social. Se caracteriza por la preocupación por ayudar al alumno en la adquisición de las competencias psicológicas necesarias para afrontar la vida. Se destaca por trabajar en el entrenamiento asertivo, habilidades de vida y sociales, prevención del estrés, clarificación de valores, educación moral, entre otros.

Con esto, la orientación adquiere importancia y difusión y con ello el orientador se considera y tiene reconocimiento profesional. Siendo así, se habla de un amplio campo en donde la orientación tiene cabida a manera de prevención, planificación e intervención, tanto en la educación como en organizaciones.

Es entonces que se puede enfocar a la orientación en cuanto a los aspectos profesionales o vocacionales como centro y objeto, toma de decisiones o la ayuda y asesoría para realizar elecciones referentes a una profesión; como asistencia al individuo para orientarse en sus estudios y progresar en la elección de los mismos; como asesoría y guía para el desarrollo personal, conocimiento de sí mismo, socialización y relaciones humanas del individuo y; como la orientación en aspectos escolares. Con este panorama se llega al siguiente punto en donde se explorará la situación de la Orientación Educativa en América Latina.

Surgimiento y situación actual de la Orientación Educativa en América Latina

La orientación educativa casi en toda América Latina se inicia como orientación vocacional, surge como un intento de ayudar a los jóvenes estudiantes a seleccionar una carrera a nivel de estudios universitarios. De esta manera, lo que ocurría era que los interesados asistían a centros de diagnósticos donde después de la aplicación de una batería de tests eran informados acerca de sus posibilidades académicas. Luego, este mismo sistema es trasladado a las escuelas en donde se realiza la misma función, específicamente con los alumnos que estudian en aquellos cursos donde se requiere tomar decisiones vocacionales.

Después de esa primera práctica de la orientación, se pensó en la posibilidad de que dicho servicio se ampliara además a otras áreas como la escolar; adaptación a la escuela, rendimiento escolar y hábitos de estudio.

Posteriormente, la función de la orientación se extendió al área personal y social; donde tuvieron cabida temas de índole familiar, sexual y actividades de prevención (consumo de drogas, embarazos no deseados, relaciones sociales, etc.) También en este periodo se incluyen los aspectos relacionados con el trabajo en la comunidad u orientación comunitaria.

Es entonces que se indica que la orientación ha evolucionado al paso del tiempo desde los aspectos laborales hacia los escolares y posteriormente hacia la acción social y comunitaria, pretendiendo apoyar al individuo para lograr un mejor desarrollo personal.

En el aspecto comunitario se manifiesta, por diversos autores (Gómez y Ramírez; Rodríguez en González, 2008) que la orientación educativa debiera encargarse del proceso de la búsqueda de la integración social comunitaria y la resolución de los problemas sociales en conjunto con los miembros de las mismas.

Se plantea que el papel de la orientación es fundamental para el desarrollo de una comunidad, siendo así, la orientación es concebida como facilitadora del cambio,

propiciaría la igualdad social y la clave del desarrollo de los recursos humanos en colaboración con los individuos y las instituciones.

En la actualidad la orientación educativa en América Latina, se contempla como trascendente y significativa para el desarrollo de las naciones, sin embargo, se reconocen críticas que implican retos y desafíos para los profesionales de la orientación.

De esta forma, diversos profesionales, proponen una concepción de la orientación que:

“aborde la problemática del ser humano desde la integralidad y con una visión intertransdisciplinaria, que a través de intervención integrales, totales o globales aborde, al mismo tiempo y con igual magnitud, todas y cada una de las áreas de la orientación que se requieran para el grupo al cual va dirigido en un momento dado” (González, 2008: 18).

Con otros aspectos a contemplar, en las nuevas funciones de la orientación, se encuentra el hecho de que la orientación educativa no sólo debe considerar lo relacionado con temas estudiantiles y adaptación escolar, sino también otros aspectos tales como:

“inclusión social, fortalecimiento de la democracia y el Estado de Derecho, promoción de los derechos humanos, la restitución de la vida pública con deberes y derechos, la cultura de la paz, el impulso económico con igual de oportunidades, la participación ciudadana activa en procesos culturales, locales, regionales y nacionales” (Vilera citado en González, 2008:18) Y además, *“la orientación educativa que demandan los alumnos deberá estimular la superación, la responsabilidad, la preparación y la adaptación que exigen estos tiempos”* (Cordero citado en González, 2008:18).

En este sentido, la situación de la orientación educativa en América Latina, evoca retos y una nueva visión de la práctica profesional capaz de analizar la complejidad de la realidad, y de ser verdaderamente un agente de cambio. Realizadas estas consideraciones, en el siguiente punto se abordará la situación de la Orientación Educativa en México.

Orientación Educativa en México

Como se ha mencionado, los inicios de la orientación educativa, al igual que en otros países, en México, tuvo lugar en el asesoramiento a los individuos para que eligieran adecuadamente una ocupación. De igual forma, al paso del tiempo el concepto de orientación sufrió variaciones causadas por los avances en las discusiones acerca de los problemas que motivan la orientación y de esta manera se torno necesario tipificar las diversas áreas de asesoramiento, con lo cual se dio origen a la especialización dentro de la disciplina orientadora.

El uso común que fue otorgado al concepto de orientación, en sus inicios, fue el de orientación educacional y se refería a la ayuda que se proporcionaba, en el medio escolar a los estudiantes, posteriormente se le añadió la asistencia al individuo para la elección de una ocupación. Más adelante, con el surgimiento de la orientación pedagógica y la ayuda que ésta proporcionaba a los individuos a través de procesos estandarizados y hechos comprobados, unió sus objetivos a la orientación escolar surgiendo así la orientación educativa.

Siguiendo esta línea, la orientación vocacional y profesional tomó los métodos de la psicología (individual, colectiva y clínica), para el análisis de las aptitudes y capacidades, la motivación, los intereses, los rasgos de carácter y de personalidad, las emociones y la conducta como hechos relevantes para la elección de una profesión.

La diversidad de enfoques otorgó importancia a los aspectos educativos y escolares, de carácter vocacional o profesional y a los aspectos de índole personal y social. De esta forma: *“la particularización del campo de la orientación se refleja en su propia y específica labor orientadora, cuyos enfoques nos abren un ámbito de reflexión permanente”* (Lara citado en Quintero, 2003: 38).

Con la fundación de la Asociación Mexicana de Profesionales de la Orientación (AMPO) en el año 1979, y la realización de trabajos, encuentros y congresos, surgieron gran cantidad de escritos y reflexiones de los profesionales de la

orientación, dando origen a diversos conceptos y significados sobre la orientación educativa.

A fin de establecer el concepto de orientación educativa, se realizó un estudio y la revisión de diversos trabajos. Mediante este análisis fue señalando y reconocido que ya desde 1952, el concepto de orientación educativa y vocacional (propuesto por Luis Herrera, quien estableció la primera oficina de orientación educativa y vocacional dependiente de la SEP), indicaba que la orientación educativa y vocacional era:

“aquella fase del proceso educativo que tiene por objeto ayudar a cada individuo a desenvolverse a través de la realización de actividades y experiencias que le permitan resolver sus problemas, al mismo tiempo que adquirir un mejor conocimiento de sí mismo” (Herrera citado en Quintero, 2003: 39).

Con ello diversas instituciones del sector educativo del país lo adoptan aunque algunas solo en lo educativo y profesional, otras en lo vocacional y otras más sólo con el término educativo. Sin embargo, en 1982 la Asociación Mexicana de Profesionales de la Orientación, informó que la orientación educativa es entendida como:

“la asesoría que se presta a lo largo del proceso educativo del estudiante y que comprende fundamentalmente aspectos de su desarrollo escolar, vocacional y profesional” (Quintero, 2003: 40).

Cabe resaltar que trabajos realizados actualmente acerca de las temáticas dominantes en México dentro de la orientación educativa en los últimos años han reconocido que el interés de investigadores y orientadores se han encaminado principalmente en los siguientes aspectos; orientación educativa en su conjunto, formación de orientadores (programas de actualización, formación y alternativas para la mejora de la práctica académica), orientación psicopedagógica, enfoques sociales, orientación profesional, orientación vocacional, tutoría y en menor medida, los enfoques clínicos, enfoques filosóficos y los medios TICS (Magaña y Muñoz, 2009).

Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México, en el nivel preparatoria, ha contado con un servicio de orientación desde mucho tiempo atrás (1958), el Departamento de Orientación de la Escuela Nacional Preparatoria tenía como finalidad proporcionar información a los estudiantes acerca de la estructura y funcionamiento de la Nacional Preparatoria y de la Universidad Nacional Autónoma de México, asesorar con métodos de estudio y ayudar a los estudiantes en la solución de problemas vocacionales. Dicha atención era realizada de manera individual y colectiva, con una hora fija semanal que se asignaba con el propósito de llevar a cabo los programas y administrar de manera grupal, algunas pruebas psicológicas a la par del trabajo individual con entrevistas al criterio del orientador.

Posteriormente fue creada la Dirección General de Orientación y Servicios Sociales, que centralizó en una sola dependencia al Departamento de Orientación de la Escuela Nacional Preparatoria, al Departamento de Psicopedagogía, que ofrecía asesoría a estudiantes de Ciudad Universitaria y otras dependencias como la de Acción Social, que manejaba la Oficina de Becas y la Bolsa Universitaria de Trabajo. Dicha Dirección General pretendía abordar el problema de la atención masiva a los alumnos, basándose en el marco de la orientación integral.

Sin embargo, se presentaron dificultades al prestar los servicios y los orientadores fueron reintegrados paulatinamente a las preparatorias en una oficina encargada del servicio en ese nivel educativo.

En el año 1977, con la necesidad de dar solución a los conceptos fragmentados de la orientación, se adopta el programa denominado “Sistema de Orientación Integral. Diagnostico Diferencial”, donde se entiende a la orientación educativa integral como el conjunto de conocimientos, métodos, técnicas, instrumentos y actividades que hacen posible proporcionar al individuo los elementos necesarios para su desarrollo e integración como persona. Esto sustenta el “Plan Sistemático de Orientación Educativa” que contemplaba ocho áreas incidentes en la formación de los adolescentes (psicológica, socioeconómica, política, cultural, pedagógica, institucional, vocacional y profesiográfica) (Quintero, 2003).

Luego de realizar un ajuste de este planteamiento se señaló que las áreas de atención debieran ser seis: psicológica, pedagógica, institucional, vocacional, profesiográfica y sociocultural. Con esta metodología se presenta para el orientador la oportunidad de hacer frente a la complejidad, la realización de tareas de acuerdo con la importancia y ubicación en el proceso administrativo, en la atención del alumno, del docente, de los padres de familia y de la comunidad en general (Quintero, 2003).

Es importante mencionar que en México *“el nivel de educación media básica ha jugado un papel fundamental en la construcción y reorientación de la orientación educativa”* (Citado en Martínez y Meuly, 2001: 15). Dado que en este nivel educativo se ha ubicado el mayor número de profesionales que desempeñan la función de orientadores, dicho trabajo profesional ha dado lugar a una valoración del ejercicio de la orientación en otros niveles educativos.

Respecto a los conceptos utilizados nacionalmente por parte del Estado, se menciona que en el nivel Secundaria en 1984, la SEP en el ejercicio de su labor consideraba a la orientación educativa como un proceso dinámico y permanente, que debiera ser paralelo a la formación del individuo, con la finalidad de apoyar el trabajo docente, los esfuerzos familiares y el objetivo primordial de la educación, que es que el individuo sea todo lo que potencialmente puede lograr. Siendo necesario entenderla desde una perspectiva de totalidad y ubicada en el contexto social, enriquecida por las aportaciones de diferentes especialistas, que permita a los individuos el conocimiento, el análisis y la comprensión de la realidad para actuar sobre ella. Así la orientación educativa pretenderá proporcionar a los individuos los medios que favorezcan el desarrollo de las potencialidades, de manera que esto pueda conducir a una mayor eficiencia tanto personal como social.

El análisis de las condiciones del país en los inicios de la década de los noventa fomentó una reconceptualización de las definiciones consideradas como

tradicionales y se plantea una redefinición y ampliación del concepto de orientación educativa.

“La orientación educativa debe trascender su nivel de servicio de ayuda al estudiante, para convertirse, de lleno, en una verdadera disciplina que estudie y promueva, durante toda la vida de los seres humanos, sus capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas, propiciando además su vinculación con el desarrollo social del país” (Nava citado en Quintero, 2003: 40).

Con esto se trata de influir realmente en la solución de problemas graves que aquejan a la sociedad contemporánea, buscar tener mayor impacto social, capacidad de trascender la esfera escolar y el poder ofrecer a todo el que lo requiera ayuda e intervención, siendo en el ambiente escolar, familiar, laboral o social, a lo largo de todo el país. Se trata de una orientación educativa capaz de formar y transformar las capacidades individuales relacionadas con la creatividad, el desarrollo, las actitudes, los valores, el compromiso, la responsabilidad y en general la satisfacción personal y social.

De esta manera, los cambios y reestructuraciones que se han realizado tanto al concepto como a la práctica de la orientación implicaron reformas en organización y funcionamiento, que trajeron consigo cambios profundos en lo referente a la orientación, siendo entendida como un servicio a los estudiantes cuya función es eminentemente social otorgando importancia a los aspectos referentes a lo académico, lo personal y lo social.

Sin embargo, ya desde los orígenes, estos servicios, resultaban insuficientes a causa del escaso número de orientadores para atender a la población estudiantil completa, situación que sigue estando vigente en la actualidad.

En la actualidad, los principios teóricos del servicio de orientación (en la UNAM, nivel bachillerato), se plantean como un proceso continuo integrado de acuerdo al proceso de desarrollo de los individuos, con el desempeño necesario de acciones oportunas que coadyuven al desarrollo integral y armónico del estudiante. Siendo así, se desarrollan una serie de programas que abarcan desde la incorporación de

los alumnos de nuevo ingreso hasta la planeación de metas futuras. Es decir se agrupan en tres áreas que son la orientación escolar, orientación vocacional y orientación personal.

Cabe destacar que la orientación educativa, en la Escuela Nacional Preparatoria, forma parte de su plan de estudios a partir del año 1996, donde a la par de lo antes mencionado, proporciona al alumno un concepto integrador sobre aspectos psicológicos, sociales, educativos de la adolescencia, lo que permite comprender las características de la edad por la que transitan.

Para los Colegios de Ciencias y Humanidades se plantean las mismas características del servicio de orientación, sin embargo, no tiene carácter curricular, los alumnos cuentan con el servicio, al que pueden asistir de manera voluntaria.

Dichos programas son de suma importancia dadas las condiciones actuales de mayor complejidad y el mayor número de opciones profesionales a elegir, aunado a las problemáticas de índole política, económica y social que afectan toda la vida del estudiante, dado que estas condiciones provocan crisis personales, de valores y existenciales, que requieren de un gran apoyo tanto escolar como familiar.

Con esto, en los conceptos que se encuentran acerca de la orientación, principalmente en las últimas décadas, se muestra una evolución desde un modelo clínico, centrado en el sujeto, sin tanta atención a las circunstancias sociales, hacia un modelo en donde se implica a toda la comunidad educativa, padres, profesores y alumnos, hasta un modelo en donde también está presente la sociedad para garantizar su eficacia. Así pues la orientación ha evolucionado a un enfoque más amplio, rico, comprensivo y facilitador del desarrollo integral de las personas.

Ahora bien, una vez realizada esta breve exposición de los antecedentes de la Orientación Educativa se puede apreciar que existen aspectos vinculados con ella

como lo es la práctica educativa, a continuación se abordará con mayor detalle dicha situación.

Otros aspectos relacionados con la orientación

La orientación educativa como se ha podido establecer en los puntos anteriores se encuentra íntimamente ligada a la práctica educativa, cada una de sus áreas, como se expondrá posteriormente, proporciona una guía y potencializa la calidad de la educación, favoreciendo la enseñanza mediante la innovación, la investigación y evaluación del sistema educativo.

Así, convertirse en lo que cada uno de los jóvenes desea ser, es un compromiso de toda la vida, en donde la educación y la orientación con una propuesta para el desarrollo integral de los sujetos constituyen los factores más importantes para lograrlo.

Como se indicará a continuación, la educación es una práctica compleja, lo cual manifiesta ciertas problemáticas que requieren de soluciones igualmente complejas, se necesita del compromiso de todos los agentes implicados, en este caso, del trabajo conjunto de profesores y orientadores.

Con base a ello, en el siguiente apartado se expondrán aspectos relacionados con la práctica educativa los cuales podrían denominarse *formación integral de los sujetos*.

Formación integral de los sujetos

En todas las épocas ha existido una serie de ideas acerca del hombre, las cuales en conjunto con el proyecto mundo que es construido en cada momento histórico y en cada sociedad, se halla íntimamente relacionada la educación. Así, la educación ha respondido en los diferentes momentos históricos y sociedades, a la cuestión que determina en qué consiste ser un humano, formando a nuevas generaciones en y para la concepción vigente de humanidad.

La complejidad de la educación se manifiesta por diversos factores, como se explicará a continuación, siendo algunos de ellos constituidos por la complejidad del fenómeno educativo en sí mismo (propios de la naturaleza misma del educar) y, algunos otros característicos del tiempo en el que ésta acción de lleva a cabo (Lesourne, 1993).

Es entonces que se puede ubicar como fuentes de complejidad de la educación; 1) las de su objeto, el ser humano; 2) de la diversidad de sus modalidades y acreditaciones (control- libertad, pluralidad); 3) cerrazón-apertura a la sociedad (cerrada en sí misma-producto, productora de la sociedad humana); 4) efectos de muy largo plazo, no medibles del todo (presiones del sistema económico y político); y 5) confluencia de demandas sociales múltiples.

El primer punto de complejidad de la educación es el relacionado con su objeto, el ser humano. A causa del carácter complejo y dinámico del hombre con su permanente proceso de construcción y, las múltiples dimensiones que lo constituyen como ser físico, biológico, psicológico, afectivo, espiritual, cultural, histórico y social, es la principal fuente de complejidad inherente a la misma esencia del educar.

El segundo punto lo conforman las diversas formas y modalidades existentes en la vida educativa (programas de estudio, reconocimientos, validaciones) y la libertad de la educación, a razón de la pluralidad, diversidad y tolerancia.

El auge de diversos tipos de educación profesional, técnica, de capacitación, artística, además de las diferentes opciones de enfoques teóricos y metodológicos, conducen a que el sistema educativo se torne complejo.

Otra condición de complejidad es la derivada de la paradójica condición que define Morin (2001a; 2010) respecto al ser humano, aplicable de igual forma a la institución educativa, que se muestra al mismo tiempo como un núcleo cerrado en sí mismo y una comunidad necesariamente abierta a la sociedad en la que se desenvuelve. Con lo cual se destaca la necesidad del ecosistema en el que se

encuentra inmersa, de tal modo que instituciones y sistema educativo se alimenten de las tendencias, avances y retrocesos sociales para poder así regenerarse y sobrevivir.

Otra fuente de complejidad de la educación es la relacionada con los efectos de ésta, en la sociedad. La importancia de este punto es medular debido a que el impacto educativo en los estudiantes y futuros egresados de las instituciones, afecta todas las dimensiones del sujeto. De tal forma que, lejos de sólo impactar en cuestiones económicas o de competitividad de un país, inciden en las ideas, los valores, en la forma de ver la vida, tanto personal como social, en los estilos de vida, el comportamiento ciudadano, entre otros aspectos, que al paso del tiempo son transmitidos de generación en generación y se manifiestan en las diversas interrelaciones que el sujeto mantiene dentro del sistema social.

A este punto se une, la coacción del sistema político y económico de cada sociedad y momento histórico. Dicha presión es ejercida sobre las instituciones educativas que, bajo esa influencia reaccionan con una lógica que responde a las demandas, en muchas situaciones, sin crítica alguna. Siendo así, es comprensible la enorme complejidad que representa la educación dentro de una sociedad.

El último aspecto de complejidad en la educación es el que señala que en las instituciones educativas confluyen intereses de todos los sectores de la sociedad (del gobierno, del sector laboral, profesores, alumnos, padres de familia). Cabe destacar que muchas veces, la presión ejercida sobre el sistema educativo, por parte de estos distintos sectores, no son uniformes, son generalmente, fundamentadas en diferentes objetivos, direcciones y valores, que incluso resultan contradictorios, generando así una considerable fuente de complejidad.

No obstante, de lo mencionado hasta el momento, en la actualidad, las tendencias simplificadoras y reductoras en la educación, aún persisten, a pesar de las diversas pruebas (difíciles de negar) de complejidad existentes. Morin (2010) expone como ejemplo de esto, la creencia que afirma que mayores recursos son capaces de solucionar los problemas que enfrenta la educación, mayor número de

maestros, más computadoras, mejores instalaciones, equipos; siendo todas estas modificaciones cuantitativas que al ser revisadas a la luz de la complejidad, no son capaces de resolver el problema de fondo, debido a que ello implicaría una profunda y radical reconversión del pensamiento. Dicho en palabras de Lonergan (2006) se requiere de una “conversión intelectual y moral”, a fin de generar la apertura de mentes y voluntades de todos aquellos sujetos que se encuentran en el proceso educativo, lo que conduciría a la apertura del horizonte de éstos actores hacia una visión de la complejidad de la educación y un compromiso real con la transformación progresiva, partiendo de estrategias de solución igualmente complejas.

Ahora bien, recordando lo indicado en el apartado de *horizonte personal*, la apertura del horizonte, en este caso en el sistema educativo, sin duda se enfrenta a enormes resistencias, dificultades debidas a la propia historia y tradición de la educación, lo cual rigidiza los modos de organización y operación y, lo que es más grave aún, endurece y rigidiza de igual manera, las formas de pensar y las ideas, las valoraciones y el actuar de profesores, directivos y funcionarios, que mediante la repetición de rutinas durante años, generaciones, se instalan en forma de costumbres, cerrándose en las propias disciplinas y métodos de enseñanza, planeación y evaluación.

En este sentido, como afirma Morin (Morin, Roger y Motta, 2003; Morin, 2010) los profesores se enfrentan, mediante el carácter funcional de la enseñanza y la educación, a la reducción de su práctica a ser funcionarios o expertos. Mientras la enseñanza sea considerada meramente una función, el profesor sólo será un funcionario, si la enseñanza es solamente una especialización, el profesor sólo será un especialista o profesional. Con lo cual surge la imperiosa necesidad de que; *“la enseñanza [deba] volver a ser no sólo una función, una especialización, una profesión, sino una tarea de salvación pública: una misión”* (Morin, 2010: 132).

Con base a esto, se declara que un cambio educativo real, sólo sería posible cambiando los significados y valores respecto a la educación, debido a que éstos

configuran la forma en que los distintos actores experimentan el proceso educativo, es decir, la manera en que profesores, directores, funcionarios, padres de familia y demás actores valoran la educación y, lo que se entiende por “educar” en el contexto más amplio de la vida social.

Así la aspiración de cambio en la educación contempla realizar cambios en las prácticas educativas concretas, en lo que los profesores hacen y dicen al interior del salón de clases, en lo que se valora y decide por parte de los directivos, lo que se considera como prioritario y lo que se plantea en los planes de desarrollo por los funcionarios educativos.

Sin embargo, antes de profundizar acerca de los cambios necesarios en la educación, resulta pertinente enunciar algunos puntos particulares del sistema educativo actual. Se puede ubicar, de manera general, dos posturas, por una parte, la educación tradicional y, por otra, la educación moderna, las cuales presentan diferencias esenciales en aspectos como la concepción de educar, el papel que desempeñan los profesores y el papel desempeñado por los alumnos.

Dentro de la educación denominada tradicional se encuentra que tanto directivos y profesores, como la organización de las instituciones e incluso el funcionamiento del sistema educativo, se fundamenta cerrada y definitivamente, ante el hecho que considera el significado de educar como enseñar, como nutrir a los estudiantes con conocimientos científicos y técnicos avanzados a fin de proporcionar una instrucción capaz de formar buenos ciudadanos, profesionistas o empleados que reproduzcan de la mejor manera la cultura establecida, con lo cual, manifiestan rasgos representativos de una enorme resistencia a toda propuesta que contemple el educar de manera diferente de la simple transmisión del conocimiento, donde el estudiante es considerado como un objeto pasivo en el proceso.

Asimismo en la educación tradicional, son presentadas verdades absolutas y acabadas, las cuales son enseñadas, aprendidas, repetidas y aplicadas sin posibilidad de error, partiendo del supuesto de que “el profesor nunca se equivoca y nunca comete errores”; con lo que, de igual forma el alumno debe evitar cometer

errores en su proceso de aprendizaje, debido a que los errores no forman parte de la realidad inherente a todo conocimiento humano, ni son consideradas como fuente de aprendizaje sino más bien se consideran como faltas que indiscutiblemente son sancionadas.

En contraposición a la denominada educación tradicional surge la educación moderna, que cobrando fuerza en las últimas décadas, afirma con un fundamento definitivo y cerrado que el significado de educar es hacer surgir del estudiante el conocimiento, las capacidades, las actitudes, capaces de facilitar el proceso mediante el cual éste, construya su aprendizaje y tome sus propias decisiones, a manera de que construya su propio proyecto de vida, su modo de inserción laboral y, la forma en que podrá transformar y generar un cambio en la sociedad, sin ninguna imposición por parte de profesores o de la misma institución educativa. Siendo estos rasgos representaciones de resistencias y descalificaciones, por parte de profesores, directivos y del sistema educativo a consideraciones o ideas que indiquen que educar es transmitir conocimientos o valores, donde el profesor es aquel que encamina, guía y enseña a los estudiantes.

De esta forma, la posición del alumno en el proceso educativo puede ser entendida de dos formas, por una parte, el estudiante, es considerado como objeto de educación y por otra, es considerado como sujeto de su propia educación. En la primera se encuentra un predominio de las ideas que fundamentan que el conocimiento es transmitido de una persona que “sabe” hacia una persona que “no sabe”, de una persona que cuenta con experiencia acerca de la vida, hacia la persona que carece de dicha experiencia. Por otra parte, en la segunda posición, el proceso es considerado como un acompañamiento estimulante por parte del profesor al estudiante, de tal forma que, el alumno no es considerado como un lienzo en blanco, no parte de cero, debido a que es percibido como poseedor de ciertos conocimientos y experiencias acerca de la vida, con lo cual se entiende que el estudiante se “educa” a si mismo con la mediación de otros.

Cabe destacar que estas dos posturas engloban múltiples modelos, etapas de la educación, enfoques y metodologías, en donde predominan ciertas visiones en común, respectivamente. Se destaca que en la educación tradicional, por ejemplo predomina la perspectiva centrada en el profesor y en la transmisión del conocimiento. Por su parte, la educación moderna otorga importancia al estudiante y el aprendizaje, entendiendo éste como hacer surgir o salir de otro el conocimiento.

Siguiendo este orden de ideas se manifiesta que el sistema educativo actual se halla en tensión entre las visiones y prácticas tradicionales y las modernas. Bajo estas condiciones se destaca que ambas posturas sostienen la veracidad de sus fundamentos señalando los errores en la otra. No obstante, existe una manera diferente de contemplar estas cuestiones, un modo distinto, un modo nuevo derivado de la visión de la complejidad, capaz de conjuntar distintas cosas simultáneamente, dialógicamente, recursivamente (Morin, 2001a).

Al respecto, se destaca que en la educación, están siempre presentes dos vectores, por una parte el de la herencia y por otra el descubrimiento. Siendo la clave para una verdadera educación en cualquier época o cultura, el logro de un equilibrio dinámico entre ambos vectores. Este equilibrio dinámico solo sería conseguido mediante la enseñanza de la herencia, de tal forma que ésta, pueda ser cuestionada críticamente, comprendida, valorada e incorporada conscientemente en la vida presente; siendo el descubrimiento sustentado en una transformación creativa y crítica de aquellos elementos de la herencia que son susceptibles de revolucionar, o bien, de desechar (Crowe en López-Calva, 2009).

Tomando como base lo expuesto hasta el momento, es evidente que la complejización de la educación, es indispensable. De tal forma, esta complejización implica varias dimensiones, en primera instancia, como se mencionó anteriormente, se requiere de la transformación profunda del significado de educar (de todos aquellos actores que participan en el proceso educativo), de transformar la visión simplificadora y reductora que se opone hacia la visión

compleja que distingue y conjuga ambas posturas (tradicional y moderna), produciendo un dinamismo dialógico entre ellas.

Una segunda dimensión en la construcción de la complejidad, es la referente a los distintos elementos del proceso educativo como lo son los contenidos a enseñar, los medios para hacerlo, las finalidades que se persiguen, el medio socio-político-cultural en el que tiene lugar la enseñanza y los sujetos a quienes se les enseña.

Siendo así, el cambio hacia la complejidad configura un reto incuestionable para la educación. Este cambio requiere indudablemente de una nueva concepción de la realidad, una nueva concepción del ser humano, una nueva visión del conocimiento y de igual forma, se requiere de una nueva ética (Morin, 2001b). Siendo todas estas consideraciones revisadas e incorporadas de manera real al ámbito educativo, capaces de facilitar la posibilidad de adecuar al tiempo actual de complejidad a la educación.

En este sentido, es necesario añadir a lo abordado hasta el momento, algunas consideraciones acerca de la situación actual. Esta se manifiesta predominantemente, fuertemente marcada por una dinámica de crisis-cambio-globalización, lo que plantea un permanente desafío que refleja la necesidad de un cambio de orientación de la humanidad, una verdadera transformación, o como muchos autores lo han denominado un verdadero cambio de época (López-Calva, 2009).

Así, la construcción de una nueva época exige la construcción y elaboración de un nuevo humanismo, el cual a su vez, sería creado, comunicado, transmitido y propuesto a las nuevas generaciones a través de una nueva educación. A partir de este nuevo humanismo y la introducción de la complejidad en la educación se daría el primer paso para una reformación profunda de la dinámica de una nueva época. Desde la complejización es posible orientar la educación para formar personas capaces de vivir la complejidad y destacar el compromiso de aportar elementos de humanización en el mundo que les corresponde vivir.

Es entonces que se habla de un renacimiento de la tradición humanista, emprendido por los sistemas filosóficos, políticos (e incluso, por las mismas religiones) que permite visualizar, en consecuencia, un progreso considerable hacia una nueva frontera, la más importante que ahora existe, que es el desarrollo del hombre hasta constituir un “ser completamente humano” (Fromm, 1983).

De esta forma, este nuevo humanismo, es aquel capaz de responder a los desafíos de la actualidad, con una visión del ser humano renovada, dinámica, abierta y compleja, con una nueva perspectiva del conocimiento que integre al sujeto que conoce (Morin, 2001a; Morin y cols., 2003), que asuma la pluralidad de perspectivas desde las que se conoce sin llegar a un relativismo simplista, que construya además una visión ética acorde con la complejidad, el dinamismo, la multiculturalidad y la pluralidad de este mundo globalizado superando las visiones moralistas, tratando de apuntar a una “ética del ser humano” (Morin, 2001b) o “ética universal del ser humano” (Freire, 2009), es decir, un humanismo con una visión renovada de la sociedad.

Cabe destacar que el aspecto ético de la educación actual, se reconoce predominantemente basado en la enseñanza de normas externas definidas previamente que se exige cumplir debido a que son “las correctas”, a que responden a “valores universales” validos para cualquier cultura, para todo ser humano, en todo momento histórico y en cualquier situación o circunstancia, es decir, responden a una “ética de la Ley”. Dichos valores, impuestos a los estudiantes generan una visión de lo humano cerrada en visiones dogmaticas de lo que su propia cultura valora, orillándolos a considerar los valores diferentes como incorrectos.

Siguiendo esta línea, por su parte, Fromm (1983) habla acerca de una ética denominada “biófila”, la cual cuenta con sus propios principios del “bien” y del “mal”. Es decir, es considerado como “bueno” todo aquello que sirva a la vida, lo que la fortalece, lo que fomenta el crecimiento y el desarrollo. Por el contrario se

considera como “malo” todo aquello que sirve a la muerte, lo que ahoga la vida, lo que la angosta, lo que la separa en partes o en trozos.

Otros ejemplos de este tipo de ética biófila también pueden ser encontrados en las diversas aproximaciones de la filosofía humanista (como la de Spinoza) que mediante diferentes marcos conceptuales, comparten un mismo principio referente al hecho de que un hombre puede ser considerado “cuerdo” cuando éste ama la vida, es atraído por todo lo vivo y se aparta de todo aquello que es muerto y mecánico.

Frente a este reto de crisis-cambio-globalización en el que se vive y la llamada “ética compleja”, se requiere necesariamente de la superación de la “ética de la Ley” (Lonergan, 2006) que se basa en normas externas, rígidas, predeterminadas, aplicables universalmente, con validez transhistórica y transcultural; para así, recuperar las fuentes originales de la moral profunda del ser humano dinámico, biológico, genético, ecológico, racional, cultural, social e histórico.

El reto constante es la construcción de una ética del ser humano a partir de estas múltiples fuentes interrelacionadas, con lo que, además, se parte de la condición humana imperfecta y condenada a cometer errores, no obstante, caminante y aventurera en el tiempo (Morin, 2001b; Morin y cols., 2003).

La visión compleja, contemplada bajo esta perspectiva, puede y debe admitir el reto de una ética de la complejidad que enfrente las contradicciones de lo considerado multidimensional que se muestra simultáneamente (natural, racional, emocional, social, cultural) y que está presente en los diversos momentos de la vida personal y social.

Este cambio de perspectiva implica, sin lugar a dudas, una modificación de los valores, de la ética y de las bases sobre las cuales se construye lo que es considerado una “buena vida”, lo cual conlleva a la modificación y cambio de la forma en que es percibida la realidad y la manera de vivir en esa realidad. Con lo

que se establece que un verdadero cambio en las conciencias correspondería, efectivamente, en alto grado a la educación.

De esta forma el conocimiento propuesto es complejo, debido a que reconoce que el sujeto humano que estudia se encuentra incluido en su objeto; concibe inseparablemente unidad y diversidad humanas; concibe todas las dimensiones que actualmente se perciben como separadas y compartimentadas de la realidad humana como lo son los aspectos físicos, biológicos, psicológicos, sociales, económicos, históricos; mantiene juntas verdades que se excluyen entre sí; encuentra sentido a aspectos no contemplados o incluso despreciados como lo son, alma, mente, pensamiento. De igual forma, el conocimiento complejo, reconoce la necesidad de la organización del conocimiento que integre las distintas disciplinas y asignaturas generando aprendizajes complejos (Morin, 2001b; Morin y cols., 2003).

Ahora bien una de las principales problemáticas que se pueden observar en la educación actual, son las relacionadas, precisamente con las repercusiones generadas por la simplificación y reducción, ya que, tradicionalmente los enfoques y modelos pedagógicos son centrados en un solo elemento del proceso educativo constituyendo la clave del cómo educar, la mayoría de las veces, sin contemplar otros elementos o bien relegándolos a un papel secundario. Entonces los distintos modelos pedagógicos generales pueden ser ubicados de la siguiente forma; *educación tradicional, tecnología educativa, pedagogía crítica, enfoque centrado en el estudiante y, enfoques humanistas de corte filosófico* (Fullat, 1992).

Como se indicará a continuación, cada uno de dichos modelos aporta elementos de interés para la educación, en la *educación tradicional* se considera la calidad en el proceso educativo básicamente dependiente de los contenidos a enseñar poniendo énfasis en el desarrollo de un adecuado plan de estudios (con los mejores contenidos del desarrollo humano hasta la actualidad) y, buscando los mejores profesores, más expertos.

El modelo de la *tecnología educativa* percibe la educación de calidad en mayor medida dependiente de los medios utilizados para la enseñanza, centrando sus esfuerzos en el desarrollo de los métodos y las técnicas más eficaces de enseñanza-aprendizaje y desarrollo grupal, utilizando materiales científicamente diseñados para el mejor aprendizaje, así como instrumentos tecnológicos capaces de hacer más activo y participativo el proceso.

El enfoque de la *pedagogía crítica* se centra en el análisis del medio en y para el que se educa, concibiendo una educación de calidad siempre y cuando ésta sea diseñada para criticar y proponer alternativas de transformación del entorno socio-político en que se da lugar. Otorga especial énfasis al desarrollo de una conciencia crítica social en los estudiantes, capaz de generar experiencias de aprendizaje de las situaciones reales de la población con carencias y en condiciones sociales desfavorables. Desarrolla un curriculum que parte del análisis exhaustivo y crítico del contexto socio-político actual que genera estrategias a fin de garantizar un aprendizaje vinculado con la realidad social.

Mientras que para el *enfoque centrado en el estudiante* una educación de calidad es aquella que se preocupa y ocupa de forma integral por el desarrollo del estudiante concreto, con lo cual se abarcan todas las necesidades sin olvidar la dimensión afectiva, generando una educación con calidez humana en un clima positivo y constructivo de aceptación incondicional, que parte de lo que se considera importante o significativo para el alumno en su proceso de desarrollo humano.

Para los enfoques *humanistas de carácter filosófico*, la educación de calidad es la que mejor responde a la cuestión central de las finalidades de educar ¿para qué se educa?, centrando sus esfuerzos en generar procesos educativos reflexivos en los cuales el estudiante pueda desarrollar una conciencia crítica y libre de las finalidades propias de su educación, del para qué de la existencia humana, el para qué de estudiar determinada materia, disciplina o profesión.

No obstante, como se mencionó antes, al enfatizar un solo elemento del proceso educativo y relegar los demás a un papel secundario, cuestionándolos o descalificándolos, se llega a una parcelación de enfoques educativos reflejo de la visión simplificadora y reductora vigente en la educación actual.

Con esto surgen paradojas como la siguiente; *“no se puede reformar la institución sin haber reformado previamente los espíritus, pero no se pueden reformar los espíritus si no se han reformado previamente las instituciones”* (Morin, 2010: 129).

Todo esto conlleva que el necesario cambio de visión conduzca a la aceptación de que, tanto la complejidad de la educación así como las consecuentes transformaciones de las estrategias para construirla, deben ser edificadas simultáneamente en todos los niveles, ya que intentar el cambio desde un solo punto responde al hecho de la visión simplificada y reducida que se busca reemplazar.

Ahora bien, retomando la idea mencionada al inicio, respecto a que la educación determina y enseña en qué consiste ser un humano, se llega al hecho de que es primordial establecer como horizonte de la educación, precisamente la humanización (Morin, 2001b).

Con esto, una vez más se llega al aspecto de la ampliación o reducción del horizonte, como se dijo anteriormente, el carácter flexible y dinámico de éste puede ser ampliado o reducido por directivos, profesores, autoridades educativas e incluso por los mismos padres de familia. Así pues, se declara que el horizonte de la humanización de la educación implicaría, la búsqueda para formar mejores seres humanos, la construcción de una sociedad más humana, hacer más humanos a profesores y estudiantes.

Mientras que, por otra parte, si se sigue pensando solo lo que ya se sabe acerca del significado de ser humano, cerrándose a nuevas preguntas, nuevas búsquedas, nuevos campos de exploración de lo humano, el horizonte de la humanización en la educación, se irá volviendo más estrecho, y el sistema

educativo será incapaz de responder a los retos actuales y, sobre todo, no será capaz de colaborar así en la construcción de una nueva sociedad.

Por otra parte si los actores de la educación son capaces de abrirse y plantear preguntas derivadas de lo que significa ser humano y humanizarse en el siglo XXI, se podrá entonces expandir el horizonte de la humanización en la educación realizando las correspondientes reformas educativas profundas, necesarias para que la educación se encuentre a la altura del tiempo actual.

Una vez establecida la humanización como horizonte de la educación cobran sentido diversas problemáticas para el sistema educativo, siendo muchas de ellas factores importantes de deshumanización de la educación.

Se encuentra que una de las principales problemáticas se deriva de la relación entre educación y vida, reflejando una aparente separación entre ellas, es decir, el sistema educativo, el mundo educativo, se percibe a parte del mundo de la vida; la escuela entendida de esta forma representa un espacio ajeno, aislado y sin relación alguna con la vida, siendo esta visión simplificadora incapaz de integrar la vida a la escuela y la escuela a la vida.

Esta necesidad de integración no implica introducir acríticamente las exigencias del mercado, el consumo o las demandas del modelo económico imperante desde la institución educativa, si bien es innegable la importancia de esta dimensión para la adaptación al mundo en que se desenvolverán los egresados, no obstante, es necesario considerar el afrontamiento de las demandas del sistema económico sobre la educación, tal como lo plantean Morin y cols. (2003), de una manera crítica y creativa que permita llegar a una humanización del sistema educativo, con esto se establece la conveniencia del conocimiento, el análisis crítico y la incorporación de todo aquello que sea considerado pertinente de las demandas del sistema en las instituciones educativas.

Las demandas del sistema son, sin lugar a dudas factores adicionales e influyentes deshumanizantes en la educación, debido a que por medio de su

perspectiva, transforma la educación reduciendo su complejidad a simples problemas de competitividad, percibiendo la calidad educativa como sinónimo de eficiencia y sobre todo realizando una resignificación del término educar como capacitar, instruir o formar remplazos para el mercado laboral.

Ahora oponerse a la relación entre el mercado y el sistema educativo o resistirse a realizar mejoras en la competitividad o la eficiencia en las escuelas, evidentemente sería una equivocación. La respuesta una vez más está en función del arduo trabajo reflexivo y las acciones correspondientes que integren críticamente las demandas y elementos en el proceso educativo sin olvidar la visión holística de la complejidad y sobre todo, de lo que implica y significa el término educación.

Por otra parte, un elemento más de riesgo de deshumanización de la educación lo conforman los medios de comunicación masiva y las tecnologías de información y comunicación, debido a que existe una imposición de visiones tecnocráticas y reductoras del ser humano. De tal forma que existe una presión cada vez mayor para su uso e incorporación en las instituciones educativas además de la influencia e incorporación en las estructuras mentales y las conciencias de profesores y alumnos.

Nuevamente no se trata de resistirse a la incorporación de las tecnologías a la educación sino la respuesta implica una reflexión más profunda acerca de esta dimensión de la comunicación actual, implica análisis serios en función de la comprensión de la forma en que los medios modifican el modo de ver el mundo, de relacionarse, de comprensión y construcción de conocimientos por parte de alumnos y profesores. Sin embargo, cabe destacar que la tecnología a pesar de los ángulos deshumanizantes que expresa, de igual manera posee un enorme potencial que sin duda puede ser utilizado de la mejor manera posible tanto en la educación como en la vida (comunicación más ágil, acortar distancias, modos de expresión, entre otros).

En este sentido, se declara que al admitir como horizonte de la educación la humanización es preciso establecerla de manera clara y contundente como la primera y más importante finalidad de la educación. Entendiendo que la educación es “enseñar humanidad a la humanidad”, es decir, los hombres unos a otros se enseñan en qué consiste ser hombre (Savater en López-Calva, 2009: 141), por lo cual ésta sería la principal asignatura a enseñar, sin embargo, siendo un elemento tan importante no parece ser tan claro en muchas definiciones y acciones de las diversas instituciones educativas actuales, por lo que no es una asignatura que forme parte del currículum formal, debido a que, la preocupación actual se inclina hacia la incorporación de asignaturas técnicas y económicas en los planes de estudio, olvidando esta principal asignatura que debiera ser transversal a todo lo que se enseña en la escuela.

La medular importancia de la humanización en la educación radica en el hecho de que se quiera o no, todo aquello que sucede en el proceso educativo transmite un mensaje a los estudiantes acerca de lo que es la humanidad. Por lo cual, al no formar parte de la reflexión educativa, es transmitida una visión de humanidad difusa, contradictoria, alienada en oposición a una perspectiva compleja y apasionante acerca de lo que implica y significa ser humano en una época tan rica en posibilidades como la actual.

Otro aspecto que hiciera posible el proceso educativo de este tipo, implicaría percibirlo como parte de una transformación. Dicha transformación sería contemplada como mutua (profesores y alumnos), como un encuentro de verdadera interacción capaz de producir una reacción, una transformación entre las dos personalidades que interactúan. Cuestión que rara y difícilmente sucede, ya que para que esto suceda necesariamente tendría que existir la apertura hacia los demás, en donde profesores y alumnos tuvieran una verdadera disposición para vivir con congruencia con lo que se va aprendiendo y conociendo (Lonergan, 2008; Freire, 2009).

Siguiendo este orden de ideas se recuerda lo mencionado por Rousseau acerca de que la meta de la educación es enseñar a vivir. Esta aseveración enmarcada en el tema abordado manifiesta como punto relevante la enseñanza para vivir en un mundo matizado por la globalización, la incertidumbre, el exceso de información, la competencia incansable, la desigualdad manifiesta, el deterioro ambiental, la violencia, entre muchas otras cuestiones de la vida actual. Enseñar a vivir en un mundo donde además existen las posibilidades y los retos constantes de ser interculturales y plurales, como reto central de la humanización en la educación (Morin, 2010).

Así, en este camino hacia la humanización de la educación se llega al último elemento que es el cambio profundo en la concepción del ser humano. En este punto se encuentra que en la actualidad, incluso a pesar de que mucho del discurso educativo, se muestra con una concepción del ser humano, como ser en desarrollo, cambiante e indeterminado, sin embargo, existe al interior del sistema educativo, en las instituciones e incluso las mismas prácticas docentes, una concepción sustentada en una idea fija del ser humano, en la imposibilidad de su desarrollo y de su verdadero cambio.

A manera de conclusión se señala que la época en la que se vive, como tal, no es contraria necesariamente a los principios del humanismo y de la vida. La verdadera pregunta se debe ubicar en determinar si los principios del humanismo y de la vida se encuentran subordinados a los de la mecanización o, si son los principios de vida los predominantes.

Una vez, siendo establecida y declarada la importancia del humanismo de esta forma, en consecuencia, el sujeto podría considerarse, un verdadero ciudadano del mundo, además de poder sentir orgullo por la humanidad y sus logros.

Asimismo si los sistemas educativos destacaran en todos los países los logros, no como los de una nación en particular, sino como de la especie humana se podría fomentar, además del orgullo de ser hombre, la realización de tareas que permitieran a todas las personas sentirse parte de ello y, por lo tanto aportar, lo

que permitiría a los sujetos enorgullecerse de pertenecer a esta especie (Fromm, 1983).

Ahora, aunque esto claramente requiera de generaciones, diversos autores (citados a lo largo de este punto) consideran que en este momento es más posible que en cualquier otra época, debido a las enormes posibilidades que tiene el hombre para crear las condiciones para una vida humana que sea digna y enriquecedora para todos.

En el siguiente punto se tratará otro aspecto importante relacionado con la formación integral de los sujetos que es la educación emocional.

Educación emocional

Recordando lo mencionado en el apartado anterior, uno de los principales objetivos de la educación es preparar a los sujetos para la vida y fomentar el desarrollo humano con la finalidad de hacer posible el crecimiento y bienestar personal además de favorecer una mejor convivencia social. Sin embargo, para el logro de este objetivo es necesario que ciertos principios básicos estén presentes en la práctica educativa de manera planificada y sistemática.

Según la UNESCO la finalidad de la educación se fundamenta en cuatro pilares básicos: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir. Entre éstos el aprender a ser y el aprender a vivir son aspectos implicados en la denominada educación emocional (Collell y Escudé, 2003; Vivas, 2003).

Así, en la actualidad, específicamente en los últimos años, las necesidades sociales que no habían sido atendidas de forma adecuada anteriormente, por parte de la educación y de la orientación, han dado origen a innovaciones en el intento de responder a la nueva situación social teniendo como resultado la educación emocional.

Es entonces que en la aspiración del logro de una educación realmente integral, se busca reconciliar los aspectos cognitivos y las emociones de los estudiantes, se

intenta que la enseñanza incluya el desarrollo del autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, la habilidad para escuchar a los demás, la resolución de conflictos y la colaboración social.

Cabe destacar que la educación emocional recoge aportaciones de distintas ciencias y las integra en una unidad de acción fundamentada. Dentro de estas bases teóricas se encuentra la pedagogía con su propuesta para la educación para la vida y la integración de lo cognitivo y afectivo en el proceso educativo. La psicología humanista, la psicoterapia cognitiva, el construccionismo social, la teoría de las inteligencias múltiples, la teoría de las emociones, las habilidades sociales, la inteligencia emocional, las neurociencias, la programación neurolingüística, entre otras (Vivas, 2003).

Las emociones son manifestadas en aspectos personales, familiares, de pareja y en general, en todas las relaciones sociales, por lo cual, la satisfacción personal y el establecimiento de relaciones sociales satisfactorias están en función de las denominadas habilidades o competencias emocionales.

La educación emocional es entendida entonces como el *“proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad para aumentar el bienestar personal y social”* (Bisquerra, 2009: 158).

Con esto, algunos de los objetivos perseguidos por la educación emocional son: el conocimiento de las propias emociones, denominar correctamente las emociones, identificar las emociones de los demás, tolerancia a la frustración, desarrollo de emociones positivas, automotivación, actitudes positivas ante la vida, entre otros objetivos que se expondrán a lo largo de este punto.

La educación emocional en la búsqueda del desarrollo de competencias emocionales, pone énfasis en la interacción entre persona y ambiente, con lo cual otorga importancia especial al aprendizaje y al desarrollo.

En términos educativos, en el desarrollo humano, debe estar incluida la prevención de aquellos factores que pudieran dificultarlo, como el estrés, la ansiedad, la depresión, el consumo de drogas, la violencia y en general los comportamientos considerados de riesgo.

Es entonces que la educación emocional es entendida como elemento importante para la optimización del desarrollo humano, y como forma de prevención pretende minimizar la vulnerabilidad de las personas ante los conflictos cotidianos de la vida. Y al ser considerada como una educación para la vida y el desarrollo integral de la persona, en conjunto con la educación pretende maximizar las tendencias constructivas y reducir las destructivas.

Resulta evidente que si se cuenta con competencias sociales, como la capacidad para escuchar y la empatía, se verán facilitadas las relaciones interpersonales, pero estas habilidades no sólo tienen ese impacto sino que además fomentan actitudes prosociales en oposición a actitudes de odio, desprecio, superioridad o discriminación. Con lo cual, las competencias sociales también facilitan la construcción de un clima favorable para un trabajo satisfactorio y productivo de grupo. Es un desarrollo a lo largo de la vida que se fundamenta en la idea de que siempre se puede mejorar.

Ahora, a pesar de que existen diversas definiciones de competencias, en general se pueden distinguir entre competencias *específicas técnico-profesionales* y competencias *genéricas o transversales* (Bisquerra, 2009).

Las competencias *específicas técnico-profesionales* se encuentran relacionadas con conocimientos y procedimientos relacionados con un determinado ámbito profesional o especialización. Todas las profesiones cuentan con unas competencias específicas, ejemplo de este tipo de competencias son las específicas de administración, de derecho o de psiquiatría, por mencionar algunas. Estas son relacionadas con el “saber” y el “saber hacer” necesarios para el desempeño de una actividad profesional.

Las competencias *genéricas o transversales*, por su parte, son todas aquellas que son comunes a un amplio número de profesiones. Se relacionan con los aspectos generales, como lo puede ser el dominio de otro idioma, conocimientos computacionales a nivel general. Además aquí se incluye un amplio conjunto de competencias sociopersonales como la automotivación, la autoestima, el autocontrol, autonomía, equilibrio emocional, regulación de la impulsividad, autocrítica, prevención del estrés, tolerancia a la frustración, asertividad, responsabilidad, capacidad para tomar decisiones, empatía, capacidad de prevención y solución de conflictos, trabajo en equipo, puntualidad, paciencia, entre otras.

El concepto educativo de competencias emocionales es amplio e integrador en las aplicaciones prácticas incluyendo aspectos como la inteligencia emocional, aspectos sociales y emocionales como habilidades sociales, habilidades para la vida y el bienestar.

Las competencias emocionales tienen como finalidad brindar un valor adicional a las funciones profesionales, al mismo tiempo que promueven el bienestar personal y social. De tal manera que son entendidas como el *“conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales”* (Bisquerra, 2009: 146).

La importancia de las competencias emocionales se relaciona directamente con la formación de personas responsables, activas y productivas. Por tanto, la adquisición y el dominio de las mismas, favorece el mejor desempeño en el contexto social y proporciona las herramientas necesarias para un mejor afrontamiento de los retos que plantea la vida.

Dentro de la educación emocional se puede englobar bloques que incluyen las correspondientes competencias buscadas, estos son: *conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, competencia social y habilidades de vida para el bienestar* (Vivas, 2003; Bisquerra, 2009).

La *conciencia emocional* es entendida como la capacidad para conocer las emociones propias y las de los demás. Incluye la habilidad para identificar el clima emocional de un contexto determinado, la posibilidad de experimentar emociones múltiples. Adquirir y utilizar un vocabulario emocional adecuado a la cultura. Comprender las emociones y sentimientos de los demás. Y por último, comprender la interacción entre emoción, cognición y comportamiento. De esta forma se indica que la conciencia emocional es considerada como el primer paso para poder llegar a las demás competencias.

La *regulación emocional* es comprendida como la capacidad para el manejo de las emociones de manera apropiada. Tiene que ver con el tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento; con las estrategias de afrontamiento y; la capacidad para autogenerarse emociones positivas. Los aspectos que incluye son: la capacidad de expresar de forma apropiada las emociones, la habilidad para comprender estados emocionales internos y las expresiones externas.

En un nivel mayor de madurez, la regulación emocional implica, además, la comprensión del impacto que las expresiones emocionales y el comportamiento puede ejercer en las demás personas. Asimismo implica la aceptación de que los sentimientos y emociones, muchas veces, requieren ser regulados, como por ejemplo, la impulsividad y la ira. Aquí se incluye la tolerancia a la frustración a fin de prevenir estados emocionales negativos como puede ser el estrés, la ansiedad o la depresión. Además un aspecto muy importante es el relacionado con la preservación del logro de objetivos pese a las dificultades que pudieran presentarse y la capacidad para diferir recompensas inmediatas a favor de otras de largo plazo pero de orden superior.

Son incluidas en este bloque las habilidades de afrontamiento para situaciones de conflicto y para los retos que implica la vida con las correspondientes emociones que los acompañan, además de la autorregulación de la intensidad y duración de los estados emocionales.

Asimismo se incluye la competencia para autogenerar emociones positivas, entendida como la capacidad para autogenerar y experimentar de forma voluntaria y consciente emociones como alegría, amor, humor y la capacidad de disfrutar de la vida, siendo un aspecto fundamental la capacidad para autogestionar el propio bienestar emocional en función de la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Por su parte la *autonomía emocional* se muestra como un concepto amplio en el cual se ubica un conjunto de elementos relacionados con la autogestión personal como lo es la autoestima, la actitud positiva ante la vida, la responsabilidad, la capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para la búsqueda de ayuda y recursos.

Este bloque incluye la adquisición de una imagen positiva de sí mismo (autoestima) y la capacidad de automotivarse e implicarse emocionalmente en actividades tanto de la vida personal, como social y profesional.

Es incluida en este bloque la denominada autoeficacia emocional que es la percepción de que se es eficaz o capaz en las relaciones personales y sociales debido a la adquisición de las competencias emocionales. La autoeficacia emocional significa la aceptación de la propia experiencia emocional, en función de las creencias y valores de cada sujeto acerca de lo que constituye un balance emocional deseable. Además de que se encuentren las condiciones para regular y, en algunos casos, cambiar las propias emociones para hacerlas más efectivas en un contexto determinado.

Siendo así, se llega a un aspecto esencial, la responsabilidad. La capacidad para responder de los propios actos y la intención de implicarse en comportamientos seguros, saludables y éticos. Asumir la responsabilidad en la toma de decisiones acerca de qué actitudes se adoptan frente a la vida. Mediante la autonomía y la libertad, decidir con responsabilidad.

En este sentido una actitud positiva sería la capacidad para decidir adoptar una actitud positiva ante la vida. A pesar de que siempre van a sobrar motivos para

que la actitud sea negativa, saber que en situaciones extremas lo más certero es la adopción de una actitud positiva; aunque sea más difícil. Manifestar, en la medida de lo posible, optimismo y mantener actitudes de amabilidad y respeto a los demás.

Además se incluye aquí, la capacidad para evaluar críticamente mensajes tanto sociales y culturales como de los medios de comunicación, respecto a normas y comportamientos personales y sociales (análisis crítico de normas sociales). Esto es muy importante debido a que se oponen a la adopción de comportamientos estereotipados propios de la sociedad irreflexiva y acrítica.

Este punto tiene que ver también con la capacidad de la persona para enfrentar con éxito las condiciones de vida sumamente adversas como lo es la pobreza, guerras, orfandad, etc., a esta capacidad se denomina resiliencia.

Así la autonomía se ubica entonces como el medio que debiera ayudar a avanzar hacia una sociedad más consciente, libre, autónoma y responsable.

La *competencia social* es entendida como la capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Implica dominar habilidades sociales básicas, capacidad para la comunicación efectiva, respeto, actitudes prosociales y asertividad. En este bloque son incluidas competencias como el saber escuchar, el respeto hacia los demás (aceptar y apreciar las diferencias individuales y grupales), valorar los derechos de todas las personas, atender a los demás (comunicación verbal y no verbal) para percibir los mensajes con precisión, iniciar y mantener conversaciones, expresar los propios pensamientos y sentimientos con claridad.

Se ubica en este bloque el comportamiento prosocial y la cooperación como la capacidad para realizar acciones a favor de otras personas, sin que lo hayan solicitado.

Incluye la capacidad para expresar y defender los sentimientos, opiniones y derechos propios al mismo tiempo que son respetados los de los demás

(asertividad). Asimismo la asertividad ayuda para hacer frente a la presión del grupo y evitar comportamientos de riesgo.

Por último, se encuentra la prevención y solución de conflictos. Identificar, anticiparse y afrontar tanto problemas interpersonales como conflictos sociales. La capacidad para que, ante una decisión sean evaluados los riesgos, los posibles obstáculos y los recursos. Afrontar de forma positiva conflictos aportando soluciones constructivas, capacidad de negociación a fin de solucionar los problemas tomando en consideración los sentimientos y perspectivas de los demás.

Las *competencias para la vida y el bienestar* son entendidas como la capacidad de adoptar comportamientos adecuados y responsables a fin de afrontar satisfactoriamente los desafíos de la vida cotidiana sean personales, familiares, profesionales o sociales. En este bloque se ubican competencias como; fijar objetivos positivos y realistas tanto a corto como a largo plazo. El desarrollo de herramientas personales para la toma de decisiones en la vida cotidiana (personal, familiar, profesional y social), lo que supone asumir responsabilidad acerca de las propias decisiones tomando en cuenta aspectos personales, éticos y sociales.

Es incluida la búsqueda de ayuda y recursos, como la capacidad para identificar la necesidad de apoyo y asistencia, además de saber acceder a los recursos disponibles apropiados.

Otro aspecto muy importante es el relacionado con la ciudadanía activa, participativa, crítica, responsable y comprometida. Esto implica un reconocimiento de los propios derechos y deberes; el desarrollo de un sentimiento de pertenencia; la participación efectiva; la solidaridad y el compromiso; el ejercicio de valores cívicos; el respeto por los valores diferentes y la diversidad.

El bienestar emocional, por su parte, sería entendido como la capacidad para disfrutar de forma consciente de bienestar emocional, subjetivo, personal y psicológico, además de tratar de transmitirlo a las personas con las que se

interactúa. Tiene que ver con la adopción de una actitud favorable, el bienestar. De esta forma, aceptar como derecho y deber la búsqueda del bienestar propio para así poder contribuir activamente al bienestar de la comunidad en la que se vive (familia, amigos, sociedad).

A manera de conclusión se puede mencionar que la educación emocional lejos de limitarse al sector educativo, es un aprendizaje que repercute en todos los aspectos de la vida personal y en todas las interacciones que el sujeto mantiene en la sociedad. Con ello, se encuentra directamente relacionada con la respuesta a las necesidades sociales como la violencia, el estrés, los divorcios, la depresión y demás problemáticas visibles en la sociedad actual.

Es importante señalar que las competencias o habilidades emocionales, en algunos casos, también pueden ser utilizadas con propósitos deshonestos, debido a ello, los programas de educación emocional siempre deben de ir acompañados de principios éticos como los mencionados en el punto anterior (ética del ser humano, ética compleja y ética biófila).

Una vez abordados estos temas se da inicio al siguiente punto en el cual se expondrán las áreas y contextos de aplicación de la Orientación Educativa.

Áreas y Contextos de aplicación de la Orientación Educativa

Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, la orientación cuenta con diversos enfoques que determinan su campo de acción y sus áreas de intervención. En el aspecto más amplio de la orientación se podría distinguir entre modelos, áreas y contextos. Es necesario mencionar que dicha concepción es expresada principalmente por el autor español Bisquerra, considerando que existen diferencias (y similitudes) entre las concepciones de la orientación educativa en México, dicha postura será tomada con fines prácticos solo como medio de comprender la organización de la orientación educativa sin que con ello se pretenda establecer que se dan las mismas condiciones que en España.

Desde la perspectiva que plantea Bisquerra (2006) se entiende por modelo como las estrategias para conseguir los resultados propuestos, para lo cual se ubica tres modelos básicos de intervención: 1) el modelo clínico (counseling), centrado en la atención individualizada, el donde la técnica utilizada es la entrevista personal; 2) el modelo de programas cuya finalidad es la prevención y anticipación de los problemas y el desarrollo integral de la persona; 3) el modelo de consulta, que se propone asesorar a mediadores (profesores, tutores, familia, institución, etc.) para que ellos lleven a cabo programas de orientación.

Mientras que se denomina áreas al conjunto de temáticas de conocimiento, formación y de intervención que son entendidos como aspectos esenciales en la formación de orientadores.

Como se mencionó anteriormente la orientación surge en primera instancia como orientación vocacional, posteriormente se va ampliando y adaptando un enfoque de ciclo vital, es entonces que la **orientación para el desarrollo de la carrera, orientación vocacional u orientación profesional** será la primera área de interés de la orientación. Dicha área se desarrollará en detalle en los siguientes puntos debido a la importancia directa con la elección de carrera.

- La segunda área se denomina **orientación en los procesos de enseñanza-aprendizaje**, la cual se ocupa de desarrollar las habilidades de estudio y es conformada por los programas de estudio, habilidades de aprendizaje, aprender a aprender, estrategias de aprendizaje y temas afines (Velázquez, 1998; Comellas, 2006; Molina, 2010).

Cabe destacar que debido a los cambios manifestados en las sociedades actuales, surge la necesidad de adquirir una serie de actividades, recursos y técnicas para poder así, ser competente en un mundo cambiante. De esta forma, dichos cambios debieran conducir un replanteamiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje respecto a las cuestiones que hasta el momento han sido estables, eficaces y permanentes, es decir, los objetivos prioritarios estarían en función de potenciar el desarrollo y ofrecer recursos personales para el

desempeño y adecuación al medio social en el que se vive y con ello, adquirir en la medida de lo posible el dominio de habilidades, recursos culturales y formación que hagan posible la continuación del proceso formativo dirigido a la consecución de los intereses personales y profesionales de cada uno.

Así, la acción educativa debe pretender lograr un proceso de aprendizaje adecuado, basado en la enseñanza de cada uno de los campos en los que el sujeto deba lograr una competencia, en todos los aspectos fundamentales que determinen que el aprendizaje sea consiente, que sirva, que pueda utilizarse y transferirse a cualquier situación sea profesional o no, en la que el sujeto requiera dar una respuesta. *“Esto implicará una educación integral y hará efectivo el desarrollo de todos los aspectos: cognitivo, afectivo y habilidades, mejorando y consolidando los valores y actitudes ante el proceso de mejora y aprendizaje”* (Comellas, 2006: 263).

Para que esto sea posible, la innovación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, deberá contemplar, de manera explícita y sistemática un cambio en la concepción y práctica de la educación actual, a fin de lograr cambios significativos dirigidos al logro de una mayor participación de los sujetos en su proceso de formación y una mayor competencia.

- La tercera área es la que hace referencia a la **atención de las necesidades educativas especiales y a la diversidad**, esta se encarga de las dificultades de aprendizaje en conjunto con otras dificultades de tipo de adaptación y educación especial, incluyendo la diversidad, grupos de riesgo, marginados y desfavorecidos (Lizasoáin y Peralta, 2006; Velázquez, 1998; Molina, 2010).

Esta área parte de una concepción de educación amplia y flexible, en la cual se reconoce el hecho de que cada alumno es diferente. Destaca como objetivo básico de la educación el desarrollo integral de todas las capacidades humanas, desde el respeto y el adecuado tratamiento de las diferencias individuales, tanto las consideradas por deficiencia como por exceso.

A partir de esto es considerada la discapacidad y la alta capacidad como la expresión de los extremos de un continuo en donde se muestra que prácticamente cualquier persona puede ser incluida. De tal forma que la diversidad es concebida como un concepto amplio que incluye una gran variedad de posibilidades como lo son: los diversos tipos de aprendizaje, diferencias intelectuales, personas con dificultades de aprendizaje, desfavorecidos, minorías étnicas y culturales, grupos de riesgo, entre otros (Lizasoán y Peralta, 2006).

Con ello profesores y orientadores, bajo esta perspectiva debieran contar con las herramientas adecuadas en la atención a la diversidad como una de las áreas prioritarias de la educación y la orientación respectivamente.

- Finalmente se encuentra la cuarta área que se refiere a la **orientación para la prevención y el desarrollo humano**, en donde se destaca el desarrollo de habilidades de vida, sociales, de salud, consumo de drogas y desarrollo humano en general.

Cabe mencionar que las anteriores áreas descritas manifiestan un enfoque compartido dirigido a la prevención y el desarrollo, es decir, son aspectos considerados por todas las áreas. Sin embargo, vale la pena destacarlos como un área en especial debido a su importancia, a los programas y la orientación dirigida específicamente a ello.

Bajo esta perspectiva, la prevención es considerada, como la intervención antes de que un hecho tenga lugar y, se ocupa por tanto, de actuar para que un problema no aparezca, o por lo menos, sean disminuidos sus efectos. La prevención entonces puede ser de tres tipos: 1) *primaria*, se encargará de prevenir en el sentido más amplio, evitar la aparición del problema o de reducir la frecuencia de nuevos casos problemáticos; 2) *secundaria*, tendría por objeto descubrir y acabar con un problema o trastorno, lo antes posible o, remediarlo parcialmente, centrándose en un diagnóstico precoz del problema y la atención inmediata, en donde los grupos de alto riesgo son objeto de atención especial; 3) *terciaria*, pretende detener o retardar la evolución de un problema o trastorno,

atenuando sus consecuencias, es dirigido a los sujetos que ya presentan problemas, en donde las intervenciones consisten en terapias, rehabilitación, entre otros (Velázquez, 1998; Bisquerra, 1992: 2006).

El desarrollo, por su parte, es concebido como el fin de la educación y de la orientación. Se pretende ayudar a los sujetos en el desarrollo de sus potencialidades, al autoconocimiento, y a la interacción del desarrollo individual con el entorno. La adquisición de herramientas o competencias psicológicas a fin de afrontar los retos de la vida. El desarrollo incluye entonces el crecimiento, la maduración y el aprendizaje. Así, el desarrollo de habilidades para la vida pretende proporcionar las herramientas y competencias necesarias para la solución de los problemas, la utilización de comportamientos apropiados para la resolución de problemas relacionados con asuntos personales, familiares, de tiempo libre, de la comunidad y el trabajo.

Las habilidades para la vida pueden ser ubicadas como:

a) *Habilidades necesarias para la organización y el desarrollo* (cómo leer y escribir adecuadamente, mejoramiento del cálculo básico, saber ubicar información y recursos, cómo pensar y resolver problemas constructivamente, identificar el potencial creativo y desarrollarlo, distribución del tiempo con efectividad, descubrimiento de intereses, de valores, creencias, establecer y lograr objetivos, tomar decisiones efectivas, ser proactivo, enfrentamiento al estrés, bienestar físico y sexualidad).

b) *Habilidades necesarias para relacionarse de forma efectiva con otra persona* (comunicación efectiva, cómo empezar, mantener y terminar una relación, cómo dar y recibir ayuda, manejo de conflictos, cómo dar y recibir retroalimentación).

c) *Habilidades para relacionarse con los demás de forma efectiva* (cómo ser asertivo, cómo trabajar en grupos, expresar sentimientos de forma constructiva, cómo inspirar confianza en los demás).

d) *Habilidades necesarias para la educación* (descubrir las opciones educativas al alcance, cómo elegir una carrera, cómo estudiar).

e) *Habilidades de planificación* (tomar decisiones, discernir sobre la causa de un problema, establecer objetivos, determinar las habilidades propias, recoger información, resolución de problemas según su importancia, concentrarse en una tarea).

f) *Habilidades necesarias para el trabajo* (descubrir las opciones de trabajo al alcance, cómo encontrar un trabajo, cómo conservar un trabajo, cambiar de trabajo, enfrentar el desempleo, cómo encontrar equilibrio entre el trabajo y el resto de la vida, jubilación y tiempo libre).

g) *Habilidades necesarias en casa* (cómo elegir un estilo de vida, mantenimiento de una casa, convivencia con los demás).

h) *Habilidades necesarias en el tiempo libre* (cómo elegir entre las opciones de tiempo libre, cómo aprovechar a fondo las oportunidades de tiempo libre).

i) *Habilidades necesarias en la comunidad* (cómo desarrollar y utilizar la conciencia política, recursos comunitarios, cómo ser un consumidor hábil, cómo participar, ayudar a los demás, evitar problemas con los demás) (Bisquerra, 2006).

Asimismo se incluye en esta área la educación emocional, que como ya se explicó en el apartado anterior, implica el mejoramiento de la autoestima y la autoconfianza como elementos esenciales del desarrollo personal y de la orientación.

Es entonces que se puede señalar que las áreas de formación de los orientadores son; la orientación para el desarrollo de la carrera, orientación de los procesos enseñanza-aprendizaje, atención a la diversidad y orientación para la prevención y el desarrollo (Velázquez, 1998; Bisquerra, 2006; Molina, 2010).

No obstante estos autores insisten en que no se trata de áreas separadas, sino más bien interrelacionadas e integradas. De tal forma que en los apartados siguientes se podrán hallar referencia a todas las áreas.

Por otra parte, los contextos de intervención estarán en función de la persona orientada y las necesidades que ésta manifieste en los diferentes momentos de su vida, es decir, el individuo en edad escolar puede requerir de orientación que en primera instancia recibiría de las instituciones educativas, luego en tanto ciudadano y empleado podría requerir de servicios de parte de organizaciones y medios comunitarios, es decir, durante toda la vida. Así los contextos pueden englobarse en tres grandes categorías, el sistema escolar, medios comunitarios y organizaciones.

Una vez abordadas las áreas y contextos de aplicación de la orientación educativa, se proseguirá con la descripción de la *orientación vocacional*, para posteriormente llegar a la *orientación integral*.

Orientación Vocacional

Como se ha indicado anteriormente, la orientación vocacional al paso del tiempo ha experimentado profundas transformaciones. En sus inicios era considerada como una intervención que tenía lugar, únicamente, en aquellos momentos en donde el individuo debía realizar una elección profesional. En la actualidad, la orientación vocacional se extiende a todo un proceso que tiene lugar a lo largo de la vida del sujeto, en donde se incluyen las experiencias familiares, escolares, profesionales, laborales y sociales que permiten el desarrollo profesional de la persona.

La orientación vocacional, también denominada orientación para el desarrollo de la carrera, o bien, orientación profesional (Europa), ha sido una de las principales áreas de la orientación.

En el ámbito de la orientación vocacional, se encuentran diversas definiciones y es, en función de éstas que se otorga importancia a determinados objetivos, funciones o acciones.

Se pueden ubicar aquellas que en la práctica de la orientación vocacional, destacan la necesidad de ofrecer asesoría y asistencia a los alumnos a fin de ayudarles a tomar decisiones para progresar con éxito en su vida estudiantil y profesional. A partir de ello, se considera a la orientación como un servicio dirigido a ayudar a las personas a seleccionar inteligentemente, de entre varias alternativas, la que corresponda con sus capacidades, potencialidades e incluso sus limitaciones.

Siguiendo esta línea, se ubica la definición de Molina, que indica que:

“la orientación es el proceso dirigido al conocimiento de diversos aspectos personales: capacidades, gustos, intereses, motivaciones personales en función del contexto familiar y la situación general del medio donde se está inserto para poder decidir acerca del propio futuro” (citado en Molina, 2010: 2).

O la de Álvarez que menciona que la orientación es el:

“proceso sistemático de ayuda, dirigida a todas las personas en periodo formativo, de desempeño profesional y de tiempo libre, con la finalidad de desarrollar en ellas aquellas conductas vocacionales que les preparen para la vida adulta, mediante una intervención continuada y técnica, basada en los principios de prevención, desarrollo e intervención social con la implicación de los agentes educativos y socioprofesionales” (citado en Molina, 2010: 2).

Estos autores destacan la necesidad de que el orientador reciba un entrenamiento y preparación que le permita ofrecer asesoría y asistencia en la toma de decisiones, progreso en los estudios, preparar para la vida adulta e impulsar el autoconocimiento, por parte del orientado, para su vida futura.

Respecto al desarrollo personal, el conocimiento de sí mismo, socialización, comunicación y relaciones humanas, se menciona que la orientación, además, debe:

“descubrir el potencial de cada sujeto y ver que cada uno tenga su oportunidad para desarrollar ese potencial al máximo en lo que mejor pueda ofrecer a sí mismo y al mundo” (Tyler, citado en Molina, 2010: 3).

En este contexto surge la idea de que orientar es, de manera fundamental, conducir, guiar, indicar y ayudar a las personas a conocerse a sí mismas y al mundo que los rodea; auxiliar a los individuos a comprender sus capacidades, sus oportunidades, sus limitantes y a desarrollar la responsabilidad respecto a su futuro.

De esta manera se enmarca la importancia del desarrollo personal y social, se promueve la autoestima, las relaciones humanas, la socialización y la atención a las necesidades e intereses del individuo, en conjunto con sus potencialidades, habilidades y destrezas.

En función de lo antes mencionado resulta evidente el énfasis en la dimensión individual. Se busca facilitar el conocimiento de sí mismo y establecer una línea de acción que promueva el equilibrio personal, el óptimo desarrollo y la felicidad. No obstante, esto debe hacerse en un marco social, consciente del contexto en el que tendrá lugar su actuación.

Haciendo uso de las concepciones anteriores de los diversos autores, se llega a lo siguiente; la orientación vocacional es un proceso de ayuda, con carácter mediador y sentido cooperativo, dirigido a todas las personas en periodo formativo, de desarrollo profesional y de tiempo libre, con la finalidad de desarrollar en ellas conductas vocacionales que le preparen para la vida adulta, y en general, preparación para la vida, todo esto realizado mediante una intervención continua, sistemática, técnica y profesional, que se basa en principios

de prevención, desarrollo e intervención social, asumiendo como finalidad o meta el desarrollo de la carrera del individuo a lo largo de toda su vida.

A partir de esto, se puede señalar que en las diversas concepciones de la orientación vocacional se encuentran puntos clave afines a la mayoría de éstas, como lo son: *el conocimiento de sí mismo y del mundo, el conocimiento y ubicación de planes presentes y futuros, información académica y profesional, el proceso de toma de decisiones y la ejecución de la toma de decisión*. Siendo así en el siguiente apartado se analizarán cada uno de estos puntos dentro de las concepciones integrales de la orientación.

Orientación Integral, elección de carrera y conformación del proyecto de vida

Como ha quedado establecido en los puntos anteriores, la orientación vocacional es una de las principales áreas de la orientación educativa. Dentro de ella existen diversos enfoques que otorgan importancia a aspectos que tienen que ver tanto con la orientación e intervención en esta área, como las explicaciones acerca de del proceso mismo de elección.

Es necesario destacar que la atención en esta área, dentro de la concepción de orientación integral, no se restringe solo a las necesidades vocacionales ya que eso implicaría dejar de lado las otras y, con ello la concepción de que el ser humano es una unidad biopsicosocial. Es decir, es imprescindible que la orientación vocacional no sea manejada de manera aislada, debido a que al elegir una profesión se elige un estilo de vida y se asume una definición personal de lo que se es y lo que se quiere llegar a ser, lo cual implica involucrar todas las dimensiones del sujeto.

Con base a ello, el área vocacional de la orientación integral no debiera reducirse a brindar información profesional y a la aplicación de tests psicométricos sino ir más allá de eso y abarcar desde aspectos relacionados con; a) la *salud física y mental*; b) *aspectos personales y sociales* como lo son el autoconocimiento, la autoestima, la autocrítica constructiva; c) el *establecimiento de relaciones*

interpersonales sanas; d) *aspectos académicos* como el aprendizaje crítico, motivación hacia el estudio y el aprendizaje, el establecimiento de metas a corto, mediano y largo plazo y; e) *aspectos de bienestar social* que vinculen al sujeto con su entorno social con actitudes responsables de colaboración en el mejoramiento de la comunidad, entre otros.

En este contexto, dichas áreas son vistas por separado con fines de estudio y de aplicación práctica, sin embargo, la orientación integral es considerada como un solo proceso continuo y unitario. De igual manera los diferentes campos de acción también son divididos con fines didácticos, dado que en la práctica las problemáticas se encuentran interrelacionadas y por lo mismo, son manejadas con la flexibilidad suficiente como para poder responder a las necesidades específicas.

Así, una concepción integral de la orientación, sería la propuesta por José Nava (presidente en turno de la AMPO en 1993) que indica que se trata de una orientación educativa que:

“forme y transforme las capacidades individuales innatas y aprendidas relacionadas con su creatividad, su desarrollo, sus actitudes, sus valores, su compromiso con la vida, su responsabilidad en el trabajo y en general con la satisfacción personal y social” (Nava citado en Quintero, 2003: 69).

Con ello, se buscaría promover el desarrollo de las potencialidades y capacidades del ser humano, lo que implicaría promover el crecimiento personal; de esta forma se pretendería que la orientación lograra:

“trascender su nivel de servicio de ayuda al estudiante para convertirse de lleno, en una verdadera disciplina que estudie y promueva durante toda la vida de los seres humanos, sus capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas” (Nava citado en Quintero, 2003: 69).

Es importante destacar que dentro de la práctica de la orientación vocacional al igual que en las demás áreas de la orientación educativa, se encuentran aspectos

básicos que hacen referencia a las acciones llevadas a cabo en cada una de ellas como lo son:

- El principio de *prevención*; que intenta anticiparse a la situación conflictiva y preparar a los individuos para que al momento que se presente el problema cuenten con las herramientas necesarias para poder afrontarlo sin ningún tipo de angustia o estrés.
- El principio de *desarrollo*; que implica motivar y estimular el desarrollo de los individuos sugiriendo tareas o actividades que lo estimulen y le proporcionen herramientas útiles para cada momento de su vida en su desarrollo personal, académico y profesional a lo largo de toda su vida.
- El principio del *aspecto social*; que hace referencia al contexto en el que se desenvuelve el individuo con posibilidad de explicar los aspectos del contexto social que pudieran estimular u obstaculizar su desarrollo.

Dichos principios básicos se pueden encontrar en los diferentes enfoques que se utilizan en la orientación vocacional siendo utilizados para garantizar su adecuada ejecución en la práctica orientadora.

Ciertamente, antes de cualquier cosa, es necesario que exista una buena planificación y organización de las acciones que facilitaran la implicación de todos los agentes involucrados en la practica orientadora y que a su vez motiven y fomenten la actividad en todo el proceso de orientación, dado que si esto de alguna manera falla, la estructura de la acción o intervención puede afectar todo el proceso resultando poco efectivo. De tal forma, es importante lograr un ambiente que estimule y favorezca la crítica, la reflexión y el diálogo mutuo entre todos los involucrados.

Ahora bien, a pesar de que existen múltiples posturas o enfoques respecto a la orientación vocacional, como se había señalado anteriormente, se encuentran puntos principales de interés común, que debido a su importancia dentro de la

práctica de la orientación, se pueden encontrar en todos ellos, como lo son; *el conocimiento de sí mismo y del mundo, la información académica y profesional, el conocimiento y ubicación de planes presentes y futuros y la ejecución de la toma de decisión.*

Conocimiento de sí mismo y del mundo

Uno de los aspectos más importantes a desarrollar en una intervención de orientación vocacional es que el sujeto adquiera conciencia de sus características personales, capacidades, aptitudes, habilidades, destrezas, actitudes, intereses, aspiraciones, motivaciones, valores, creencias, autoconcepto, personalidad, madurez personal, autoestima, vocación, historia académica, estilo de vida, experiencias educativas y ocupacionales, siendo ésta información indispensable para afrontar el proceso de toma de decisiones.

El sujeto ha de tomar conciencia de cuales son sus características personales y al mismo tiempo determinar que éstas sean congruentes con sus preferencias. De esta manera, su decisión deberá estar lo más cercana o acorde con su situación personal y con su proyecto de vida. Es importante añadir que además de conocerse a sí mismo, de tener información de sus potencialidades y de sus limitaciones, deberá intentar mejorar todos aquellos aspectos que lo requieran.

Todo este conocimiento implicaría en consecuencia, para los sujetos, la aceptación, el respeto y la valoración personales con el fin de desarrollarse como persona y desarrollar sus potencialidades mediante un constante recrearse, renovarse y crecer.

Estas ideas acerca del conocimiento de sí mismo quedan abaladas por el hecho de que:

“de todos los juicios que se entablan en la vida, ninguno es tan importante como el que entablamos sobre nosotros mismos, ya que este juicio afecta el propio núcleo de nuestra existencia...la más íntima y poderosa de las relaciones, aquella que nunca podemos eludir es la relación con nosotros mismos. No existe ningún aspecto significativo de

nuestro pensamiento, motivación, sentimientos o comportamientos que no se vea afectado por la autoevaluación” (Branden, 2006: 41).

Mediante el conocimiento de sí mismo, trabajando y desarrollando la autoaceptación, autovaloración y el autorrespeto y, con ello el fortalecimiento de la autoestima, se propicia la búsqueda del sentido de vida.

Ciertamente el proceso de crecimiento personal, necesariamente implica la búsqueda y el hallazgo del sentido de vida personal. Esto involucra fundamentalmente, el trabajo tanto para esclarecer los propios valores existenciales como para definir qué sentido se quiere que tenga la vida.

Es importante recordar lo mencionado en el capítulo uno, respecto a que el sentido de vida personal carece de contenido real si se restringe al ámbito existencial exclusivamente individual. Dado que el sujeto no se encuentra encapsulado en su propia subjetividad es inevitable que ésta sea una construcción tanto personal como social. Es entonces que resulta importante para el análisis del sujeto y su construcción de sentido de vida la cuestión de la autonomía por una parte y las prácticas sociales por otra, siendo relevante para el problema de la alienación frente a las posibilidades de autorrealización como temáticas relacionadas con el sentido de vida.

Debido a esto, dentro de la orientación integral se debe otorgar la importancia que requieren ambos aspectos en función de que la identidad que revela el sentido de vida se construye a partir del contexto macro-cultural-social y el entorno cotidiano más cercano en el que el sujeto se expresa. Es así que el análisis de la identidad individual no se puede concebir sin un análisis de la identidad colectiva.

Además, la orientación debe tener en cuenta, en todo momento, el contexto social que rodea su intervención y, plantearse constantemente la posibilidad de intervenir sobre el mismo contexto social. Es aquí donde se ubica la necesidad de ayudar a los sujetos, no para adaptarse al medio, sino para hacerle consciente de las condiciones que le rodean y al mismo tiempo de los obstáculos que le pudieran

impedir su realización personal. Siendo así, entra en juego la consideración de que tanto el orientador como el orientado pudieran ser verdaderos agentes de cambio. Con lo cual se llegaría a la propia acción para generar cambios.

Es entonces que, a la par del conocimiento de sí mismo es necesario que los jóvenes perciban comprendan y critiquen a partir de los conocimientos adquiridos las condiciones socioeconómicas y políticas de su comunidad y de su país, fomentando la participación consciente en el mejoramiento de éstas.

Información académica y profesional

La información académica y profesional juega un papel muy importante dentro de la orientación, los sujetos requieren contar con la información de las distintas alternativas educativas, profesionales y ocupacionales que existen en su contexto, siendo ésta información lo más precisa, actual y extensa como sea posible.

Además, será necesario que los jóvenes estén al tanto de las características personales sugeridas en relación con los requisitos ocupacionales, sobre los estudios básicos necesarios para cada carrera, las perspectivas de empleo y los planes de estudio que se ajusten a sus intereses.

Para este cometido, se pueden utilizar los distintos medios que existen para acceder a la información más actual como lo son las paginas oficiales de las distintas universidades, las guías de carreras de las mismas, sumándose a visitas a las facultades, a encuentros, foros, charlas, videos, etc.

Las actividades que se pueden realizar para recolectar información académica y profesional, son diversas y amplias, sin embargo, es de mayor utilidad, proporcionar estrategias para la búsqueda de la información, más que proporcionar la información o ponerla a disposición de los interesados.

Dicha información servirá para ampliar la visión con que cuentan los jóvenes respecto a la carrera o carreras de su interés sabiendo de una manera certera a qué se refiere cada una de ellas, su campo laboral, sus perfiles de ingreso y

egreso, etc. a manera de confrontar que tanto se ajustan estas opciones a lo que en verdad se quiere para el futuro.

Conocimiento y ubicación de planes presentes y futuros

Una vez trabajados los aspectos del conocimiento de sí mismo y del mundo y con ello esclarecido y definido el sentido de vida personal, a la par de la información académica y profesional, los sujetos se encontrarían en condiciones adecuadas para clarificar y establecer objetivos tanto personales como profesionales.

Si bien es cierto que en este punto el sujeto cuenta con información de suma importancia, deberá entrar en una fase de reflexión donde, además, habrá de tener en cuenta otros factores como lo son, su historia académica, su situación económica familiar, su motivación, las condiciones geográficas, etc.

Este proceso de reflexión es continuo y requiere ajustarlo en función de la información recabada a lo largo de éste, siendo el sujeto un agente verdaderamente activo.

Toda esta reflexión puede conducir, por una parte, a reafirmar la decisión tomada o bien a la posibilidad de cambiar de opción. Es por ello que en todo este proceso es muy importante tomar en cuenta todos los factores involucrados a manera de reducir las posibilidades de tomar una decisión incorrecta, es decir, evaluar con realismo las capacidades, contemplar limitaciones, el desempeño académico, las destrezas, el grado de responsabilidad y el compromiso.

Es importante destacar que la toma de decisiones es todo un camino de aprendizaje que tiene lugar a lo largo de la vida del sujeto y que tiene como objetivo el propio crecimiento y desarrollo personales, lo relevante aquí es el hecho de proporcionar a los sujetos las herramientas necesarias para tomar decisiones autónomas y realistas evaluando las diferentes alternativas, la conveniencia o no, de cada una de ellas, la eliminación de aquellas que no resultan convenientes y la elección de las más adecuadas.

En este punto también se requiere del conocimiento, reflexión, delimitación y planeación de planes u objetivos tanto presentes como futuros. Planear objetivos claros y específicos detallando lo más posible e integrando todo lo que se pretenda conseguir; determinar el tamaño de los objetivos de tal forma de que éstos no sean mas grandes ni más pequeños de lo que en la realidad es factible alcanzar; analizar si el objetivo es “integral”, adecuado, coherente o saludable, tanto para la persona como para su entorno social, es decir, que sea acorde con los valores personales, con la situación familiar y social, que no moleste o perturbe a las personas con quienes se convive, es decir, que sea ecológico. De esta forma, cada objetivo podrá realmente constituir un reto para quien se lo proponga.

Es necesario, además, tomar en cuenta todos los recursos que se tienen para lograr los objetivos, éstos pueden ser tanto externos (información, libros, materiales, etc.) como internos (motivación, dedicación, actitudes, tiempo, habilidades, capacidades, comprensión, etc.).

Asimismo, una vez planteados claramente los objetivos personales y vocacionales, es indispensable prever los posibles obstáculos o limitaciones que pudieran interponerse en el camino de su consecución. Cuando se tienen claramente identificados estos elementos y previsto su posible aparición, es mucho más probable que se logre superarlos.

Ejecución de la toma de decisión

Siendo reafirmada la decisión tras haber seguido un largo proceso, se habrá de poner en marcha o ejecutar mediante una toma de conciencia de las consecuencias que se derivan de dicha decisión, es decir, se requiere de un *compromiso personal*.

Este compromiso implica llevar a cabo la decisión, reafirmarla ahora, con las acciones adecuadas y la realización de un proyecto de vida que se encontrará en constante revisión.

Asimismo se requiere además de una adecuada formación del sujeto que le permita la preparación que le ayudará a hacer más fácil el poner en práctica su decisión. Todo ello en conjunto con la adquisición de estrategias y habilidades para consolidar el proyecto.

Con esto lo que se busca, de acuerdo a lo expresado por D'Angelo (2010: 4) es: *“la construcción de proyectos de vida con fundamentos críticos reflexivos y orientados a la autorrealización personal en un contexto de dignidad y plenitud ciudadanas”*.

Así, con la percepción de la dinámica temporal y las posibilidades de desarrollo a futuro, el proyecto de vida puede ser comprendido como un modelo ideal acerca de lo que el sujeto espera y desea realizar, lo cual define la relación que se entabla con sí mismo y con el mundo (D'Angelo, 2010). Cabe mencionar que dicho modelo ideal, tomará forma concreta mediante la disposición real de las posibilidades internas y externas para lograrlo.

Ahora bien tratándose del desarrollo integral del proyecto de vida se debe prestar especial atención a la autoexpresión, al autodesarrollo, a las relaciones interpersonales y sociales y la vida profesional.

Concretando, el proyecto de vida puede ser entendido como la estructura general que encauza la dirección de la vida del sujeto en las diversas áreas de actividad, de manera consistente y flexible, como una perspectiva temporal que organiza las principales aspiraciones y realizaciones actuales y futuras de la persona.

En este contexto, los valores que sustentan el proyecto de vida son complementados en el planteamiento de metas importantes y son expresión de las aspiraciones y las expectativas, de los valores asumidos y la posibilidad de realizarlos en la situación real.

A manera de conclusión se puede afirmar que un proyecto de vida eficiente no es posible sin un desarrollo óptimo del pensamiento crítico y reflexivo que se encuentre relacionado directamente con las aspiraciones de la persona y sus

acciones, es decir, con las dimensiones de coherencia valorativa y práctica, como base de dicho proyecto.

Además, cabe señalar que un proyecto de vida requiere de la construcción y el ajuste sucesivo que supone la superación positiva de los conflictos cotidianos y de las situaciones de crisis tanto personales como sociales inherentes al movimiento mismo de la vida y su dinámica. Es por ello que, el proyecto de vida, requiere de una evaluación constante, de la toma de decisiones efectivas y, por lo tanto, de un alto nivel reflexivo y creador.

De esta forma, el desarrollo integral del proyecto de vida, como ha quedado establecido, implica todo un proceso en el que se encuentran interrelacionados aspectos físicos, intelectuales, emocionales, sociales y espirituales del sujeto, desde una configuración crítico-reflexiva-creativa de las acciones en las diferentes esferas de la vida social.

En función de las consideraciones anteriores se reitera que la práctica orientadora, bajo esta perspectiva, debiera desempeñar su labor a fin de facilitar, enseñar, guiar o ampliar, en cada caso, las aspiraciones de los jóvenes, brindando las herramientas necesarias para construir proyectos de vida integrales.

Con lo cual, se esperaría que mediante este importante proceso se pudiera llegar a elegir, en este caso, una profesión, no sólo para perseguir intereses propios sino todo aquello que involucra el desarrollo espiritual, el enriquecimiento de los valores como persona y la responsabilidad con respecto a la vida social humana.

De esta manera, se da paso al capítulo siguiente en donde se abordará la etapa juvenil, la familia, los pares, la escuela y su relación con la elección de carrera, para finalmente abordar los factores de riesgo.

Capítulo 3. La Edad Juvenil

Categorización de la Edad Juvenil

El término juventud de manera usual y general se refiere a una franja de edad, a un periodo de la vida, en el cual ocurren una serie de transformaciones psicológicas y sociales, para procesar la entrada en el mundo adulto. La noción de juventud y adolescencia es socialmente variable, con respecto al tiempo de duración, los contenidos y significados sociales que se modifican de una sociedad a otra y de igual manera, se modifican en la misma sociedad a lo largo del tiempo y en sus divisiones internas.

Siguiendo esta línea, se puede señalar que, por ejemplo, un joven de zona rural no tiene la misma significación de juventud o adolescencia que un joven de la ciudad, como tampoco los jóvenes de sectores marginados y los de sectores de altos ingresos económicos. Por esta razón, no se puede establecer un criterio de edad universal que sea válido para todos los sectores y todas las épocas.

Es entonces que al concebir la categoría de juventud surge la necesidad de contemplar el amplio sentido de la heterogeneidad que se puede presentar entre adolescentes y jóvenes. Esto cobra importancia al admitir dicha categoría como construcción histórica y cultural centrada en la significación social en un contexto determinado, en un proceso de permanente cambio y resignificación.

Fue hasta el surgimiento del capitalismo que se otorgó el espacio que hiciera posible la conceptualización de la juventud como una categoría poblacional, como una etapa de maduración en las áreas sexual, afectiva, social, intelectual y físico-motora y como una subcultura.

Es frecuente que los conceptos de adolescencia y juventud sean utilizados de manera sinónima u homologados, sin embargo, dentro de estas categorías se pueden hacer algunas precisiones de acuerdo a contextos sociales. Convencionalmente se ha utilizado la franja de edad entre los 12 y 18 años para

designar la adolescencia; y en cuanto a la juventud, aproximadamente entre los 15 y 29 años de edad.

En ambos casos para designar dichos periodos, en determinados contextos, se amplían hacia abajo y hacia arriba, pudiéndose extender entre un rango desde los 12 a los 35 años. De esta manera, se puede apreciar en el campo de las políticas de adolescencia y juventud, que en los países iberoamericanos existe una diferencia en los rangos de edad utilizados; en el caso de México éstos son considerados entre los 12 y 29 años de edad (Cepal y Oij citados en Dávila, 2004: 9).

Así, se puede apreciar que la juventud es una categoría que incluye a la adolescencia, por lo tanto, en la presente investigación se utilizaran ambos términos de manera análoga.

Ahora bien, en la adolescencia, se pueden encontrar algunos rasgos más o menos comunes, dentro de todas las concepciones que existen; desde el punto de vista *biológico y fisiológico*; durante ella se alcanza la etapa final del crecimiento, con el comienzo de la capacidad de reproducción: se puede decir que la adolescencia se extiende desde la pubertad hasta el desarrollo de la madurez reproductiva completa.

Desde el punto de vista del *desarrollo intelectual o cognitivo*, la adolescencia se caracteriza por profundos cambios cualitativos en la estructura del pensamiento. En este sentido, siguiendo las aportaciones de Piaget, en este periodo la actuación intelectual del adolescente se desarrolla junto con la configuración de un razonamiento social, en donde adquiere relevancia los procesos de identidad individual, colectiva y social, los cuales aportan la comprensión del sí mismo, de las relaciones interpersonales, de las instituciones y de las costumbres sociales. Es así que el razonamiento social del adolescente se vincula con el conocimiento del yo y de los otros, con la adquisición de habilidades sociales, con el conocimiento y la aceptación o la negación de los principios del orden social, y con la formación y el desarrollo moral y de valores (en Dulanto, 2000).

Por lo tanto, es durante ésta etapa donde se revelan los cambios en el pensamiento que tienden a la elaboración de planes de vida y a transformaciones afectivas y sociales, donde la adolescencia será el resultado de la interacción entre factores sociales e individuales:

“La juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño, y el social, su diferenciación con el adulto” (Allerbeck y Rosenmayr citados en Dávila, 2004: 11).

Durante el periodo juvenil, uno de los elementos característicos y nucleares es el proceso de construcción de la identidad, dicho proceso es asociado tanto a las condiciones individuales, como a las familiares, sociales, culturales e históricas, es decir, es un proceso complejo que tiene lugar en diversos niveles simultáneamente.

En este periodo se puede distinguir una preocupación por identificarse a nivel personal, generacional y social. En dicho proceso tiene lugar un reconocimiento de sí mismo, se identifican las características de la identidad individual, de género y roles sexuales asociados. Así, se declara que uno de los rasgos más importantes de la adolescencia es la construcción de la identidad personal. Este proceso requiere la exploración y la búsqueda que tiene como resultado, el compromiso del joven con una serie de valores, tanto ideológicos como sociales, y con un proyecto acerca del futuro, que definirá su identidad personal y profesional.

Asimismo, tiene lugar la búsqueda del reconocimiento de un sí mismo en los otros que resultan significativos o que son percibidos con características que se desearía poseer y que se ubican en la misma etapa vital, lo que constituye la identidad generacional.

En esta identidad generacional, existe un reconocimiento de sí mismo en un colectivo mayor, en un grupo social que es definido y determinado a su vez compartiendo una situación común de vida y convivencia. Los componentes que originan la identidad generacional implican modos de vida, prácticas sociales

juveniles y comportamientos colectivos, donde se involucran valores y visiones del mundo que serán la guía de esos comportamientos.

Es por esto que a los adolescentes se les debe entender como: *“el producto de su época, de la cultura en donde viven, de su historia personal (infancia, pubertad) y del ambiente donde se gesta el proceso”* (Dulanto, 2000: 143-144).

Entonces se puede distinguir a la adolescencia como una transición que va, por una parte, desde la trayectoria de la infancia a la edad adulta; y por otra, desde la transición social. Dichas trayectorias de los jóvenes van más allá de la simple historia vital personal, son reflejo de estructuras y procesos sociales que se dan de manera conjunta y son considerados procesos a nivel de configuración y percepción, desde la propia subjetividad y las relaciones que se establecen entre éstas y el contexto, a nivel de estructuras sociales, en las cuales se desarrollan las subjetividades.

En este sentido, éste es un proceso de tránsito que se encuentra determinado por varios factores como lo son; la vida en familia, la convivencia con los pares, la experiencia escolar y el marco cultural que se estructura en el mundo social para la puesta en práctica de normas y límites que conforman la base educativa, la experiencia de la vida comunitaria y las condiciones económicas y políticas que imperan en la generación de la que forman parte los adolescentes.

En esta transición se enfatiza la adquisición de capacidades y derechos asociados a la edad adulta, donde el desarrollo personal es visto como un proceso que se apoya en el aprendizaje y en la interiorización de normas culturales y sociales como requisito previo para convertirse y ser considerado como un miembro de la sociedad con todos los privilegios y correspondientes responsabilidades.

Así en esta transición a la vida adulta, las experiencias acumuladas del pasado no determinan el tiempo presente, sino que también forman parte de él las aspiraciones y los planes para el futuro, de tal manera que:

“el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro”
(Pais y Casal citados en Dávila 2004: 17).

Recapitulando, con base a lo antes mencionado, se señala que más allá de las diferencias correspondientes a la etapa juvenil, se le otorga gran importancia dentro del desarrollo humano, ya que es considerada como un periodo crítico en el que se alcanza la madurez biológica y sexual; además de que abre la pauta a la búsqueda y consecución paulatina de la madurez emocional y social, donde se asumen conductas y responsabilidades que conducirán a la participación en el mundo adulto, con una temporalidad regulada por la cultura social que la sustenta.

Siendo así, la etapa juvenil se puede mostrar como una oportunidad existencial, que brinda a quien la vive y tiene conciencia de ella, la dirección hacia el encuentro del ser una persona libre, creativa y autónoma, en oposición a la dependencia experimentada en la infancia. El adolescente se transforma, se cuestiona acerca de sí mismo y de su entorno, siendo éste último el que incluye a la familia, los pares, la escuela y la sociedad. Este carácter de cuestionamiento del adolescente abarca los valores y las normas morales, éticas, religiosas y culturales, en especial todas aquellas que se les han impuesto con mayor rigor o determinación.

El cuestionar y criticar la figura de los adultos durante esta época es una actitud necesaria, y hasta imprescindible, que de manera sistemática es usada por primera vez en la vida para conocer y analizar lo que hasta ese momento había sido la interacción con las figuras importantes en la niñez.

Con esto, tiene lugar aspiraciones, por parte del adolescente, de una mayor influencia en la toma de decisiones en la familia, aspiraciones que no siempre coinciden con las de los padres. En ocasiones los padres tienden a mantener su autoridad y la forma de relacionarse con los hijos, demostrando poca sensibilidad a las nuevas necesidades del joven, incluso, en algunos casos se incrementan las restricciones, lo que puede conducir a la aparición de conflictos. Sin embargo, una vez pasado este primer momento, se flexibiliza la postura de los padres y los hijos

paulatinamente ganan poder y capacidad de influencia, manifestándose una disminución de problemas en la adolescencia media y tardía (Oliva y Parra, 2004).

Durante este proceso se constituye también la expresión clara de la necesidad de alejarse emocionalmente, de establecer una distancia sana de las figuras adultas a pesar de que éstas sean queridas y positivas. Con esta nueva distancia que establece el adolescente, trata de conseguir la oportunidad de una experiencia más personal, controlada a través de las experiencias y las vivencias existenciales en conjunto con la participación social, con lo cual obtiene el sentimiento y posteriormente la convicción de ser realmente responsable de su proceso de vida, que se verá reflejado en la confianza en sí mismo, una mayor seguridad y autoestima.

Sin embargo, el cuestionamiento solo puede expresarse con la correspondiente libertad para explorar tanto el mundo que rodea al joven como el propio (su interior), el adolescente tendrá que crear un espacio propicio para escucharse, entenderse y saber cuales son sus necesidades emocionales, espirituales, intelectuales y de sus relaciones sociales.

Ello no implica que durante esta etapa se reniegue o se abandone el mundo infantil y los valores familiares; ni tampoco que se rechace a los padres o adultos. Mas bien es un tránsito donde se someten a revisión las primeras experiencias de la vida, se recapturan y son actualizados los valores que sirven de apoyo y punto de partida para iniciar la búsqueda y el encuentro de ser persona y afirmarse como tal ante los demás; es compartir valores éticos, religiosos y culturales congruentes con el joven, con su generación y el grupo social al que pertenece.

Es entonces que esta época se experimenta como una pérdida de estabilidad que vive el adolescente en donde se encuentran actitudes de inseguridad, angustia, inestabilidad y una gran capacidad para vincularse y desvincularse. Con estas características, el adolescente, se impulsa para crear y buscar una nueva estabilidad, pero esta vez dentro de un esquema de madurez.

La necesidad básica del adolescente es el afán de búsqueda en el cual realiza todo este trabajo intelectual y emocional para encontrar un nuevo estilo y sentido de vida y, es por ello que al intentarlo recurre a no ceder o aceptar relativos, su lucha es frontal y lo lleva a considerar las cuestiones como un “todo o nada”. Experimenta la necesidad de dejar atrás la forma de vivir, sentir, pensar y actuar de un niño.

En la valoración o juicios valorativos, el adolescente se obliga a ver el mundo por medio de la propia experiencia de vida. Los jóvenes saben y sienten, que por más que lo deseen, su propia vida, su existencia, con todo lo que conlleva, no podrá ser vista a través de la experiencia de los padres o adultos, sino como fruto del trabajo personal con el correspondiente esfuerzo de vivir, experimentar y reflexionar acerca de ella, aceptando con responsabilidad el compromiso que implica el madurar.

Con esto se indica que la edad juvenil es:

“el periodo de desarrollo personal durante el cual un joven debe establecer un sentido personal de identidad individual y sentimientos de mérito propio que comprenden una modificación de su esquema corporal, la adaptación a capacidades intelectuales más maduras, la adaptación a las exigencias de la sociedad con respecto a una conducta madura, la internalización de un sistema de valores personales y la preparación para roles adultos” (Ingersoll citado en Dulanto, 2000: 155).

Así, entre las tareas que llevará a cabo el adolescente se ubican la aceptación de los papeles psíquico y sexual, el establecimiento de un nuevo tipo de relación frente a los padres, la adquisición de autonomía, independencia emocional y económica, el desarrollo de capacidades intelectuales y conceptos nuevos, adquisición de pautas de conducta responsables, descubrimiento de una *vocación*, *elección profesional*, preparación para nuevos compromisos (matrimonio y dirección de una familia) y la construcción de valores propios en armonía con el medio donde vive. En el siguiente punto se detallará la elección de carrera

Elección de Carrera y Adolescencia

En vista de un nuevo orden mundial, considerando los cambios, la evolución histórica, cultural, científica, tecnológica, política, económica y laboral, de manera prácticamente internacional, se reconoce que las sociedades se encuentran en un punto donde todo parece ser posible. Las oportunidades están ahí, a disposición de quien las quiera tomar; si bien esta aseveración es en parte cierta, también de igual forma encierra un carácter encubierto, sobre todo en un país como el nuestro.

Hoy en día la elección de carrera es uno de los aspectos más importantes de la vida de los individuos, la libertad y la autonomía en las elecciones de los jóvenes, es incuestionable, cada persona tiene el derecho de elegir el rumbo de su vida, en la actualidad ya no existen parámetros sociales rígidos ni creencias religiosas que indiquen que camino seguir, existe una gama cada vez más amplia de opciones profesionales e instituciones.

Se reconoce que la educación es el medio para alcanzar metas, ampliar posibilidades, acceder a mejores empleos y por ende a una mejor calidad de vida. Sin embargo, existen factores que pudieran entorpecer estos supuestos, en la actualidad, ya no se habla de destino divino ni de la tradición familiar respecto a oficios, pero es una realidad que para muchos jóvenes en medios socioeconómicos difíciles a causa de la pobreza, la posibilidad de elegir, al igual que las posibilidades de una mejor calidad de vida, son reducidas, limitadas, determinadas o inaccesibles.

Pero para los jóvenes que cuentan con la posibilidad de poder acceder a la educación media superior, con vistas a una carrera universitaria, la situación tampoco es tan fácil. Como se ha mencionado antes, cuando nace un niño se le fija un escenario, debe cumplir con diversas actividades, entre las cuales la profesión y el trabajo que desempeñará estarán matizadas por la sociedad en la cual ha nacido.

El escenario social actual de posmodernidad, se muestra con toda su amplitud a los jóvenes, el acudir a una institución educativa y relacionarse con los otros, abre su panorama a una gama amplísima de posibles formas de llevar su vida, de interesarse por nuevas cosas y de vivir y experimentar múltiples situaciones. Su contacto con el mundo se muestra lleno de información, muchas veces virtual, lista para ser utilizada como mejor le parezca, donde la forma de integrar o acomodar esa información, muchas veces, es determinante de la manera de vestir, los intereses musicales y de recreación, de los valores, las creencias y hasta de la forma de hablar.

De igual manera tiene relevancia la influencia de los medios masivos de comunicación, que con imágenes muy sofisticadas acompañadas de pocas palabras constituyen la forma de comunicación predominante, la cual ejerce una enorme influencia, sobre todo en los jóvenes. A la par, Internet y las redes sociales virtuales, que le permiten al adolescente establecer contacto con personas desde diversos puntos, incluso del mundo, le muestran de manera optimista las variadas opciones de desarrollo personal y estilos de vida, que aún siendo virtuales o poco viables en su realización, son contempladas.

Es la sociedad actual la de los gustos, las afiliaciones, las subculturas, las perspectivas, la de las líneas siempre cambiantes y abiertas, la profundamente dictada por la moda, por la influencia de los medios, la irrealidad y la irreflexión. Siendo todos estos factores decisivos e influyentes al momento de contemplar opciones de profesión y de estilos de vida para elegir.

Bajo esta perspectiva se da la elección, sin embargo estos factores no son los únicos a contemplar al abordar el tema tratado, un factor esencial a parte del escenario social, es el momento en que se lleva a cabo dicha elección; la adolescencia, que como se apreció en el punto anterior, imprime de complejidad este proceso, que ya de inicio lo manifestaba.

Es importante recordar, que no fue sino hasta la era posindustrial, cuando se habla de adolescencia y que se extiende a buena parte de los jóvenes. Los

jóvenes pertenecientes a sectores urbanos o campesinos de bajos ingresos quedan fuera de este proceso, para ellos la entrada en la adultez es rápida y brusca, ya sea a través de la necesidad de trabajar tempranamente o bien por un embarazo casi simultáneo con el comienzo de la vida sexual. Pero en los sectores medios urbanos, la adolescencia se constituye como un producto nuevo, no ya un rito de pasaje o iniciación sino toda una etapa de la vida con conflictos propios.

Así en la sociedad actual los jóvenes no esperan el momento de ser como sus padres ni de buscar mediante la reflexión o introspección su identidad propia, ya no manifiestan ser introvertidos, solitarios y sentimentales, como fueran descritos en otras épocas; sino más bien son referidos por diversos estudios como más interesados a la acción, eligen su manera de vestir, sus pasatiempos, acceden a la sexualidad con parejas elegidas por ellos mismos, en el momento en que lo desean y sin mayores diferencias entre varones y mujeres, y de forma más o menos libre deciden si estudiarán una carrera universitaria o emprenderán la búsqueda de un empleo, tal que la mayoría de las veces actuarán en función de los beneficios y comodidades del apoyo de los padres y en otras con las libertades pero sin afrontar totalmente la responsabilidad.

Dentro de las elecciones que realizan los adolescentes se pueden encontrar como se ha mencionado, desde los aspectos más cotidianos como formas de vestir, de hablar, de relacionarse con los otros, hasta las referentes a estilos de vida, ejercicio de la sexualidad, abandono escolar, elección de un trabajo de medio tiempo, planeación del futuro y elección de una profesión.

Una de las formas en las que ejercerán en mayor o menor grado su responsabilidad, durante la educación media superior, será cuando los jóvenes atraviesen por la etapa de crisis donde tendrán que decidir muchas cuestiones importantes que determinaran en gran medida la calidad de vida que tendrán en el futuro.

Resulta un tanto raro que se tengan que tomar tantas decisiones importantes en esta etapa, que se caracteriza por diversos cambios físicos, emocionales y

contextuales, la inestabilidad, las dudas, la incertidumbre y la falta o corta visión para el futuro; sin embargo, es en ésta etapa donde los jóvenes tomaran el camino hacia el futuro que desean vivir. En este punto crítico los jóvenes se encuentran en el momento en que tendrán que definir desde quienes son, hasta quien desean ser en el futuro al igual que la manera de realizar eso que desean.

Por esto, es necesario identificar la adolescencia, como un momento de cambios permanentes, un tiempo de transformaciones que, al igual que otros periodos de la vida es necesario atravesar para crecer (Crispo y Guelar, 2002). En este sentido, la escuela, el rendimiento académico y la planeación de la vida futura, son aspectos muy importantes en la vida del adolescente y que se ven influenciados por diversos factores como pudiera ser la importancia que se le atribuye al éxito académico, el deseo de triunfar, las oportunidades de progreso y las aspiraciones para el futuro, siendo todos estos factores matizados por el escenario social.

Ya desde los 15 o 16 años los jóvenes tuvieron que elegir a que tipo de escuela ingresar en el bachillerato y desde esta decisión delimitaron si desean estudiar en una opción técnica, una de preparación para estudios universitarios o una con opción técnica a la par del bachillerato. Luego ya en la escuela que eligieron si es una opción para formación universitaria, se enfrentaran a la enorme variedad de licenciaturas a escoger.

Entonces, cuando el joven se va acercando a los últimos semestres del bachillerato, comienza a pensar en su futuro, analiza sus gustos, sus habilidades, pero generalmente se enfrenta, que ahora cuando todo parece más cercano, sus ideas no son tan claras, le crea conflicto tener que decidirse por una sola opción y le crea aun más conflicto pensar que las decisiones que en ese momento tome, afectarán el resto de su vida. Posiblemente en este tiempo oscile entre varias opciones, se sienta frustrado, presionado, confundido e inseguro.

Como se ha mencionado hasta este momento, la elección de carrera tiene lugar en un escenario social posmoderno, la etapa en la que se encuentran los jóvenes al elegir es la adolescencia. Sin embargo, la elección no se da de manera aislada,

existen otros aspectos que de manera similar afectan, dirigen y muchas veces determinan el rumbo de la elección, por ello en el siguiente apartado se revisará la participación de la familia y los amigos.

La familia y los pares

La familia

La familia es el centro primario de socialización de los niños y jóvenes. Dentro de ésta es que se da la interacción entre padres e hijos, realizada a través de un modelo familiar puesto en práctica por medio del ejemplo de vida, consejos y educación.

Ahora bien, aunque la escuela, los amigos, los grupos formales e informales y los medios de comunicación (en la actualidad) son agentes de socialización, la familia mantiene su función de socialización de un modo estable y durante largos periodos de tiempo e influye de forma directa (aunque informal, espontánea, no intencional) como filtro de otros agentes socializadores.

De esta forma, se entiende por familia a un grupo humano unido por lazos de consanguinidad o sin ellos, que mediante la reunión de éstos en un hogar, se intercambian y se comparten afectos, valores y protección mutua.

La familia inculca y fomenta en sus miembros un sistema de valores, creencias y actitudes respecto a aspectos importantes de la vida como lo son; la familia, la humanidad, la sociedad, la cultura, la amistad, la trascendencia, la naturaleza, entre otros, que definitivamente contribuyen de forma decisiva en la creación y construcción del modo de percibirse tanto a sí mismos como a la realidad.

Además, la familia es considerada una unidad plural dado que pudiendo estar formada por niños, jóvenes y adultos con diferencias en cuanto a características de personalidad y momentos de desarrollo biológico, cada uno de sus miembros se muestra con cualidades biológicas, psíquicas y espirituales personales, las cuales tienen una dinámica existencial particular.

En la familia se modela la forma de “ser social”, el aprendizaje para funcionar en comunidad, el cómo establecer relaciones humanas, el saber situarse ante los demás, el cómo y cuándo proceder y el desarrollo de las actitudes que facilitan resolver los problemas existenciales. Esta es la unidad básica que debiera ayudar a niños y jóvenes en el desarrollo de las capacidades individuales y la superación de sus limitaciones.

En cuanto a las finalidades humanas y sociales esenciales para las cuales se ha establecido la familia, según Ackerman, se pueden señalar; *la oportunidad para desplegar la identidad personal ligada a la identidad familiar*, siendo éste el vínculo de identidad que proporciona la integridad de las fuerzas psíquicas para enfrentar nuevas experiencias; *el modelamiento de los papeles sexuales*, lo cual sirve de preparación para la maduración y la relación sexual; *la ejercitación para integrarse a papeles sociales y aceptar la responsabilidad social*; *el apoyo al aprendizaje, a la creatividad y a la iniciativa individual*, entre otras relacionadas con la alimentación y las necesidades materiales, además de protección ante los peligros externos (en Dulanto, 2000).

Al hablar de estas finalidades como necesidades específicamente humanas, Fromm (1983), indica a la familia como la oportunidad que brinda a sus integrantes la satisfacción del requerimiento de vinculación, identidad, pertenencia, trascendencia y un marco de referencia que vincula y orienta.

En este sentido, la familia es algo más que protección y cuidados, se construye como un entorno de intimidad y afecto que, además, debiera facilitar el desarrollo personal, la realización de sus miembros con derechos, igualdad y la capacidad de desarrollo de potencialidades. Siendo así, la meta a la que se debiera tender en toda familia sería la facilitación de la realización personal y la madurez personal.

Siguiendo esta línea, la condición más importante para el desarrollo del niño (y del joven), según Fromm (1983), es el fomento del amor a la vida (biofilia), es decir, que el niño esté rodeado de personas que amen la vida. Para este autor, el amor a

la vida es comunicado sin necesidad de palabras, se expresa mediante gestos más que por medio de ideas, en el tono de voz más que en las propias palabras.

El desarrollo de la biofilia en los niños requiere; el cariño, las relaciones afectuosas con los demás durante la infancia, la libertad, la enseñanza de principios que conducen a la armonía y a la fuerza interior, la guía en “el arte de vivir” y un modo de vida verdaderamente interesante. Además, se reconoce que una de las condiciones más importantes para el desarrollo de la biofilia es la “libertad para”, libertad para crear, construir, admirar y aventurarse, lo que implicaría que el sujeto sea activo y responsable.

Cabe señalar que durante la adolescencia, a pesar del rechazo manifestado por los jóvenes (en el intento de demostrar su autonomía y madurez), a las demostraciones de afecto de sus padres, siguen necesitando su cercanía, afecto y apoyo para los momentos difíciles. En este sentido, diversos autores declaran que los adolescentes que tienen una relación cercana y afectuosa con sus padres manifiestan un mejor desarrollo psicosocial, confianza en sí mismos, autoestima, bienestar psicológico, mejor rendimiento académico, disminuyen los problemas de conducta y los síntomas depresivos. Por el contrario, la falta de unión familiar y los conflictos continuos entre padres e hijos o entre los mismos padres, son relacionados con problemas de tipo depresivo e incluso intentos de suicidio (Oliva y Parra, 2004).

De esta manera, se reconoce que los vínculos afectivos en la primera etapa de la vida, proporcionan la base del desarrollo afectivo, social y cognitivo del niño tanto para la infancia como en las etapas posteriores incluyendo la adultez, es entonces, que si éstos vínculos son seguros serán la base del desarrollo de la motivación, responsabilidad, competencia social, forma de afrontar la vida, entre otros aspectos que se mencionaran a lo largo de este punto.

El ambiente familiar, promueve el desarrollo de diferentes dimensiones de la personalidad como: autoestima, identidad, autonomía, locus de control y

autoconcepto, además de la inteligencia abstracta, verbal y emocional (Gimeno, 1999).

Un aspecto del desarrollo personal gestado en el contexto familiar es el proceso de individuación (autonomía) que proporciona la condición necesaria para el desarrollo humano, en el cual el máximo nivel deseable es la autorrealización. Al ser la familia la principal influencia en el desarrollo de la personalidad debiera ejercer necesariamente una función facilitadora de dicho desarrollo.

La autonomía o individuación se refiere al proceso de desarrollo de la propia identidad como persona diferenciada de los otros, también llamada, desarrollo del self (Williamson y Bray en Gimeno, 1999). Cabe señalar que este concepto mantiene una perspectiva relacional debido a que la definición de sí mismo siempre se realiza en referencia a los otros.

La configuración del self o autonomía, manifiesta un marcado progreso durante la adolescencia. Sin embargo, como afirma Sheehy se trata de un proceso que se extiende a lo largo de la vida, dado que el adulto se encuentra en constante redefinición y reevaluación de la propia identidad a partir de las relaciones establecidas con otros (en Gimeno, 1999).

En cuanto a la familia como unidad, se manifiesta que esta tiende a mantenerse como grupo, fomentando la cohesión de sus miembros y construyendo una identidad, que facilita la aproximación entre ellos y proporciona un sentido de pertenencia. La identidad familiar cuenta con elementos diferenciales que brindan un sentimiento de unidad diferenciada del contexto y del resto de las familias. Sin embargo esta necesidad de diferenciación encierra también una necesidad de no ser considerado diferente de los demás, es decir, engloba un deseo de ser normal, semejante e indiferenciado del resto de las familias y de la sociedad de la que se forma parte.

La identidad familiar constituye una parte de la identidad de cada miembro de la familia. Saberse e identificarse como miembro del grupo familiar constituye una

parte del si mismo individual. Además, es en su proceso de construcción que se acogen rituales, mitos y símbolos que constituyen ese constructo experiencial.

Existe un doble juego en las interacciones familiares porque las personas desean pertenecer al sistema familiar a fin de sentirse protegidas y apoyadas en la configuración de la propia identidad personal, no obstante, el sentimiento de pertenencia que produce la cohesión familiar, sitúa al sujeto en una paradoja entre proximidad y distanciamiento, entre cohesión y diferenciación. Siendo así, la persona buscará algunas veces la proximidad y pertenencia y otras tantas se moverá, en sentido opuesto distanciándose del grupo familiar y buscando individualidad. De tal forma que la óptima distancia excluye dos extremos disfuncionales, por una parte el aislamiento y por otro, las interacciones altamente amalgamadas, que derivan en problemas.

En este orden de ideas, el papel de los padres respecto a las prácticas de crianza revela diferencias en la forma de educar y proteger a los hijos, existen padres que:

1) Dejan en libertad a sus hijos una vez que consideran que éstos tienen la madurez necesaria para tomar sus propias decisiones, el proteger a sus hijos se limita en el punto en el que éstos alcanzan una maduración corporal y sexual, debido a que ello implica que son “hombres o mujeres que saben lo que hacen”. Piensan que no hay motivo de intervención alguna sobre los adolescentes y muchas veces por comodidad deciden dejar a sus hijos en una posición de total libertad. Algunos jóvenes con este tipo de padres al necesitar protección y no conseguirla en casa, terminan buscándola en adultos parientes o extraños, lo que implica en muchas situaciones conductas de riesgo. Otros jóvenes, pueden aprovechar esta oportunidad para desvincularse totalmente de la familia y ensayar mediante un criterio propio, la vida, ya sea con responsabilidad o sin ella.

2) Otro tipo de padres contemplando los múltiples peligros a los que se exponen los jóvenes, comprenden y practican un tipo de protección que llega a paralizar, aislar y cancelar toda oportunidad para aprender a vivir por medio de una sana

experimentación. Esto conduce a prácticas por parte de los jóvenes en las que se es diferente en otros contextos, muchas veces con vínculos con los pares.

3) Por otra parte, se encuentran los padres con una buena relación con sus hijos y saben que ellos se encuentran en edad de experimentar con cierto grado de libertad la vida. Perciben que los jóvenes se exponen a peligros, pero entienden que esos riesgos son necesarios para crecer, darse un valor personal y adquirir independencia de los padres; es decir, son riesgos controlados que conducen al paulatino logro de la autonomía. Saben que los riesgos en los que los jóvenes incurren son porque creen poder manejarlos.

Los padres sensatos estarán atentos al acontecer de las vidas y el desarrollo de sus hijos, pudiendo percibir y configurar la diferencia entre riesgos lógicos y necesarios, de otros que pueden causarles verdaderamente daño.

Cuando la posibilidad de daño es factible, este tipo de padres intervendrán para advertir y orientar a los hijos, pero jamás cancelando (salvo en casos extremos) la oportunidad del ensayo libre de los jóvenes, debido a que conciben que sólo mediante ello podrán madurar y convertirse en adultos con capacidad de decidir y tomar nuevas responsabilidades con las cuales se comprometen y tratan de salir adelante (Dulanto, 2000).

Pasando a otra cosa, se indica que como sociedad, la familia cuenta con un dinamismo que surge no solo de sus componentes y de las diversas y cambiantes etapas que cada miembro cursa en su existencia, sino de la expresión conjunta de su pensar, sentir y actuar como grupo.

En cuanto a la dinámica familiar, existen diferencias relacionadas con su estructura (nuclear, extensa, monoparental); en cuanto al ciclo vital en el que se encuentra la familia (parejas con recién nacidos, con preescolares, con preadolescentes, o las formadas únicamente por adolescentes, e incluso, cuando en éstas ya se contempla la realización de los primeros matrimonios) y finalmente,

se encontraran diferencias en las dinámicas entre familias con un gran número de hijos de aquellas con pocos hijos.

A lo anterior se añade que la dinámica familiar no solo se matiza por el número de sus integrantes, sino también por el nivel cultural y económico al que pertenezcan. Las familias de obreros y campesinos, en las cuales se puede encontrar desde adolescentes hasta recién nacidos, son entre sí distintas y más aun, éstas difieren en gran medida de las familias urbanas, y entre éstas también se encuentran variaciones en función del estrato socioeconómico al que pertenezcan.

Es por ello que se habla de una enorme gama de comportamientos familiares que se manifiestan en la población siendo muy diferentes entre sí. En el caso de las grandes ciudades se pueden encontrar variantes que distan mucho de las poblaciones rurales o de los pequeños poblados. Esta pluralidad es resultante de la expresión del pensar, sentir e interpretar las diversas tradiciones culturales, características étnicas, necesidades sociales, capacidad económica, inclinaciones religiosas, nivel de escolaridad, experiencia y estilos de vida.

Por otra parte, si bien es cierto que el dinamismo de la familia nace de sus integrantes, éste debe ampliarse y renovarse mediante el contacto e influencia de las demás unidades familiares, con las cuales forma una organización operativa social. En este sentido, para que la familia pueda progresar como grupo y la vez permita el desarrollo individual de sus miembros es necesario que se mantenga como una unidad abierta al aprendizaje de mecanismos que le ayuden a permanecer en equilibrio tanto individual como dentro de una comunidad.

De esta manera, se señala que mucho del enriquecimiento emocional, espiritual y cultural de una familia se encuentra relacionado con el medio o el entorno donde se realiza la vida familiar, es decir, su comunidad. En la búsqueda de oportunidades de superación o crecimiento personal y de grupo, se establecen vínculos sociales como medio de enriquecimiento familiar. Aquellas familias con un entorno permeable, en las cuales se analiza la influencia de los demás y con

ello se selecciona y es aceptado lo valioso del aporte externo, por lo general, crecerán y tendrán expectativas abiertas al encuentro de la oportunidad.

La conciencia cultural, ética y religiosa de valores dentro de una misma población, muestra un amplio mosaico de formas de entendimiento, consideración, convicción y responsabilidad; las tradiciones marcan en cada familia una serie de preferencias y jerarquías para los diversos tipos de valores que a menudo estarán en función de las necesidades de quien los utiliza y con seguridad, dichos valores serán herencia cultural rica e imposible de desconocer que se ajusta a las convicciones que a su vez los padres aprendieron a través de la tradición familiar.

Así, la historia mexicana se relaciona con un modo familiar de ser, en muchos casos, ambivalente, de manera formal son reconocidos valores y normas de tipo tradicional, predominantemente católicas y occidentales, pero de manera informal se pueden encontrar conductas o sensibilidades de origen indígena o de una contracultura reprimida.

También, es importante destacar que las actividades económicas dentro de una zona o localidad influyen de manera evidente acerca de las formas de organización familiar. Sin duda, algo que marca variedad en las familias es su ubicación en la localidad rural o urbana. En el caso de México se puede indicar que más de la tercera parte de las familias mexicanas viven en la zona metropolitana de la Ciudad de México o de las cuatro principales ciudades de provincia, por otra parte, más de otra tercera parte son familias rurales que aun viven en poblaciones pequeñas y el tercio restante de familias vive en ciudades medias del país (Leñero, 2000).

Esta situación es relevante dado que cada uno de los sectores en los que se encuentran las familias, reflejan características, estilos de vida y cosmovisiones diferentes que dan sentido al modo de ser y actuar personal.

Aunado a lo anterior, cabe destacar que los cambios en las estructuras familiares debido a las crecientes separaciones, divorcios y el aumento de hijos nacidos

fuera del matrimonio, ha generado el incremento de familias monoparentales y reconstruidas. Lo que conduce a nuevas situaciones familiares que suponen ciertas complicaciones para ejercer los roles paterno y materno y en algunos casos generan, conflictos importantes durante la adolescencia.

Además de que, como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, los factores contextuales ejercen un papel fundamental debido a su influencia sobre la familia y los sujetos.

De tal forma que:

“en un mundo caracterizado por la globalización, los movimientos migratorios, los cambios sociales y demográficos, el uso de nuevas tecnologías, resulta bastante improbable que los adolescentes y sus familias no vean afectadas sus trayectorias vitales por estas transformaciones sociales” (Oliva y Parra, 204: 101).

Una vez citadas las características referentes a la familia, a continuación se explorara la participación e importancia de los pares en la vida de los jóvenes, para posteriormente llegar a la relación de estos factores y la escuela en la elección de carrera.

Los pares

Como se indicó en el punto anterior la familia es el modelo primario en el que se desenvuelve el adolescente, ahora bien, los compañeros o pares, representan un modelo secundario, el cual también implica cambios psicológicos importantes.

Es evidente que el concepto de sí mismo se encuentra estrechamente relacionado con el de los otros adolescentes, de esta manera, se establece una comparación y se descubre un modelo de referencia en donde se incluyen ideas, emociones, ambiciones y expectativas, con lo cual las relaciones con los adultos y con los niños se vuelven menos importantes.

Es a partir de la pubertad que se empieza a compartir más tiempo con el grupo de iguales, el cual para los jóvenes se convertirá en el contexto de socialización

fundamental. Los iguales serán los consejeros, los confidentes emocionales y los modelos de comportamiento a imitar, con lo cual, es probable que los padres se sientan apartados de la vida de sus hijos y no estén de acuerdo con los modelos que les ofrecen los amigos. Sin embargo, esta socialización en el grupo de iguales permitirá al joven adquirir una mayor experiencia en las relaciones igualitarias (lo que puede llevar al adolescente a desear este tipo de relación, también en la familia).

El adolescente, busca el apoyo de otras personas para enfrentar los cambios físicos, emocionales y sociales de esta etapa y es lógico que recurra a quienes están viviendo las mismas experiencias. En este sentido, aparecen discrepancias entre los valores de la familia y los valores acordes con los pares y estos últimos se convierten en el punto de referencia para el joven los grupos de adolescentes.

Los jóvenes, por lo general, aprenden a ver y valorar el mundo biológico, psíquico, espiritual y social de acuerdo con sus pares. Esta fuerte socialización grupal del joven es una de las verdaderas oportunidades que tiene para conocer y experimentar las redes sociales que conforman otro tipo de valores culturales, éticos o religiosos, siendo esta su primera, y muchas veces, única opción de conocer y vivir valores diferentes a los inculcados por la familia.

Los adolescentes obtienen de los grupos muchas de las ideas concernientes a roles y valores. Estos grupos pueden estar compuestos por personas con quienes interactúan a menudo y con los que mantienen relaciones estrechas, o bien, pueden ser grupos sociales más generales con los que comparten actitudes e ideales, pudiendo ser grupos religiosos, políticos, generacionales y hasta de foros virtuales en internet. Sin embargo, sin importar si son amplios o reducidos, éstos confirman o rechazan valores y en ocasiones imponen otros.

Así, el grupo de pares, se muestra como una oportunidad de ser alguien distinto, de ser alguien especial y de desempeñar un rol diferente del que se desempeña en la familia. De esta manera, el grupo de compañeros, es una posibilidad importante debido a la potencialidad de autoafirmarse del adolescente, en donde

se da cuenta de que no está solo y que existen otros que atraviesan por algo similar. Es así que el adolescente tiene la oportunidad de participar como no haría en otro ambiente y obtener aceptación y la condición de persona independiente que tanto desea. Es entonces que el grupo de amigos se convierte en un escenario en el cual actuar sin inhibiciones.

Los adolescentes se manifiestan particularmente sensibles a la percepción de sentimientos, motivaciones, necesidades y perspectivas de sus iguales y éstas son identificadas como propias, toman al compañero como un espejo, como un marcador de la realidad y como alguien con quién plantear sus cuestionamientos existenciales. Hay una complicidad en la cual ubican a sus pares con las mismas preguntas y los mismos problemas y de esta manera mediante su interacción se convence de que no está sólo y de que no es diferente a los demás.

Es por esto que los compañeros durante la adolescencia son más importantes que durante la infancia. El joven se aferra a ellos de manera intensa y significativa y es por esto que la exclusión del grupo o la falta de relaciones satisfactorias dentro de él, puede constituir una experiencia frustrante y dolorosa para el joven.

Así, en el grupo de amigos cada uno actúa de acuerdo con las necesidades de sus miembros y todos poseen en común aspectos como lealtad, cohesión y códigos de conducta que a veces son muy estrictos.

El grupo de iguales es visto como el inductor de seguridad, donde se acumulan experiencias, es el árbitro de aceptación o de rechazo, y es el indicador de lo permitido y lo prohibido y lo aceptable o lo inaceptable. El joven adquiere por medio del grupo la condición de individuo y encuentra apoyo en su lucha por la emancipación de la autoridad y el control adulto. El grupo le ofrece una forma de mirar al mundo, es el medio que él conoce mejor y es el contexto, si es aceptado, en el cual se siente más cómodo; siendo la condición del grupo su condición.

Debido a esto, la aceptación en el grupo y la buena opinión por parte de los amigos, representa lo más importante en el mundo del adolescente:

“este se halla preparado y dispuesto, más allá del deseo de los adultos, para permitir que la opinión y la sanción del grupo lo gobiernen y le fijen patrones para su conducta, creencias y valores” (Martínez, 2000: 220).

El código de conducta impuesto por el grupo, es vigilado de manera estricta, y su incumplimiento es motivo de expulsión si el grupo así lo juzga necesario. En este código son incluidos diversos aspectos, como *lenguaje*, *la forma de vestir*, *la música* y demás objetos distintivos.

Lenguaje. Los adolescentes son especialmente sensibles a percibir los mensajes de sus iguales por medio de códigos que solo ellos entienden. Esto se manifiesta con el uso de un lenguaje que es diferente al del adulto. Los jóvenes crean dialectos que expresan su cultura y se distinguen por su modo de hablar, que es a su vez, el portador de la subcultura adolescente. Es importante mencionar que el lenguaje no es solo el vocabulario, sino también todos aquellos aspectos que otorgan sentido y significado como los gestos que lo acompañan, la intención y los fines que se buscan y es, de la misma manera, el que identifica, comunica, expresa y organiza la conducta, es el modo de organizar internamente la percepción de las cosas y del mundo.

Forma de vestir. La forma de vestir de los jóvenes manifiesta, en primera instancia, la identificación y pertenencia al sector juvenil, en donde se manifiesta una distinción entre la vestimenta de los adultos y de los niños y mantiene una relación directa con la pertenencia a un grupo. La vestimenta especial identifica a los adolescentes con un tipo de pensamiento y una conciencia de pertenecer al grupo a la par de establecer la identificación como joven.

La música. El tema de la música con las inclinaciones y exclusiones, pueden dar importantes claves interpretativas acerca del temperamento y las actitudes de los jóvenes.

Con esto se establece que los jóvenes en la relación con sus pares expresan la búsqueda de sí mismos y se da una experimentación en cuanto a aspectos de

aparición física, e indagaciones a través de los acercamientos que realizan con lo que leen, lo que escuchan, sus gustos, aspiraciones, objetos de identificación y lo que comparten entre sí a manera de tendencias de grupo que, por lo general, se manifiesta en su pertenencia a estos.

Los grupos de pares se pueden distinguir, también, por su tamaño. Se pueden encontrar “círculos de amigos” que son los más numerosos, siendo de 15 a 25 personas sus integrantes; y los más pequeños “bandas” o “pandillas”, que puede constar de un mínimo de tres y un máximo de nueve integrantes, siendo éstos más cohesivos que los anteriores. En las “bandas” o “pandillas”, los integrantes comparten ambientes, cualidades, intereses y reputación similares; por ejemplo, los “deportistas”, los “populares”, los “cerebritos”, los “fiesteros”. En principio, cuando inicia la adolescencia, son más frecuentes las pandillas compuestas de integrantes de un solo sexo, pero más tarde, los adolescentes se relacionan también con pandillas del sexo opuesto, o bien, se fusionan y se relacionan con otros grupos que incluyen hombres y mujeres.

Con esto se indica que existe una enorme variedad de grupos a los cuales se une el adolescente y son catalogados por su formalidad, temporalidad, actividades, metas, preferencia sexual, entre muchos otros aspectos. De esta forma, los adolescentes se inclinan a buscar grupos que les permitan lograr de una manera adecuada su autoafirmación, la construcción de su autoconcepto y de su propia realidad. Así se indica que: *“la búsqueda y adhesión selectiva a un grupo es una vía del adolescente para poder manejar el ambiente”* (Martínez, 2000: 220).

Además de lo mencionado, en la época actual, debido a los adelantos en los medios de comunicación, la interacción entre grupos juveniles se estrecha aun más. Es por esto, que existe una propensión a depositar y obtener información de códigos de intereses diversos, gravitando así hacia esa subcultura juvenil con los mismos dilemas y predicamentos.

Por otra parte, existen ocasiones en las que el adolescente se siente más atraído por los valores y las actitudes de una persona que por los de un grupo. Esta

persona significativa puede ser un amigo íntimo, un profesor admirado, un hermano mayor, una estrella cinematográfica o deportiva o cualquier persona cuyas ideas y conductas admire.

Los amigos íntimos son los que favorecen la formación de la identidad y ayudan a aceptar la identidad propia. A medida que pasa el tiempo, el joven busca amigos con quienes comparte características similares y éstos sustituyen la cantidad mayor de amistades no muy estrechas por la calidad que proporciona unos cuantos amigos cercanos. El joven suele escoger a sus amigos basándose en intereses y actividades comunes y, esta decisión es influida por la igualdad, el compromiso y en especial, la lealtad. Conforme los amigos se vuelven más íntimos, los jóvenes tienden a acudir a ellos más que a sus padres en busca de consejo.

El joven mantiene por lo menos una relación más cercana, más íntima, “el mejor amigo”, éste es en el sentido más amplio, con quién se comparten códigos de solidaridad, fidelidad y afecto de una manera particular. La amistad, como se ha señalado, ocupa un lugar muy especial en la vida de los adolescentes, es un sentimiento fuerte y es vivido como una especie de afecto apasionado en el que la confianza y la lealtad son puestas permanentemente a prueba.

La amistad y la confianza durante la adolescencia es algo que podría mostrarse, incluso más sagrado que el amor sexual por un chico o una chica. Es por eso que cuando los jóvenes no logran tener un mejor amigo, o bien, lo pierden o se alejan de uno muy querido, sienten muchas veces que no tienen nada. Los adolescentes que no logran tener la sensación de ser elegidos por alguien para ser su “mejor amigo” por ninguno de sus compañeros, aunque formen parte de un grupo, donde los miembros le aseguren que es considerado “especial” y que lo quieren, experimentan un enorme sentimiento de soledad, ya que, este tipo de amistad ayuda a los adolescentes a soportar parte de las dificultades, frustraciones y dolores experimentados en esta etapa.

Con base a lo enunciado hasta el momento se indica que las relaciones con los pares es la forma de ir construyendo la nueva identidad social, tomando de un lado y de otro los elementos que van a constituir la nueva forma de ser y de estar en el mundo.

Así, en el siguiente punto se expondrá la relación de la familia, los pares y la escuela y su influencia en la elección de carrera.

Familia, pares, escuela y elección de carrera

Otras cuestiones que ejercen enorme influencia en los adolescentes al momento de elegir una profesión son la familia, los amigos y la escuela, siendo cada una de ellas en mayor o menor medida determinantes de las actitudes, opciones y rumbos que tomarán los jóvenes, para algunos siendo de enorme ayuda y para otros serias limitantes, que se podrían ver reflejadas en una decisión incorrecta o no deseada.

El asistir a una escuela de educación media superior, como se mencionó en el apartado anterior, lleva implícita la visión a futuro que tienen los adolescentes, asisten a una institución que les brinda una formación técnica, la cual les otorga un conocimiento general para poder integrarse rápidamente a un trabajo; o bien ingresan a una escuela de carácter propedéutico, que les brinda los conocimientos básicos y los prepara para el ingreso a la licenciatura. Como es sabido, cada institución cuenta con una serie de valores, normas y criterios propios y éstos estarán en función del tipo de escuela que es y el fin que persiga.

El tipo de institución a la que se integren los jóvenes, buscará cumplir de manera eficaz su cometido y los adolescentes, de igual manera, en menor o mayor grado aceptarán sus valores y formarán en torno a ellos sus propios intereses y aspiraciones.

A razón de las diferencias en cuanto a aspiraciones, antecedentes sociales y muchos otros factores, los adolescentes tienen actitudes hacia la educación que

difieren mucho entre si. Ingresan a la escuela con actitudes favorables o desfavorables que casi nunca se modifican.

Algunos muchachos cuentan con características que persisten desde mucho tiempo atrás. Algunos entran a la escuela con actitudes liberales y se jactan por su falta de respeto a la autoridad. Otros ingresan solo por la insistencia de los padres, o porque es lo que hay que hacer, sus ambiciones no van más allá de terminar el bachillerato, o de llegar al matrimonio. Por otra parte hay otros jóvenes que ingresan con un objetivo general, no los desalienta la adversidad y los posibles obstáculos que se presenten, no los desvían de su rumbo.

La escuela proporciona un ambiente propicio para el desarrollo de los adolescentes, es extremadamente importante en cuanto que determina la dirección que toma el comportamiento de los estudiantes. Sin embargo, más importante aún que la propia escuela y sus metas, se ubica la influencia ejercida por la familia por una parte y en mayor parte, la ejercida por los amigos y compañeros de estudios.

Influencia de la familia. Se reconoce que la familia es la unidad básica dentro de la cual se desarrolla el individuo, es la fuente primaria de socialización en donde aprende cómo funciona su sociedad y su cultura, desarrolla los patrones de conducta que le permiten funcionar de manera efectiva, le brinda los valores, actitudes e intereses que conforman la conducta aceptada de un individuo. Es también la familia la que moldea el sentimiento de responsabilidad y proporciona modelos de éxito y fracaso en la actuación personal y social.

En cuanto a los padres, el ambiente familiar y el tipo de educación en casa, no sólo afectan las relaciones entre ellos dentro del hogar, sino también otros aspectos de la vida de los jóvenes, incluyendo sus actitudes y su desempeño en la escuela. La importancia que se le atribuye al éxito académico, determinará en gran parte el esfuerzo, la dedicación y el aprovechamiento de parte del joven para la escuela.

Otro factor importante y muchas veces determinante para la elección de una profesión, son las expectativas que tienen los padres acerca de sus hijos. No es raro que los padres fijen metas para sus hijos (que muchas veces no son apropiadas o no están basadas en la realidad). Éstas pueden estar motivadas por lo que ellos consideran como los mejores intereses para sus hijos, pero por otra parte, estas metas pueden ser fijadas a manera de satisfacer ciertos deseos propios; cuando esto es así, algunas veces, dichas metas pueden no satisfacer las necesidades del joven, o hasta pueden no ser posibles en cuestión de habilidades, intereses o temperamento.

Muchas veces los padres están decididos a que sus hijos tengan todas las ventajas de las que ellos carecieron, dan gran valor a la educación y su meta final es que su hijo se convierta en profesionista. A veces literalmente obligan a sus hijos a seguir una profesión que ellos consideran importante, sin tomar en consideración los deseos personales del joven. Con esta actitud, cuando es llevada al extremo y la presión es demasiado fuerte, el adolescente se ve orillado, sin quererlo, hacia la meta fijada por sus padres, convirtiéndose en fuente de muchos conflictos graves para el joven.

Por el contrario, cuando los padres tienen expectativas demasiado bajas sobre el desempeño académico de sus hijos o, simplemente no están comprometidos, no se enteran de cómo les va en la escuela, y no valoran mucho la educación; los adolescentes tienden a ser menos dedicados, a no contemplar sus habilidades, obtener bajas calificaciones y difícilmente contemplan una formación universitaria.

Se indica que generalmente un muchacho con alto rendimiento proviene en la mayoría de los casos de una familia en la que recibió alabanza y aprobación, donde había unión y donde se sentía comprendido por los padres. A la inversa, muchachos provenientes de familias exageradamente restrictivas, donde existe tensión y desacuerdo entre los padres, donde se exige demasiado o, muy poco a los jóvenes, éstos tienden a desempeñarse por debajo de sus capacidades y tienden a la reprobación y abandono escolar.

Entre las familias de los adolescentes que llegan a abandonar la escuela y los que la terminan, existe una notable diferencia entre sus relaciones. El joven que abandona la escuela, con mucha mayor frecuencia proviene de un hogar en el que había poca aceptación y comprensión y en el que raras veces recibía estímulo para sus planes educativos y de futuro.

Siendo así, el comportamiento de los padres hacia la escuela se relaciona con el aprovechamiento y las aspiraciones de los adolescentes, ya sea de forma activa o no participativa, ejerce una influencia importante que se ve reflejada en las oportunidades de progreso, la dirección y la planeación de los jóvenes a futuro.

En la escuela como en otros ámbitos en los que se desenvuelve el adolescente, la influencia de los padres y los amigos están entrelazadas. Como es sabido, los amigos tienen influencia en aspectos cotidianos como la forma de vestir, de peinarse, de hablar, de la música que escuchan; pero también ejercen influencia en otros aspectos más importantes y en cierto sentido ésta es mayor que la de los padres.

La adolescencia es la etapa en la que las personas dependen mucho de sus iguales para obtener apoyo, orientación, autoestima e identidad. El grupo de amigos, como se indicó anteriormente, establece normas, los amigos desempeñan un papel de gran importancia en la formación de patrones de conducta social al igual que sus actitudes en diversos ámbitos. En la escuela y en las actividades referentes a ella, la crianza o la educación que viene de casa, suele ser de menor impacto en comparación a la influencia que ejercen los amigos.

Influencia de los amigos. Con los amigos, el adolescente comparte intereses, tienden a ser similares en gustos, inteligencia, edad, nivel de madurez, habilidades y en general, son muy parecidos en la forma en que ven la vida. De esta forma, también ejercen influencia en aspectos referentes a la escuela como con qué frecuencia asisten a clase, cuánto tiempo dedican a tareas, qué tanto se esfuerzan en la escuela, qué calificaciones obtienen y sus planes a futuro.

Por supuesto, esta influencia puede ser tanto negativa como positiva. Cuando los amigos manifiestan aprovechamiento y aspiraciones elevadas tienden a alentarse y apoyarse para desempeñarse mejor en la escuela. Cuando un adolescente es de bajo aprovechamiento, pero tiene amigos aplicados, con el tiempo estos suelen tener tal influencia positiva que mejoran las calificaciones de sus amigos de bajo aprovechamiento.

Es más probable que los adolescentes de bajo aprovechamiento con amigos aplicados piensen en ir a la universidad que los adolescentes de bajas calificaciones cuyos amigos no tienen un alto aprovechamiento (Jensen, 2008).

De esta manera se llega al último punto de este capítulo en el cual se expondrán los principales factores de riesgo.

Factores de Riesgo

Como ha quedado enunciado hasta este momento, los jóvenes pueden ser identificados de diversas maneras, como parte de una subcultura, de una generación, en la relación con los pares, la pertenencia a un grupo, las dinámicas familiares, su interacción con el entorno o su vínculo con la sociedad, en donde todos estos factores se entrelazan y matizan su experiencia de vida. Ahora bien, todo este conjunto de factores están fundamentados en un sistema de valores y creencias que orientan los comportamientos, expectativas, aspiraciones y visiones acerca del mundo y del futuro y, de igual forma, éstas ideas delimitan lo que es posible, lo realizable y las limitantes u obstáculos que pueden impedir su realización.

En este punto, se analizarán los aspectos referentes a los factores de riesgo. Este tema es de medular importancia por diversas cuestiones, en primer lugar, recordando lo señalado respecto a que el proyecto de vida involucra tanto a la persona como al rasgo distintivo de un futuro aun por definir, que simboliza la búsqueda, la creatividad y la voluntad, éste puede verse limitado o frustrado por

diversas razones y, en segundo lugar por las consecuencias personales y sociales que éstas limitantes conllevan.

Es importante mencionar que los factores de riesgo son diversos y por obvias razones, no es posible abordarlos en su totalidad, siendo así, solo serán analizados algunos, sin suponer que se éstos sean los únicos ni que se esté realizando un análisis exhaustivo de los mismos.

❖ *Posmodernidad y globalización*

Para iniciar este tema es necesario considerar que en la tarea de la adquisición de la identidad personal que afronta el adolescente, se reconoce que contrariamente a lo que se podría pensar en primera instancia, en la época actual no es fácil la transición a la adultez. Las sociedades occidentales actuales son mucho más complicadas que culturas tradicionales en las que las opciones son reducidas y se mantienen generación tras generación los mismos valores, creencias, tradiciones y estilos de vida. Por lo tanto, la época actual, con su complejidad característica, puede inclinar a los jóvenes a la incertidumbre, la indecisión permanente, la alienación o una renuncia al compromiso personal.

Ahora bien, el contexto social, como ha quedado establecido, influye desde los aspectos relacionados con los valores y las creencias de las personas llegando hasta las cuestiones de prestigio y aceptación sociales; es entonces, que esa aceptación social, en el aspecto de una profesión, pudiera entrar en contradicción con las aspiraciones de realización de una persona, creando un conflicto entre verdaderos intereses o deseos y el reconocimiento social de una tarea profesional. De tal forma, pueden resultar pocos los afortunados que puedan obtener aceptación social a la par de ejercer una carrera de su verdadero interés.

Cabe destacar que una sociedad como la nuestra en donde se piensa que el ejercicio de una profesión puede brindar la oportunidad de escalar socialmente, muchas personas delimitarán su elección al prestigio avalado para ciertas carreras, dejando en segundo plano sus deseos o intereses por otras profesiones.

Es entonces que se puede observar que en la actualidad, la elección de una profesión, se relaciona, principalmente, con el interés económico (dinero, salario), el prestigio y el poder que la acompaña.

Con esto se recuerda lo mencionado en el capítulo 1, respecto a la complicación al momento de elegir una profesión en la actualidad, en palabras de Frankl (2003:11):

“Contrariamente al animal, el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer y, a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que le diga lo que debe ser. Entonces, ignorando lo que tiene que hacer e ignorando también lo que debe ser, parece que muchas veces ya no sabe tampoco lo que quiere en el fondo. Y entonces sólo quiere lo que los demás hacen (¡conformismo!), o bien, sólo hacen lo que los otros quieren, lo que quieren de él (totalitarismo)”.

Sin embargo, la cuestión no se queda ahí, con el fin de lograr todo lo que se desea o se aspira, no se emplea tiempo para evaluar o reflexionar acerca de lo que realmente se quiere, no existe un cuestionamiento que indique si los fines o aspiraciones perseguidos son realmente representaciones de lo que se desea o a lo que se aspira, o incluso si ello conducirá al desarrollo pleno de las potencialidades y por ende a la posibilidad de realización personal.

En un sentido más amplio, se puede apreciar que en una cultura cuya meta superior es tener más y más, en la cual se puede decir que una persona “vale un millón”, es fácil deducir que las ideas de la propia esencia del ser, consisten en el tener, lo que en consecuencia conduce al hecho de que si una persona no tiene nada (dinero), entonces no es nadie (Fromm, 2006).

Por el contrario, el “modo ser” tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y presencia de la razón crítica. Su característica fundamental es estar activo, y no en el sentido de una actividad exterior, de estar ocupado, sino de una actividad interior, el uso productivo de nuestras facultades, el talento, y la riqueza de los dones que tienen (aunque en varios grados) todos los seres humanos. Esto

significa renovarse, crecer, fluir, amar, trascender, estar activamente interesado, dar (Fromm, 2006).

Ahora, se puede reconocer que la civilización capitalista que ha triunfado en occidente, ha impulsado una forma de vida acelerada y sin sentido, destacando la lucha por la mera supervivencia. Asimismo, ha creado un nuevo tipo de hombre, que puede ser descrito como el hombre organización, el hombre autómatas, el hombre consumidor y el hombre artefacto (Fromm, 1983). Todo esto ha llevado al abandono progresivo de la reflexión y la vivencia de otras dimensiones humanas en pro de responder a la exigencia de solo expresarse en una (López-Calva, 2009). Con esto se declara que dichas consideraciones son de suma gravedad, debido a que, en primer lugar, niega al hombre su libertad y, en segundo lugar, lo identifica como robot y no como un ser humano (Frankl, 2004).

En esta dirección Frankl (2003; 2004) han puesto de manifiesto la existencia de un vacío existencial que es percibido de forma clara y el cual se está imponiendo en todos los países (incluidos, los países en vías de desarrollo) con un fuerte impacto, sobre todo entre la juventud.

Además de que el hombre puede perder su responsabilidad al perderse en la masa y el formar parte de la masa, es huir de la responsabilidad individual. Si una persona actúa como si sólo fuera una parte de un todo puede experimentar un sentimiento de ausencia de compromiso por sus actos. Sin embargo, lo que es cierto es que; *“la verdadera comunidad es, sustancialmente, una comunidad de personas responsables, mientras que la simple masa no es sino la suma de entes despersonalizados”* (Frankl, 2009: 115).

Siguiendo este orden de ideas, se indica que una de las tendencias del hombre en la actualidad, es el hecho de concebirse como un producto pasivo de un poderoso conjunto de condiciones psicológicas o bien como un producto pasivo de fuerzas económicas, políticas o sociales.

Así, May (2000) reconoce que:

“el principal problema de gente a mediados del siglo XX es la vacuidad...la sensación de vacuidad o vacío...generalmente se debe a que las personas sienten que son impotentes para hacer algo efectivo de sus vidas o para hacer algo efectivo en el mundo en el que viven. Esta vacuidad interior es el resultado acumulado durante mucho tiempo de la especial convicción que una persona tiene sobre sí misma, la convicción de que no puede obrar como un auténtico agente en cuanto a dirigir su propia vida o modificar la actitud de otros respecto a ella o influir efectivamente en el mundo que la rodea” (p. 28).

Con esto, se llega al hecho de que el hombre experimenta una sensación profunda de desesperación y futilidad, la cual conduce a la creencia de que no puede existir una verdadera diferencia entre lo que desea y lo que siente, entre lo que quiere y lo que tiene, por lo que en última instancia, lo lleva a renunciar a lo que desea, siente, quiere y hace.

Siendo así, aspectos como enajenación, frialdad, alienación, indiferencia y despersonalización son expresiones de este tipo de afecciones. Las personas, pueden experimentar un distanciamiento, falta de sentimientos, falta de pasión, falta de emoción e indiferencia.

Una vez más se encuentra la idea de que en occidente y, específicamente en esta época, hace falta entusiasmo, hay un creciente alejamiento entre las personas, hay una distancia entre el hombre y su trabajo, e incluso se encuentra un alejamiento del hombre y sus entretenimientos o diversiones. Asimismo se encuentra un distanciamiento de los valores, los ideales y los personajes que en el pasado daban orden, significación y coherencia a la vida (Keniston en May, 2000).

En este sentido, estos autores manifiestan que los jóvenes son los que experimentan más directamente y agudamente estas condiciones debido a que no han tenido el tiempo ni la oportunidad de construir defensas en contra de ello (como los adultos). Así, todo esto conduce a los jóvenes a generar ideas en las que el amor, la voluntad y la responsabilidad de la propia vida, son aspectos muy difíciles de alcanzar.

Recapitulando, el escenario actual de posmodernidad y globalización, se muestra como un aspecto relacionado con el sistema socioeconómico y político. Es matizado por un exceso de información donde los medios masivos de comunicación, internet y sus redes sociales, y las variadas opciones de desarrollo personal y estilos de vida, bombardean al adolescente con sus mensajes de gran influencia.

Este bombardeo de información se ve reflejado en la vida cotidiana en donde se definen modos de pensar y vivir en sociedad, mediante las diferentes interacciones sociales en las que se participa. En estas interacciones se dan procesos psicosociales que tienen un papel fundamental en la producción de interpretaciones y en el establecimiento de vínculos sociales. En este contexto, se generan los procesos de actitudes, prejuicios, estereotipos, motivaciones, identidad, comunicación, entre otros. Estos procesos son definidos y organizados conforme a las dinámicas sociales y se instauran en el ámbito de las relaciones interpersonales, así como en las relaciones grupales. Así, los aspectos culturales se concretizan en las prácticas cotidianas y en diversos ámbitos como lo son el familiar, religioso, lúdico, educativo, de la salud, político, por mencionar solo algunos.

Además, la cultura posmoderna para diversos autores acentúa el individualismo al grado de llegar a un egoísmo que abarca todos los aspectos de la vida social. A esto se suma la falta de trascendencia de una vida consagrada a ideales. El sujeto solo persigue su propia satisfacción, donde la realización personal y la felicidad son sólo un estado de ausencia de tensiones. Estas personas se hallan lejos de aquellas que mediante la conciencia y el esfuerzo consiguen lo que se proponen. Al contrario, la misma publicidad y televisión invitan a conseguir cosas (adelgazar, estudiar un idioma, salud) sin esfuerzo, lo cual es reflejado en las actitudes de los jóvenes (Obiols y Di Segni, 2006).

Se puede decir que tanto la posmodernidad y en especial la globalización se manifiesta como un movimiento no solamente económico sino también cultural y

sus efectos trascienden e impactan las relaciones sociales, las normas y costumbres, los modelos de sociedad y las concepciones del ser humano, así como también en los ideales, los sueños y las aspiraciones que los sujetos se construyen al respecto, es decir, existe todo un movimiento social, un giro en la forma de pensar y vivir que trastoca la vida cotidiana de las personas.

Se habla de que las personas comienzan a adoptar ciertos ideales como suyos, expresan ciertas actitudes e imaginan ciertas formas de vida. Estos ideales, como se mencionó al principio, son, principalmente, relacionados con una visión de consumo:

“el sistema de consumo significa el dominio de los valores de la moda y el individualismo, promovidos principalmente por los medios masivos de comunicación que impulsan no solamente al consumo de productos, sino mas sutilmente, al consumo de imágenes, ideas y modos de vida, generando así nuevas necesidades y proponiendo falsos satisfactores para responder a ellas” (López, Sánchez y Ramírez, 2007: 54).

En este sentido, en una sociedad en la cual los valores son de consumo, o en satisfacciones similares (estilos de vida con satisfacciones básicas y de entretenimiento y diversión como: partidos de futbol, conciertos, espectáculos, etc.), en donde es prioritario la satisfacción de éstos, es de suponer, que quienes no pueden acceder a los productos que se ofertan viven esa carencia como una exclusión social.

❖ *Condiciones socioeconómicas*

En México aproximadamente el 80% de la población vive en condiciones que van desde la estrechez hasta la severa pobreza (Leñero, 2000). Esta situación conlleva que cerca de la mitad de estas familias experimente una perspectiva de vida matizada por la angustia por sobrevivir, reflejando una tendencia a desdoblar sus practicas y aspiraciones cotidianas en dos “mundos”: por un lado, el real, el crudo y desesperanzado y; por el otro, el irreal, simbólico e imaginario.

Los jóvenes que viven bajo estas condiciones se enfrentan al peligro constante de tener que abandonar sus estudios de manera prematura o bien, son muchachos sin escolaridad ni trabajo debido a que ellos no consiguieron acceder a la educación, con lo cual pueden vivir una experiencia de exclusión. Cabe mencionar que la mayoría de ellos carece de un proyecto de vida, viven cada día como si fuera el último y su mundo se centra en la satisfacción de las necesidades básicas.

En el polo opuesto se encuentran jóvenes provenientes de familias con mayor poder económico a quienes sus padres proveen de beneficios materiales, que muchas veces pueden ser dados en demasía, con desperdicio y sin ningún valor de costo de las cosas, resaltando una falta de afecto y atención familiar. Ello conduce, que en muchos jóvenes se encuentren actitudes irrespetuosas y destructivas (dentro y fuera del hogar), viviendo en un parámetro de total consumismo y desperdicio. Este es considerado, de igual forma, un factor de riesgo debido a que éstos jóvenes también pueden carecer de un proyecto de vida, manifestando una ausencia de compromiso, esfuerzo y dedicación en la construcción de su futuro.

❖ *Medios de comunicación y tecnología*

Dado que existe una exposición prolongada por parte de las personas a medios audiovisuales y a las nuevas tecnologías digitalizadas, es de suma importancia considerar los efectos que provoca en los seres humanos, por una parte la era digital y por otra la televisión que es considerada como la que constituye un espacio para la construcción de identidades, para idealizar sueños y fantasías.

Por su parte, la era digital, se caracteriza por el surgimiento y el uso de diversos medios electrónicos; chat, correo electrónico, paginas web, redes sociales, etc., en los cuales se da un intercambio de modos de vida, expectativas e ideales que se desean alcanzar. Todo esto genera un espacio en donde es desplazada la comunicación personal, cara a cara y en su lugar se procede a entablar “contacto” con desconocidos que posteriormente se convierten en “grandes amigos” o

amantes, con quienes, en la realidad, es muy probable que no haya vínculo físico alguno.

En la televisión se puede encontrar todo tipo de programas, muchos de ellos provenientes de Estados Unidos, en éstos predominan valores de violencia, de dominio y de consumismo, por mencionar solo algunos. Lo que es importante destacar es que en todos ellos, lo que se muestra es una realidad completamente distinta a la mexicana, y por lo tanto, los modelos de identidad que se presentan y que norman las expectativas del “deber ser” no corresponden a la cultura propia. En cuanto a programas nacionales, la situación no es tan distinta, en estos se presentan de igual forma el consumismo, la irrealidad y la fantasía, muchas veces relacionada con un estilo de vida orientado a los bienes materiales y a la solución mágica de los problemas.

Con esto se indica que es tomado como modelo a aquellas culturas con mayor desarrollo tecnológico y gran poderío económico. Además, éste modelo es impuesto a las personas como forma viable del proyecto de vida global, es decir, para todos los integrantes de la sociedad.

La postura actual de imponer este modelo como norma vigente abarca varios países de Latinoamérica, lo cual genera diversos y graves problemas, además de que empobrece espiritual y culturalmente a familias en cuanto a su convivencia y su actuar, desvirtuando el sentimiento de valía fundamentado en una dinámica tradicional que, de generación en generación, ha brindado sentido de identidad, seguridad, pertenencia y confianza como personas, como grupos permitiendo la continuidad de una sabiduría popular.

Estas nuevas formas culturales imponen conductas y conceptos culturales que, por la forma en la que se presentan y la persistencia de estímulos en todos los ámbitos, producen un fenómeno de fascinación en la mayoría de las personas propensas a no reflexionar acerca de lo que son, han sido y lo que se les propone ser, con lo cual abandonan algunos valores morales y culturales trascendentes para su funcionamiento habitual, es decir, existe una debilitación social.

Debido a que en las sociedades son realmente pocos los sujetos que desarrollan y utilizan un juicio valorativo en relación a los pensamientos, actitudes o conductas sociales, se facilita que ideas o modelos externos invadan y motiven la fascinación por el cambio sin tener una clara conciencia del por qué, para qué realizar este cambio.

En toda esta problemática los jóvenes, por lo general, son los más propensos a aceptar y adaptarse a lo nuevo, a lo que se muestra como superficial y fácil, aunque sea efímero. Existe en ellos una clara tendencia a seguir esta fascinación por lo nuevo y el cambio, a pesar de que sus padres pudieran tener una afirmación en lo tradicional y esto trae consecuencias en el funcionamiento familiar.

Al tener una escolaridad mayor a la de los padres, los jóvenes manifiestan mayor determinación para desenvolverse en un medio en el que existen valores alternativos y medios sociales que difieren a los de su familia y, en este sentido, suelen tomar más en cuenta los mensajes que proporcionan los medios de comunicación que los que sus padres pudieran ofrecerles.

Es probable que de esta imposición de modelos tan ajenos resulte, en gran medida, el surgimiento de un nuevo tipo de población, producto del alejamiento del sentir personal y de la falta de responsabilidad:

“el vivir sin un compromiso existencial, por lo que se llega a carecer de autenticidad y de un proyecto de vida personal, familiar y social que vincule al individuo consigo mismo, con sus raíces personales y de grupo. De esta manera, muchos se convierten sin quererlo y sin darse cuenta en comparsas de la masa. Dejan de ser actores de su propia vida y son, cuando mucho, reactivos movidos por la consigna del auge de la empresa comercial que incide en el formato político y social que se vive en la cotidianidad” (Dulanto, 2000: 242).

❖ *Ideas, valores y creencias de los jóvenes. Necesidades y aspiraciones de futuro.*

Los jóvenes se perciben como poderosamente condicionados entre las posibilidades de realización e incorporación social plena y la propia realidad social, es decir, el peso de las posibilidades de desarrollo, desempeño y autorrealización pueden entrar en conflicto debido a que los jóvenes perciben su situación presente y las expectativas respecto a la vida futura como desajustadas o contradictorias, generando apatía y desesperanza.

Con esto, se originan ideas dañinas y potencialmente riesgosas en los jóvenes como lo son las creencias de que están agotados los ideales que han movilizad a anteriores generaciones, la creencia de que su país no ofrece horizontes, la idea de que nada vale realmente el esfuerzo por lo cual solo hay que pasarla bien, la idea de que se debe seguir el lema hedonista de la sociedad de consumo, la creencia de que vale más la improvisación en la vida que el esfuerzo persistente y previsor, la idea de que es mejor vivir el presente que forjar un futuro, el desuso y el malgasto de las capacidades de pensamiento, creación e imaginación, entre muchas otras que afectan y que tienen consecuencias extremadamente perjudiciales tanto para los jóvenes como para la sociedad.

Se ubica también en este punto a jóvenes que viven y experimentan el abandono y el desinterés de los adultos y a jóvenes con problemas de adicciones. Estas se muestran como las situaciones críticas de la juventud mexicana dado que implican desilusión y desencanto ante las expectativas frustradas acerca de lo que se puede llegar a ser, a aportar, así como del aislamiento familiar y social.

En este sentido, en la vida moderna, particularmente la urbana, se hace referencia a una distracción constante de aspectos importantes como la reflexión acerca de la vida, los sentimientos y el como resolver los problemas tanto personales, como familiares y sociales. Cada día hay menos comunicación y la que hay es de menor calidad, esto se ve reflejado en la relación entre padres e hijos, e incluso entre hermanos lo que genera un sentimiento de separación y alejamiento entre unos y

otros, dañando la función familiar, lo cual conduce a los jóvenes a buscar respuestas fuera y a ser más vulnerables a los mensajes o ideales impuestos.

Este tipo de conducta en los jóvenes, es resultado, en parte, del reajuste que sufre el sistema social occidental, debido, entre otros factores, a la ausencia o inestabilidad de valores de carácter moral, cultural, religioso y las problemáticas de debilidad, inestabilidad y crisis de la institución familiar.

Todo esto lleva a uno de los principales riesgos para los jóvenes, la falta de perspectivas a futuro, la no planeación, la apatía, el desinterés, la desesperanza y la falta de vinculación entre la vida futura y el esfuerzo necesario para conseguir lo que se desea, la irreflexión, la falta de responsabilidad, en otras palabras, la carencia de un proyecto de vida con todo lo que esto conlleva.

Estrechamente relacionado con lo mencionado hasta el momento, se encuentra la significación de los valores y las actitudes, otorgada por la sociedad para la vida a futuro, las expectativas y lo que se espera de los jóvenes en el ámbito personal, profesional y social.

Hoy en día se encuentra que la importancia o significación de los valores y actitudes que otorga la sociedad se centran en la competencia, la individualidad, productividad, eficiencia, éxito económico. Es entonces que existe en el intento de la integración social y laboral, la adopción de estos valores como guía para conseguir “éxito”, además de una serie de necesidades impuestas que deben ser cubiertas a manera de conseguir ser pleno o feliz en la vida. Como se ha mencionado, el perseguir un ideal de vida, un estilo de vida como garantía de desarrollo personal o felicidad.

Además la mayoría de los programas televisivos extranjeros dan una engañosa imagen acerca de las situaciones y acontecimientos, difundiendo un modo de vida ajeno a las condiciones reales de vida de los jóvenes, reflejando que se posee mucha información acerca de problemáticas extranjeras y se sabe poco de las

propias, lo que manifiesta un desconocimiento las verdaderas posibilidades y obstáculos presentes en la sociedad de la que se forma parte.

Las necesidades, como ya se indicó, pueden ser generadas, principalmente en modelos de países diferentes y que por ende se encuentran en una posición diferente a la nuestra, o bien pueden ser generadas dentro de la misma cultura nacional en forma de aspiraciones, generalmente relacionadas con los bienes materiales y la superficialidad. Así, las necesidades son constituidas y reveladas a partir de las relaciones personales, sociales e históricas, todo al mismo tiempo.

Este tipo de necesidades son percibidas por los jóvenes, movilizando sus acciones con vista a su satisfacción. Este proceso es extremadamente complejo, ya que se encuentra marcado por las múltiples posibilidades de motivos y sentidos. De este modo, los jóvenes expresan de manera poco clara o confusa necesidades, que son vividas de forma singular, la elección de situaciones y actividades, que consideran pudieran satisfacer algunas de sus necesidades y que se convierten en motivos para la acción.

Es entonces que al momento de pensar en la vida a futuro, se ven motivados por elegir las opciones que les brinden las oportunidades de conseguir lo que creen necesario conseguir, es decir, imaginan una vida futura que les proporcione estatus y reconocimiento social, económico y de estilo de vida. Se inclinan, generalmente hacia profesiones que consideran bien remuneradas (aunque no lo sepan realmente) y sueñan con una vida futura llena de bienes materiales, lujos y viajes, en donde se puede apreciar una similitud con lo visto en programas televisivos o en el cine.

Sin embargo, es importante enfatizar que la problemática de estas aspiraciones, como ya se mencionó, no es el hecho de que exista este tipo de sueños, sino el verdadero problema radica en el hecho de que al intentar conseguir estos ideales, no se de un proceso de reflexión, crítica y conocimiento, tanto de sí mismo como del entorno, del hecho de que no exista una confrontación y ubicación con la realidad, una evaluación de valores y de creencias que fundamentan estas ideas.

El problema es que por motivo de esta irreflexión, siga existiendo saturación de ciertas áreas profesionales (que a pesar del tiempo siguen siendo las mismas, medicina, derecho y administración, principalmente), se realicen elecciones por “moda”, por difusión de los medios o por ideales impuestos, reflejando una falta de información real acerca de ellas y por ende se llegue a la insatisfacción, reprobación, cambios constantes de carrera o, en el peor de los casos a la deserción escolar.

A manera de conclusión se puede señalar que los factores de riesgo para los jóvenes son diversos y multifactoriales, que pueden tener consecuencias graves, dentro de las que se pueden destacar las siguientes:

- 1) *Para los jóvenes mismos:* como frustración, inestabilidad, falta de responsabilidad, depresión, sentimientos de fracaso, desesperanza, conducta antisocial, abandono de los estudios, desempleo o insatisfacción laboral;
- 2) *Para sus familias:* en aspectos económicos por cambios de carrera o deserción escolar, además de sentimientos de incapacidad para ayudar a sus hijos.
- 3) *Sociales:* jóvenes sin ocupación, que no contribuyen al desarrollo del país, jóvenes que no contribuyen en su comunidad, uso y abuso de sustancias tóxicas, delincuencia y violencia.

Tomando en consideración lo abordado hasta el momento se llega al siguiente apartado en donde se expondrá detalladamente la metodología que sustenta esta investigación.

Método

Planteamiento del problema

En la actualidad, la profesión y el trabajo ocupan un lugar central, debido a que se reconoce que además de proporcionar a la persona beneficios económicos, el ejercicio de una profesión puede proveer otro tipo de satisfacciones como lo es el desarrollo y el crecimiento intelectual, cultural e incluso emocional, la realización de sueños y aspiraciones personales y en general, la posibilidad de una mayor calidad de vida. En otras palabras, la elección de carrera es una de las decisiones más importantes ya que forma parte de un proyecto más amplio denominado proyecto de vida.

En el curso cotidiano de la vida, el hombre siempre está situado ante diversas elecciones. Elegir es entonces, parte del proceso de crecimiento interior de los sujetos puesto que implica responsabilidad y compromiso. Sin embargo no todas las elecciones efectuadas llevan a la satisfacción, solo aquellas que son tomadas de manera consciente y responsable, con información pertinente, son las que permiten llegar a donde se quiere, es ahí donde cobra importancia la orientación.

Ahora bien, lo que mayoritariamente se observa en los jóvenes es que llevan a cabo la elección profesional sin una adecuada reflexión y sin enmarcarla en un proyecto de vida, prueba de ello se encuentra en la sobresaturación de algunas carreras, el desencanto académico-profesional, la reprobación, los cambios de carrera, el bajo índice de eficiencia terminal, el aumento en el número de jóvenes que abandonan los estudios y la inserción precipitada al campo laboral, insatisfacción profesional y personal, las cuales son reflejo del panorama actual.

En este sentido, la orientación desempeña una función de acompañamiento que debiera facilitar a los jóvenes la reflexión acerca del futuro como proyecto y brindar las herramientas necesarias para su construcción con el fin de evitar o reducir posibles problemáticas personales y sociales.

Es necesario aclarar que lo antes mencionado de ninguna manera implica que solo tomando una buena decisión y construyendo un proyecto de vida, automáticamente se llegará al punto que se desea, estos aspectos son contemplados en la presente investigación como una dirección, un rumbo, un plan, un proyecto que siempre va a depender de la voluntad, el empeño, el esfuerzo y la superación de los obstáculos que plantean las diferentes situaciones. Así, la importancia tanto de la elección de carrera y específicamente la construcción de un proyecto de vida, son entendidas como la posición que se toma frente al futuro, frente a la vida.

Los antecedentes presentados son elementos generales de un fenómeno complejo que debido a su importancia requiere de un acercamiento con la profundidad y detalle que amerita, por lo que en la presente investigación se recurre a una perspectiva cualitativa que permite analizar cómo dicho fenómeno es interpretado y vivido por los jóvenes.

Siguiendo este orden de ideas se puede señalar que existen, por un lado jóvenes que eligen una profesión con la cual se sienten satisfechos, estudian con gusto y aspiran a realizar un trabajo de la mejor manera posible; por otro lado se encuentra a aquellos que eligen carreras que no llenan sus expectativas, con lo cual los estudios se tornan tediosos (algunas veces, propiciando el abandono o cambios constantes de carrera), o bien, cuando trabajan no buscan mejorar. En el segundo caso, se observan importantes repercusiones personales en la calidad de vida del sujeto llegando a afectar también a su familia y a la sociedad en la que vive. Este es el punto de inicio de la presente investigación la cual se desarrolla a partir de las siguientes preguntas:

Preguntas de investigación

¿Qué percepciones, valoraciones e ideas tienen los jóvenes respecto a la elección de carrera?

¿Qué necesidades personales y sociales experimentan?

¿Qué factores intervienen en la elección?

¿Cuáles son los criterios que siguen los jóvenes para elegir una carrera?

¿Los jóvenes consideran que tienen un proyecto de vida?

¿Qué expectativas tienen los jóvenes acerca de su futuro?

¿Cuentan con alguna estrategia para lograr sus metas?

¿Cuáles son los apoyos institucionales que se les brinda a los jóvenes para llevar a cabo la elección?

Para dar respuesta a estas preguntas, se exploró alrededor de los siguientes objetivos:

Objetivos generales

Saber cómo se lleva a cabo la elección de carrera por los jóvenes participantes

Conocer la percepción de los jóvenes respecto a la construcción del proyecto de vida

Indagar acerca del uso de la orientación por parte de los jóvenes que están por elegir una carrera

Objetivos específicos

Entender cómo es vivida por los jóvenes la experiencia de elección de carrera

Explorar cuáles son los factores que influyen en la elección de carrera

Saber si los jóvenes perciben la importancia de construir un proyecto de vida

Conocer los apoyos institucionales (y externos) de orientación que son utilizados por los jóvenes

Conocer las estrategias que utilizan los jóvenes para el logro de sus metas

Diseño y método de investigación

En la elección de carrera y la construcción de proyectos de vida, existen tantas experiencias como jóvenes que las realizan, es decir, existen múltiples perspectivas. Es por ello que con el fin de realizar un acercamiento al mundo de los jóvenes se adoptó en la presente investigación una perspectiva interpretativa que en congruencia con el enfoque cualitativo reconoce la importancia del acercamiento a las percepciones y el entendimiento de los otros, con el fin de comprender de manera profunda los significados y las definiciones de dicha situación (elección de carrera y construcción de proyecto de vida) tal como es presentada por los jóvenes.

Esto cobra importancia debido a que existen aspectos subjetivos difíciles de abordar a través de métodos tradicionales (tests, encuestas, escalas). Por su parte, los métodos cualitativos al basarse en el aspecto de un mundo social construido de significados y símbolos, acepta que la realidad es edificada socialmente, lo cual conlleva que existan múltiples construcciones mentales sobre ésta, las cuales pudieran estar en conflicto (Salgado, 2007). De tal forma, dichos métodos buscan la cercanía con el sujeto a fin de obtener tanto conductas observables como estados internos, con lo cual son ubicados aspectos como el significado de la conducta humana, el contexto de interacción social y el entendimiento basado en la experiencia subjetiva y en las conexiones entre estados subjetivos y conductas.

Esta investigación desde una perspectiva interpretativa busca acercarse a la experiencia de los jóvenes, comprender sus puntos de vista, los factores que intervienen en sus decisiones, sus motivaciones y los obstáculos que visualizan, por mencionar solo algunos.

Para dichos cometidos se apoya en los siguientes aspectos (Patton; Taylor y Bogdan citados en Ito y Vargas, 2005):

1) *Punto de vista holístico*. Que busca entender los fenómenos y las situaciones como un todo, otorgando importancia al contexto como aspecto indispensable para entender un fenómeno

2) *Método humanista*. Otorga importancia a la validez entendiéndola como una proximidad al mundo empírico sin filtros a través de escalas o definiciones operacionales.

3) *Aproximación inductiva*. Intenta encontrar sentido a las situaciones sin imponer expectativas preexistentes

4) *Naturalista*. No se intenta manipular los escenarios de investigación sino comprender los fenómenos que ocurren naturalmente en los ambientes donde tienen lugar

Por su parte el diseño en el marco de esta investigación es flexible y abierto, donde el curso de las acciones es regido por el campo, es decir, por los participantes y la evolución de los acontecimientos, de tal forma que el diseño se va ajustando a las condiciones del escenario o ambiente (tal como será detallado en el procedimiento).

Se adoptó una postura fenomenológica, debido al énfasis otorgado a las experiencias subjetivas de los participantes, intentando responder así, a la pregunta acerca de cuál es el significado, la estructura y la esencia de la experiencia vivida por una persona o personas (jóvenes) respecto del fenómeno (elección de carrera y proyecto de vida), además de que se buscaron estructuras invariantes o esenciales de esa experiencia.

De esta manera se fundamenta en las siguientes premisas (Creswell; Alvarez-Gayou; Mertens citados en Salgado, 2007):

- a) Entender el fenómeno desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente.
- b) Basarse en el análisis de los discursos y temas específicos, así como en la búsqueda de sus posibles significados.
- c) Lograr aprehender la experiencia de los participantes.
- d) Contextualizar las experiencias en términos de su temporalidad, espacio, corporalidad y el contexto relacional.

Para estos cometidos fue utilizada la herramienta llamada *grupos focales*.

Técnica de recolección de datos

Grupos Focales

En la literatura especializada existen múltiples definiciones, utilidades y beneficios que ofrecen los grupos focales. Sin embargo, pueden ser ubicados algunos aspectos comunes en la mayoría de las definiciones como, el hecho de que los grupos focales sirven para la recopilación de información con base a experiencias personales acerca de un tema específico, basado en el intercambio de opiniones en una reunión de personas. A pesar de que las definiciones pueden variar de autor a autor, la mayoría hablan de que la interacción entre los participantes es algo imprescindible.

En este sentido el trabajo con grupos focales puede producir ideas más nutritivas en significado y contenido que las entrevistas individuales debido, precisamente a la interacción. Además, la dinámica creada entre los participantes permite resaltar y rescatar su concepción de realidad, sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de la situación en la que viven (Korman citado en Aigner, 2002).

El trabajo con los grupos focales adquiere forma de una conversación grupal, en la cual se plantean temáticas-preguntas, asociadas a los antecedentes que orientan

la dirección de acuerdo con los propósitos de la investigación. Asimismo existe la flexibilidad necesaria para la exploración de asuntos o aspectos que no hayan sido anticipados (Reyes, 2011).

El tamaño de los grupos puede ir de 2 a 10 personas según la naturaleza del tema a investigar (Martínez, 2011). Una reunión puede durar una o dos horas, no obstante, dependerá de la dinámica particular del grupo y del tema tratado. Las reuniones son grabadas, por lo que los participantes deben estar al tanto de ello y estar de acuerdo.

Ahora, el papel del investigador en esta técnica es externo, por lo cual en este trabajo se cuidaron los siguientes aspectos: no participar en la producción de ideas, no evaluar, aprobar o desaprobar el contenido surgido. El papel desempeñado más bien fue como guía de la reunión, otorgando la palabra (cuando fue necesario), encausando la conversación hacia la temática investigada o bien, pidiendo a los participantes que concretizaran sus ideas o repitiendo alguna pregunta más de una vez.

Muestra

La selección de los participantes fue realizada en función del propósito del estudio, es decir se identificó el área donde las preguntas y objetivos de investigación resultaran relevantes. En otras palabras se acudió a dos instituciones de educación media superior; el Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente y del Colegio de Bachilleres 13 a fin de realizar un acercamiento con alumnos de sexto semestre.

Se realizaron dos tipos de muestreo intencional y por conveniencia o disponibilidad.

El muestreo como se mencionó anteriormente, fue intencional debido a que se eligió trabajar con dichas escuelas y específicamente con jóvenes de sexto semestre, por estar a punto de elegir una carrera (pase reglamentado, en el caso de los jóvenes del CCH y Concurso de Selección, para los alumnos del CB).

En el muestreo por conveniencia o disponibilidad se consideró la participación de las instituciones por presentar disposición de las autoridades a llevar a cabo la investigación. Los participantes, de igual forma fueron elegidos por su disponibilidad.

Sujetos

La muestra se conformó por jóvenes que cursaban el sexto semestre en ambas escuelas.

En el CCH se realizaron tres grupos focales. El primero con dos mujeres y un hombre. El segundo con tres mujeres y dos hombres. El tercero con ocho hombres. Con un total de 16 personas.

En el Colegio de Bachilleres se realizaron cuatro grupos focales. El primero conformado por tres mujeres. El segundo por cinco mujeres y dos hombres. El tercero con cinco hombres y dos mujeres. El cuarto con dos mujeres y un hombre. Con un total de 20 personas.

Así el total de ambas escuelas fueron 17 mujeres y 19 hombres conformado así un total de 36 alumnos.

Escenario

El escenario en el cual se llevó a cabo el trabajo con los grupos focales del CCH-O fue, el Centro de Orientación Escolar (COE), ubicado en la biblioteca del plantel. Debido a que este lugar está diseñado para la atención a los alumnos cuenta con una mesa circular amplia que permitió la ubicación de los participantes alrededor de ella, donde todos podían verse cara a cara. El tiempo de trabajo con los grupos fue acomodado en las horas en las que el COE permanece cerrado por el cambio de turno, de una a tres de la tarde.

En el CB-13, el director del plantel ofreció el espacio de una sala de audiovisual, ubicada en la biblioteca. Dicha sala, al ser pequeña solo contaba con sillas y dos mesas rectangulares, por lo que se procedió al acomodo de las mesas en la orilla

y las sillas fueron ubicadas en forma circular a fin de que los participantes se pudieran ver unos a otros. El tiempo en el cual se trabajó, de igual forma, fue a partir de la una de la tarde.

Procedimiento

Para realizar la parte empírica de la investigación, fueron ajustadas las condiciones que pudieran arrojar información válida y utilizable, es decir, se llevó a cabo un proceso de identificación de las áreas en las cuales las preguntas y objetivos de la investigación resultaran relevantes.

Se consideraron los grupos que representaran las características centrales a contemplar en la investigación y la aceptación de las personas para participar en el estudio, todo ello respetando los propósitos y las técnicas de recolección de la información.

Así, el proceso de trabajo con los grupos focales se fue ajustando a la disponibilidad tanto de los espacios como de los participantes, por lo que se efectuaron las siguientes fases:

Primera fase

Acercamiento a las instituciones: el primer acercamiento con las instituciones fue días antes de llevar a cabo el trabajo con los grupos. En el caso del CCH-O, el acercamiento se dio un día antes de realizar los primeros dos grupos focales. Se recurrió directamente al Departamento de Psicopedagogía del plantel a fin de realizar la petición a la jefa del departamento. Una vez especificados los motivos de la investigación, con la aceptación de la jefa de departamento, se acordó el espacio donde los grupos se llevarían a cabo, siendo el Centro de Orientación Educativa (COE) del plantel, el espacio destinado para ello.

En el CB-13 el primer acercamiento se dio tres semanas antes de realizar el primer grupo. Se recurrió al departamento de orientación del plantel, se habló con la orientadora encargada, la cual recomendó, dirigirse al director del plantel. Una

vez acordada la cita con el director, se indicó los motivos de la investigación y se realizó la petición de trabajar con los alumnos de la institución. Con la aceptación por parte del director se acordó que la sala audiovisual sería el escenario donde trabajar con los grupos.

Segunda fase

Acercamiento a los participantes: una vez otorgado el permiso para trabajar en las instituciones, se prosiguió a la búsqueda de los jóvenes y la invitación a colaborar con la investigación.

En el CCH el primer grupo fue abordado fuera del salón de clases. Para los dos siguientes grupos se recurrió a los respectivos profesores de clase a fin de hacer la invitación cuando todos se encontraban reunidos, con lo que se les indicó a los voluntarios que acudieran al COE una vez terminadas sus respectivas clases.

En el caso de los grupos del CB, el primer y cuarto grupo se conformó cuando los alumnos salían de la última clase del día. Los grupos dos y tres fueron invitados al interior de sus salones, previo aviso a sus profesores, los cuales acudieron al término de sus clases a la sala audiovisual.

Tercera fase

Dinámica de los grupos focales: estando reunidos todos los participantes en las respectivas áreas, se procedió a la presentación y fueron indicadas las reglas de trabajo.

Se dio una pequeña explicación respecto al motivo de la reunión mencionando que esta se debía a una investigación acerca de elección de carrera, posteriormente se indicó a los participantes la dinámica de la plática haciendo énfasis en el carácter informal de la misma a fin de fomentar la libertad para expresar sus pensamientos y opiniones de manera abierta y sincera. Se destacó que no habría respuestas buenas ni malas debido a que la finalidad solo sería

conocer sus opiniones. A lo anterior se añadió que se debía respetar los comentarios de los demás y hablar en primera persona.

Finalmente se pidió su consentimiento para que la plática fuera grabada destacando que tanto sus nombres como sus comentarios serían anónimos y que solo serían utilizados con fines académicos.

El entendimiento de las instrucciones no presentó ninguna duda, en cuanto a la petición de grabar la sesión, todos los grupos accedieron sin problema. En ese momento se les entregó una hoja de registro referente a características generales acerca de los participantes (sexo, edad, años cursados en el bachillerato, materias reprobadas, promedio y trabajo) la cual fue llenada y entregada.

Luego de la presentación, las instrucciones del funcionamiento de las sesiones y el llenado de la hoja de registro se dio inicio a la conversación. En el transcurso de las sesiones algunas veces fue necesario repetir las preguntas-guía debido a distracción de los participantes, cabe destacar que esto solo fue hecho un par de veces en todos los grupos.

Para el abordaje de los temas en los grupos focales se contaba con una guía **(ubicada en el Anexo)**, la cual tenía la característica de ser flexible, por lo que en cada uno de los grupos el acomodo fue diferente debido al curso de la plática.

Dicha guía responde a rubros generales que en congruencia con los objetivos de la investigación fueron acomodados por temas de la siguiente forma; percepciones acerca de la elección de carrera, necesidades personales y sociales, posibles influencias en la elección, proyecto de vida, toma de decisiones y orientación. Cada uno de ellos engloba tres o cinco preguntas dependiendo del rubro.

Las preguntas-guía fueron enunciadas en conjunto al principio de cada bloque dando pauta a los jóvenes para retomar alguna de ellas. En el transcurso de la plática se cuidó que todas las preguntas fueran comentadas, en los casos en los que no fue así, se recurrió a repetir las que se habían olvidado, o bien a profundizar en aquellas en las surgieron aspectos relevantes para tema tratado.

Una vez abordados todos los temas se dio por terminada la sesión y se agradeció la participación de los jóvenes.

Análisis de datos y triangulaciones

Los contenidos producidos por el trabajo empírico de la investigación (grupos focales) resaltaron las propiedades o atributos adecuados para describirlos. Por lo tanto, tal como lo indican diversos autores (en Martínez, 2011) se intentó, en la medida de lo posible, conservar los términos y expresiones originales de los miembros, debido a que muchas veces, manifiestan una riqueza no traducible.

De esta manera, para realizar el análisis se requirió colocarse en la situación que mejor permitiera recoger la información relevante, es decir, fue orientado a la selección de todas aquellas unidades y dimensiones que garantizaran la mejor calidad o riqueza de la información. Con ello se destaca que dicha búsqueda fue ejecutada en concordancia con los objetivos de la investigación.

Procedimiento para la obtención de las categorías:

1. *Transcripción.* Implicó reescribir la información obtenida de todos los grupos focales.
2. *Codificación.* Se leyó cada uno de los grupos y se asignaron códigos a lo expresado por los participantes. Fueron tomados en cuenta todos los códigos emergentes que pudieran surgir en los grupos y que se consideraron relevantes para el estudio.
3. *Categorización.* Los códigos semejantes se incluyeron dentro de una misma categoría, es decir, en cada categoría fue integrado material que se refería a un mismo tema.
4. *Integración del análisis e interpretación de los datos.* Con el fin de que los datos se pudieran organizar, de tal manera que permitieran una descripción clara sobre el fenómeno a investigar, tal como se detallará a continuación.

Categorización de la información

I. Percepciones Relacionadas con la Elección

Categorías: ideas, pensamientos y sentimientos asociados a la elección de carrera.

II. Expectativas Profesionales

Categorías: carrera elegida, qué se espera de la carrera, necesidades personales y sociales, percepción de éxito.

III. Factores que Intervienen en la Elección

Categorías: personales, familiares, profesores y amigos.

IV. Expectativas de Futuro

Categorías: lugar que ocupa la profesión, proyecto de vida y contexto laboral.

V. Toma de Decisiones

Categorías: criterios para tomar la decisión, tiempo dedicado al proceso de elección, responsabilidad y estrategias.

VI. Orientación

Categorías: recursos de orientación conocidos, recursos de orientación utilizados.

A lo dicho se añade que actualmente los análisis de datos en la investigación cualitativa utilizan la *triangulación* combinando diferentes métodos de análisis, lo cual, permite comparar los resultados con otros estudios con el objeto de obtener un mejor conocimiento acerca de lo investigado como se explicará enseguida.

Triangulación

Como se mencionó anteriormente, la forma más adecuada de comprobar lo obtenido por métodos cualitativos es la combinación de diferentes métodos de análisis y la comparación de resultados con otros estudios.

Considerando que cada método tiene sus ventajas y desventajas, la convergencia y/o complementariedad de otros datos podría proporcionar al investigador un mayor grado de confianza (Flores en Bengoa, 2010).

La triangulación se refiere al uso de varios métodos (tanto cuantitativos como cualitativos), de fuentes de datos, de teorías, de investigadores o de ambientes, en el estudio de un fenómeno (Okuda y Gómez, 2005; Campos, 2007; Martínez, 2006; Salgado, 2007).

Es útil para identificar las diversas formas como un fenómeno se puede estar observando. De esta forma, la triangulación no solo sirve para validar la información, sino que se utiliza para ampliar y profundizar su comprensión. Asimismo, la triangulación permite dilucidar las diferentes partes complementarias de la totalidad del fenómeno y analizar (si es el caso), el por qué los distintos métodos pueden arrojar diferentes resultados.

En esta investigación, para los fines de triangulación fueron considerados los siguientes estudios:

- ❖ *“Opinión, percepción y expectativas del estudiante del Colegio de Bachilleres”*

Estudio descriptivo realizado a través de una encuesta a los alumnos que se encontraban cursando sus estudios en el CB, ciclo 2007-2008, presentado en mayo del 2010. Para la encuesta fueron considerados estudiantes de la modalidad escolarizada de los 20 planteles del CB. La muestra fue conformada por un total de 16,522 casos de alumnos de todos los semestres de ambos turnos 50% matutino y 50% vespertino. Para ello fue diseñado un cuestionario autoaplicable,

de formato mixto que incluyó 176 reactivos. La aplicación fue en línea a través de la página web del CB en las salas y con el equipo de cómputo de los planteles.

❖ *“Proyecto académico para la revisión curricular”*

En el caso del CCH, la Dirección General, presentó en el 2009, una serie de cuadernillos, con el fin de proporcionar indicadores y resultados de la situación de la comunidad estudiantil, para la revisión curricular del CCH. Para los fines de la investigación fueron utilizados sólo los cuadernillos 2 y 3.

El cuadernillo núm. 2 titulado, *“Perfil del alumno del CCH y su comportamiento escolar”*, utilizó para su elaboración las siguientes fuentes de información; historias académicas, bases de datos de ingreso de las generaciones correspondientes, estadísticas de población escolar y los resultados de Exámenes Diagnóstico que desde hace mas de una década se aplican como resultado de una preocupación compartida entre los niveles de bachillerato y licenciatura con respecto al desempeño de los estudiantes.

En el cuadernillo núm. 3, titulado, *“Desempeño y egreso de la población estudiantil”*, se concluye el tratamiento del ámbito de los alumnos, utilizando los resultados del Examen Diagnóstico de Ingreso, las historias académicas, las estadísticas de población escolar y el reporte de resultados de la aplicación del PROUNAM e INVOCA.

Cabe señalar que solo dichos documentos oficiales serán utilizados para realizar la triangulación, por lo cual se recurrirá a diferenciarlos en la presentación de los resultados de la siguiente forma: Cuadernillo 2 y Cuadernillo 3, para los documentos del CCH y para el documento del Colegio de Bachilleres, ECB.

Descripción del Contexto

Antes de dar paso a la presentación de los resultados se realizará la descripción de contexto a fin de crear un panorama más amplio acerca de las instituciones a la que pertenecen los participantes y los aspectos socioeconómicos y académicos generales de los mismos.

Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Oriente (CCH-O)

Los antecedentes del CCH se remontan a la década de los 70s, cuando el clima de presiones sociales y políticas, propició su creación a la par de otras instituciones como el Colegio de Bachilleres, CONALEP, entre otras, a fin de resolver el problema de la oferta educativa (Cuadernillo 2).

En el caso particular del CCH, la creciente demanda de ingreso al nivel medio superior en la zona metropolitana además de la desvinculación entre facultades e institutos de la UNAM, fomentó la transformación académica de la propia universidad con una nueva perspectiva curricular y nuevos métodos de enseñanza. Con ello se reconoció que el bachillerato debería contar con objetivos propios a fin de proveer una formación integral a los jóvenes.

El Colegio de Ciencias y Humanidades, a lo largo de su historia se ha transformado para elevar la calidad de la enseñanza que imparte. El éxito manifestado refleja distintas etapas como lo son: la creación de su Consejo Técnico en 1992; la actualización de su Plan de Estudios en 1996; la obtención al rango de Escuela Nacional en 1997, y la instalación de la Dirección General en 1998 (CCH, Pagina Oficial).

Desde sus orígenes el CCH adoptó los ideales característicos de una educación moderna, la cual concibe a sus estudiantes como seres capaces de captar por si mismos el conocimiento adoptando un aprendizaje dinámico. Dentro del quehacer educativo del CCH se encuentra la formación de los alumnos en aspectos como el aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser.

El CCH se distingue así, como un bachillerato innovador, propedéutico y orientado a la formación intelectual, ética y social de sus estudiantes, realizando actualizaciones permanentes de sus programas de estudio.

El CCH plantel Oriente ubicado en la delegación Iztacalco, fundado en 1972 cuenta con una superficie total de 144 mil 974 metros cuadrados, 34 edificios con aulas, sanitarios, oficinas administrativas y 25 laboratorios para el área de Ciencias Experimentales, también se destaca la construcción de nuevos edificios de laboratorios laser para la creatividad e innovación, seis laboratorios de computación, cuatro salas de audiovisual y el Edificio de Cómputo.

En sus inicios aceptó a jóvenes, provenientes de familias principalmente de clase trabajadora, obreros, campesinos y empleados. Actualmente la población de estudiantes que fluctúa entre 12000 a 14000 alumnos de todos los semestres, proviene en su mayoría del Municipio de Netzahualcóyotl, de la delegación Iztapalapa y de los Municipios de Chalco y los Reyes. (CCH Oriente, Página Oficial).

El CCH-O se encuentra ubicado en periférico oriente separado de éste por un espacio en el que se encuentran puestos de comida, de artículos de novedad y una cancha de básquetbol. A uno de los costados (donde se encuentra otra puerta de acceso para trabajadores y para alumnos con automóvil) se encuentran casas pertenecientes a la colonia Agrícola Oriental, al otro costado se encuentra la Marina y una estación del Metrobus.

Tomando en cuenta que la mayoría de los jóvenes que estudian en el CCH Oriente provienen de la delegación Iztapalapa y de los Municipios de Netzahualcóyotl, Chalco y los Reyes, es importante mencionar las características generales de dichas demarcaciones.

Iztapalapa, colinda al norte con el Municipio de Netzahualcóyotl y al este con los Municipios de Los Reyes La Paz y Chalco Solidaridad. Así, Iztapalapa es un punto de entrada y salida hacia el oriente además de ser limítrofe con el Estado de

México, lo que genera una interrelación de servicios, equipamiento, transporte y actividad económica cotidiana con los municipios de Netzahualcóyotl, Los Reyes La Paz y Chalco Solidaridad (Arango y Lara, 2010).

En Iztapalapa se destaca que es la delegación donde se concentra el mayor número de habitantes (casi dos millones), los servicios urbanos resultan insuficientes (carencia de agua), los niveles delictivos son elevados (existen aproximadamente 200 bandas, distribución de drogas, lugares donde se fabrican y venden armas, robo de autos y venta de autopartes) además de que existen zonas denominadas “cinturones de pobreza” representados por la invasión de terrenos y la construcción de casas de cartón (Santiago, 2011: 19-20).

En el caso del Estado de México, específicamente en los Municipios de Netzahualcóyotl, Chalco y los Reyes se manifiesta que la ocupación de sus territorios se ha debido a las migraciones de poblaciones, provenientes de diversos estados de la República, que ven en dichos Municipios oportunidades de empleo, vivienda, salud, educación, entre otras, que no pudieron obtener en sus lugares de origen. Siendo uno de los Municipios con mayor número de habitantes Netzahualcóyotl con 1.1 millones de personas, Chalco con 257,403 habitantes y Los Reyes, La paz con 232,546 habitantes (INEGI, 2009).

Cabe mencionar que dichos Municipios del Estado de México son caracterizados por servicios básicos insuficientes, falta de pavimentación (principalmente Chalco), problemas de transporte, inseguridad, violencia, asentamientos urbanos sin control, deficiente servicio de limpia, por mencionar solo algunos. No obstante lo antes mencionado, tanto instituciones Municipales como muchos ciudadanos que viven ahí, consideran estos municipios con un alto poder de progreso, y gran capacidad de la gente para trabajar por el bienestar de sus comunidades, cuestión que también debiera tomarse en cuenta.

Aspectos socioeconómicos y académicos generales de los alumnos del CCH-O

Los alumnos que estudian en el Colegio reportan ingresos mensuales familiares que se encuentran desde menos de 1644 hasta un máximo de 6576 pesos mensuales en un 62% de la población estudiantil (Cuadernillo 2; 17).

Respecto a la situación académica de los jóvenes se señala que a partir de la generación 2002 se ha incrementado el número de alumnos que no presentaron exámenes extraordinarios en la secundaria, de lo cual se puede inferir que la mayoría de los alumnos al ingresar al CCH no han tenido experiencias de reprobación. De igual manera un 95% de los jóvenes que ingresan al colegio terminaron sus estudios de secundaria en tres años, lo cual reafirma que en general, “los estudiantes de primer ingreso no han tenido contratiempos para realizar sus estudios y predominan en la población actitudes de constancia y atención a los estudios” (Cuadernillo 2; 24).

En cuanto al promedio de secundaria se encuentra que el número de estudiantes que ingresan al CCH con promedios entre 7 y 8 de calificación ha disminuido y en contraparte, los alumnos de 9 a 10 de promedio se han visto incrementados (Cuadernillo 2; 24).

Un último aspecto a contemplar es el número de aciertos en el examen de ingreso al CCH, cabe destacar que éste es el primer criterio empleado para aceptar a los alumnos. En éste se destaca que más del 90% de los alumnos obtienen promedios superiores a 6.1, además de que en las últimas generaciones que han ingresado al colegio se ubica que alrededor de 5% de alumnos han obtenido promedios superiores a 8.1 de calificación (Cuadernillo 2; 25).

Estos indicadores permiten realizar un acercamiento a las características generales de los jóvenes que ingresan al Colegio, con ello a manera de conclusión se destaca que hoy en día el ingresar a un bachillerato de la UNAM representa para muchos jóvenes y sus familias una oportunidad de estudiar en una institución pública de prestigio y la posibilidad de poder continuar estudiando hasta un nivel

superior. Si bien el pase reglamentado a la licenciatura no está garantizado, un alumno regular, que mantiene un promedio satisfactorio, tiene mayores posibilidades de ingresar a la licenciatura que aquellos que cursaron el bachillerato en cualquier otra institución.

Colegio de Bachilleres 13 Xochimilco-Tepepan (CB-13)

El Colegio de Bachilleres fue creado por decreto presidencial en el año 73 con la finalidad de impartir e impulsar educación a nivel medio superior en la modalidad de bachillerato general, con carácter propedéutico y terminal.

La Secretaría de Educación Pública en coordinación con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ante la creciente demanda de oportunidades educativas realizó un estudio que dio como resultado la creación del Colegio de Bachilleres. Este tendría como objetivo principal proporcionar educación a nivel medio superior con la característica especial de ser propedéutico, además de capacitar para el trabajo, pretendiendo así dotar a los estudiantes de los conocimientos técnicos fundamentales para incorporarse al proceso productivo de bienes y servicios sociales y nacionalmente necesarios, con la oportunidad de poder continuar con estudios a nivel superior.

Así, siendo un organismo público descentralizado del gobierno proporciona una formación integral, ofreciendo un bachillerato general cuyo objetivo es proporcionar una formación científica, humanística y tecnológica que permite a los estudiantes ingresar a cualquier carrera profesional a las universidades (CB-13, Página Oficial).

El Colegio de Bachilleres Plantel 13 fue creado en 1978 en el sur del Distrito Federal, en la colonia Ampliación Tepepan dentro de la demarcación Xochimilco. Su población estudiantil es de, aproximadamente, 3640 alumnos de todos los semestres. Cuenta con 40 aulas, oficinas administrativas, 8 laboratorios, biblioteca, sanitarios y 2 salas de Cómputo (CB-13, Página Oficial).

El CB-13 se encuentra ubicado en una zona que colinda con dos escuelas por la parte trasera (Cetis 39 y Cetis 49) y por la parte delantera con una calle pequeña con comercios (papelerías, cafés internet, fondas). En las cercanías se encuentran casas, comercios, edificios habitacionales, el club deportivo Cruz Azul y la avenida Antiguo Acueducto.

La población estudiantil en su mayoría proviene de la delegación Xochimilco, la cual es la tercera delegación más grande en territorio, siendo la mayor parte del suelo perteneciente a zonas de reserva ecológica.

Xochimilco se ha convertido en el destino de los movimientos de población provenientes de otras delegaciones y de otros estados de la República, provocando recientemente la multiplicación de la población y el establecimiento de nuevas colonias populares en zonas de alto riesgo (amenazadas por deslaves de los cerros).

Esta delegación también es considerada como una de las marginadas en el D.F., aunque no de manera uniforme, debido a que existen zonas, principalmente, localizadas en fraccionamientos de reciente creación que poseen todos los servicios urbanos, con población predominantemente de clase media. Sin embargo, de igual forma se ubican pueblos y colonias populares, amplias zonas donde escasea el agua potable, no hay pavimentación y los servicios sociales resultan insuficientes, además de que la distancia con respecto al centro de la ciudad es mayor (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Xochimilco, 2011).

Es importante añadir que Xochimilco al ser conformado por pueblos y barrios manifiesta al interior de la mayoría de éstos, conductas y prácticas tradicionales relacionadas principalmente con la religión católica (fiestas de pueblo, generalmente con duración de una a dos semanas, fiestas del “niñopa”, entre otras) y un estilo de vida mezclado de tradición y urbanización.

Aspectos socioeconómicos y académicos generales de los alumnos del CB-13

En cuanto al ingreso familiar de los alumnos que estudian en el CB, aproximadamente el 72% de las familias perciben ingresos dentro de un rango de menos de 1500 y 6000 pesos mensuales. De estas familias se destaca que el 73% están conformadas de tres a más de cuatro personas, las cuales dependen de dicho ingreso (ECB; 21-22).

En el aspecto académico el 51% de los alumnos que ingresan lo hacen con promedios de secundaria de 6 a 8 de calificación (ECB; 25). Cabe señalar que en los documentos oficiales del Colegio de Bachilleres no se hace mención de los años en los que fue concluida la secundaria, los exámenes extraordinarios presentados durante ésta, ni tampoco se hace alusión al número de aciertos o calificación en el examen de ingreso.

A pesar de la ausencia de estos indicadores se encuentra la siguiente información que puede mostrar la relación que expresan los alumnos respecto a su formación académica. Se indica que aproximadamente el 77% de los alumnos acepta tener una facilidad para el estudio que va desde regular, poco y nada, en contraparte, solo el 23% expresa tener dicha facilidad. Esto se encuentra directamente relacionado en cuanto al agrado por los estudios, ya que solo el 30% de los jóvenes expresa un gusto elevado, mientras que el 70% de ellos manifiesta un agrado que va desde regular a poco y nada (ECB; 28).

A manera de cierre de este punto se indica que tanto el contexto que rodea a las escuelas como el que rodea a los jóvenes en sus vidas cotidianas (lugar donde viven) otorgan sentido, identidad y significado a la experiencia académica de los jóvenes y a la proyección al futuro, proyectos de vida, sentidos de vida y estilos de vida. Las condiciones económicas, sociales, culturales e históricas, definitivamente matizan e inciden, algunas veces de forma directa y, otras tantas indirecta, sobre el rumbo que tomara la vida presente y futura de los jóvenes, de ahí la importancia de contemplar el espacio, entorno o contexto en que tiene lugar su desarrollo.

Asimismo la información respecto a los aspectos académicos permite contemplar la relación que mantienen los jóvenes de ambas escuelas con el estudio, lo que crea un panorama general de la experiencia y dedicación que los jóvenes asumen en su formación escolar.

Una vez ubicadas las características del contexto se da paso a la presentación de los resultados.

Resultados

La información respecto a las características de los jóvenes participantes fue colectada a través de hojas de registro que ellos mismos llenaron antes de llevar a cabo los grupos focales. Dicha información contenida en los cuadros 1 y 2, refleja lo contestado por los participantes de ambas escuelas.

Cuadro 1. Características de los participantes del CCH-O

Sexo/número de participante	Edad	Años en el CCH	Materias reprobadas	Promedio	Trabajo
M/1	18	3	ninguna	9.26	No
F/2	18	3	1	8.4	No
F/3	17	3	1	8.4	No
M/4	18	3	ninguna	8.6	Mesero un día a la semana y fines de semana
F/5	18	3	ninguna	8.0	No
F/6	17	3	ninguna	8.0	No
F/7	19	4	6	7.8	Fines de semana ayudando a su mamá en un negocio
M/8	17	3	5	7.7	No
M/9	18	3	2	8.0	No
M/10	17	3	ninguna	7.66	No
M/11	18	3	ninguna	8.3	No
M/12	18	3	ninguna	9.1	Chofer 4hrs dos días a la semana y dando clases de física los fines de semana
M/13	17	3	ninguna	8.0	No
M/14	18	3	ninguna	8.6	No
M/15	17	3	1	7.35	En un tianguis fines de semana
M/16	17	3	1	8.1	No
Total: 16 personas					

*El estado civil de los participantes no fue incluido en la tabla ya que todos los jóvenes son solteros.

Cuadro 2. Características de los participantes del CB-13

Sexo/número de participante	Edad	Años en el CB	Materias reprobadas	Promedio	Trabajo
F/1	18	3	1	8.02	No
F/2	18	3	ninguna	8.10	No
F/3	17	3	ninguna	8.42	No
F/4	18	3	1	7.9	No
F/5	17	3	ninguna	9.3	No
F/6	17	3	ninguna	9.05	No
F/7	17	3	ninguna	8.0	No
M/8	18	4	ninguna	7.5	No
F/9	17	3	ninguna	7.65	No
M/10	18	3	ninguna	8.2	No
M/11	18	3	ninguna	7.8	No
M/12	18	3	ninguna	8.51	Limpieza en un salón de fiestas
F/13	19	3	ninguna	9.2	No
M/14	19	3	ninguna	8.03	Asesor coreográfico 8hrs a la semana
M/15	18	3	1	7.4	Bailarín 8hrs a la semana
M/16	17	3	1	7.56	No
F/17	18	3	2	7.34	No
M/18	18	3	ninguna	8.0	No
F/19	19	3	ninguna	9.47	Boutique tres días a la semana
F/20	19	3	1	8.0	No
Total: 20 personas					

*El estado civil de los participantes no fue incluido en la tabla ya que todos los jóvenes son solteros.

Como se puede observar en los cuadros 1 y 2, el total de participantes de ambas escuelas es de 36 personas; de las cuales el 53% son varones y el 47% son mujeres; entre los 17 y 19 años de edad, siendo el 50% de 18 años, el 36% de 17 y el 14% de 19 años.

Aspectos académicos

En cuanto a los aspectos académicos se puede observar que el 95% de los muchachos lleva tres años en el bachillerato y solo el 5% cuatro años. El 64% de los alumnos no adeuda ninguna asignatura, el 25% una, el 5% dos, el 3% cinco y el 3% seis asignaturas respectivamente. Sus promedios generales son; 30% de siete a siete punto nueve de calificación, 53% de ocho a ocho punto nueve y 17% más de nueve de calificación.

Esto establece que más de la mitad de los participantes son alumnos regulares y con calificaciones superiores a ocho, lo que indica el compromiso que tienen con su educación y la aspiración a continuar su formación a nivel licenciatura.

Aspectos socio-familiares

Al ser todos los participantes solteros, viven con sus padres y forman parte de una familia que les proporciona los principales recursos económicos. A pesar de que un porcentaje bajo de participantes trabaja, es una forma de ayudar con sus propios gastos o incluso como forma de contribuir al trabajo familiar.

Del 22% de jóvenes que indicó trabajar, principalmente lo hacen los fines de semana y/o ciertos días entre semana, ayudando a sus familias en la venta informal (tianguis), empleados de limpieza, meseros, choferes, encargados de un negocio, asesores coreográficos, bailarines o dando clases de materias que dominan. Dichos empleos les permite estudiar y cumplir con sus actividades académicas por la flexibilidad de los horarios o bien por ser empleos que no requieren de un tiempo prolongado todos los días.

Una vez señaladas las características de los participantes se puede realizar una comparación con la información existente en documentos oficiales de ambas instituciones respecto a dichas características.

En los documentos Cuadernillo 2 y en ECB, se encuentra que el 90% de los alumnos vive con sus padres y hermanos.

De igual forma en ambas escuelas el 75% de sus alumnos reporta no trabajar. Las diferencias entre escuelas se encuentran en el hecho de que de los alumnos del CCH que trabajan la mitad de ellos es de manera temporal y los del CB un 60% lo hace mas de cuatro horas al día.

Asimismo, de los alumnos del CB que trabajan el dinero que obtienen es utilizado en un 96% para sus propios gastos personales y/o para ayudar a su familia.

Ahora, según el Cuadernillo 3, los promedios de egreso de los alumnos del CCH se concentran en su mayoría en un rango superior a ocho, con un incremento de jóvenes de nueve a diez de calificación en las generaciones posteriores al 2002.

En el caso del CB solo el 20% de los alumnos termina el bachillerato sin adeudar ninguna asignatura y sólo un poco más del 40% de los jóvenes que ingresan, logran terminar sus estudios, con esto se indica que el resto de los jóvenes forma parte de la población de bachillerato inconcluso.

Además, con los alumnos del CB se indica que existe una correlación entre el promedio general y el número de materias que adeudan; de los alumnos que no deben ninguna asignatura el 40% tiene de ocho a diez de calificación, poco más el 40% tiene de siete a ocho y solo el 10% tiene un promedio de seis a siete. Con lo que se manifiesta que entre menos materias deben los alumnos, más alto es el promedio que tienen.

Categorías de análisis

1. Percepciones relacionadas con el bachillerato y la elección de carrera

Cuadro 1.1

<i>¿Qué ideas tienes acerca de la elección de carrera, que piensas, que sientes respecto a ello?</i>
<i>Colegio de Ciencias y Humanidades</i>
<p>La elección de carrera para los jóvenes participantes es percibida como un paso difícil, de mucha tensión, miedo, nerviosismo, inseguridad y duda. Es considerada una de elecciones más importantes debido a que sienten que de ella dependerá el resto de su vida, su futuro. Expresan tener presiones de la familia y la escuela, debido a estar cursando el último semestre, en el cual deben mantener un promedio y un rendimiento adecuado para no reprobado materias y poder terminar el bachillerato satisfactoriamente. Expresan también sentimientos como miedo y felicidad, tristeza y nerviosismo porque van a terminar una etapa más en su vida para entrar en otra nueva y desconocida. Manifiestan un fuerte temor a cometer errores y dudas acerca de no saber si quedarán o no en la carrera que quieren, sentimientos de indecisión por la carrera que tienen que elegir, por no saber si en verdad les gustará y en verdad tomarán una acertada decisión, cabe destacar que los jóvenes que expresan ésta indecisión aun no habían elegido una carrera, se encontraban oscilando entre dos opciones. Aquellos jóvenes que están decididos por una carrera indican sentirse muy bien con la carrera elegida porque les gusta y les llama la atención.</p>
<i>Colegio de Bachilleres 13</i>
<p>En cuanto a la elección de carrera los jóvenes expresaron que es la decisión más importante de la cual dependerá su vida futura y los definirá como personas. Indican sentirse emocionados, contentos y felices de terminar el bachillerato, la describen como una etapa de la que se llevan buenos recuerdos y amigos. Los participantes de todos los grupos son muy conscientes de la dificultad de ingresar en una universidad y de las oportunidades diferentes entre ellos y los jóvenes de prepas y CCH. Manifiestan sentirse tristes, nerviosos, con miedo, incómodos, decepcionados y preocupados por las pocas oportunidades de entrar a una universidad. Todos ellos ya han presentado exámenes a diversas universidades (UNAM, UAM, Politécnico) y ninguno quedó en la primera ronda, además, otros indican incomodidad debido a que para poder presentar examen a ciertas carreras, como es el caso de medicina, se requiere que tengan un promedio alto.</p>

Como se puede observar en el cuadro 1.1 las similitudes entre los jóvenes de una y otra escuela se halla en la importancia de la elección y el impacto que está tendrá para su futuro:

“...pues, es una elección muy importante porque prácticamente el resto de lo que es nuestra vida, pues, va a depender de eso” (participante 4; masculino; CCH).

Para los jóvenes del CCH la elección de carrera genera sentimientos de inestabilidad, experimentan diversas emociones y pensamientos, que cambian constantemente y en algunos momentos se muestran confusos o contradictorios, tal como lo expresa el siguiente participante:

“...es...un paso...muy difícil...es una decisión que hemos venido cargando por tres años y que al principio teníamos unas ideas ¿no? pero...es un paso...muy tenso, con mucho miedo...a lo nuevo...pero...te alegra ¿no?, saber ya después de tres años que el camino ya por fin...universidad, pero sí, siempre a sido miedo y felicidad al mismo tiempo” (participante 1; masculino; CCH).

Otro aspecto que resalta es el relacionado con los cambios y la inseguridad que experimentan los jóvenes para afrontar este tipo de decisiones:

“...tengo mucha inseguridad, a pesar de que, creo que ya tengo decidido qué es lo que quiero...mi nivel de madurez, todavía no lo considero demasiado alto, a veces el temor de cometer los errores, todavía sigue muy vigente...a veces pienso que todavía no estamos...muy aptos o no tenemos la suficiente guía para elegir...que es a lo que nos vamos a dedicar o que es lo que nos gusta, todavía creo no” (participante 3; femenino; CCH).

Para los participantes del CB, las dudas e inseguridades se deben, no tanto por la elección de carrera, sino por la presión de poder ingresar a la universidad, sobre todo por que ya presentaron los primeros exámenes sin un resultado satisfactorio:

“...estamos emocionadas, pero a la vez tristes porque...no hay tantas oportunidades...ya que para los de las prepas y CCH, pues es fácil ¿no?...el pase directo, pero nosotras...tanta competitividad...hicimos examen...para la carrera que íbamos...nada más había como cincuenta lugares...para los mil que hicimos el examen...” (Participante 1; femenino; CB).

O bien por los requisitos de ingreso a ciertas carreras:

“...me siento un poco incomodo...la carrera que yo quiero exige un cierto promedio...para tener...una cierta posibilidad para llegar a ser lo que queremos...” (Participante 12; masculino; CB).

Si bien existe la percepción, en la mayoría, de los jóvenes del CB acerca de las limitaciones, algunos se muestran más tranquilos y optimistas:

“...no me quita el sueño entrar a la universidad porque si estoy seguro y del bachillerato me llevo buenos recuerdos...lo veo como una etapa más que ya he vivido cuando dejé la primaria, la secundaria y ahora el bachillerato, eso es todo“(Participante 8; masculino; CB).

Triangulación

En los resultados del estudio realizado por la Dirección General del Colegio de Bachilleres (ECB: 58-59) se hallan similitudes con la información arrojada por medio de los grupos focales al indicar que; el 87% de los muchachos tiene pensado continuar con sus estudios profesionales, sin embargo, aunque la mayoría de sus alumnos expresa esas aspiraciones de continuar sus estudios, destacan de manera preocupante el hecho de que el 40% de los jóvenes perciben que tendrán pocas oportunidades de cursar una carrera universitaria. Además el 7% de los muchachos expresa que terminando el bachillerato piensa trabajar, el 5% no tiene ni la menor idea de lo que hará cuando termine y el 1% piensa que contraerá matrimonio y atenderá a su familia.

En el caso del CCH, un porcentaje superior al 80% de los estudiantes se dirigen a los estudios de licenciatura de la UNAM y el resto al mercado laboral (Cuadernillo 3: 32).

2. Expectativas Profesionales

Cuadro 2.1

<p><i>¿Ya sabes que carrera vas a estudiar?</i></p>
<p><i>Colegio de Ciencias y Humanidades</i></p>
<p>Siete participantes ya tienen elegida la carrera que estudiarán (medicina, ciencias de la comunicación, QFB, ingeniería en computación, relaciones internacionales y dos para odontología). Los restantes oscilan entre dos opciones; de éstos, cuatro tienen una preferencia por una y en el transcurso del grupo focal manifestaron una clara elección por ella, expresaron que la otra opción se debía por haber encontrado un gusto o afinidad al momento de investigar en la guía de carreras.</p>
<p><i>Colegio de Bachilleres</i></p>
<p>Todos los participantes ya tienen decidida una carrera (incluso ya han presentado exámenes para ingresar a ellas). Seis personas manifiestan interés en una sola carrera (dos para medicina, dos para enfermería, uno para veterinaria y uno para actuación), han presentado el examen y piensan seguir presentándolo hasta poder ingresar. Los demás tienen elegida el área y han presentado exámenes para diferentes carreras en diferentes universidades (UNAM, UAM, Politécnico) siempre respetando el área. Tres personas oscilan entre dos carreras de diferente área e indican que estudiarán la carrera en la que primero ingresen.</p>

Los jóvenes que ya están decididos respecto a la carrera que van a estudiar muestran una seguridad, que ha estado presente desde años atrás:

“...quiero ciencias de la comunicación...tiene como tres años...que ya tengo la idea...”
(Participante 13; masculino; CCH).

Por el contrario algunos manifestaron que la decisión tomada tiempo antes, se vio perturbada por nuevos intereses, tal es el caso del siguiente joven:

“...yo según estaba seguro de irme a QFB pero vi también lo que se hace en médico cirujano y también me llamó mucho la atención y ahorita todavía estoy así como que, si escojo una o si escojo la otra” (Participante 4; masculino; CCH).

O bien, a pesar de tener dudas, expresan una preferencia:

“...yo estaba pensando entre derecho y medicina...pero...tengo una preferencia por medicina”
(Participante 12; masculino; CCH).

Por su parte, los participantes del CB al presentar el examen de admisión a varias universidades, expresan interés por varias carreras que pueden o no ser de la misma área:

“...la primera vez que hice para la UNAM lo quise hacer para ciencias políticas, ahorita hice para derecho...en el Politécnico lo hice para relaciones comerciales y para la UAM lo voy a hacer para administración, entonces no es una carrera que esté bien definida completamente, pero tiene que ver algo con lo que es el área...social administrativa...” (Participante 8; masculino; CB).

En el caso de los que tienen interés por una sola carrera manifiestan el compromiso que tienen con lograr ingresar sin importar cuanto esfuerzo requiera:

“...lo voy a seguir intentando hasta que pueda, ya sé que, tal vez va a ser muy difícil y no lo voy lograr ni en una ni en dos intentos...pero...le voy a seguir echando ganas...yo tengo claro lo que quiero” (Participante 3; femenino; CB).

Algunos, al haber presentado el examen y no quedar en su primera opción, recurren al cambio de carrera, a fin de poder ingresar:

“...en el primer examen metí enfermería y ahorita ya metí economía” (Participante 9; femenino; CB).

De aquellos participantes que específicamente desean estudiar medicina se refleja en primera instancia, una reflexión acerca de la posibilidad real de poder ingresar a la carrera, es decir, si es que cuentan con el promedio requerido. Al ser inaccesible para algunos, éstos desisten y optan por una carrera afín, en este caso todos los jóvenes en esta situación optaron por la carrera de enfermería:

“...yo quería médico cirujano desde un principio, pero como en la UNAM no alcanzaba el promedio...para entrar...opté por una carrera...que fuera de la rama” (Participante 2; femenino; CB).

De esta forma se puede destacar que los muchachos del CB experimentan una mayor libertad al momento de elegir una carrera ya que pueden presentar exámenes de admisión a diferentes instituciones. El deseo de continuar sus estudios, en muchos casos, es más importante que ingresar en una carrera en particular, es decir, debido a las pocas oportunidades de ingreso, recurren a varias

opciones, diferentes carreras que en caso de ser aceptados, les resultara igualmente satisfactorio.

Los jóvenes del CCH al contar con el pase reglamentado solo pueden escoger una sola opción e institución (facultades de CU, FES, Institutos), probablemente debido a esto, manifiestan mayor presión al tener que determinar solo una carrera, cuando muchas veces expresan interés por varias.

Triangulación

Según el Cuadernillo 3 (p.33), al realizar el análisis de las carreras que prefieren los jóvenes del CCH descubrieron que las más solicitadas son derecho, medico cirujano y psicología.

Por su parte las áreas que más interés despierta en los alumnos del CB son; sociales y humanidades, idiomas, disciplinas artísticas, manualidades y oficios, físico-matemáticas y químico-biológicas, respectivamente. Además se añade que existe una estrecha relación entre la facilidad que los alumnos tienen por determinadas materias o áreas y el gusto que manifiestan tener por cada una de ellas.

Cuadro 2.2

¿Qué expectativas tienes de la carrera?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Que les guste, les llene, les interese y les apasione, que les ayude a comprender nuevas cosas, desarrollar nuevas habilidades, que les pueda dar un sustento económico, les ayude a realizar sus sueños, a sentirse contentos y felices con ellos mismos, que les de la oportunidad de estudiar en el extranjero, les sirva para poder ayudar a la sociedad y para ofrecer algo a los demás.
Colegio de Bachilleres
Que su carrera sea agradable y divertida, les ayude a lograr sus objetivos, poder tener un sustento económico y viajar, ayudar a las demás personas y que sea estable.

Uno de los aspectos principales que esperan de las carreras, se refiere a que mantengan ese grado de interés y gusto capaz de reafirmar que realizaron una buena decisión:

“...que sea didáctica...que me guste...que en verdad me interese demasiado lo que estoy haciendo y que me apasione y que diga no pues sí, en verdad eso quería hacer y aquí estoy” (Participante 2; femenino; CCH).

Que estimule cualidades que ya tienen o que desean tener:

“...yo quisiera...que con...enfermería y obstetricia, despertaría un lado muy humano en mi, o lo desarrollaría más...eso de ayudar a las personas...me llama mucho la atención, además de que...es lo que me gusta...me sentiría...muy feliz...en un futuro me viera o estuviera ya desarrollando eso” (Participante 3; femenino; CCH).

Oportunidades que faciliten el logro de deseos o metas:

“...en el área de la ingeniería química...te dan esa oportunidad de irte a estudiar tu maestría al extranjero...yo me veo así...viajando y haciendo una maestría en otro lugar” (Participante 10; masculino; CCH).

En ésta subcategoría, resalta la similitud entre los participantes de ambas escuelas, todos los jóvenes tienen claros los aspectos que desean de las carreras que eligieron y perciben que ésta les ayudara a conseguir diversas cuestiones,

algunas relacionadas con aspectos profesionales y otras con aspectos de calidad de vida, sueños o deseos futuros.

Cabe destacar que los chicos del CCH tienen mayor claridad respecto a lo que esperan de sus carreras profesionalmente hablando, se podría decir que formar parte del bachillerato universitario les brinda un panorama más amplio respecto a qué tipo de cosas pueden esperar y conseguir estudiando una carrera, cosa que en el caso de los jóvenes del CB pareciera enfocarse únicamente a aspectos personales tales como materializar sueños, poder viajar, tener un trabajo, sustento económico u el logro de objetivos como terminar una carrera universitaria.

Triangulación

En el caso de los jóvenes del CB se encuentra que al menos a un 85% les gustaría estudiar hasta el nivel de maestría o doctorado, sin embargo, esto contrasta con que cerca del 40% de los muchachos considera que los bienes materiales tienen mayor valor que los conocimientos. Dicha información pudiera explicar el por qué las expectativas manifestadas por los jóvenes en relación a una carrera, generalmente, no son relacionadas con aspectos meramente académicos.

En el caso del CCH, no se encuentra información directa con la cual se pueda confrontar esta subcategoría, sin embargo, se puede utilizar los promedios de egreso como indicadores acerca del compromiso de los jóvenes con el estudio. En el Cuadernillo 3 (p.34) se dice que la mayor parte de los alumnos terminan en un rango que supera el 8 de calificación, con un ligero incremento en promedios superiores a 9.6 a partir del 2002.

Cuadro 2.3

<i>¿Qué relación encuentras entre las necesidades económicas, sociales, los gustos y aspiraciones personales al momento de elegir una profesión?</i>
<i>Colegio de Ciencias y Humanidades</i>
El ingreso económico es importante para ellos, sin embargo no contemplan sacrificar sus gustos y lo que desean hacer en pro de un buen salario. Expresan que lo principal son aspectos personales como los gustos, la pasión y el interés, debido a que éstos los llevarán a hacer las cosas bien, subir de nivel, sobresalir y ganar más. Perciben las carreras relacionadas con el arte o filosofía con bajos salarios y pocas oportunidades de trabajo. Los hombres expresaron que el trabajar en algo que les guste a la par de tener un buen trabajo y un buen salario no es posible, por lo que algunos de ellos señalan que estudiarán primero una carrera que sea bien pagada, en la que haya mucho trabajo y que brinde un buen futuro, para posteriormente estudiar otras carreras que les gustan pero las cuales no son redituables; sin embargo, en estos casos los gustos y las habilidades también están presentes, es decir, a pesar de expresar un gusto aun mayor por otra carrera, la opción final de la que hablan siempre es relacionada con el gusto y la habilidad.
<i>Colegio de Bachilleres</i>
Describen que los gustos son importantes, expresaron que al elegir una carrera trataron de escoger algo que les gustara, que les brindara bienestar económico y pudieran conseguir trabajo. Otros manifiestan que la carrera que eligieron siempre les ha gustado (desde la secundaria), que les encanta y que saben que lo podrían hacer bien. Consideran que es más importante hacer algo que les guste para poner todo su esfuerzo en ello. Tres participantes mencionaron que el motivo por el cual escogieron su carrera, principalmente fue por el estatus social que les otorgara (prestigio, fama) por el salario y porque hay mucho trabajo de eso. Cabe destacar que de igual forma sienten gusto por esa carrera.

Para los jóvenes participantes lo más importante para decidirse por una profesión es el gusto e interés que puedan sentir por determinada carrera, a pesar de que el campo laboral y los beneficios económicos están presentes al momento de elegir, éstos se conjuntan a fin de que los muchachos puedan sentir un mayor grado de confianza al inclinarse por una opción:

“...el dinero...viene siendo...algo importante...lo tenemos que tomar en cuenta...no que tengas que sacrificar tus gustos o lo que quieras hacer, pero también tienes que ver que necesitas un ingreso” (Participante 2; femenino; CCH).

Algunos muchachos indicaron que frente a la imposibilidad de conseguir un buen trabajo si eligen determinada carrera de su interés y gusto, optarán primero por

otra con mayor oportunidad laboral, para posteriormente estudiar la que más les gusta:

“...sería de lo más genial...que trabajes en lo que te gusta y...que te paguen bien...pero... desgraciadamente, no es así...yo...me inclinaba mucho sobre biología pero...la verdad, le pregunte a mi maestra...y, dice que...no es bien pagada...por eso quiero estudiar ingeniería química, porque...tiene un buen campo de trabajo y, después pagarme esa carrera...nada más por gusto...” (Participante 10; masculino; CCH).

Otros expresan opiniones mas positivas respecto a esta misma situación, tal como lo manifiesta el siguiente participante:

“...sea tu carrera la que sea...si quieres en verdad salir a adelante...vas a tratar de echarle todas las ganas...todo depende de ti y de la capacidad que tengas, tanto para superar las carencias...económicas que tienes ahorita, como...para hacer lo que te gusta y en verdad lo hagas bien” (Participante 1; masculino; CCH).

Por otra parte hay otros chicos que a pesar de saber que se enfrentarán a un futuro difícil, siguen firmes en su decisión:

“...sé que el campo de trabajo no es muy extenso...va a costarme trabajo...encontrar trabajo...y...que el trabajo, sea bien pagado...eso es, como inconveniente a lo que yo quiero” (Participante 13; masculino; CCH).

También se encontró que existen situaciones que truncan los verdaderos intereses y orillan a los muchachos a buscar otras opciones, como la experiencia del siguiente joven:

“...en mi caso...siempre me ha llamado la atención el futbol, lo llegue a practicar profesionalmente... lamentablemente tuve una lesión...mi realización personal ahí fue cuando se vio limitada...fue cuando me empecé a enfocar a lo que era una carrera...derecho” (Participante 8; masculino; CB).

De la misma forma otros participantes aceptaron que para su elección contemplaron como el eje para su búsqueda de carrera, profesiones que, en primera instancia les proporcionarían beneficios económicos y laborales además de que les despertara gusto e interés:

“...yo elegí, también porque es bien pagado y también hay mucho trabajo...” (Participante 7; femenino; CB).

Asimismo también se encuentra que ciertos muchachos son motivados por otro tipo de aspiraciones que van más allá del salario, el trabajo o el prestigio, dando paso a un profundo deseo de marcar una diferencia, tal como la siguiente participante:

“...otra cosa que nos puede mover sería el ayudar a nuestros semejantes...ese también podría ser un factor importante que nos ayudara a determinar qué carrera quisiéramos elegir...” (Participante 3; femenino; CCH).

En esta subcategoría se llegó al punto clave para los jóvenes; en la elección de una profesión importa de manera especial el gusto y el interés por la carrera, aun en los muchachos que expresaron haber elegido una profesión por el campo de trabajo, el salario o el prestigio siempre mantuvieron presente el gusto, interés y el deseo de estudiarla.

En este sentido todos los participantes mencionaron que no serían capaces de estudiar algo que no les gustara, ya que de esa forma no lograrían terminar la carrera y luego realizar un trabajo satisfactoriamente.

Triangulación

Según los resultados del documento del CB, las aspiraciones laborales de los jóvenes están altamente relacionadas al deseo de obtener una alta remuneración, lo cual indica que más del 90% de los jóvenes desean contar, en un futuro, con un trabajo en el que puedan ganar mucho dinero y que además les proporcione reconocimiento y popularidad, sin embargo, de igual forma expresan que les gustaría realizar un trabajo que les permita ayudar a su comunidad.

Esta situación deja entrever que a pesar de la importancia que para los jóvenes tiene el salario, el prestigio o la popularidad, desean realizar un trabajo que sea relevante para la sociedad, aunque cabe destacar una cuestión, si el futuro trabajo al que aspiran los jóvenes es capaz de brindarles las tres primeras cosas, pero no así la última, muy probablemente lo realizarían sin mayor problema, si por el contrario, pudieran contar con un trabajo que les permitirá ayudar socialmente, pero del cual no obtuvieran lo demás, sería muy probable que no lo hicieran.

En el caso del CCH no se encuentra información que haga referencia a esta subcategoría.

Cuadro 2.4

¿Qué es el éxito para ti?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Identifican que el éxito depende del tiempo, por lo que en este momento sería, poder ingresar a la carrera que desean, luego terminar satisfactoriamente y posteriormente conseguir un empleo. Consideran que el éxito es el logro de las metas que se proponen, llegar al lugar que siempre imaginaron, terminar una carrera, contar con un buen trabajo, lograr cosas que pocos pueden y realizar sus sueños. Lo relacionan con sentimientos de reconocimiento, felicidad y gusto hacia una carrera y al trabajo, con hacer las cosas bien y poner todo su empeño en ello.
Colegio de Bachilleres
Mencionaron que el éxito va por pasos, en este momento tener éxito sería ingresar a la universidad. Identifican el éxito en el futuro como el logro de sus metas, de aquello que se propusieron desde un principio, con tener una carrera y un trabajo estable, con lograr cosas que sus padres no tuvieron, buscar la superación y llegar a ser lo que quieren. Lo relacionan con sentimientos de satisfacción con lo que hacen y el gusto por un trabajo.

Como se puede apreciar en el cuadro 2.4 las similitudes de lo que consideran como éxito, jóvenes de ambas escuelas es evidente, manifiestan que el tiempo es un factor que va delimitando y cambiando lo que perciben como éxito por medio de los logros que van consiguiendo:

“...yo creo que depende mucho el tiempo ¿no? porque...tal vez el éxito, ahorita para mi, sería quedarme en esa carrera ¿no? pero ya en un futuro, pues yo creo que...iría cambiando...conseguir un mejor puesto...cosas así, pero yo siento que es algo de tiempo...” (Participante 5; femenino; CCH).

Para la mayoría de los jóvenes el éxito se encuentra estrechamente relacionado con el ejercicio de una profesión:

“...yo creo que el éxito va a depender de tu carrera y lo vas a considerar así...respecto a todos los logros que hayas acumulado...desde que empiezas a estudiar lo que te gusta...tengas un buen promedio...que...lo estés entendiendo...encontrarás un buen trabajo, porque tú te lo ganaste, porque lo haces bien...y en cierto tiempo vas a decir...creo que esto es éxito, creo que esto es felicidad, creo que esto es lo que yo quería y, creo que aquí estoy bien” (Participante 1; masculino; CCH).

También se encuentra que el éxito tiene que ver con lograr superarse y conseguir cosas que sus padres, por diversas circunstancias no pudieron:

“...lograr...ciertas cosas que...tus padres no tuvieron y que puedes lograr mas allá...” (Participante 5; femenino; CB).

Como se puede observar el éxito, para los jóvenes es algo que tienen muy claro, lo relacionan con la satisfacción, la felicidad y el gusto, identificándolo así como el punto de bienestar personal, económico y social al que desean llegar.

Triangulación

En el caso del CB se encuentra que 54% de los jóvenes definen como modelo a seguir en la vida a uno de sus padres o una persona de su familia. Un 13% a un empresario que admiren, un 18% a un cantante, actor o deportista, un 6% a un héroe histórico, un 5% algún maestro (p.64). De lo anterior se puede entender el por qué los jóvenes constantemente mencionan a sus padres o familiares y el compromiso que sienten con ellos respecto al esfuerzo que imprimen en la construcción de su futuro.

Para el CCH no se encuentra información en los documentos oficiales para contrastar esta subcategoría.

3. Factores que intervienen en la elección

Cuadro 3.1

<i>¿Qué factores personales debes tener al momento de elegir?</i>
<i>Colegio de Ciencias y Humanidades</i>
Madurez, responsabilidad, respeto hacia ellos mismos y hacia lo que van a elegir. Dedicar esfuerzo, tiempo, reflexionar acerca de cuales son sus gustos y habilidades, no sacrificar lo que ellos quieren y tomar la decisión por si mismos (sin influencia de otros, padres), escuchar la experiencia de otras personas e investigar acerca de las carreras.
<i>Colegio de Bachilleres</i>
Estar seguros y decididos acerca de lo que quieren hacer y ser en la vida, saber cómo son, si tienen las características para determinada carrera, basarse en lo que les gusta y en lo que son buenos, contemplar la demanda de ingreso e investigar de las carreras y escuelas.

El compromiso con la elección de una profesión, el conocimiento de si mismos, y el respeto a lo que realmente quieren hacer, son aspectos que mencionaron los jóvenes con respecto a las características con las que deben contar al momento de tomar dicha decisión:

“...primero tienes que estar muy, muy bien decidida de qué quieres ser en la vida...” (Participante 2; femenino; CB).

“...tienes que ver...como eres...ver tu tus características...cómo eres emocionalmente, cómo eres con la gente para llevar a cabo esa carrera” (Participante 1; femenino; CB).

La madurez y la responsabilidad también son consideradas como cualidades importantes para la elección:

“...ese poquito de madurez que hemos desarrollado...tiene que influir...para saber exactamente qué es lo que estamos haciendo bien y por qué es que nos estamos moviendo hacia ese lugar...la responsabilidad...qué tanto hemos ido...cumpliendo con nuestras expectativas...el respeto hacia nosotros y hacia lo que vamos a elegir...no podemos darnos el lujo de no dedicarle el tiempo y el esfuerzo que merece...” (Participante 3; femenino; CCH).

Utilizar la experiencia de otras personas y reflexionar acerca de lo que les interesa:

“...entrevistarme con varias personas, yo conozco a varias personas que tienen carreras diferentes y hay algunas que dices ¡hay no eso no, eso no quiero!...leyendo...sobre...el campo de trabajo...con la reflexión, pues llegué a la conclusión de que eso era lo que yo quería” (Participante 6; femenino; CCH).

Cotejar las posibilidades de ingresar a una carrera:

“...ahí pudo...intervenir la demanda ¿no? porque...te desilusiona ver tantos alumnos que presentan el examen y son tan pocos los que se quedan...” (Participante 9; masculino; CB).

Tomar la decisión por ellos mismos sin dejar influenciarse por otros:

“...igual los papás...influyen muchas veces...en tu carrera...pero yo creo que anteponer tus gustos, eso es lo que más y tus habilidades” (Participante 2; femenino; CCH).

Así, los factores personales que conciben los jóvenes como necesarios a fin de realizar la elección expresan la necesidad de realizar una reflexión profunda acerca de sus gustos, intereses y habilidades, la investigación acerca de las carreras y un análisis de sus opciones.

Triangulación

Para esta subcategoría no se encontró información para contrastar en ambas escuelas.

Cuadro 3.2

¿Qué papel juega tu familia?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Algunos participantes manifestaron que el deseo de sus padres era que estudiaran una carrera determinada, los describen como cerrados debido a la desinformación y no por querer imponer otra carrera, estos jóvenes manifiestan que por medio de la información y las pláticas con sus padres han llegado a un acuerdo en el que ellos aceptan la carrera de su elección (excepto un joven). Para los demás jóvenes la experiencia con sus familias ha sido matizada por el apoyo, el entendimiento y el respeto a su decisión, consideran que la familia desempeña un papel muy importante facilitando las cosas y orientando, aspectos que los hacen sentir seguros y felices de contar con el apoyo requerido para seguir adelante y lograr lo que se proponen.
Colegio de Bachilleres
Algunos participantes reconocen que la familia influye en sus decisiones de manera directa y formal (indicando que carrera les conviene y cual no), en cuanto a las expectativas que tienen acerca de ellos (verlos ejerciendo la carrera de medicina o derecho) o bien, intentando protegerlos de tomar una mala decisión (falta de trabajo, problemas relacionados a una práctica laboral, en el caso de derecho penal). Otros manifiestan que la influencia que sus familias han ejercido sobre ellos es mas bien en función de las habilidades que logran ver en ellos (habilidades, vocación) otros indican que el apoyo, el respeto y la confianza es lo que han recibido respecto a sus decisiones. Otros más expresan que la influencia está en función de las personas que ven y conocen ejerciendo una determinada carrera, si sus padres o familiares cercanos ejercen una carrera esta va a determinar la inclinación hacia estas profesiones.

El papel que desempeñan los padres en la elección de carrera, se puede dividir en dos, por una parte se encuentra la experiencia de los jóvenes cuyos padres no están contentos con su decisión y desean persuadirlos para que elijan otra cosa, donde tiene lugar enfrentamientos o discusiones debido a ello, con lo que los jóvenes terminan por elegir lo que sus padres les recomiendan, tal es el caso de los siguientes participantes:

“...me dijeron que yo eligiera la carrera que yo quisiera, pero ya cuando les dije que quería...derecho...si me iban a apoyar, pero les dije que derecho penal y me dijeron que no, que estaba “loca”...mis papás...no querían que me metiera...en problemas...me empezaron a decir que contaduría, que había más trabajo y que me iban a dar mas apoyo...o sea, si me gusta...pero sí, un poco, ejerció influencia mi papá...” (Participante 7; femenino; CB).

“...la familia...a veces...de cierta forma te obligan a que estudies una carrera, quizá porque el hijo, que en este caso es mi padre...estudió una carrera y...de cierta manera los abuelos te dicen, dale ese gusto a tu papá...te desvías un poco, te confundes porque ya no sabes si hacerlo por... lo que te gusta...o porque quieras darle el gusto a otras personas...” (Participante 12; masculino; CCH).

Otros muchachos en esta misma situación optan por tratar de conciliar las diferencias con sus padres y lograr que éstos acepten su decisión:

“...mi papá...está en la decisión de que estudie derecho, pero...no es lo mío, no es lo que yo quiero, lo que busco, y siempre le estoy dando información de la carrera que quiero estudiar...y es así como que, han ido cambiando lo que han pensado de la carrera...” (Participante 2; femenino; CCH).

Sin embargo, estos jóvenes logran comprender la razón por la cual sus padres desean que la carrera de su elección sea diferente:

“...lo hacen, por todas las carencias que hemos tenido...quieren que rápido tenga dinero sobre todo para mi...para que yo...ya no tenga ese tipo de carencias...” (Participante 1; masculino; CCH).

Otros expresan recibir por parte de sus familiares solo recomendaciones u opiniones sin ser autoritarios:

“...me decían que...medicina, pero...había personas...me decían que mejor actuario...o...contaduría...derecho, pero...no me lo exigen...nada más me dan...una opinión de qué podría estudiar conforme me ven...” (Participante 10; masculino; CB).

En otros casos la influencia por parte de familiares es indirecta, centrada en los beneficios visibles de algunas profesiones y que logran impactar a los muchachos:

“...“no pues si él es...abogado o, doctor...tiene esto, le va bien en esto” pues yo digo que si yo soy así, me puede ir mejor o igual...” (Participante 12; masculino; CB).

Por otra parte se encuentran los muchachos que siempre han contado con el apoyo de sus familias:

“...me dan una libertad...y...me satisface que...me apoyen...no he tenido tanto conflicto...nunca me propusieron otra carrera...me están dejando elegir lo que creo mejor para mi” (Participante 3; femenino; CCH).

En los jóvenes del CB se manifiesta un apoyo por parte de sus padres tanto para el tipo de carrera que eligieron como para lograr lo que desean:

“...soy el único que...que ha alcanzado este alto nivel...toda mi familia es la que me apoya...no hay muchos recursos...económicos como para estudiar...medicina, pero...me dijeron, que todos me apoyaban...” (Participante 10; masculino; CB).

De esta forma, se manifiesta la enorme influencia que tiene la familia respecto a las decisiones que los jóvenes realizan, todos externaron que el apoyo de la familia es indispensable, es aquello que los impulsará a lograr sus metas, proporcionando un sentimiento de seguridad y confianza.

Triangulación

Según lo obtenido por el CB, la familia es la figura social con mayor reconocimiento por parte de los jóvenes, además de que el 96% de ellos reconocen el interés, por parte de sus padres, respecto al estudio y el desempeño escolar (p.106). Asimismo un 91% de los alumnos indica que tendrá la oportunidad de elegir la carrera que quiera y un 7% señala que continúan con sus estudios sólo porque sus padres así lo desean.

Para el CCH no se encontró información de utilidad para esta subcategoría.

Cuadro 3.3

¿Qué papel juegan tus amigos?
Colegio de Ciencias y Humanidades
El papel de los amigos es considerado por los participantes como de menor grado que el de la familia, si bien algunos jóvenes pueden aceptar que existe cierta influencia por parte de sus amigos debido a que son las personas con las que conviven mucho, ésta es considerada sólo como puntos o aspectos que los lleva a pensar e investigar, pero sin mayor importancia. Los demás expresaron que los amigos no tienen ninguna influencia para la elección de carrera, respetan sus opiniones, agradecen el apoyo, los consejos y disfrutaban platicar con aquellos que eligieron la misma carrera.
Colegio de Bachilleres
Consideran que sus amigos no tienen mucho que ver con lo que eligieron, que cada quien tiene su propio criterio, ideas, metas, objetivos y lo que quieren ser. Indican que el papel de los amigos es más de apoyo, de ayuda para superarse y con quienes compartir lo que saben de las carreras.

Todos los participantes afirman que sus amigos no ejercieron ninguna influencia para elegir una carrera:

“...yo decidí lo que a mi me gusta, ya ellos decidieron por otras carreras, esta bien ¿no?, o sea, pues nunca te los vas a llevar a los amigos...” (Participante 9; femenino; CB).

No obstante, cuando existen diferencias con los amigos, éstas llevan un cuestionamiento acerca de sus opiniones:

“...a mi me gustaría estudiar...en la FES de Zaragoza y...un amigo...me decía...las FES no sirven...pero...yo sigo con mi decisión...para eso...me informé antes bien sobre...ambos lugares...” (Participante 4; masculino; CCH).

Según los muchachos, los amigos más bien desempeñan un papel de acompañamiento y apoyo en sus decisiones:

“...hemos conocido a diferentes personas...y...te has ido influenciando poco a poco...de quién eres y qué es lo que te gusta...creo que es más...esta exploración, de encontrar con tus amigos...quién eres tu...es un apoyo enorme el que te dan...” (Participante 3; femenino; CCH).

Son aquellos con quienes compartir sus intereses:

“...tengo a varios amigos que...van para lo mismo...y esta...“chido” platicar con ellos...con los que ya sabes que quieren lo mismo...” (Participante 10; masculino; CCH).

Triangulación

En los documentos de ambas escuelas no se encontró información para contrastar esta subcategoría.

4. Expectativas a Futuro

Cuadro 4.1

<i>¿Qué lugar ocupa en tu vida a futuro tener una carrera?</i>
<i>Colegio de Ciencias y Humanidades</i>
Para todos los participantes el tener una profesión se encuentra entre los dos primeros lugares de su vida a futuro, empatada con el ser feliz, estar bien, la parte personal y espiritual. La profesión es considerada como la base para otras cuestiones tales como tener un trabajo, un patrimonio y en general, es contemplada como el punto de partida para su vida futura.
<i>Colegio de Bachilleres</i>
Se ubica en los primeros lugares en su vida a futuro debido a que piensan que teniendo una profesión podrán obtener un mejor trabajo, un bienestar económico y personal. Para ellos, estudiar una carrera es como un reto, una de las metas principales, y aquello que los ayudará a salir adelante, a sobresalir, a tener mayor cultura, a realizarse, definirse como personas, alcanzar más, tener mayores oportunidades y mejor calidad de vida. Destacaron que de ella van depender tanto ellos como sus familias (hijos).

Los jóvenes de ambas escuelas consideran que el tener una profesión se ubica en los primeros lugares de su vida a futuro, manifiestan que ésta será la base para conseguir muchos otros aspectos que les proporcionaran bienestar y beneficios:

“...sería una de las primeras cosas que tendría uno que hacer...que pones por delante para poder tener una vida mejor...” (Participante 10; masculino; CB).

Piensan que el tener una carrera les facilitara conseguir un trabajo y por ende beneficios económicos que podrán compartir con sus hijos y sus padres a la par de que éstos puedan sentirse orgullosos de ellos:

“...para mantener a mi familia y...sostenerme yo, poderles proporcionar lo que mis papás me están brindando ahorita...regresárselos...y mas que nada...sería...un orgullo para mis papás, decir...su hija...logró lo que...quiso...lo que se propuso lo hizo” (Participante 1; femenino; CB).

Algunos participantes expresaron que no sólo es importante contar únicamente con una profesión sino que también es necesario conjuntarlo con estabilidad personal y espiritual:

“...hay muchas cosas en mi vida personal que...conforme a la carrera me ayudarían mucho...obvio no lo va ser todo, porque...es un título más...sería...una parte lo profesional y otra lo personal y lo espiritual” (Participante 7; femenino; CCH).

Por otra parte, algunos jóvenes manifestaron que a pesar de que tener una carrera es importante, no lo es todo:

“...para mí no es...que si no tienes una carrera, no vales...no puedes ser feliz...yo lo veo...como...algo que...te va a poder ayudar...a salir a delante...a cubrir tus necesidades físicas...no me frustraría...si no lo puedo lograr, obviamente, tampoco...no te vas a esforzar...pero...para mí, no lo es todo” (Participante 5; femenino; CCH).

Además de que señalaron que el contar con una profesión no es garantía automática de bienestar, pero si de un mayor conocimiento y cultura:

“...es...primordial...la carrera, no desde el aspecto profesional sino cultural porque una carrera, en comparación con mis compañeros, creo que no te garantiza...que puedas tener un buen trabajo, no te garantiza la felicidad...para mí...el aspecto cultural...es más importante...” (Participante 8; masculino; CB).

Triangulación

Para esta subcategoría no se encontró información en ambas escuelas para contrastar.

Cuadro 4.2

¿Cuentas con un proyecto de vida?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Los jóvenes que expresan contar con un proyecto de vida, entienden que éste es imaginar las cosas que desean hacer, creando en la mente lo que quieren y el cómo lo van a lograr, es decir, una planeación de su futuro. Éstos jóvenes ubican que la carrera forma parte especial de su proyecto, y es lo que les permitirá conseguir todas las demás cosas (bienestar personal y económico, un patrimonio y la formación de una familia). Aquellos que manifestaron no contar con un proyecto de vida, indicaron que más bien tienen metas a corto y largo plazo pero de una forma no definida. Expresaron que la vida puede cambiar en un segundo y al no saber que puede suceder no desean hacer un proyecto sino conforme sucedan las cosas y situaciones lo irían formulando, es decir, conciben que el proyecto se ira construyendo conforme a lo que va sucediendo en sus vidas.
Colegio de Bachilleres
Aquellos que afirman tener un proyecto de vida, saben qué harán en su futuro, con lo cual se han planteado metas u objetivos que han conseguido poco a poco, y seguirán a fin de lograr lo que se propusieron. Los demás expresan no tener un proyecto, solo metas, debido a que no saben qué puede pasar en un futuro. De éstos, algunos mencionaron que cuentan con una base siempre abierta a los acontecimientos que tengan lugar en sus vidas.

Para los jóvenes que manifestaron tener un proyecto de vida, éste es entendido como la base para actuar, en función del futuro que desean construir, en donde la profesión juega un papel significativo:

“...dentro de un proyecto de vida, por más que queramos vivir el hoy y el momento y el ahora, ciertamente vas a vivir el hoy y el ahora, en base a lo que vas creando en un futuro...vas a ir día a día haciendo...bien, cada cosa que hagas, ese es un buen proyecto de vida y es parte en especial la carrera” (Participante 1; masculino; CCH).

El establecimiento de metas que les permitan avanzar:

“...desde que uno...empieza a imaginar desde niño, qué quieres hacer de grande...vas construyendo poco a poco lo que quieres ser...eso es un proyecto...ya sabes que primero...te pones unas metas y ya después cuando estás en el ultimo paso de conseguirlas, te propones las demás y así, más o menos” (Participante 10; masculino; CB).

Por otra parte los jóvenes que indicaron no tener proyecto de vida, principalmente mencionaron que, esto se debe a la incertidumbre de la vida, para lo cual consideran innecesario planear cosas que no saben cómo sucederán:

“...todavía no tengo...un proyecto...conforme vaya pasando...respecto a las circunstancias, pues ya lo formulo” (Participante 4; masculino; CCH).

“...la base ya está, lo que no está son los conceptos bien definidos, porque no podemos decir que vamos a hacer algo, siendo que no sabemos que es lo que va pasar mas adelante...” (Participante 12; masculino; CB).

Otros explican que si acaso cuentan con un proyecto de vida resaltan que éste es abierto a cosas nuevas que les puedan interesar:

“...para mí un proyecto de vida es ya cuando dices yo voy a hacer esto y así, así y así, y conociéndome como soy, sé que...cuando tenga una carrera...me puede gustar otras cosas y me puedo enfocar también en esas cosas...mi proyecto de vida...es abierto a lo que me guste y a las cosas nuevas que vengan” (Participante 2; femenino; CB).

Triangulación

No se encontró información de utilidad en los documentos oficiales de ambas escuelas para contrastar esta categoría.

Cuadro 4.3

¿Cómo concibes el contexto para desarrollarte laboralmente?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Para la mayoría es percibido como muy difícil, competido, complicado, reñido y con pocas oportunidades, no obstante, todos manifiestan que por medio del esfuerzo, las habilidades, conocimientos, el aprendizaje continuo, la búsqueda por su propia cuenta, poniendo de su parte y “echándole ganas” para sobresalir, todo será posible y podrán lograrlo. Por otra parte, algunos lo describen como prometedor porque perciben la profesión que eligieron con futuro.
Colegio de Bachilleres
Lo conciben como muy difícil, duro, agresivo, competitivo, con poco trabajo, y difícil para desarrollarse y ejercer lo que estudiaron. A pesar de ello, todos manifestaron que es cuestión de cada persona, del esfuerzo, del estudio, la preparación, del cómo ejerzan su profesión, cómo se desenvuelvan, del conocimiento del entorno, de sacar ventajas y aprovechar las oportunidades, del énfasis en la superación y siendo el mejor, podrán lograr sus metas y propósitos.

Para los jóvenes de ambas escuelas el contexto laboral es percibido como muy difícil y competitivo:

“...creo que es difícil...siento que hay...mucha competencia...hay muchos egresados y dices ¿cómo voy a conseguir trabajo?...pienso que será...muy complicado desarrollarme en ese aspecto” (Participante 8; masculino; CCH).

Sin embargo, de igual forma todos ellos manifestaron que mediante la capacidad, el esfuerzo y la búsqueda de oportunidades, podrán abrirse camino:

“...depende de la capacidad de cada persona, de cómo te desenvuelvas en el ambiente...tienes que saber...a qué es a lo que le estás tirando y saber cual...tu entorno en el que te vas a desenvolver...tienes que analizarlo, sacarle las ventajas y aprovecharlo...siempre hay un trabajo de algo... entra ahí...la superación...“de...yo soy mejor que tu y...me voy a aplicar en ese trabajo” (Participante 8; masculino; CB).

Otros contemplan tal situación, como un impulso que los llevará a mejorar:

“...hay que poner mucho más de nuestra parte, echarle más ganas para sobresalir entre todos...sería...como un reto, que hay que llegar a vencer con todo el esfuerzo que se requiera” (Participante 4; masculino; CCH).

Además de buscar y aprovechar las oportunidades que se presenten:

“...yo...veo como que una oportunidad...al momento de hacer el servicio...porque... muchos se han quedado ahí...entonces...empezando desde abajo...aparte de buscar por aquí, buscar por allá...” (Participante 13; masculino; CCH).

O bien pese a las dificultades confían en que las carreras que eligieron son la mejor opción para desarrollarse laboralmente:

“...creo que...es una carrera de las que tiene futuro...” (Participante 2; femenino; CCH).

Triangulación

En comparación a lo manifestado por los jóvenes del CB se encuentra la percepción que tienen acerca del problema mas grave del país que fue en un 27.5% el desempleo, un 11.3% los bajos sueldos y un 4.6% el bajo nivel de educación (p.104). Lo cual infiere la necesidad que expresan respecto a prepararse cada vez más, estudiar e intentar conseguir un empleo y conservarlo.

En el caso del CCH no se encontró información para esta categoría.

5. Toma de Decisiones

Cuadro 5.1

<i>¿De qué manera lograste reducir las opciones a dos o una?</i>
Colegio de Ciencias y Humanidades
Expresaron que desde la secundaria tenían ideas acerca de qué querían estudiar, pero al entrar al CCH, investigar y aprender nuevas cosas, fueron cambiando de parecer, es decir, realizaron acercamientos a través del conocimiento de las carreras y por medio de sus gustos y habilidades fueron descartando opciones, hasta quedarse con un área o una carrera específica.
Colegio de Bachilleres
Muchos expresaron que antes (secundaria) querían otras carreras pero que a través de la información y la evaluación fueron cambiando de idea. Otros al paso del tiempo reafirmaron su decisión. Todos tomaron en cuenta las cosas que más les llamaran la atención, les gustaran, sus intereses, aptitudes y su forma de ser. Reconocieron que por medio de los gustos fue que descartaron otras opciones, en conjunto con un análisis de las oportunidades de ingreso a la universidad, la demanda, los promedios y el campo de trabajo.

Todos los participantes de ambas escuelas reconocieron que en la secundaria experimentaron gusto e interés por alguna carrera. Al paso del tiempo y específicamente en el transcurso del bachillerato por medio del aprendizaje e información que recibieron, muchos de ellos afianzaron su decisión:

“...desde...la secundaria...tenía esa mentalidad de estudiar medicina y creo que con los años te vas reforzando, porque ves otras carreras pero dices no...si...quieres estudiar esa carrera pues no te mueves de ahí” (Participante 10; masculino; CB)

“...es lo que me gusta y nunca he quitado por así decirlo, el dedo del renglón...siempre ha sido esa área, entonces eso me...facilitó” (Participante 3; femenino; CCH).

Por su parte otros, se percataron que esa decisión no era realmente lo que ellos querían:

“...cuando entre aquí al CCH...iba para derecho, pero...después empecé a ver...que era pura teoría, empecé a investigar...dije...eso no es para mí...empecé a buscar materias más prácticas...y...cuando me dieron química...me empecé a dar cuenta que...las matemáticas...me gustaron” (Participante 10; masculino; CCH).

El resto de los jóvenes que no habían definido qué carrera estudiar recurrieron a otros métodos para ir reduciendo opciones:

“...hice una tablita...que me gusta y que no me gusta y...le puse...cosas que puedo hacer más y cosas que no...como habilidades y...como que la balanza...se fue más hacia odontología...también, entró mucho lo de las escuelas...yo quiero la FES entonces...también fue mirar eso...el plan de estudios de CU y el...de la FES...” (Participante 5; femenino; CCH).

Triangulación

No se encontró información en ambas escuelas para esta categoría.

Cuadro 5.2

¿Cuánto tiempo te llevó tomar esta decisión?
Colegio de Ciencias y Humanidades
<p>Todos los participantes expresaron que desde hace mucho tiempo han pensado en esta decisión, algunos ubican el inicio de este interés en la secundaria. Otros expresaron que al ingresar a cuarto semestre, tuvieron que pensar con más detenimiento debido a la selección de asignaturas, en la cual se inclinaron por un área. De los que ya tienen elegida una carrera indicaron haber tomado la decisión aproximadamente de tres años a un año atrás. El resto expresó que la decisión final la realizaron de seis meses a un mes atrás.</p>
Colegio de Bachilleres
<p>Todos los participantes señalaron empezar a pensar acerca de la carrera desde la secundaria e incluso algunos mencionan haberlo pensado desde la primaria. Cuando entraron al CB fue cuando más detenidamente empezaron a evaluar las posibilidades reales de estudiar lo que habían pensado y muchos fue desde entonces que decidieron sin manifestar cambios hasta este momento. Otros expresaron haber evaluado las oportunidades sobre todo para la carrera de medicina que les pide un promedio alto para ingresar y muchos de ellos decidieron carreras relacionadas al ver la imposibilidad de poder ingresar (de estas chicas, todas optaron por la carrera de enfermería). Todos expresaron haber pensado acerca de ello desde muchos años atrás y haber decidido unos meses (dos a tres meses antes) antes de haber presentado los primeros exámenes a la universidad.</p>

Todos los participantes de ambas escuelas expresaron que desde mucho tiempo atrás habían pensado en qué carrera estudiarían, incluso algunos de ellos manifestaron haber decidido desde la primaria:

“...10 años...siempre se ha pensado ¿no? y esperamos concretarlo pero pues es muy difícil” (Participante 19; femenino; CB).

A pesar de que la mayoría de los jóvenes indico que ha sido mucho el tiempo que han dedicado a pensar en una profesión, reconocieron que al cursar el último año de bachillerato fue cuando realmente tomaron la decisión:

“...cerca de un año...desde cuarto, bueno siempre has pensado...pero conforme vas creciendo te vas dando cuenta de tus inclinaciones...pero...ponerte a pensar seriamente lo que quieres pues...desde que te dicen...tienes que escoger materias...porque tienes que llevar los conocimientos previos para alguna...” (Participante 6; femenino; CCH).

“...la verdad no sabía ni que estudiar ya hasta...la elección de las materias...como que incliné más...al área de la salud” (Participante 15; masculino; CCH).

Por el contrario algunos participantes, en su mayoría aquellos que aun estaban indecisos entre dos o más opciones, expresaron no haber dedicado mucho tiempo para pensar:

“...poco tiempo porque generalmente era como de entrabas al CCH y ya decías ¡...ya tienes que...pensar!...iba pasando el tiempo y no pensabas, siempre pensaste que iba a ser mas tiempo y lo dejaste pasar, bueno, yo lo dejé pasar hasta el final, casi no pensé en ello” (Participante 8; masculino; CCH).

El resto de los jóvenes del CCH que ya tenían decidida una profesión al momento de realizar los grupos focales, mencionaron haber elegido de dos a seis meses atrás.

Triangulación

No se encontró información de utilidad, en ambas escuelas para contrastar esta categoría.

Cuadro 5.3

¿Qué relación encuentras entre la responsabilidad y la elección?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Todos los participantes expresaron la importancia de la responsabilidad en la elección de una profesión, indicaron que la responsabilidad ha estado presente desde el momento en que entraron en el CCH. Conciben que a pesar de que la responsabilidad ha estado presente en el bachillerato, ésta va aumentando a medida que van avanzando en su formación, indicaron que en la universidad ésta debe crecer y conjuntarse con la madurez, con la preocupación por si mismos y por que lo que están haciendo.
Colegio de Bachilleres
Manifiestan que la responsabilidad va aumentando a medida que suben de nivel escolar y que tienen mayor edad, que es algo muy grande, primordial, importante, que siempre debe existir y que es esencial para el futuro. Todos la conciben como aquello que los hace enfocarse en lo que quieren, que los ayuda a llegar más lejos, conseguir metas y lograr lo que se proponen.

Todos los jóvenes de ambas escuelas reconocieron la importancia de la responsabilidad, entendiéndola como la forma de ser que los conduce al logro de sus metas:

“...lo que decidamos ahora va a depender toda nuestra vida y pues la responsabilidad, yo creo que es algo muy, muy, muy importante que debe de existir” (Participante 3; femenino; CB).

“...es verdaderamente importante...se tiene que inculcar desde pequeño...es algo que se va formando...no se puede esperar hasta la toma de decisión de la carrera...tiene que tomar responsabilidad desde...que entras al CCH...entra en lo que tú eres, lo que te ha formado tu felicidad y lo que quieres” (Participante 1; masculino; CCH).

Aquello que les ayuda para poder sobresalir:

“...cuando entré aquí...fue un punto en el que...si yo no hacía algo por mí, para poder sobresalir...si no era responsable, no iba a llegar a ningún lado...aquí me enseñé a ser responsable...” (Participante 3; femenino; CCH).

E incluso para que sus padres se sientan orgullosos de ellos:

“...creo que eres responsable de lo que lo que tú estás haciendo, de lograr más de los que no son responsables, cada uno de nosotros tiene una responsabilidad...en lo personal, con mis padres...terminar una carrera y ya contigo mismo...lograr ser un profesionalista, ejercer tu carrera...”
(Participante 5; femenino; CB).

Reconocen que a medida que van creciendo la responsabilidad es mayor:

“...va creciendo conforme a la edad y va de la mano con lo que es la madurez, si tu eres una persona que ya sabe...lo que quieres, pues...la responsabilidad vas a ejercerla de mejor manera...va a jugar un papel...demasiado importante puesto que sin ella los objetivos que quieres no los vas a poder lograr” (Participante 8; masculino; CB).

Triangulación

No se encontró información en ambas escuelas para esta subcategoría.

Cuadro 5.4

¿Qué estrategias tienes para lograr tus metas?
Colegio de Ciencias y Humanidades
Los jóvenes que expresaron contar con una estrategia manifestaron que ésta consiste en ser el mejor, proponerse más, buscar algo más, ir escalando, empezar desde abajo y hacerse notar debido a lo buenos que son para el trabajo. Además reconocen el servicio social como la principal oportunidad de experiencia, aprendizaje y lugar en donde establecer contactos.
Colegio de Bachilleres
Los jóvenes que indicaron contar con una estrategia mencionaron principalmente el estudiar más y más, proponerse metas alcanzables, plantearse objetivos y a medida que los vayan alcanzando proponerse mas y así sucesivamente. El resto expresó no haber pensado antes en ello, y que las cosas las harán conforme vayan sucediendo, es decir, en el momento, decidirán cómo enfrentarlas.

En lo que los jóvenes identifican como estrategias principalmente mencionaron el hecho de realizar un trabajo de la mejor manera posible:

“...ser el mejor...es mi meta...porque ser el mejor, implica hacer lo que te gusta y hacer lo que te gusta implica la felicidad y la felicidad implica hacer lo te gusta...creo que ser el mejor...es el elemento principal porque no te puedes quedar en la mediocridad...es elemento fundamental para cumplir... tus objetivos a corto o largo plazo o mediano plazo...” (Participante 1; masculino; CCH).

Aprender y aprovechar la oportunidad del servicio social:

“...yo creo que el trabajo social tiene que ser...importante para después tener un trabajo y las relaciones...saberte relacionar y saber como tratar a los demás porque creo que en todas las carreras, es algo fundamental, saber tratar a las personas...” (Participante 2; femenino; CCH).

“...el apoyarte en los demás para crecer es fundamental y, y pues ellos te pueden ayudar a crecer y tu puedes ayudarlos a crecer, creo que eso va ligado...socializar y ser el mejor...siempre proponerte más, no quedarte en lo mismo...” (Participante 3; femenino; CCH).

La mayoría de los jóvenes del CB expresaron que su estrategia en este momento solo se ubica en poder ingresar a la universidad:

“...ahorita, la única meta que tengo sería estudiar, estudiar y lograr entrar a la universidad y ya de ahí para adelante...” (Participante 2; femenino; CB).

Por su parte los jóvenes que aceptaron no tener una estrategia mencionaron, nuevamente que eso es debido a que no saben que puede suceder:

“...las cosas...al menos yo, las voy a sacar conforme se vayan presentando, si se te presenta una cosa, pues ya piensas como sacarla adelante y pues ya...” (Participante 10; masculino; CB).

O bien mencionan que ni siquiera habían pensado en ello:

“no había pensado en eso...” (Participante 9; femenino; CB).

Triangulación

No se encontró información en ambas escuelas para contrastar esta subcategoría.

6. Orientación

Cuadro 6.1

<i>¿Qué materiales o a donde te has dirigido para preparar tu elección?</i>
<i>Colegio de Ciencias y Humanidades</i>
Todos los participantes mencionaron como principal fuente de información internet (paginas oficiales de las facultades o escuelas, chats, foros), de igual manera todos acudieron al COE para consultar las guías de carrera y los promedios requeridos. Visitaron las facultades directamente, asistieron a exposiciones en CU y el CCH y preguntaron a alumnos de las facultades. La mayoría expresó haber consultado con algún familiar o conocido que estudió la carrera que les interesa o a profesores del plantel.
<i>Colegio de Bachilleres</i>
Internet, la guía de carreras, la mayoría acudió a CU a la exposición “al encuentro del mañana”, una persona expresó haber asistido a cursos en la UNAM, y acudir directamente a las facultad de su interés como oyente y platicar con los alumnos. El resto se enfocó en realizar un acercamiento a familiares y conocidos que estudiaron lo que les interesa.

La mayoría de los jóvenes de ambas escuelas, principalmente, se dirigieron a familiares o conocidos en busca de información acerca de las diferentes carreras. Asimismo, internet y la consulta de la guía de carreras fueron las herramientas más utilizadas.

Sumado a lo anterior la mayoría asistieron a la exposición por parte de la UNAM “Al encuentro del mañana” realizada en Av. Del Imán:

“...en una...exposición de la UNAM...acerca de la carrera, de las universidades que la dan...los planes de estudio...te ponían “para entrar a esa carrera debes tener ciertos aciertos y consta de esto...” y...más o menos nos dieron...un adelanto de lo que iba a ser esa carrera” (Participante 1; femenino; CB).

Por su parte otros acudieron directamente a las facultades a platicar con alumnos y profesores. Otros también acudieron a otro tipo de eventos realizados en el CCH como lo fue “El estudiante orienta al estudiante”. Cabe destacar que todos los jóvenes del CCH se dirigieron al COE del plantel.

Cuadro 6.2

¿Recibiste orientación por algún especialista?
Colegio de Ciencias y Humanidades
En primera instancia todos los participantes contestaron no haberse acercado a ningún especialista, luego de un momento algunos indicaron haber asistido al COE y no haber recibido una adecuada atención. Otros tantos manifestaron haberse acercado a familiares que estudiaron lo mismo y la mayoría expresó que la mejor ayuda la consiguieron por parte de los profesores, considerándolos como fuente de inspiración, información y experiencia.
Colegio de Bachilleres
Todos los participantes excepto una chica, manifestaron no haber recibido orientación por parte de la escuela, que buscaron información por cuenta propia. Otros manifestaron que debían haber recibido por parte de la escuela orientación, pero que no había sido así, por atender a otros semestres. Cabe mencionar que confunden o bien no saben qué cosa es la orientación y en que consiste, excepto la chica que mencionó haber asistido a sesiones de orientación, la cual expresó saber qué es lo quiere gracias a eso. La asistencia a estas sesiones es voluntaria y dicha participante fue la única que lo hizo.

Los participantes del CCH expresaron haber acudido al COE del plantel. La experiencia al acudir a pedir orientación, para la mayoría fue mala ya que manifestaron no haber obtenido ayuda por parte de las personas que ahí se encontraban. En oposición, otros jóvenes expresaron haber conseguido lo que buscaban, es decir, información, más no orientación.

Algo que resaltaron los jóvenes del CCH fue la enorme ayuda que recibieron, directa e indirectamente de parte de sus profesores:

“...hay maestros que de verdad te inspiran para estudiar, dices es lo que yo quiero, porque te lo explican, te lo hacen ver bonito...” (Participante 10; masculino; CCH).

Por su parte los jóvenes del CB, en primera instancia reconocieron que por parte de la escuela no recibieron ningún tipo de orientación, pero de forma externa, las universidades privadas acuden regularmente a dar información:

“...a penas vinieron unos, pero de las universidades privadas...pero...la verdad...económicamente...tampoco tenemos para una escuela así...de la escuela que den, no” (Participante 1; femenino; CB).

Algunos jóvenes externaron la explicación que les fue dada, por parte de la escuela para justificar la falta de orientación:

“...nos lo tuvieron que dar, pero no...porque entró la generación de primero, nos dijeron que ellos eran los que necesitaban orientación, entonces a nosotros ya no nos tocó” (Participante 5; femenino; CB).

Cabe destacar que solo en uno de los grupos del CB, se encontraron jóvenes que estaban al tanto de los recursos brindados por parte de la escuela:

“...nos dan...orientación...tenemos una materia...tenemos espacio...cierto día de la semana y ahí ese grupo lo cubrimos con eso, pero no es obligatorio, si la quieres tomar la puedes tomar y si no también” (Participante 12; masculino; CB).

Al ser cuestionados acerca de su participación, solo una persona externo asistir a dichas sesiones:

“...la maestra nos aplica...ejercicios para...qué eres bueno, qué te gusta hacer y pues si, te va llevando a lo que quieres hacer” (Participante 17; femenino; CB).

Por su parte otros jóvenes expresaron no haber contemplado el asistir a orientación o algún especialista debido a que la elección que tomaron nunca la han cuestionado:

“...no, porque nada más fue desde que yo lo planteé, ya ahí me quedé y no he buscado que alguien me diga “no pues sabes que, vete a algún lado a estudiar lo que te gusta” (Participante 18; masculino; CB).

Una vez expuestos los resultados se da paso a la discusión para posteriormente llegar a las conclusiones.

Discusión y Conclusiones

Discusión

En el presente apartado se dará paso a la resolución de las preguntas de investigación. Es necesario aclarar que cada una de ellas representa fragmentos del tema abordado por lo cual en algunos momentos parecerá que no se responde de manera adecuada, sin embargo, al tratarse de un fenómeno complejo, todos los elementos se relacionan entre si, por lo cual el objetivo es que una vez contempladas en su totalidad, lo aparentemente incompleto adquiera una forma más detallada.

¿Qué percepciones, valoraciones e ideas tienen los jóvenes respecto a la elección de carrera?

Los jóvenes de ambas escuelas se encuentran en una etapa en la cual terminan un ciclo más en su formación académica, pero no sólo eso, relacionan este cambio con un acercamiento cada vez mayor a la responsabilidad y madurez, con lo cual, poco a poco se perciben más cercanos al mundo “adulto”.

En esta transición los jóvenes a pesar de la indecisión o las dudas que experimentan hacen consciente la necesidad de un mayor compromiso con su futuro. Asimismo expresan estar al tanto de la importancia de las decisiones que en este momento realizan puesto que afectaran el resto de su vida.

También mostraron sentirse felices por estar a punto de terminar el bachillerato, ya que este aspecto lo reconocen como una meta que los acerca al logro de nuevos objetivos.

Las diferencias entre los jóvenes de una escuela y otra, se hallaron en el punto donde focalizan su atención. Los jóvenes del CCH revelaron experimentar mucha presión, confusión e incertidumbre respecto a tener que elegir una carrera y un fuerte temor a cometer una equivocación en su decisión. Mientras que los chicos del CB, no expresaron dudas en la carrera (o carreras) que eligieron sino más bien

en la difícil situación respecto a las oportunidades reducidas de ingresar a una institución de educación superior.

En los alumnos del CCH, hasta cierto punto, no resalta tanta preocupación respecto a problemas relacionados con el hecho de no quedar en la carrera de su elección debido a que ellos, de una u otra manera, tienen mayores posibilidades de ingresar en las carreras de su elección (excepto en carreras de medicina, derecho, entre otras, que cuentan con prerrequisitos estrictos debido a la cantidad de alumnos que desean ingresar), es decir, siendo alumnos regulares y con un buen promedio, tendrán, prácticamente un lugar garantizado.

En el caso de los jóvenes del CB, la situación es distinta, resulta preocupante, las pocas oportunidades que tienen de ingresar a la universidad y la realidad a la que se enfrentan al poner a prueba su esfuerzo, dedicación y compromiso para lograrlo. Si bien es cierto, muchos de estos jóvenes, al tener claras sus metas, intentarán ingresar hasta que lo logren, existirán otros tantos (probablemente la mayoría) que al paso de los intentos irán mermando sus esperanzas al grado de dejar de intentarlo.

De lo anterior se desprenden las siguientes cuestiones; ¿qué sucede con esos jóvenes en el lapso en el que intentan ingresar a la universidad, a qué se dedican, en qué ocupan su tiempo? ¿con qué herramientas cuentan estos jóvenes para mantenerse firmes, pese a las dificultades de lograr lo que quieren? ¿de qué manera se puede contribuir desde la orientación para ayudarlos?.

Y en el peor de los escenarios; ¿qué sucede si estos jóvenes no logran ingresar a la universidad? ¿a qué se dedicarán? ¿qué tanto afectará la calidad de su vida no poder consolidar las metas que tienen planeadas? ¿qué repercusiones sociales tendría eso? Por mencionar solo algunas de las muchas consecuencias personales y sociales que requieren de atención.

¿Qué necesidades personales y sociales experimentan?

Para los jóvenes los factores más importantes en la elección de una profesión son los gustos, el crecimiento, el desarrollo personal y el sentirse plenos y felices con lo que hacen. A manera de ilustrar esta percepción la siguiente joven expresa de forma clara lo que todos de una u otra forma manifestaron respecto a este tema:

“...sin duda que esté contenta con mi carrera porque puedo tener mucho dinero y no ser feliz ¿no? estar haciendo algo que no me gusta y por lo mismo estar frustrada, o sea, no económicamente pero emocionalmente frustrada y creo que es peor” (Participante 6; femenino; CCH).

Estos elementos para ellos son el eje de sus acciones ya que sólo de esa forma consideran que podrán sentirse bien consigo mismos, con su profesión y con su trabajo y mediante lo cual podrán conseguir todo lo demás, como tener un buen puesto y un buen salario.

Lo expresado por los jóvenes respecto a este tema refleja uno de los aspectos principales abordados en este trabajo; la elección de una profesión debe mantener una relación directa con el interés, el gusto y la certeza de estar realizando una tarea útil, ya que de esta forma siempre estará presente el deseo de aprender, esforzarse, y poner todo de su parte para mejorar.

Ahora bien la mayoría de los muchachos centra su elección en el interés y el gusto, pero no así en la utilidad que su labor profesional tendrá para la sociedad, la utilidad es entendida por estos jóvenes en referencia a los beneficios, principalmente, económicos que les podrá otorgar un trabajo a ellos mismos y a sus familias.

Así a pesar de que expresaron la incapacidad de estudiar algo que no les llame la atención y les guste, algunas personas (solo del CB) resaltaron ciertas cuestiones preocupantes, tal es el caso del siguiente joven:

“...ser licenciado te da un...poder porque siendo honestos, el lugar donde vivimos, todo se maneja bajo la corrupción y pues sinceramente quiero ser abogado porque creo debo sacar lo más que pueda de lo que ya nos han robado...yo no soy un chavo...que tenga ideales de...cambiar el mundo...la política...no se puede, simplemente voy a aprovechar, voy a ser más inteligente, voy a sacar los recursos para poder obtener lo que hemos perdido...” (Participante 8; masculino; CB).

Este es un aspecto alarmante, la falta de ideales capaces de generar un cambio al orden establecido, propicia la inactividad, apatía y el desinterés a los problemas que suceden en el medio en el que se desenvuelven los jóvenes. Si en este caso los jóvenes, “el futuro de una sociedad o de un país” ni siquiera piensan en marcar una diferencia, ¿qué tipo de futuro se puede esperar?

Sin embargo, no todos los jóvenes piensan igual forma, en contraparte también se encontró otro tipo de personas que claramente revelan la utilidad de sus profesiones:

“...yo quisiera estudiar esa carrera...para ayudar al desarrollo sustentable del país...me gustaría muchísimo ayudar a mi país...somos un país de tercer mundo...que necesita profesionistas para que...salga adelante, tenemos que echarlo adelante...” (Participante 2; femenino; CCH).

“...una enfermera podría...ponerle interés a otra persona...sería muy bonito, interesarme por los demás...que todos tengamos cierto interés para con los demás y así poder crecer juntos, hacer una sociedad mejor, creo que eso sería la base, el poder llevarnos bien y entre todos preocuparnos por lo que le hace falta a los demás y crecer como sociedad, de ese modo dejaríamos de ser una sociedad tan egoísta, tan...ignorantes...” (Participante 3; femenino; CCH).

Cabe mencionar que en ambos casos fueron únicamente dos personas, las que realizaron este tipo de comentarios, el resto de los muchachos se centraron únicamente en aspectos personales, mostrando un desinterés ante estas opiniones; no se dio paso a ninguna polémica aceptado o refutando estas ideas.

Lo anterior conduce a cuestionarse si el trabajo representa un espacio en el que el sujeto en su peculiaridad se enlaza con la comunidad y es la forma en la que las personas proponen a la sociedad arreglos o soluciones al mundo y solo dos personas hablaron en este sentido, habría que determinar cuales son las

diferencias entre estos tipos de jóvenes, saber el por qué unos se inclinan a pensamientos pesimistas y conformistas y otros no. ¿Acaso tiene que ver la institución a la que pertenecen, sus maestros, sus padres, el medio en el que viven, la forma de ver el mundo o un conjunto de estos factores?

Lo que es un hecho es que por medio de la educación, en conjunto con la orientación se podría lograr una realidad diferente. No se trata de formar en las escuelas, o de orientar, a personas “idealistas” y “soñadoras”, que pasen su tiempo, señalando lo que esta mal y solo deseando que las cosas fueran diferentes, se trata más bien, de formar personas responsables, comprometidas, propositivas, en otras palabras, verdaderos agentes de cambio.

¿Qué factores intervienen en la elección?

Nuevamente aquí, resultó que lo mas importante para los jóvenes son los aspectos personales, el amor por lo que van a hacer, los gustos, lo que les apasiona, lo que les llama la atención, las habilidades, el deseo de ser buenos profesionistas y el campo laboral. Aunque aceptaron la importancia de que exista apoyo por parte de la familia, destacaron que la elección de carrera es una decisión que ellos mismos deben tomar, sin influencia de nadie más.

Los muchachos aceptan el hecho de que si en verdad desean lograr algo en la vida deben tomar decisiones por si mismos, tienen que defender sus ideas, sus gustos y sus deseos.

En este sentido, recordando lo expuesto en el capítulo anterior, cuando los padres no están de acuerdo con la carrera que los muchachos eligieron, les genera mucha inestabilidad, frustración y confusión. A pesar de que muchos de los que se encuentran en esta situación han logrado por medio del diálogo con sus padres una conciliación, varios jóvenes han cambiado de idea y han terminado eligiendo lo que sus padres les recomiendan.

Al respecto se puede indicar lo señalado por Jarquín (2004) acerca de que los padres en la medida de sus posibilidades les brindan a sus hijos todo lo que

pueden, esperando que sean felices y que estudien lo que ellos quieran. Cuando los muchachos en verdad quieren elegir, se encuentran con reclamos e inconformidades, y muchas veces caen en la cuenta de que en verdad pueden elegir, siempre y cuando elijan lo que sus padres esperan, lo que muchas veces los sitúa ante la penosa situación de no tener opciones y seguir lo que sus padres desean.

Concretando todos los participantes del CB y algunos del CCH, en diferentes momentos de los grupos focales, mostraron estar al tanto del esfuerzo que implica para sus padres los gastos de su educación y el compromiso que sienten para terminar una carrera universitaria que les brinde un trabajo y cierta estabilidad económica. Esta situación sumada al hecho de que la familia es considerada como la figura de mayor peso, explica el por qué los jóvenes la reconocen como el segundo factor de peso que influye en sus decisiones.

En otro orden de ideas, pero en relación con la familia y la gran influencia que ejerce en lo que los jóvenes piensan y a lo que aspiran, es la cuestión de que aun en este momento histórico siguen existiendo creencias estereotipadas y muy arraigadas respecto a cuales son las “mejores profesiones”.

“...derecho...si están bien pagados, tienen un estatus social...son respetados, no tanto como los doctores, porque para mí...la profesión de medicina son las personas mejor preparadas...pero...creo que si tienen buenos prestigio” (Participante 8; masculino; CB).

En todos los grupos focales se hallaron opiniones similares, específicamente en alusión a las carreras de derecho y medicina. Cabe señalar que no hubo grupo en cual no se hiciera énfasis en ello. Muchos jóvenes afirmaron estas ideas como suyas y otros tantos destacaron que son sus padres, abuelos o tíos, los que constantemente les externan estas percepciones, muchas veces, tratando de orillarlos a estudiar alguna de estas dos opciones.

Dejando a un lado la veracidad de estas aseveraciones, las consecuencias de estas ideas encierran en si mismas un gran riesgo, sobre todo si se trata de convencer a los chicos de estudiar algo que realmente no desean.

Generalmente este tipo de pensamientos se basa en percepciones incompletas de una realidad que solo contempla cuestiones externas como “*siempre te he querido ver de blanco*” o “*siempre me he imaginado de blanco*” o, “*los doctores saben mucho*”, “*me gusta discutir*”, etc. sin reconocer el compromiso, dedicación y esfuerzo que implica estudiar esas carreras.

Además de que reflejan percepciones estereotipadas respecto al estatus y reconocimiento social, que estas carreras aparentemente brindan, lo más delicado es que limitan el pensamiento de los jóvenes que desean ser respetados y reconocidos por sus propias familias y la gente que los rodea, reduciendo la amplia gama de opciones puesto que estudien lo que estudien no serán tan “buenos” como los médicos o los abogados. La gravedad de estas ideas es que generan una sobresaturación en dichas carreras denominadas “tradicionales”, un bajo índice de eficiencia terminal, reprobación, y la probabilidad de deserción universitaria además de una posible condición de desempleo en el futuro o un inadecuado desempeño laboral, problemáticas reales en la actualidad.

¿Los jóvenes consideran que tienen un proyecto de vida?

La cuestión respecto al proyecto de vida suscitó ciertas confusiones, algunos jóvenes, al pensar que un proyecto es algo que está escrito y sin posibilidad de modificación los lleva a rehuir de ello ubicándose solo en el momento en el que se encuentran sin realizar una reflexión acerca de cómo es que van a conseguir lo que desean o qué futuro quieren construir.

Otros definitivamente expresan que no tienen un proyecto a causa de que no saben qué es lo que la vida les deparará y consideran innecesario pensar en algo que no saben si podrán concretar. Esta situación es de suma importancia puesto que la incertidumbre de la vida conduce a los jóvenes a no contemplar “la voluntad de poder”, es decir, ciertamente todos los seres humanos se enfrentan a la realidad de no poder controlar todo lo que sucede su alrededor, las vicisitudes de la vida, sin embargo, la capacidad y la preocupación por hacer que el futuro sea

de una forma, la voluntad de lograr algo, a pesar de los obstáculos, es un aspecto no contemplado por estos jóvenes.

Hay otros que aceptan tener un proyecto bien planeado, tal es el caso de la siguiente participante:

“...yo...he planeado mi vida...ya en unos años me veo de enfermera...en unos cuantos años más ya que tenga una casa, un coche, ya casada y con dos hijos y tener una boda y viajando y después más hijos, pues sí...tampoco me cierro a...solamente hacer eso...también quiero probar cosas nuevas...después puede venir algo, que me guste más y pues porque no” (Participante 3; femenino; CB).

Lo anterior ilustra muchas de las opiniones expresadas por los jóvenes, las cuales casi podrían tratarse de fantasías. Estos comentarios, realmente no reflejan una reflexión, una evaluación, una confrontación con la realidad, o un análisis que valore su realización.

En otras palabras, estas ideas, manifiestan una falta de compromiso con metas u objetivos delimitados, claros y por ende alcanzables, lo que puede conducir posteriormente, a la frustración, estancamiento y conformismo en el momento en que se enfrenten a situaciones en las cuales sus aspiraciones se superpongan.

Al respecto Miller (2002) en una investigación realizada con jóvenes de bachilleratos públicos y privados en la ciudad de México indica que este tipo de metas fantasiosas pueden ser entendidas como una posición transgresora por parte de los muchachos al orden familiar y social establecido.

Expone que dichos discursos representan un recurso para la apertura de una realidad más allá de los veredictos, autoridad y voluntad de sus padres y del orden social que conforma su vida cotidiana actual. Esta autora reconoce que el uso de este recurso no significa que ellos en verdad harán lo que dicen, simplemente muestran la posibilidad de hacer más liviana la realidad, al menos simbólicamente, a fin de modificar las cargas del mundo cotidiano.

El problema que se desprende de esta situación es que a pesar de que se muestra como una resistencia no necesariamente implica el cambio o la transformación social sino más bien un escape de una realidad que es percibida por los jóvenes como difícil de cambiar.

En contraparte, en la información arrojada por los grupos focales, también se encontró a jóvenes que a diferencia de los demás cuentan con proyectos realistas, centrados en metas alcanzables, con una dirección clara y con pensamientos e ideas basadas en las acciones que deberán realizar para conseguir concretarlas. Esto se afianza con los diferentes comentarios que realizaron a lo largo de los grupos focales, mostrando coherencia con lo dicho y el compromiso y la responsabilidad que han demostrado, hasta el momento, en su trayectoria académica, resaltando tener buenas calificaciones, no adeudar ninguna asignatura y poder concluir el bachillerato en tres años.

Condiciones similares fueron encontradas en otras investigaciones como la de Cadena (2010), la cual se desarrolló a lo largo de tres años correspondientes al tiempo en el que se cursa los estudios medio superiores. En ella fueron ubicados alumnos que consideraron importante la elaboración y seguimiento de su proyecto de vida a través del trabajo en un taller con dicha finalidad.

Realizando una comparación con el éxito académico que obtuvieron a través del promedio escolar aprobatorio y el concluir el bachillerato sin adeudar alguna materia, se llegó a la conclusión de que los alumnos que tienen elaborado su proyecto de vida son capaces de lograr dichas metas. Con ello se establece que por medio de este recurso se posibilitaría la permanencia de los estudiantes durante los tres años de bachillerato con resultados académicos satisfactorios, mejores niveles de aprovechamiento y menores índices de reprobación y deserción.

En este sentido Guerrero (2008) reafirma estas ideas en su investigación indicando que la relación que los jóvenes establecen con los estudios se articula fuertemente con sus proyectos de vida en las dimensiones académico-profesional,

familiar y personal. Con lo cual establece que las actuaciones que los muchachos manifiestan como estudiantes, de alguna manera, sigue el cauce de sus proyectos de vida personales.

Lo anterior deja de manifiesto la enorme importancia de que los jóvenes cuenten con los recursos necesarios para la construcción de proyectos de vida como elemento clave en el logro de metas y visualización del futuro a partir del presente.

En otro orden de ideas un aspecto medular en el tema de proyecto de vida es la responsabilidad. Todos los jóvenes de ambas escuelas reconocieron la importancia y la relación que la responsabilidad mantiene con el logro de metas u objetivos. Todos en diferentes momentos de los grupos destacaron ser responsables, poniendo de manifiesto que si no lo fueran, no se encontrarían en el lugar donde están.

Ahora bien, sin poner tela juicio lo expresado por los jóvenes, algunos comentarios dejan entrever ciertas cuestiones que valdría la pena analizar. La mayoría de ellos externaron opiniones similares a la siguiente:

“...ahorita...ya pasó el momento de disfrutar, ahora ya vas a una carrera, ya vas a algo grande, ya ahora si importa, yo creo que el ser responsable, el estudiar el...preocuparte más por lo que te dejen los profesores, las actividades que tengas que realizar...ya no es tanto de dejarlo al hay se va, yo creo que ya debes ser...más maduro, más consciente de las cosas...” (Participante 11; masculino; CCH).

El que los muchachos perciban que una vez estando en la universidad, dejaran atrás las distracciones, amigos y la diversión en pro de ser maduros y conscientes de su responsabilidad es un poco difícil de creer. Para todos estos jóvenes la universidad es “algo” muy diferente a lo que conocen y este tipo de declaraciones lo más seguro es que se vean confrontadas con la libertad, la diversidad y la autonomía que encontraran en la universidad, poniendo verdaderamente a prueba su capacidad para mantenerse firmes y centrados en lo que desean conseguir.

Específicamente en el caso de los chicos del CB esta situación se ve aumentada por el simple hecho de que tendrán que poner mas empeño y responsabilidad de su parte tan solo para poder ingresar al nivel superior:

“...el nivel de responsabilidad va aumentando más por que si...no estudiamos, no te quedas...la responsabilidad es muy grande...tan solo...poder estar donde quieres...entrar a la universidad...”
(Participante 2; femenino; CB).

La responsabilidad mantiene una relación inseparable con el tomar decisiones, mantenerlas, concretarlas, es decir, tiene que ver con el compromiso y con la realización de metas, es por ello que en la construcción del futuro y en los proyectos de vida desempeña uno de los papeles principales. Ahora, algo que es importante destacar respecto a las opiniones de los jóvenes es lo siguiente; una cosa es aceptar que la responsabilidad es importante para el logro de metas y la construcción de un futuro y otra muy diferente es realmente llevarla a práctica, con lo cual surge la pregunta ¿Cuántos de estos chicos ejercerán realmente su responsabilidad?

¿Qué expectativas tienen los jóvenes acerca de su futuro?

Acerca del futuro, se encuentra que todos los participantes de ambas escuelas, otorgan peso a lo mismo; verse como profesionistas y trabajando, es lo primero en sus expectativas a futuro, en segundo lugar, los bienes materiales (casas, carros, un buen nivel económico, viajes) y en tercer lugar, todos expresaron querer formar una familia.

El futuro para ellos, se encuentra relacionado con lo que expresaron respecto al éxito, es decir, se imaginan el futuro, como expresión de una vida exitosa. En otras palabras, imaginan un futuro matizado por la superación personal y la posibilidad de lograr brindar a sus familias aquello de lo que han carecido, estabilidad económica y ciertos lujos.

Todos los participantes revelaron el deseo de tener hijos (algunos literalmente “muchos hijos”), la gran mayoría manifestó el deseo de casarse y otros inclusive,

indicaron querer ser padres solteros. Sin embargo, algo que resaltó en este tipo de comentarios, es que la mayoría de los muchachos reconocieron la necesidad de contar con estabilidad económica antes de si quiera pensar en formar una familia, por lo cual consideran indispensable terminar una carrera e incluso una maestría o doctorado a fin de garantizar bienestar a sus futuros conyugues e hijos.

“...mi proyecto de vida sería terminar mi carrera...hasta el doctorado y de ahí, yo sé que no va a ser fácil encontrar trabajo...pero...irme metiendo en una empresa...sé que voy a empezar desde abajo, pero si ven que soy bueno...entonces poco a poco voy a ir escalando...hasta lo que más pueda llegar y de ahí...formar una familia...” (Participante 11; masculino; CCH).

Siguiendo este orden de ideas otro aspecto que resaltó fue la gran presión que recae sobre los varones respecto al hecho de conseguir un buen empleo, estable, con un buen salario, para garantizar un patrimonio y poder ofrecer “algo” a la persona con quien decidan compartir su vida y a sus hijos. En el caso de las mujeres también se encontró este tipo de presión, aunque en menor medida y, más enfocada en poder mantener a sus hijos.

Lo anterior denota la experiencia de vida que han tenido los jóvenes a lo largo de su vida, al provenir de familias donde los ingresos van desde el poder contar con lo suficiente, hasta algunas circunstancias de carencias económicas. Posiblemente debido a ello, todos los jóvenes manifestaron el deseo de que sus hijos no vivan esas carencias. Además muchos de estos jóvenes expresaron también la aspiración de poder brindar a sus padres una mejor calidad de vida en retribución a lo mucho que los han ayudado.

Asimismo, es importante reconocer que los jóvenes han crecido en una sociedad en donde la mayoría de la gente con la cual se relacionan, están enfocados en la satisfacción de necesidades materiales. Desde el momento en que los jóvenes han comprendido los mensajes, las palabras y las imágenes de la televisión y el cine, han sido bombardeados por cosas que desear; autos, casas, vacaciones, ropa, aparatos tecnológicos, entre muchos otros objetos materiales. Inevitablemente este bombardeo empuja a los muchachos a desear y desear

cosas y a considerar como satisfacción personal el conseguir todos los bienes materiales posibles.

Además lo que se considera como éxito dentro de la sociedad es definido en función del prestigio y reconocimiento de supremacía de algunas carreras. La gente próspera tiene gran fama y respeto. Con base a esto resulta evidente que los jóvenes aspiren a triunfar, sin embargo, estas aspiraciones de éxito material, solo deben ser contempladas como uno de los múltiples beneficios de contar con una profesión mas no como el principal motivo para decidir estudiar una carrera universitaria.

¿Cuentan con alguna estrategia para lograr sus metas?

Estrechamente vinculada con la pregunta anterior se encuentran las estrategias para llevar a cabo los proyectos o metas. Al respecto se encontró que la gran mayoría de los jóvenes no cuentan con una estrategia, incluso en algunos casos declararon no haber pensado antes en ello. Nuevamente aquí, resaltó la percepción de los jóvenes acerca de que las cosas las harán conforme se vayan presentando, revelando que será en el momento cuando decidirán cómo enfrentarlas.

Entre los jóvenes que aceptaron tener una estrategia se destaca, principalmente el estudiar, el prepararse continuamente y realizar todas sus actividades de la mejor manera posible (en sus palabras, "ser el mejor"). Dichas estrategias las sustentan con el desarrollo de una forma de pensar y de ser que los conduzca siempre a proponerse más, a buscar más, a escalar, a esforzarse y a sobresalir.

En el sentido concreto, las acciones que consideran que no deben faltar es el delimitar y proponerse metas alcanzables sumado al constante planteamiento de objetivos a medida que los vayan alcanzando.

Los muchachos del CCH en conjunto con lo anterior, reconocieron que en el aspecto meramente profesional, el servicio social es la principal oportunidad para

adquirir experiencia, aprender y establecer contactos, en este contexto la estrategia que seguirán será aprovechar al máximo esa oportunidad.

En otro orden de ideas, al abordar el tema de estrategias, un joven expresó lo siguiente:

“...cuando entras a una institución, llegas con...la estrategia, con estudiar, sacar el bachillerato...pero...nunca sabes porque...tienes profesores, que te la puedes llevar fácil, dices... entro tantas clases, después entro algunas...y...dices...según yo, tenía en mente...pasármela estudiando, pero...después encuentras esas estrategias...de...ya sé cómo pasarla...tu tienes en mente algo, pero...” (Participante 12; masculino; CCH).

Esto es importante puesto que se relaciona con lo que se encontró respecto a la responsabilidad. La mayoría de los jóvenes, como ya se indicó, tienen la idea de que cuando se encuentren en la universidad serán personas comprometidas con su formación, responsables y maduras, además de que afirman que las experiencias, como la del anterior participante, solo se encuentran en el bachillerato y creen que difícilmente las vivirán en el nivel superior, lo cual evidentemente, es una percepción equivocada.

Ciertamente cuando estos jóvenes ingresen a la universidad, se darán cuenta de que ahí también hallaran diferentes tipos de profesores, algunos exigentes, otros un poco menos y, de igual manera podrán, si así lo desean, encontrar la forma de simplemente aprobar una asignatura, sin realmente haber aprendido algo.

Esta situación podrá en efecto propiciar una evasión de la responsabilidad, por parte de los jóvenes, la cual pudiera conducirlos a “postergar” el momento para ser responsables, por ejemplo cuando se imaginan trabajando. Y una vez estando ahí, de igual forma descubrirán que también en el ejercicio de una profesión podrán encontrar la forma de evadir el trabajo.

El problema realmente se encuentra en el hecho de que consideren que la responsabilidad es determinada por factores externos y no una forma de llevar a cabo las cosas. La cuestión no es si la universidad les exigirá más, o si conocerán

a maestros extremadamente exigentes, o si se olvidaran de sus amigos o de las diversiones una vez que se encuentren ahí. Lo realmente importante es saber de qué manera se puede lograr que los jóvenes sean comprometidos con sus metas, con sus proyectos, capaces de poder crear un equilibrio (estudio-diversión), estableciendo prioridades en los diferentes momentos de sus vidas.

Ahora bien el caso de muchos jóvenes del CB es aun más inquietante debido a que su deseo de ingresar a la universidad y ser profesionistas no se encuentra avalado por acciones concretas.

Confían y afirman que por medio de la voluntad y el esfuerzo podrán lograr lo que se proponen, sin embargo, sus actos no indican lo mismo:

“...la otra ronda yo casi ni estudié, nada más estudié como dos días antes...” (Participante1; femenino; CB).

Este tipo de contradicciones se encontraron en muchas de las opiniones de los muchachos. Saben la dificultad de ingreso, la alta competitividad y la enorme cantidad de personas que desean lo mismo, un lugar en la universidad. No obstante, el compromiso que manifiestan para poder lograrlo no equivale a las condiciones tan difíciles a las que se enfrentan.

En este sentido Morin (2001a; 2001b; 2010) realiza una distinción entre lo que denomina programa y estrategia. Por un lado el programa es un conjunto de acciones con vista al logro de un objetivo, siempre y cuando las condiciones exteriores sean estables. Por otro lado la estrategia también persigue un objetivo, y establece argumentos de acción pero la diferencia que tiene con el programa es, precisamente, que ésta es la que entra en acción cuando la incertidumbre o los azares en el camino se presentan.

He ahí la importancia de que todos los jóvenes cuenten con una estrategia que permita, a partir de una decisión inicial, imaginar escenarios para la acción, que podrán ser modificados según las situaciones que se presenten en el curso de la acción y los elementos que pudieran aparecer y perturbarla.

¿Cuáles son los apoyos institucionales que se les brinda a los jóvenes para llevar a cabo la elección?

La noción que tienen los jóvenes respecto a los recursos de orientación es diferente en ambas escuelas. Los alumnos del CCH tienen más idea acerca de lo que pueden esperar de un servicio de orientación e incluso pueden evaluar su funcionamiento y utilidad, como se verá más adelante. Por su parte, los alumnos del CB expresan una confusión respecto al tema, reducen la orientación a la simple información de las carreras y escuelas:

“...la orientación viene desde que en la calle nos dan un simple papelito de una universidad o aquí en la escuela de una plática porque...te muestran el plan de estudios...” (Participante 15; masculino; CB).

Si bien es cierto que la información detallada de los planes de estudio de las carreras y facultades es importante, sólo es una parte de lo que la orientación vocacional aborda.

En cuanto a los apoyos institucionales disponibles para los jóvenes, solo un grupo del CB mostró estar al tanto de lo que la escuela les brinda:

“...tenemos espacio...cierto día de la semana y...lo cubrimos con eso, pero no es obligatorio, si la quieres tomar la puedes tomar y si no también” (Participante 12; masculino; CB).

Dentro de este grupo, al cuestionarles cuantos acuden a este servicio, solo una chica respondió afirmativamente:

“...la maestra nos aplica...ejercicios para...qué eres bueno, qué te gusta hacer y pues si, te va llevando a lo que quieres hacer” (Participante 17; femenino; CB).

Una posible explicación al hecho de que solo una persona, de todos los grupos del CB acude al servicio de orientación escolar, se puede deber precisamente, a lo que los jóvenes entienden por orientación, además de que su preocupación principal se centra en el ingreso a una universidad y no en la elección de carrera en si (ni siquiera mencionan tenerla o haberla tenido en otro momento).

En el caso de los muchachos del CCH su experiencia con los recursos brindados por el Departamento de Psicopedagogía del plantel, especialmente el COE, se podría dividir en dos, cabe destacar que todos los participantes, acudieron a ese lugar en busca de orientación.

Por una parte se encuentra la gran mayoría de ellos que evalúan el servicio como deficiente, destacando que las personas que ahí se encuentran no realizan bien su trabajo, lo que los orilló a buscar por si mismos las herramientas necesarias para tomar su decisión:

“...sabemos que están ahí, pero como que de vez en vez los ves o, de vez en vez te acercas...precisamente por eso...te acercas más a otras cosas...” (Participante 1; masculino; CCH).

Incluso manifestaron sus opiniones respecto a la mejora del servicio:

“...no son los recursos suficientes...me hubiera gustado que...se hubiera tomado, una conferencia de una a tres, grupos pequeños...” (Participante 1; masculino; CCH).

“...sería de mucha ayuda algunos profesionistas que se interesaran y se apasionaran por lo que hacen, que...vinieran a platicar porque, nosotros nada más vemos a mal encarados...es lo que...se ve y lo que...le huimos...si vamos a eso...pues...mejor no voy...y me quedo con lo que sé, o con lo voy investigando pero, definitivamente, si nos falta...un poquito de...alguien que ya lo sepa y que le guste y que nos platique cómo...” (Participante 3; femenino; CCH).

Al respecto lo arrojado por otras investigaciones por ejemplo la de González (2010) con relación entre el servicio de orientación vocacional recibido por los estudiantes de bachillerato y la elección de carrera en alumnos de primer ingreso a la UPN, descubrió que una gran parte de los jóvenes eligen carrera sin una buena orientación y sin enmarcarla dentro de un plan más amplio de vida. Al parecer una parte importante de los alumnos elige carrera sin haber recibido orientación vocacional, y sin contar con información referente a la carrera elegida. Con lo cual la elección de carrera es vista mas como un tramite administrativo que como una definición de la vida futura.

Así el trabajo de diversos investigadores (Norzagaray, Maytorena y Montaña, 2011; Ochoa y Diez-Martínez, 2011) corrobora las consideraciones anteriores poniendo de manifiesto la relevancia de una adecuada orientación vocacional a fin de reducir el bajo rendimiento escolar, los cambios de carrera, los bajos índices de eficiencia terminal, la deserción o abandono escolar y la insatisfacción profesional y personal.

De esta manera resulta notoria la gravedad de las problemáticas derivadas de la falta de un servicio de orientación en las escuelas, visible incluso en el momento en que los jóvenes logran ingresar a una universidad.

Ahora bien, en oposición a lo anterior, en esta investigación se encontró a muchachos, todos ellos integrantes del mismo grupo, conformado únicamente por varones, quienes expresaron que los recursos fueron suficientes y adecuados. Una posible explicación a esta situación es que éstos jóvenes acudieron a eventos organizados por parte del plantel y otros por parte de la UNAM, además de que no manifestaron muchas dudas en cuanto a la elección, debido a que la mayoría de ellos ya tenían elegida una carrera por lo cual solo acudieron al COE a consultar los requisitos de ingreso (promedios) e información de las facultades.

En cuanto a los recursos externos a los planteles, todos los jóvenes del CB y algunos del CCH, acudieron a la exposición de carreras de la UNAM “Al encuentro del mañana”. Todos los jóvenes de ambas escuelas se acercaron a familiares y conocidos que estudiaron la carrera de su interés, en busca de información y consejo, y la gran mayoría de los alumnos del CCH se acercaron a profesores del plantel.

Partiendo de lo antes mencionado se llega a lo siguiente, independientemente de la escuela donde se encuentren los jóvenes y de los recursos a su disposición, éstos resultan ser insuficientes. Adicionalmente, la falta de personal o de medios para orientarlos adecuadamente, los conduce a buscar orientación en otros lugares o bien a tomar decisiones basadas en supuestos o ideas que pueden no evaluar correctamente. Además al ser en ambos casos actividades de asistencia

voluntaria, el conocimiento respecto a las actividades y beneficios de la orientación son desconocidos por la mayoría de los muchachos dejándolos, muchas veces, sin las herramientas que podrían facilitar el proceso por el que están atravesando.

La construcción de proyectos de vida y elección de carrera es un asunto que requiere de apoyo debido a todos los pasos que se involucran en su constitución y la dificultad de hacerlo sin ayuda. Estos elementos permiten contemplar la imperiosa necesidad de una redefinición de la concepción de la orientación así como a las funciones específicas del orientador en el nivel medio superior.

¿Cuáles son los criterios que siguen los jóvenes para elegir una carrera?

En cuanto a los criterios que siguieron los jóvenes para elegir carrera (incluso los que oscilaban entre dos o más opciones) se encontró que el eje principal es la búsqueda de aquellas profesiones que se ajustaran a sus gustos, intereses, aspiraciones y forma de ser.

Todos los jóvenes de ambas escuelas indicaron haber experimentado un gusto o deseo por estudiar determinada carrera desde la secundaria y de igual forma, todos, a medida que pasó el tiempo realizaron una evaluación mediante la investigación de diversos elementos como el análisis de las oportunidades laborales y sus habilidades, a manera de ir descartando opciones.

Recurrieron a la experiencia de familiares y conocidos, a manera de conseguir un retrato de las actividades que realizan, conocer cómo ejercen su profesión y, en caso de no hacerlo, saber a que se debe, cotejar el campo de trabajo y la remuneración económica que perciben. Los jóvenes del CCH, además también entablaron estas mismas pláticas con sus profesores.

En los muchachos del CB se encontró que además de lo anterior realizaron una reflexión acerca de la demanda, la posibilidad de ingreso a la universidad y los requisitos necesarios (para la carrera de medicina) como promedios.

Asimismo por medio del aprendizaje y la reflexión, los jóvenes, en algunos casos cambiaron de parecer y se inclinaron a carreras, incluso muy diferentes. En contraparte otros confirmaron y afianzaron su idea original, esta vez expresando una mayor seguridad en su decisión.

También se encontró que algunos jóvenes del CB desde la primaria han permanecido inmutables en su decisión, explicando que es debido a la vocación que ellos tienen, por lo cual no han cambiado de parecer a lo largo de los años.

Mientras que, por otra parte, algunos muchachos prefieren ubicarse en cualidades y no en carreras específicas. Se inclinan más hacia aspectos relacionados con su propia forma de ser y aquello que puede desarrollar las cualidades personales que desean tener:

“...si eres un administrador...eres el que siempre tiene la batuta, si eres abogado...la gente se te acerca para asesorías...entonces siempre me ha gustado...tener ese liderazgo y ese poder...”
(Participante 8; masculino; CB).

En este sentido, se puede separar a los jóvenes y las carreras que eligen en función de los siguientes elementos: por una parte se localizan aquellos (como el participante anterior) que en función de sus cualidades personales definen lo que es deseable e importante para ellos, incorporando valores y un compromiso consigo mismos respecto a las necesidades de conseguir un bienestar personal.

Por su parte, otros jóvenes se centran en el ejercicio de una profesión, es decir, en la realización de diversas acciones aludiendo a la intención de hacer algo:

“...sabía escribir y...me gustaba y dije...¡eso es lo que quiero hacer toda mi vida!...entrando aquí...quería estudiar ciencias de la comunicación...pero ya enfocándome mas en las cosas, investigando cada carrera...me di cuenta que no...todas las cosas...o lo que hacen, no me gusta...” (Participante 2; femenino; CCH)

Partiendo de lo anterior se puede señalar que basándose en ellos mismos, en sus inclinaciones o bien, en el tipo de actividades o trabajo que desean realizar, experimenten menor apatía y frustración al momento de ingresar en cualquiera de

sus opciones puesto que no se encuentran atados a una profesión, sino más bien la opción que les puedan brindar lo que buscan.

En otro orden de ideas un aspecto que habría que señalar como posible fuente de frustración para los jóvenes del CB, es la enorme barrera que perciben entre sus deseos, sus aspiraciones, sus metas y la verdadera oportunidad de concretarlas. Como se ha mencionado anteriormente, muchos de ellos han adoptado una postura en la cual intentan ajustar lo que realmente quieren y presentan exámenes en carreras que consideran de más fácil ingreso.

Este aspecto se vio reflejado en el transcurso de los grupos focales cuando, en un principio fueron cuestionados acerca de la carrera que eligieron y posteriormente al abordar temas relacionados con expectativas de carrera y de futuro, se encontró que no estaban hablando de la misma carrera:

“...me veo así de enfermera, pero más que nada, así de médico...para cubrir ciertas metas que me tengo planteadas y que sé que las puedo cubrir...quiero satisfacer mis gustos...a mi misma...”
(Participante 2; femenino; CB).

El pensar que tienen la capacidad de realizar sus metas, en conjunto con el deseo de hacerlo y creer que las condiciones externas son las únicas que se interponen para conseguirlo, es un fuerte incentivo para la frustración, el enojo y la desesperanza.

En esta misma situación, otros optan por no contemplar los obstáculos y por mantener ideas más optimistas. Sin embargo, en ambos casos, todos ellos se enfrentaran a las pocas oportunidades y al enorme esfuerzo que tendrán que imprimir en cada una de las acciones que realicen.

Una vez realizada la discusión se da paso al siguiente apartado donde se expondrán las conclusiones.

Conclusiones

Acerca de proyecto de vida y elección de carrera

Como ha quedado sentado en la presente investigación, al paso del tiempo se han buscado caminos a fin de lograr desarrollar y potencializar las capacidades de los sujetos. Conjuntamente la incertidumbre que siempre acompaña al hombre lo ha hecho moverse para averiguar la forma de poder mitigarla.

Con ello el sujeto se enfrenta a diversos retos; descubrir quién es, hacia dónde va y cómo hará para llegar al punto donde desea estar. Ante esta situación, la construcción de proyectos de vida surge como un posible camino. Su importancia se establece como punto de conexión en la constitución de la propia identidad debido a que conlleva en si mismo la imperiosa necesidad de una profunda reflexión y la búsqueda de un sentido de vida.

Así, pensar en un proyecto de vida aclama a la introspección, al reconocimiento de las necesidades, gustos, posibilidades y debilidades, cotejando la situación personal actual. En otras palabras, un proyecto de vida implica una evaluación del presente, el futuro deseado y los medios para lograrlo, va más allá del simple “esperar”, involucra valorar los recursos necesarios para conseguir que se materialice y una reflexión acerca de los motivos y deseos que servirán de guía para las decisiones y acciones presentes y futuras.

Ahora bien el contar con un proyecto de vida no implica que éste sea un plan cerrado e inmutable, ni tampoco garantiza su realización. Es algo que siempre está haciéndose, nunca esta dado, puesto que si así fuera no sería tal. Ni tampoco el tener un proyecto garantiza su realización debido a que ésta se encontrará en función de la voluntad, el esfuerzo, la responsabilidad y el compromiso personal.

Ciertamente, existe la posibilidad de establecer metas que van más allá de las posibilidades personales, o bien presentarse frente a objetivos difíciles de conseguir actitudes derrotistas. Un proyecto de vida puede responder a construcciones autónomas, o ser resultado de influencias externas, puede ser

realista o no, puede limitar las potencialidades, o fomentar su desarrollo, puede conducir a la realización personal o al estancamiento o frustración.

Recordando lo abordado en este trabajo, un proyecto de vida es un modelo ideal acerca de lo que el sujeto espera y desea realizar, que adquiere forma concreta mediante la disposición real de las posibilidades internas y externas para lograrlo, que define la relación hacia si mismo y hacia el mundo.

Puede ser entendido como una dirección, un rumbo, que de manera consistente y flexible organiza las principales aspiraciones actuales y futuras de la persona. Implicando el ajuste sucesivo que supone la superación positiva de los conflictos y de las crisis personales y sociales debidas a la dinámica misma de la vida.

En este sentido, la elección de carrera al relacionar elementos del pasado con la decisión que habrá de tomarse en el presente y con sus posibles consecuencias en el futuro, incita a la búsqueda de sentido de vida y la construcción de un proyecto en coherencia con ello.

Ahora los resultados que se encontraron en esta investigación se podrían englobar en lo siguiente; son realmente unos cuantos los jóvenes que manifestaron saber claramente lo que quieren, además de tener un proyecto de vida coherente con ello y que en el plano concreto cuentan con un buen promedio y un plan de acción futuro confrontado con la realidad.

Asimismo, son pocos los que expresaron contar con una estrategia para poder lograr sus metas y son pocos los que mostraron con sus comentarios saber a qué se refiere la profesión que eligieron y en qué consiste el trabajo que realizarán.

Partiendo de las consideraciones anteriores algo que se debe contemplar, con el detenimiento que se merece, es que uno de los grandes “triumfos” en la vida consiste en saber elegir adecuadamente la profesión en la que las personas se habrán de vincular con la sociedad.

Desgraciadamente muchas veces, esta empresa que por si misma es difícil, se torna aun más debido a las diversas influencias a las que los jóvenes se enfrentan.

Por una parte se encuentra la familia, catalogada por los propios jóvenes como el segundo aspecto de mayor influencia. Al respecto se puede destacar que en muchos casos los jóvenes por medio de los consejos de sus padres, deciden seguir una profesión descuidando el análisis de sus propios valores o aspiraciones, además de que muchas veces lo que los padres consideran como “lo mejor” involucra el deseo de que los hijos sean aquello que anhelan o bien, lo que ellos mismos no pudieron ser.

Si bien es cierto que para los padres que quieren lo mejor para sus hijos es motivo de ansiedad la posibilidad de que se equivoquen, los jóvenes deben encontrar su propio camino, lejos de las expectativas impuestas y buscar en la medida de lo posible, una mayor autonomía para actuar y tomar decisiones responsables.

Ya que las personas que eligen con responsabilidad una carrera, en coherencia con un proyecto de vida, es más probable que dediquen su esfuerzo en indagar nuevas y mejores formas de abordar los problemas que estudian, de ampliar su conocimiento, y que desarrollen actitudes propositivas siempre con la meta de avanzar.

Además, otro de los aspectos que resaltaron en lo encontrado en esta investigación son los proyectos de vida fantasiosos o no realistas. En relación a esto se puede observar que parecen basarse en la creencia de que es posible vivir múltiples vidas (ideas creadas y difundidas en mayor medida en los medios de comunicación), cada una con una voluntad propia, pero sin responsabilidad, es decir, se quiere estudiar una carrera, mientras se viaja, se tiene hijos, se trabaja, se tiene prestigio y beneficios económicos, y si en el camino se encuentra otra cosa, también es incluida.

De lo anterior se desprende, si la vida de los jóvenes “anda sin rumbo” con cualquier cosa puede tropezar. Estar a la deriva, deslindarse de la responsabilidad y el compromiso sitúa a los muchachos en un peligro constante.

A manera de cierre de este punto se indica que existen jóvenes que por medio de sus propios recursos han logrado construir proyectos de vida, ellos mismos han podido sortear la falta de ayuda a fin de poder tomar sus decisiones con coherencia. En oposición, la mayoría ni siquiera sabe qué implica planear el futuro.

Ahora bien, la pregunta es ¿de qué forma se puede dotar a los jóvenes de las herramientas necesarias para construir proyectos de vida autónomos e integrales?, ¿de qué manera se puede fomentar en los jóvenes actitudes propositivas capaces de mantenerse pese a las dificultades?

Acerca de orientación educativa

Los problemas derivados de la falta de un proyecto de vida o de una mala elección profesional no deben verse como problemas exclusivos de la persona que los vive. Sin negar el efecto que a nivel personal pudieran tener, las consecuencias de ello también revelan fuertes repercusiones sociales.

La realidad que se puede prever de esta problemática es que por un lado se pudiera encontrar una baja eficacia terminal en el nivel superior y por ende un desperdicio de los recursos que la sociedad destina a la educación. Y por otro lado, podrán existir muchos profesionistas con un malestar constante, inconformes, frustrados, mediocres e insatisfechos, si no son atendidos adecuadamente estos temas.

En este sentido se establece que de la correcta solución de estas dificultades dependerá la felicidad de cada persona en lo particular, de la prosperidad y tranquilidad social e incluso del progreso cultural, científico y económico del país.

Situándonos en esta perspectiva social, la formulación de proyectos de vida conduce a cuestionarse acerca de qué tipo de sociedad es a la que se aspira y cotejar de qué forma es que se pudiera hacer realidad.

El hecho es que la juventud necesita una dirección adecuada si se quiere lograr profesionistas plenos, responsables, propositivos y bien preparados.

Así la orientación educativa en respuesta a las demandas y necesidades sociales, requiere ponerse a la altura de los tiempos, de los problemas y de las personas a quienes pretende atender.

Se habla de ayudar a los jóvenes en el conocimiento de aspectos personales y sociales, de proporcionarles herramientas que faciliten la toma de decisiones certeras, del fomento de la reflexión, de promover el conocimiento de sí mismo y de la realidad en la que se está inmerso, de preparar para la construcción de proyectos de vida autónomos y responsables facilitando la mejor utilización de los recursos personales y sociales.

Dichos objetivos, teóricamente se pueden encontrar en las diferentes intervenciones que la orientación planea. Lo que es un hecho es que los jóvenes no logran contar con los beneficios que les faciliten y ayuden a proyectar su futuro.

De lo manifestado por los participantes en este trabajo, se deducen un par de cuestiones; en primer lugar los recursos institucionales son insuficientes y las personas encargadas de este importante cometido no logran atraer la atención de los jóvenes para ayudarlos. Este aspecto es comprensible si se pone de manifiesto el número de alumnos que requieren orientación y la cantidad de personal del que se dispone.

En el caso del CCH se habla de un departamento encargado de estos asuntos, en el cual se encuentra que alrededor de diez personas son los que laboran ahí de manera regular (psicólogos y pedagogos) a los que se les suma alrededor de otros diez prestadores de servicio social, para ambos turnos. Ahora bien el plantel

oriente aproximadamente cuenta con una población estudiantil de más de diez mil personas de diferentes semestres.

En el caso del CB la situación no es muy diferente, a pesar de que es una escuela mucho más pequeña que el CCH, su población estudiantil es de aproximadamente tres mil seiscientos alumnos, sin embargo, el servicio de orientación está conformado por tan solo dos personas.

En segundo lugar, pese a que en los últimos años se han diseñado nuevos materiales e instrumentos, sumados a las diferentes ferias de información profesiográfica, los intentos realizados parecieran no reflejar mejores resultados para los jóvenes; *“la deserción universitaria, los cambios de carrera y el desencanto de los egresados con su profesión son una realidad”* (Chaín citado en Nava, 2004).

Estas condiciones permiten apreciar un poco mejor la gravedad de la problemática tratada. Ahora de acuerdo a lo expuesto en este trabajo se puede recurrir a un elemento fundamental, siempre y cuando no exista un sentido para los jóvenes, todos los intentos por dotarlos con las herramientas para el logro de sus metas serán inútiles.

Mientras más fuerte es el sentido más potente se vuelve la voluntad de alcanzar lo propuesto, si la orientación fomenta la ampliación del horizonte de los jóvenes para que así encuentren un sentido en su vida y en las actividades que realizan, estos pondrán al servicio de esa causa su fuerza de voluntad. Puesto que querer fortalecer la voluntad cuando se carece de un sentido es condenar al fracaso a los muchachos.

Así, sería objetivo de la orientación preparar a los jóvenes para un mundo incierto que es lo contrario a resignarse a un escepticismo generalizado. Es esforzarse en pensar bien, es volver aptos a los sujetos para elaborar y practicar estrategias, es efectuar las decisiones con toda conciencia y responsabilidad.

Es dejar de pensar en los jóvenes como objetos de orientación y entenderlos como sujetos complejos, con historias personales diferentes, con necesidades, aspiraciones y sueños que requieren de un sentido y una dirección que muchas veces no es fácil para ellos descubrir sin ayuda.

Es fomentar la creación de proyectos de vida integrales que promuevan el crecimiento personal. Es promover en los jóvenes un pensamiento capaz de poder incidir en el curso de su propia vida y en los problemas de su comunidad y país desarrollando su creatividad.

Es ahí donde surge la necesidad de crear las condiciones en las que los seres humanos se “perfeccionen”, para lo cual, es preciso revolucionar ampliamente las relaciones entre los hombres y la sociedad, entre los hombres y el conocimiento, y en un sentido más concreto, entre los hombres y la escuela y entre los hombres y la orientación.

Temas transversales

Partiendo de las ideas expuestas en la presente investigación la educación mantiene un vínculo incuestionable con la orientación. Debido a esto, no se puede dejar de largo este tema tan importante.

Tanto la educación como la orientación se encuentran íntimamente relacionadas con la concepción de hombre, del conocimiento y de la realidad, vigentes dentro de una época y sociedad, lo que establece el tipo de necesidades percibidas y de problemáticas por solucionar.

Concretando, en la actualidad la educación generalmente intenta preparar a los estudiantes para que tengan conocimientos que frecuentemente son evaluados por la cantidad, lo que lleva a aumentar un sentimiento de valor de acuerdo con el probable prestigio social que tendrá la persona.

Ahora la posibilidad de transformar esta situación se sitúa precisamente en el cambio de todas aquellas nociones del ser humano fragmentadas y limitantes. Dar

paso a concepciones integrales acerca del sujeto, del conocimiento, de la sociedad y de la ética.

Centrándonos en la base de esta investigación, la educación a la par de la orientación debiera fomentar en los sujetos la actividad, pero no en el sentido exterior de estar ocupado, sino de una actividad interior, fomentar el uso productivo de las facultades, el talento y la riqueza que todos los seres humanos tienen. En otras palabras, desarrollar la aspiración por parte de los jóvenes de renovarse, crecer, fluir, trascender, de permanecer activamente interesado en las actividades que realiza, de sensibilizarse a los problemas sociales e innovar o perfeccionar soluciones a las dificultades que se perciben en el entorno.

Además fomentar un aprendizaje, un conocimiento que no sea rígido, inmóvil, estéril y dogmático sino el desarrollo de la actividad de pensamiento que no permanece quieta ni busca encontrar la certidumbre. Y principalmente concebir al hombre como un sujeto capaz de aprender, cambiar, crear e inventar.

Asimismo se debe reconocer la importancia de la educación emocional, entendida como la adquisición de todas aquellas herramientas que servirán a los jóvenes para la resolución de problemas, como elementos esenciales de desarrollo humano y de bienestar personal y social. Todo ello con el fin de potencializar las tendencias constructivas y reducir las destructivas.

Con ello la aceptación de la complejidad en la educación y en la vida y la ampliación continua de los horizontes personales y sociales. Enseñar a vivir en un mundo matizado por la incertidumbre, la globalización, el exceso de información, la competencia, la desigualdad social, el deterioro ambiental, la violencia pero que sin embargo otorga enormes posibilidades de realización, de pluralidad y de desarrollo.

A lo anterior se añade lo expresado por Freire (2009) acerca de la capacidad de los profesores para tomar decisiones que transformen las realidades de los estudiantes de preconcebidas y desesperanzadas en esperanzadas y llenas de

posibilidades. Además de contribuir a que los jóvenes pasen de la ingenuidad a la crítica, de la resignación a la utopía y que exista la convicción de que el cambio es posible, todo ello basándose en una ética universal del ser humano.

Cabe destacar que las consideraciones anteriores no solo se aplican a la educación sino por el contrario, siguiendo la línea de este trabajo, son principios que nutren de igual forma a la orientación.

Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

En cuanto a las limitaciones del estudio se puede establecer que, precisamente éstas son las que dan pauta a futuras líneas de investigación.

Como primera limitación se encuentra que existen algunos jóvenes que pese a las deficiencias que perciben respecto a la orientación que recibieron fueron capaces de construir proyectos de vida autónomos, de prever estrategias para el logro de sus objetivos y reflejar responsabilidad, compromiso en sus decisiones y sus acciones.

En este sentido, el presente trabajo no logró conocer, saber o comprender cómo fue que estos jóvenes lograron llegar a ese punto. Por lo cual este sería el punto de partida de nuevas investigaciones fundamentadas en este tipo de muchachos y en descubrir cómo es que pudieron construir sus proyectos. Además de realizar un seguimiento para saber si estos jóvenes concluyen satisfactoriamente su carrera.

En este mismo orden de ideas otro posible punto de interés para posteriores investigaciones sería con profesionistas plenos y felices con la carrera que eligieron. Estas investigaciones pudieran otorgar importantes aportaciones a la orientación centradas en comprender cómo estas personas decidieron sus carreras y cómo lograron superar los obstáculos en su realización.

La segunda limitación se desprende del instrumento utilizado para la obtención de los datos. Si bien es cierto que el trabajo con grupos arroja una riqueza incuestionable, hubiese sido de gran utilidad complementarlo con entrevistas a

profundidad o historias de vida a fin de conocer más detalladamente la experiencia de algunos jóvenes.

Como tercera fuente de limitación se comprende la influencia del investigador en el trabajo empírico. Como es bien sabido la simple presencia de una persona extraña modifica los comentarios de los participantes, si bien es cierto que se mantuvo al margen todos aquellos aspectos que pudieran reflejar aprobación o desaprobación en las participaciones de los jóvenes, en algunos momentos se pudo constatar la presión que éstos ejercieron para saber si sus ideas eran certeras. A pesar que no se cedió a dichas presiones algunos jóvenes probablemente exageraron o fantasearon en algunas de sus participaciones.

Como último punto de limitación se indica el momento en que se llevaron a cabo los grupos focales ya que éstos fueron realizados semanas antes de que los jóvenes concluyeran el bachillerato. Ahora bien, una posible línea de investigación sería realizar un seguimiento en varios momentos de la vida de los jóvenes, cuando se encuentran en la universidad (o la presentación de exámenes de admisión), a la mitad de la carrera (o bien después de dos años en caso de no haber ingresado), al termino de esta e incluso, cierto tiempo después de haber concluido los estudios universitarios. Este tipo de investigación permitirá cotejar aspectos de suma importancia acerca de responsabilidad, estrategias, motivación y toma de decisiones.

Propuestas

Dos puntos principales que se desprenden de esta investigación son; primero la necesidad de crear cursos-talleres, charlas, foros, etc., a manera de involucrar a los diferentes agentes, especialmente a profesores y orientadores, a fin de compartir estas visiones (complejidad, humanismo, horizontes personales y sociales, etc.) con el objetivo de sensibilizarlos ante la creciente demanda de cambio que el momento actual plantea.

Segundo, en relación con la problemática expuesta de los jóvenes del CB, la creación de proyectos con la finalidad de incentivarlos, apoyarlos y brindarles herramientas capaces de fomentar la construcción de proyectos de vida integrales, fortalecer su autoestima, fomentar actitudes positivas, y la construcción de estrategias capaces de innovar soluciones ante las dificultades que enfrentaran.

Para ambos cometidos, se propone como base todo lo expuesto en el presente trabajo. En lo referente a la orientación vocacional el énfasis en intervenciones que persigan los siguientes objetivos; el *conocimiento de sí mismo y del mundo, la información académica y profesional, conocimiento y ubicación de planes presentes y futuros y la ejecución de la toma de decisión.*

En lo referente a la orientación educativa y sistema educativo, la necesidad de un replanteamiento del papel del sujeto, de la enseñanza, del conocimiento, y de la percepción de la realidad, estableciendo como horizonte, para ambos casos, la humanización.

Estas aspiraciones son ambiciosas, pero si se toma como fundamento los análisis y las propuestas de los autores citados en el presente trabajo, este es un momento histórico en el cual la posibilidad de lograr un cambio es más probable que en cualquier otra época puesto que existen enormes posibilidades para crear las condiciones de una vida humana digna y enriquecedora para todos. Asimismo retomando lo dicho por Morin, el que no se pueda construir el mejor de los mundos posibles, no impide que sea posible construir un mundo mejor.

Referencias

Aignerren, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante grupos focales. Extraído el 20 de enero de 2011 desde masrenace.wikispaces.com/file/view/Grupos+focales.pdf

Arango, D. y Lara, C. (2011). Delegación Iztapalapa: perfil sociodemográfico. Extraído el 8 de febrero de 2011 desde http://www.icesi.org.mx/documentos/propuestas/iztapalapa_perfil_sociodemografico.pdf

Bengoa, J. (2010). Un estudio de caso sobre la mejora de la convivencia escolar a partir de la intervención estratégica en una escuela secundaria del D.F. Tesis de Doctorado, Universidad Popular Autónoma de Puebla. Centro Interdisciplinario de Posgrados Investigación y Consultoría. México.

Bisquerra, R. (1992). Orientación para la prevención y el desarrollo. Barcelona: Boixareu Universitaria.

Bisquerra, R. (2006). Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. España: Praxis Universidad.

Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. España: Editorial Síntesis.

Branden, N. (2006). El respeto hacia uno mismo. México: Paidós.

Cadena, A. (2010). El proyecto de vida de los alumnos para la innovación educativa. Extraído el 24 de abril del 2010 desde [http://148.204.73.101:8008/jspui/bitstream/123456789/430/1/88-CadenaFloresAngelina.pdf](http://148.204.73.101:8008/jspui/bitstream/123456789/430/1/88_CadenaFloresAngelina.pdf)

Calvin, S. y Gardner, L. (1974). La teoría existencialista de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.

Campos, M. (2007). El (falso) problema cuantitativo-cualitativo. Extraída el 14 de septiembre de 2011 desde [redalycuaemex.mx/pdf/686/68601302.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/686/68601302.pdf)

CCH Oriente. Pagina Oficial. Extraído el 28 de enero de 2011 desde <http://www.cch-oriente.unam.mx/>

Colegio de Bachilleres 13. Pagina Oficial. Extraído el 28 de enero de 2011 desde <http://www.cbachilleres.edu.mx/cbportal/index.php/planteles-del-colegio-de-bachilleres/zona-sur/plantel-no-13>

Collell, J. y Escudé, C. (2003). La educación emocional. Extraído el 3 de marzo del 2011 desde <http://www.xtec.es/~jcollell/ZAP%20Trac.pdf>

Comellas, J. (2006). La orientación en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En Bisquerra, R. Modelos de orientación e intervención psicopedagógica (pp. 261-271). España: Praxis Universidad.

Crispo, R. y Guelar, D. (2002). La adolescencia. Manual de supervivencia. Gedisa.

D'Angelo, O. (2002). Sentido de vida, sociedad y proyectos de vida. Extraído el 14 de marzo de 2010 desde bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/cuba/cips/.../07D054.pdf

D'Angelo, O. (2010). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. Centro de investigaciones psicológicas y sociológicas. Extraído el 14 de marzo de 2010 desde bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/angelo8.rtf

Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. Extraído el 28 abril de 2010 desde <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19502103.pdf>

Dulanto, E. (2000). El adolescente. México: McGraw-Hill Interamericana

Echevarría, T. (2003). La ilustración: el siglo de la educación. Extraído el 16 de febrero de 2010 desde <http://vlex.com/vid/ilustracion-siglo-educacion-19615>

Frankl, V. (2003). Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2004). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2009). Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia. México: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (2009). Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. México: Siglo Veintiuno Editores.

Fromm, E. (1983). El corazón del hombre. México: Fondo de Cultura Económica.

Fromm, E. (1985). El miedo a la libertad. México: Artemisa.

Fromm, E. (2006). ¿Tener o ser?. México: Fondo de Cultura Económica.

Fullat, O. (1992). Filosofías de la educación. Barcelona: Paideia Ediciones CEAC.

Gimeno, A. (1999). La familia: el desafío de la diversidad. España: Ariel.

González, J. (2008). La orientación educativa y su papel ante los cambios en América Latina. En Hernández, J. y Magaña, H. (comp.), Retos Educativos para el siglo XXI. Primer coloquio iberoamericano de orientación educativa y tutoría (pp. 9-21). México: Grupo Editorial Cenzontle.

González, S. (2010). El servicio de orientación vocacional y la elección de carrera. Extraído el 22 de abril de 2010 desde http://www.congresoretosyexpectativas.udg.mx/Congreso%203/Mesa%204/Mesa4_28.pdf

Guerrero, M. (2008). Los estudios de bachillerato: un acercamiento a la perspectiva juvenil. Tesis de doctorado, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México. Extraído el 15 de mayo del 2010 desde http://www.die.cinvestav.mx/die/acad/weissEduardo/PDFweissEduardo/Mar%C3%ADa%20Elsa%20Guerrero-Los%20estudios%20de%20bachillerato_un%20acercamiento%20a%20la%20perspectiva%20juvenil.pdf

Hernández, Z. (2006). Estudio exploratorio sobre proyecto de vida en el adulto mayor. Universidad Veracruzana. Extraído el 20 de enero de 2010 desde redalyc.uaemex.mx

INEGI. Estadísticas a propósito del día mundial de la población. Extraído el 8 de febrero de 2011 desde www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2009/

Ito, M. y Vargas, B. (2005). Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte. México: Miguel Ángel Porrúa.

Jarquín, M. (2004). La psicoterapia existencial: una aproximación. México: Ediciones LAG.

Jensen, J. (2008). Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural. México: Pearson Prentice Hall.

Leñero, L. (2000). Familia cambiante. Naturaleza, pluralidad y prospectiva del fenómeno familiar. En Dulanto, E. El adolescente (pp. 254-265). México: McGraw-Hill Interamericana.

Lesourne, J. (1993). Educación y sociedad. Los desafíos del año 2000. Barcelona: Gedisa.

Lizasoain, O. y Peralta, F. (2006). Atención a la diversidad. En Bisquerra, R. Modelos de orientación e intervención psicopedagógica (pp. 273-279). España: Praxis Universidad.

Lonergan, B. (2006). Filosofía de la educación. México: Universidad Iberoamericana.

Lonergan, B. (2008). Conocimiento y aprendizaje. México: Universidad Iberoamericana.

López, C., Sánchez, M. y Ramírez, A. (2007). La globalización en la vida cotidiana: una perspectiva psicosocial. En Acosta, M. y Sánchez, M. (coordinadoras) Interacciones individuo y sociedad (pp.51-84). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

López-Calva, M. (2009). Educación humanista. México: Gernika.

Magaña, H. y Muñoz, B. (2009). El estado del conocimiento de la orientación educativa en México 1983-2007; 25 años de producción intelectual de los orientadores. Congreso Nacional de Orientación Educativa AMPO 2009. Memorias.

Marina, J. (2004). El misterio de la voluntad perdida. España: Compactos Anagrama.

Martínez, J. (2000). El adolescente y sus pares. En Dulanto, E. El adolescente (pp. 218-221). México: McGraw-Hill Interamericana.

Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. Extraído el 14 de septiembre desde www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1011-22512006000200002&script=sci_arttext

Martínez, M. (2011). Los grupos focales de discusión como modo de investigación. Extraído el 22 de enero de 2011 desde <http://miguelmartinezm.atspace.com/gruposfocales.html>

Martínez, t. y Meuly, R. (comp.) (2001). La orientación educativa: sujetos, saberes y prácticas. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Maslow, A. (2008). La personalidad creadora. Barcelona: Kairós.

May, R. (2000). Amor y voluntad. España: Gedisa Editorial.

Miller, D. (2002). Entre el proyecto y la fantasía: la representación de futuro de un grupo de jóvenes estudiantes. Extraído el 3 de mayo de 2010 desde <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4909.pdf>

Molina, D. (2010). Concepto de orientación educativa: diversidad y aproximación. Revista iberoamericana de educación (ISSN: 1681-5653). Extraído el 24 de enero de 2010 desde <http://www.rieoei.org/deloslectores/736Molina108.PDF>

Monescillo, M., Méndez, J. y Bisquerra, R. (2006). Orígenes y desarrollo de la orientación. En Bisquerra, R. Modelos de orientación e intervención psicopedagógica (pp. 23-39). España: Praxis Universidad.

Morin, E. (2001a). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

Morin, E. (2001b). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. México: El correo de la UNESCO.

Morin, E. (2010). La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio. Barcelona: Seix Barral.

Morin, E., Roger, E. y Motta, R. (2003). Educar en la era planetaria. Barcelona: Gedisa.

Nava, G. (2004). Nuevas tecnologías en la educación vocacional. Revista Mexicana de Orientación Educativa [Revista electrónica], 2. Extraído el 14 de enero del 2010 desde www.remo.ws/revista/n2/n2-gnava.htm

Norzagaray, C., Maytorena, E. y Montaña, A. (2011). Congruencia entre intereses, aptitudes y elección de carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*. 8 (21), 32-39.

Obiols, G. y Di Segni, S. (2006). *Adolescencia, posmodernidad y escuela*. Argentina: Noveduc.

Ochoa, A. y Diez-Martínez, E. (2011). Relación entre primera u segunda aspiración ocupacional: ¿vocación o educación?. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*. 8 (21), 51-59.

Okuda, M. y Gómez, C. (2005). *Métodos en investigación cualitativa: triangulación*. Extraído el 14 de septiembre de 2011 desde redalyc.uaemex.mx/pdf/806/80634108.pdf

Oliva, A. y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En Arranz, E. (coordinador). *Familia y desarrollo psicológico*. (pp. 96-123). España: Pearson Prentice Hall.

Opinión, percepción y expectativas del estudiante del Colegio de Bachilleres. (2010). Extraído el 29 de enero de 2011 desde <http://www.cbachilleres.edu.mx/cb/estadisticas/opinionprcepcionexpectativas.pdf>

Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Xochimilco. (2011). Extraído el 7 de febrero de 2011 desde www.paot.org.mx/centro/programas/delegacion/xochimi.html

Proyecto académico para la revisión curricular. Desempeño y egreso de la población estudiantil. Diagnostico académico. Cuadernillo núm. 3 (2009). Extraído el 1 de febrero del 2011 desde <http://virtual.chapingo.mx/prope/lecturas/cch/3.pdf>

Proyecto académico para la revisión curricular. Perfil del alumno del CCH y su comportamiento escolar. Diagnostico académico. Cuadernillo núm. 2 (2009). Extraído el 1 de febrero de 2011 desde <http://virtual.chapingo.mx/prope/lecturas/cch/2.pdf>

Quintero, L. (2003). Un enfoque gestáltico en la orientación educativa. México: Trillas.

Quitmann, H. (1989). Psicología humanística. Barcelona: Herder.

Reyes, T. (2011). Métodos cualitativos de investigación: los grupos focales y el estudio de caso. Extraído el 22 de enero de 2011 desde <http://www.fvet.uba.ar/rectorado/postgrado/especialidad/programas/Grupofocalvestudiodecaso.pdf>

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. Extraído el 23 de enero de 2011 desde http://www.revistaliberabit.com/liberabit13/8_ana_cecilia.pdf

Santiago, B. (2011). Análisis sobre violencia social en la Delegación Iztapalapa. Extraído el 7 de febrero de 2011 desde www.icesi.org.mx/.../iztapalapa_caso_unidad_vicente_guerrero.pdf

Veláz, C. (1998). Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación. Málaga: Ediciones Aljibe.

Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. Extraído el 3 de marzo del 2011 desde <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/410/41040202.pdf>

Yalom, I. (1984). Psicoterapia existencial. Barcelona: Herder.

Anexo

Guía

Percepciones acerca de la elección de carrera

¿Qué idea o ideas tienen acerca de la elección de carrera?

¿Qué piensan acerca de esta elección?

¿Qué sienten acerca de esta elección?

Necesidades personales y sociales

¿Quiénes de ustedes ya eligieron carrera?

¿Qué expectativas tienen acerca de la carrera o la posible carrera que elegirán?

¿Qué tiene más valor para ti el poder económico, el éxito, la materialización de tus sueños, el ejercicio profesional?

¿Cómo consideras que se da esta relación entre necesidades al elegir una carrera?

Posibles influencias en la elección

¿Qué factores personales consideran necesarios para elegir una carrera, que se necesita por parte de ustedes?

¿Qué papel creen que juega la familia en la elección?

¿Qué papel creen que juega los amigos en la elección?

¿Qué factor o factores piensan que tienen mayor impacto para la elección?

Proyecto de vida

Dentro de tus aspiraciones futuras ¿Qué lugar ocupa tener una profesión?

¿Piensan que tienen un proyecto de vida y por qué?

¿Cómo conciben el contexto actual para el desempeño profesional?

¿Qué expectativas tienen acerca de su vida futura?

Toma de decisiones

¿Qué relación creen que existe entre la responsabilidad y la elección?

En caso de ya tener una elección ¿Cómo llegaron o lograron tomar esa decisión?

¿Cuánto tiempo le han dedicado al proceso de elección?

¿Qué materiales o a donde se han dirigido para preparar esta elección?

¿Cuentan con una estrategia para el futuro, es decir, saben como van a lograr lo que se proponen?

Orientación

¿Qué herramientas de orientación conocen?

¿Qué recursos han utilizado?

¿Han acudido a algún profesional a pedir ayuda?

¿Consideran que son suficientes estos recursos?